J. A. PRIETO VALLADARES, C. A. SNYDER

MISIÓN Y MIGRACIÓN



HISTORIA MENONITA MUNDIAL

MISIÓN Y MIGRACIÓN

Colección de historia menonita mundial

La Colección de Historia Menonita Mundial se instituyó en la 13ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita realizada en enero de 1997, en Calcuta, India. A fin de "contar la historia de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo, promover la comprensión mutua y estimular la renovación y extensión del cristianismo anabautista en todo el mundo", los organizadores de la Historia Menonita Mundial recibieron el mandato de producir una colección de cinco tomos, con el propósito de contar los hechos históricos de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de todo el mundo. Los tomos, uno por continente, serían escritos por personas provenientes de los respectivos continentes y reflejarían las experiencias, perspectivas e interpretaciones de las iglesias locales.

El tomo en inglés sobre África se publicó en 2003 y fue presentado en la Asamblea del CMM en Bulawayo, Zimbabwe; el tomo respectivo en castellano se publicó en 2004. El tomo en inglés sobre Europa se presentó en mayo de 2006, en la Convención Regional Menonita de Europa (MERK), realizada en Barcelona, España. El tomo en inglés sobre América Latina se publicó tras la Asamblea del CMM en Asunción, Paraguay, en 2009. El tomo en inglés sobre Asia se publicó a fines del año 2011. Este tomo y el tomo sobre América del Norte están aún en proceso de edición y traducción al castellano. John A. Lapp es el coordinador del Proyecto de Historia Menonita Mundial, y C. Arnold Snyder es el editor general de la Colección.

Miembros del comité organizador de la Historia Menonita Mundial:

Premanand Bagh, Asia
Gerhard Ratzlaff, América Latina
Doris Dube, África
Pakisa Tshimika, África
Adolf Ens, America del Norte
Walter Sawatsky, América del Norte
Alle G. Hoekema, Europa Aristarchus Sukharto, Asia
Hanspeter Jecker, Europa
Paul T. Toews, América del Norte
Juan Francisco Martínez, América Latina
Takanobu Tojo, Asia
Larry Miller, CMM

MISIÓN Y MIGRACIÓN

Historia Menonita Mundial: América Latina

Jaime Prieto Valladares,
con C. Arnold Snyder, editor

John A. Lapp y C. Arnold Snyder, editores generales

Ediciones Biblioteca Menno

Fotografías e ilustraciones con permiso de:

J. W. Shank, T. K. Hershey, et al., *The Gospel under the Southern Cross* (Scottdale, PA: Mennonite Publishing House, 1943), 19. Archivos Menonitas de Ontario, 20a, 103, 118, 119, 122, 127, 136, 137, 138, 140, 144, 148a, 155, 161, 207, 214, 281. *La Voz Menonita*, (01-02/1940), 20b, 23, 27. Archivos de la Iglesia Menonita USA, Goshen, 26, 28, 35, 36, 113, 129, 130, 213, 217, 226, 229, 230, 231, 232, 236, 242, 255, 257, 273, 280, 317. Albert y Lois Buckwalter, 32. Walter Schmiedehaus, *Die Altkolonier-Men-noniten in Mexiko* (Winnipeg, MB: CMBC Publications, 1982), 44, 45, 46, 50. Peter Klassen, *Kaputi Mennonita. Eine friedliche Begegnung im Chacokrieg* (Asunción: Imprenta Modelo, 1980), 54. Willy Janz y Gerhard Ratzlaff, *Gemeinde unter dem Kreuz des Südens* (Curitiba: Imprimas, 1980), 56. Ernesto Unruh y Hannes Kalisch, *Moya´ansaeclha ´Nengelpayvaam Nengeltomha Enlhet*, (Ya´alve-Saanga: Comunidad Enlhet, 1997), 57. *Luz a los Indígenas y Asociación de Servicios de Co-operación Indígena-Menonita, Álbum* (Filadelfia: Imprenta CRO MOS S. R. L., 1986), 58. Wilmar Stahl, *Escenario Indígena Chaqueño Pasado y Presente* (Filadelfia: ASCIM, 1982), 61. Gerhard Ratzlaff, *La Ruta Transchaco: proyecto y ejecución: una perspectiva menonita* (Asunción, Paraguay: 1999), 62, 134, 135. Peter Pauls Jr., ed. *Mennoniten in Brasilien, Gedenkschrift zum 50 Jahr–Jubiläum ihrer Einwanderung 1930-1980* (Witmarsum, Brasil: 1980), 63, 75a, 82. Gerhard Ratzlaff, *Historia, Fe y Prácticas Menonitas: Un Enfoque Paraguayo* (Asunción: 2006), 65. Korny Neufeld, *Conociendo a los Menonitas*, 2a ed. Asunción: 2005), 66, 145, 146. Archivos de la Iglesia Menonita USA, North Newton, Kansas, 75b, 81, 84, 85, 87, 110, 111, 151, 228. Peter Pauls Jr., *Witmarsum in Paraná* (Curitiba: Imprimax Ltda., 1976), 78. Peter P. Klassen, *Die russlanddeutschen Mennoniten in Brasilien*, Band 1 (Santa Catarina: Mennonitischer Geschitsverein e. V., 1995), 77. Fuente desconocida, 79. Jaime Prieto, 83, 99, 114, 120, 128, 178, 210, 215, 216, 221, 244, 246, 267, 268, 282, 300, 302, 303, 304, 305, 328, 336, 339, 352, 354, 363, 365, 366, 367 (*La Nación*, 6 de marzo de 2005). Johannes Bergmann, *En Uruguay encontramos una nueva patria* (Montevideo: Imprenta Mercur S.A, 1998), 100. Eunice Miller, 106. CMM, 112, 391, 397. Daniel Schipani, 124, 125. Linda Shelly, 132, 149, 269, 318, 382a-b, 383, 386, 388, 396, 403, 406, 407, 417. Geschichtsarchiv der Kolonie Menno, 135. Becky Oulahen, 148b. Angela Rempel, 156. Archivos de COM, 159, 178a, 219. Erwin Rempel, 162. Viola Shelly (Lehman), 166. Andrew Shelly, 171, 172, 173, 174a, 174b, 176, 180, 209. Centro de Estudios de los Hermanos Menonitas, 182, 184, 185, 189, 332, 333, 334. Maurine Friesen, 194, 195, 196b, 197. Joe Walter, 196a, 198. *El Discípulo Cristiano* (09/1971), 235. *Missionary Light* (05-06/ 1965), 253, 259. Misiones Menonitas de Virginia, 258. Elmer y Eileen Lehman, 260, 284, 308, 311, 314, 337a-b, 338a-b, 340, 413. Henry Yoder, 265. Paul y Eleanor Derstine, 272, 273. Misiones Menonitas del Este, 285, 322, 327. Cubierta, *Missionary Light* (07-08/ 1979), 292. Hugo Hernández, 299. CMM, 321, 410. Larry y Helen Lehman, 351, 353. Linda Witmer, 355. Titus Guenther, 385. Junta Menonita de Missões Menonitas (JM MI), 392. Tim Froese, 402.

Mapas: Cliff Snyder

Esta segunda edición de la traducción al castellano ha sido preparada por Dionisio Byler para Ediciones Biblioteca Menno. Para ello ha redigitalizado la primera edición. Rogamos disculpen las erratas que se pueden haber colado en el texto con este procedimiento.

Título del original: *Mission and Migration*

Ediciones Biblioteca Menno
Publicaciones de AMyHCE
www.menonitas.org

ISBN: 978-1985429680

Contenido

Prólogo

La 15ª Asamblea del Congreso Mundial Menonita se reunió en Asunción, Paraguay, en julio de 2009. Durante seis dias, más de seis mil personas se dieron cita en dicha Asamblea, en representación de las Convenciones menonitas y de los Hermanos en Cristo de más de sesenta paises. Dos tercios de los presentes provenian de América Latina y el Caribe. Al reflexionar al respecto, es llamativo que esta entusiasta Asamblea tuviera lugar en un continente en el que, ya en 1917, surgiera el primer movimiento de menonitas y Hermanos en Cristo. En primer lugar, llegaron misioneros de América del Norte y, poco tiempo después, oleadas migratorias en gran escala desde Canadá y la Unión Soviética; posteriormente, las iglesias y comunidades recientemente fundadas emprendieron obras misioneras. Por consiguiente, Misión y migración es un titulo apropiado para la historia de las iglesias de América Latina y el Caribe afines al anabautismo, las que, según el último conteo de 2009, suman 169.364 miembros.

Nos complace presentar el tercer tomo de la Historia Menonita Mundial. Jaime Adrián Prieto Valladares, profesor de Historia de la Iglesia y Estudios Culturales de la Universidad Biblica Latinoamericana de San José, Costa Rica, ha dedicado más de una década a investigar y escribir este singular relato histórico. El profesor Prieto aportó a la tarea su formación histórica en universidades costarricenses y alemanas (Doctorado en Hamburgo), como asi también su valiosa experiencia en congregaciones menonitas de Costa Rica y como maestro en la región.

Al preparar este tomo, el profesor Prieto no sólo le dio lectura a las fuentes disponibles, sino que recorrió la mayoria de los veintiséis paises en los que viven actualmente los menonitas latinoamericanos y caribeños a fin de establecer un registro histórico, alli donde muy poco

ha sido registrado o conservado por escrito. Gran parte de la historia reciente que se encuentra en este tomo se basa en más de 350 entrevistas con individuos y grupos de la Iglesia. Este tomo incluye muchas fotografías y notas de recuadros extraídas de estas entrevistas grabadas. Estamos muy agradecidos que estos recursos se conserven en la biblioteca del Seminario Anabautista de América Central (SEMILLA) en la ciudad de Guatemala. Vaya nuestra gratitud a las personas y Convenciones de América Latina y el Caribe que han brindado su hospitalidad, han puesto sus archivos a nuestra disposición, y han estado tan dispuestos a ser entrevistados durante el transcurso de los viajes de Jaime Prieto.

Quisiéramos expresar nuestro reconocimiento a Jaime Prieto por su tiempo, esfuerzo y singular visión. Agradecemos a su esposa, Silvia Regina de Lima Silva, conocida teóloga latinoamericana, y a su hijo Thomaz Satuyé, su colaboración en esta exigente iniciativa. Lamentamos que nuestra Colección no pudiera incluir un mayor número de la gran cantidad de datos recabados para este tomo. Se colocarán copias de la versión íntegra del original en castellano en bibliotecas especializadas de América del Sur y América Central, América del Norte y Europa.

Debido a las limitaciones de espacio, las ochenta páginas de citas y créditos de las notas de recuadros no se imprimirán en este tomo. Las citas correspondientes a los números de las notas que figuran en este libro, como así también los créditos de las notas de recuadros, estarán disponibles en los sitios web de Good Books y Pandora Press. Una versión impresa y encuadernada de las notas finales podrá adquirirse también en Pandora Press. Véase la página 422 de este libro para adquirir más detalles.

Arnold Snyder editó y condensó el manuscrito original en castellano y tradujo el texto al inglés; luego, fue traducido al castellano por Eunice Miller y Marisa Miller. Además, Arnold fue responsable de la diagramación del presente libro, con la colaboración de Cliff Snyder de Good Books. Este tomo se publicó en inglés, y se publicará también en francés.

Estamos muy agradecidos a los tres lectores que nos ayudaron a preparar el manuscrito original para su publicación: Gerhard Ratzlaff de Asunción, un destacado historiador de los menonitas de Paraguay;

Juan Martinez, anterior presidente de SEMILLA y actual director del Programa de Español del Seminario Teológico Fuller de Pasadena, California; y Linda Shelly, administradora durante muchos años de los programas para América Latina del Comité Central Menonita y la Red Menonita de Misiones. Linda Shelly brindó una ayuda inestimable al conseguir muchas de las fotografías históricas que ilustran este tomo.

La Historia Menonita Mundial no es una actividad autofinanciada. Además de la sabiduria y asesoramiento del Comité auspiciante y el liderazgo del Congreso Mundial Menonita, expresamos nuestra profunda gratitud a todos los individuos y grupos que han contribuido fondos, no solamente para este tomo sino para todo el proyecto, entre los cuales se incluyen los siguientes: United Service Foundation, Mennonite Central Committee, Mennonite Mutual Aid, Good Books, Goodville Mutual Insurance, Oosterbaan Foundation, Mennonite Brethren Historical Commission, Mennonite Foundation of Canada, Mennonite Historical Societies de Winnipeg, Manitoba, Canadá; Goshen, Indiana y Lancaster, Pennsylvania, Estados Unidos.

Ha sido un privilegio colaborar con tantos excelentes historiadores. Tener acceso a información nueva nos sirve para aprender mucho, pero el aprendizaje se da sobre todo a raiz de nuevas maneras de captar la riqueza de la historia de la Iglesia. Jaime Prieto ha ampliado los horizontes al plasmar con lucidez y discernimiento la historia de la Iglesia. Recomendamos este tomo dado que constituye un aporte invalorable a la historia mundial de los menonitas y Hermanos en Cristo.

John A. Lapp, Goshen, Indiana, Estados Unidos
C. Arnold Snyder, Waterloo, Ontario, Canadá

América Latina



I. Primeras obras misioneras y asentamientos: 1911-1958

El territorio conquistado y colonizado por los monarcas españoles y portugueses del siglo XVI en el hemisferio occidental, se conoce como América Latina. Tiene una singular y turbulenta historia cultural, politica, social, económica y religiosa. Como sugiere la frase que la califica, los idiomas que predominan actualmente, desde México a Tierra del Fuego, son el castellano y portugués, dos idiomas estrechamente relacionados al romance ibérico y señal de la victoria de la colonización europea en la región. No obstante, no ha quedado en el olvido la realidad indigena de América Central y América del Sur, que aún brindan ejemplos visibles de la existencia de pueblos y culturas precolombinas. Alli donde permanecen el guarani, kekchi, toba y otros idiomas indigenas como formas del habla en la vida cotidiana y el comercio, la historia colonial profunda y violenta de la región se transforma en un interrogante lleno de reproche que desafia tanto el pasado y el presente como el futuro.

El legado religioso de la colonización continúa siendo una caracteristica central de la realidad actual latinoamericana. La conquista y colonización española y portuguesa del siglo XVI es un hecho ineludible que conformó la realidad actual de la región. Sin embargo, la personificación humana de América «latina» no es predominantemente «latina», sino más bien indigena, africana, y mestiza, que heredaron siglos de colonización ibérica e inmigración mundial.

La lucha cultural del siglo XVI y XVII para «europeizar» a los pueblos indigenas y africanos fue impulsada principalmente por la Iglesia Católica Romana, que se propuso, al fin y al cabo, intentar erradicar

las expresiones religiosas autóctonas, y en gran medida lo logró. Las concesiones otorgadas a la Corona española por el Pontificado a principios del siglo XVI (el «Patronato Real»), les concedió a los soberanos españoles el control de hecho sobre la Iglesia colonial y su clérigo. En América Latina, la Iglesia (salvo muy pocas excepciones) funcionó como un brazo de las Coronas ibéricas. Asi como no habia prácticamente evangélicos en España o Portugal, tampoco habia una fuerte presencia evangélica en América Latina antes de fines del siglo XIX.

Por consiguiente, la historia de la llegada a América Latina de las iglesias de origen anabautista comienza a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en el periodo posterior a la independencia politica latinoamericana de España y Portugal. Este es un hecho de importancia politica y cultural. La apertura a las obras misioneras evangélicas y a los inmigrantes evangélicos por parte de los gobiernos nacionales emergentes de América Latina, constituyó un intento deliberado de los gobiernos «progresistas» de distanciarse de las politicas coloniales españolas, tanto económicas y politicas como religiosas. En tal sentido, un paso lógico fue romper el monopolio de la Iglesia Católica Romana, particularmente respecto a cuestiones relacionadas con la educación y las politicas públicas. Los partidos politicos «progresistas», que propugnaban los ideales de la Ilustración en cuanto a una sociedad pluralista, la separación de la Iglesia y el Estado, la educación laica, la libertad de prensa y el libre comercio, fueron los que les dieron la bienvenida a las obras misioneras y a los colonos protestantes.

Como se podrá ver en las páginas que siguen a continuación, anteriormente el ingreso a América Latina de otros grupos evangélicos allanó el camino para los menonitas. Los menonitas eran considerados evangélicos, y los menonitas se identificaron sin reparos con las minorias evangélicas de América Latina, frente a la mayoria católica.

Desde la perspectiva de los paises que abrieron sus puertas, la llegada de los misioneros y colonos menonitas siempre ha tenido implicancias politicas mayores y no solamente religiosas. Las Juntas de Misiones y los colonos menonitas rara vez eran conscientes de este marco más amplio. Las consecuencias politicas más profundas de las obras misioneras y asentamientos menonitas se hicieron evidentes sólo como resultado de una reflexión posterior. El hecho de tomar mayor

conciencia del impacto político e ideológico de la presencia menonita en América Latina, constituye un tema subyacente fundamental del relato que sigue a continuación. Como se podrá apreciar en la segunda y tercera sección del libro, se convierte en una parte aún más significativa de la historia de los menonitas en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La primera Iglesia Menonita en arraigarse en suelo latinoamericano se congregó para celebrar el culto en el pueblo de Pehuajó, Argentina, en 1919. Fue el resultado de las iniciativas misioneras norteamericanas y representó el principal impulso para la fundación de iglesias menonitas en América Latina. Las iniciativas misioneras de las denominaciones evangélicas más numerosas servían de modelo para las obras misioneras menonitas en América Latina. Como es lógico, las primeras obras misioneras menonitas eran similares a las obras misioneras evangélicas de la época.

El segundo impulso más importante para el establecimiento de los menonitas en América Latina, se dio con el asentamiento de colonos menonitas en México, Paraguay y Brasil, en la década de 1920 y 1930. Los colonos menonitas que llegaron a América Latina no venían en calidad de misioneros que llevaban el Evangelio a «una obra misionera en el extranjero», sino que llegaban como comunidades en busca de una nueva vida y un nuevo futuro para sus grupos de pertenencia. Por lo tanto, un segundo tema importante que aparece a continuación, es el desarrollo paralelo de dos presencias menonitas bastante distintas en diversos países latinoamericanos. La labor de las Juntas de Misiones de América del Norte dio lugar en última instancia a comunidades de fe que, poco a poco, llegaron a ser iglesias «nacionales», que tenían líderes locales y control sobre la propiedad y las estructuras de la Iglesia. Asimismo, con el tiempo, las colonias menonitas llevaron adelante sus propias iniciativas misioneras, hacia afuera de las colonias, dirigidas a los pueblos indígenas y a las personas de habla castellana y portuguesa de sus respectivos países. Los comienzos de estos cambios ya se pueden observar en las etapas iniciales de la presencia de los menonitas en América Latina.

Las diferencias históricas entre los menonitas complica el relato de los grupos cristianos de origen anabautista de América Latina. Los misioneros menonitas norteamericanos se habían formado en la

cultura política y religiosa de Estados Unidos y Canadá, muy distinta de la cultura étnica germánica tan familiar a los colonos menonitas conservadores que pasaban por Canadá camino al sur, y a los colonos más progresistas de habla alemana que se asentaron en América Latina procedentes directamente de Rusia. Tanto los misioneros menonitas de habla inglesa como los colonos menonitas de habla alemana se incorporaron a la cultura latinoamericana, que estaba formada de una manera completamente distinta a la propia cultura. La cuestión de cómo expresar y llevar a la práctica el Evangelio en una nueva cultura representa un desafío importante para ambos grupos.

Sin embargo, las diferencias religiosas e ideológicas entre los menonitas complicaban aún más las cosas. El relato que sigue a continuación describe las iniciativas misioneras de los «antiguos» menonitas (*«Old» Mennonites*), de los menonitas de la Conferencia General (actualmente unificados en una sola convención de iglesias en Estados Unidos y Canadá) y de los Hermanos Menonitas de América Norte, para nombrar sólo las mayores convenciones de ese momento. En algunos casos, estos distintos grupos establecían iglesias menonitas paralelas, con variantes denominacionales, en los mismos países. El panorama se complicó aún más después de la Segunda Guerra Mundial, cuando las convenciones menonitas norteamericanas más pequeñas iniciaron sus propios proyectos misioneros en diferentes países latinoamericanos, como se verá en la segunda y tercera sección de este libro.

Por parte de los colonos, la división principal se dio entre los menonitas de la Iglesia» y los Hermanos Menonitas (MB, por sus siglas en inglés), una separación que se remonta a la división en Rusia a mediados del siglo XIX. La designación «MB» es una abreviatura muy reconocida del grupo de los Hermanos Menonitas que se escindió del cuerpo principal de menonitas de Rusia. Sin embargo, no existe una manera fácil de designar al grupo original, es decir, a los menonitas de la «Iglesia» (*Kirchliche*), dado que en América Latina solían identificarse como la «Comunidad menonita» (*Mennonitengemeinde*). En América del Norte, los miembros de este grupo se unieron a los menonitas de la Conferencia General (GC, por sus siglas en inglés). La distinción entre «GC» y «MB», muy conocida en América del Norte, tiene menos aplicabilidad en América Latina, donde la afiliación a la Conferencia

General fue algo secundario y los recuerdos de la separación original calaban más hondo. Algunos historiadores han designado al grupo menonita de la «Iglesia» de América Latina como «MG» (debido a que se autodenomina *Mennonitengemeinde*)[1]. Por cuestiones prácticas, haremos lo propio en este libro.

Dada la diversidad de menonitas y Hermanos en Cristo que llegaron a América Latina a residir y dar su testimonio, el siguiente interrogante constituye un tema recurrente: «¿Qué es ser cristiano menonita latinoamericano?» Los cristianos de origen anabautista de América Latina, ¿son más parecidos a los cristianos pentecostales, a los cristianos comprometidos socialmente, a los cristianos apolíticos que «se separan del mundo», o a los cristianos evangélicos «tradicionales»? Los cristianos de origen anabautista que han establecido comunidades de fe en la región, siguen avanzando en procura de responder esa clase de preguntas, y la cuestión subyacente más esencial de cómo interpretar y llevar a la práctica las Nuevas Noticias en las diversas culturas que conforman América Latina. Al abordar estas cuestiones, los menonitas latinoamericanos han hecho, y siguen haciendo, un aporte importante al diálogo más amplio en el que participan los cristianos de todas las culturas.

CAPÍTULO 1

LA PRIMERA OBRA MISIONERA. ARGENTINA (1911-1958)

El periodo histórico entre 1880-1910 (régimen conservador) dio origen al nacimiento de la Argentina moderna. En este periodo se estableció el voto libre de los ciudadanos y un sistema electoral en que los partidos ganadores y perdedores en las elecciones compartian el poder. El pais, diseñado por el pensamiento de Juan Alberdi, logró en estos treinta años su mayor desarrollo, poniéndose a la vanguardia de América Latina. Contaba con la red ferroviaria más larga del continente, gozaba de gran estabilidad politica e institucional y además tenia un buen sistema educativo. La prosperidad argentina dependia de la producción de cereales, oleaginosos y carne. Argentina pasó a ser el segundo exportador mundial de carne, después de Estados Unidos. El Gobierno delineó su politica a partir de tres objetivos de Estado: la inmigración, la educación y la paz[1].

Sucesivos presidentes favorecieron la inmigración de europeos anglosajones a la Argentina, porque estaban convencidos de que dicha inmigración traeria el desarrollo capitalista y «el triunfo de la civilización sobre la barbarie». Aunque existia la presencia de algunos evangélicos a principios del siglo XIX, la inmigración de evangélicos a la Argentina a gran escala tuvo lugar recién en la segunda mitad del siglo[2]. La población inmigrante pasó del 12,1 por ciento de la población total en 1869 al 25,5 por ciento en 1914. El censo de 1895 señalaba que en la Argentina vivian un total de 26.750 evangélicos, de los cuales ocho de cada diez eran extranjeros[3]. Los inmigrantes evangélicos promovieron el trabajo evangelizador de las sociedades misioneras, de las sociedades biblicas y de las publicaciones. Muchas de

las sociedades misioneras fundaron escuelas y colegios, institutos y seminarios, algunos de los cuales llegaron a tener mucho prestigio. Se promocionó la literatura religiosa a través de imprentas y publicaciones denominacionales[4].

En cuanto conocimos la existencia del continente vecino, donde millones de indios viven en la ignorancia y el paganismo, y donde muchos millones más de mestizos han vivido por siglos en la superstición e idolatría bajo el nombre de la religión, entonces nuestros corazones se llenaron de compasión por ellos ante tanta necesidad.

J. W. Shank

En este periodo el Estado argentino se caracterizó por su vocación por la paz. A cierta distancia ya de la guerra que habia librado contra Paraguay en los años 1865-1870, habia una voluntad manifiesta de no entrar en conflicto con los paises vecinos. Los primeros misioneros menonitas que llegaron de Estados Unidos pudieron ver con sus propios ojos la situación politica, religiosa y cultural de diversos paises de América Latina, pero optaron por empezar la obra misionera en la Argentina.

Los menonitas estadounidenses no iniciaron las obras misioneras en el extranjero sino hasta 1899, con una obra en la India. Este hecho despertó el interés por las obras misioneras en América Latina de un grupo de personas que se reunia semanalmente en Elkhart, Indiana, en 1901. Cinco años después se fundó en Indiana, la Junta Menonita de Misiones y Caridades[5].

Pero no fue hasta el año 1911 que la Junta de Misiones decidió enviar a Josephus (José) Wenger Shank a América del Sur, a fin de ver las posibilidades de iniciar una obra misionera[6]. Su informe fue decisivo para persuadir a la Junta de Misiones de enviar a los primeros misioneros a América Latina[7].

A causa del estallido de la Primera Guerra Mundial, la Junta Menonita de Misiones y Caridades decidió enviar a dos familias a la República Argentina, en agosto de 1917. Sus primeros contactos en la Argentina fueron con renombrados lideres de las más antiguas obras evangélicas, entre quienes se destacaban los metodistas[8]. Durante los primeros meses de su estadia, los misioneros menonitas se dedicaron a


Josephus (José) W y Emma E Shank.

aprender castellano, y con el tiempo centraron su atención en la zona suroeste de Buenos Aires en dirección a Toay, especificamente los pueblos que nacieron y crecieron con los ramales y terminales del Ferrocarril Oeste, como Pehuajó, Trenque Lauquen, y posteriormente la ciudad de Santa Rosa.

La primera Iglesia Menonita en la Argentina se estableció en Pehuajó, una ciudad ubicada hacia el final de la linea principal del Ferrocarril Oeste. T. K. Hershey y familia se trasladaron a Pehuajó el 21 de enero de 1919, y el domingo 26 se realizó el primer culto en su hogar. Ese mismo año se realizaron las primeras campañas de evangelización, siendo los primeros conversos personas de origen italiano y español, entre quienes se destacaban varios integrantes de la familia Cavadore. Éstos, junto con la familia misionera, fundaron la primera Iglesia Menonita de América Latina. En abril de 1923 se inició la construcción del templo, y el 26 de agosto de 1923 se dedicó el templo a Dios en un culto en el que predicó el conocido predicador y escritor bautista, Juan C. Varetto[9].

Trenque Lauquen, que en el dialecto de los indios pampas significa «laguna redonda», era una ciudad al oeste de Pehuajó, con aproximadamente nueve mil habitantes. La obra misionera se inició en septiembre de 1920 cuando la familia Shank se trasladó de Pehuajó a dicha ciudad. Las primeras personas que asistieron a los cultos provenian de familias inglesas ligadas a las actividades comerciales del Ferrocarril. El primer culto en castellano se llevó a cabo el 27 de noviembre de 1920. En mayo de 1921 se realizaron los primeros bautismos. Albano Luayza fue el primer pastor nacional en asumir el liderazgo de una Iglesia Menonita; brindó un valioso servicio para la obra de evangelización, como también Anita Cavadore, una joven lectora de la Biblia, oriunda de Pehuajó[10].



Misioneros norteamericanos y sus hijos en la Argentina, 1930.

Por ser Santa Rosa una ciudad muy católica, los misioneros menonitas tuvieron grandes dificultades para alquilar una casa allí, debido a las amenazas y oposición del sacerdote local. Finalmente, se logró alquilar un lugar donde se celebró el primer culto el 22 de enero de 1922. El 25 de mayo de 1925, en un culto especial, se dedicó el templo construido en Santa Rosa. A pesar de que era una iglesia cuyos miembros vivían en constante éxodo, ésta se mantuvo durante el pastorado de Albano Luayza, desde 1921 hasta 1939.

Anita Cavadore era hija de inmigrantes italianos que se habían establecido en Pehuajó. Junto con sus hermanos, fue una de las primeras en recibir instrucción bíblica y ser bautizada en octubre de 1919. En 1921, poco después que la familia Shank se trasladara a Trenque Lauquen, Anita Cavadore fue designada asistente en la nueva obra misionera que recién se iniciaba. Anita formó parte del movimiento de lectoras bíblicas, una manera interesante de evangelizar la comunidad de casa en casa, ideada por los líderes misioneros. Las mujeres lectoras dedicaron mucho tiempo a las



Anita Cavadore.

tareas evangelizadoras que realizaban con mucho cariño y pasión, aunque nunca llegaron a percibir un salario como los pastores varones. Anita y Emma Elizabeth Shank visitaban a unas treinta familias semanalmente. Durante nueve años Anita se dedicó a la evangelización y a la escuela dominical en Trenque Lauquen, y fueron muchas las personas que conocieron a Jesucristo a través de su testimonio. Demostró su liderazgo no sólo en las iglesias locales, sino también en la incipiente Convención de Iglesias Menonitas de Argentina, cuya primera reunión se organizó en 1924. No resultó extraño que Anita fuese elegida como miembro de la Junta Directiva en la Convención de 1930[11].

Sermón del pastor argentino Albano Luayza en 1932
«Las diez vírgenes» (San Mateo 25:1-13)

Entre las muchas parábolas que pronunció nuestro bendito Señor Jesús, se encuentra la de las diez vírgenes... Cinco de las vírgenes eran imprudentes Cinco eran prudentes Las diez tomaron sus lámparas, pero solamente cinco tomaron aceite Las lámparas son un instrumento y significa lo externo de la religión El aceite significa el Espíritu Santo en el creyente, y eso es lo que da vida, o luz espiritual.

La persona que considere la religión (a semejanza de una lámpara sin combustible) como algo externo, como algo que heredó de sus padres, podrá llegar a ser un miembro de la iglesia, podrá tomar parte en la lectura de la Biblia y la oración, pero como no tiene lo que da vida, será siempre una persona sin poder.

Pero, ¡cuán distinto es quien puso aceite en su vasija! (La vasija es el corazón) Ésta es una figura hermosa; el corazón lleno de luz espiritual, y esto es lo que hace que brille con fulgores refulgentes y que, «alumbre a todos los que están en la casa«; es luz en medio de las tinieblas «Ustedes son la luz del mundo», pero, ¿cómo puede ser luz el que no tiene en su corazón el sello del Espíritu de Dios?

¡Hermanos y amigos! ¡No imiten a las vírgenes imprudentes! Imiten a las prudentes; tengan lleno su corazón con el Espíritu Santo, y así cuando el Señor venga o ustedes vayan a Él, podrán entrar a gozar con el Esposo.

Las primeras iglesias menonitas, situadas en ciudades más grandes como Pehuajó, Trenque Lauquen, Santa Rosa, Carlos Casares y

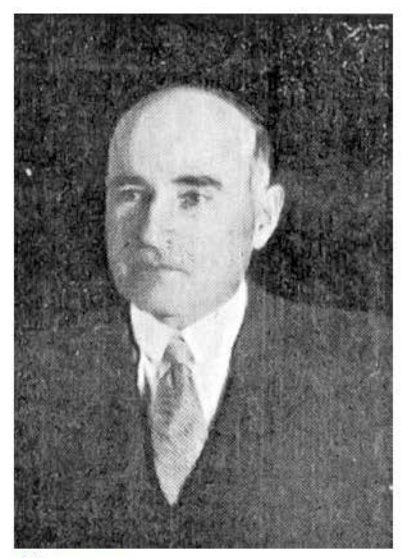
posteriormente Bragado, sirvieron de punto de apoyo para la extensión del Evangelio a lo largo de la linea del Ferrocarril. Los menonitas fundaron un total de 21 obras misioneras entre 1919 y 1933[12]. En la obra de evangelización fueron fundamentales el «coche biblico»[13], la carpa de predicación, la publicación de literatura cristiana como *La Voz Menonita*, *El Camino Verdadero*, y múltiples folletos biblicos que se entregaban en muchos hogares en todos los pueblos vecinos.

El 6 de septiembre de 1930 se produjo un golpe militar, iniciándose la hegemonia politica de los militares. Desde entonces hasta 1944 la economia argentina se orientó según una ideologia criolla del fascismo, en donde la sociedad se organizaba desde el poder del Estado. Se intentaba suprimir el individualismo, organizando a la gente en función de corporaciones controladas. Se pretendia asi garantizar el orden, sin que ello cambiase en algo la estructura de la propiedad[14].

Acorde con la ideologia que caracterizaba a las sociedades misioneras norteamericanas, los lideres menonitas se distanciaron de la nueva situación politica y aún más de las agrupaciones, como el Partido Socialista, que procuraban organizar a los trabajadores. Una declaración sobre politica de Elvin Snyder y Albano Luayza decia: «Que ningún pastor u obrero de las iglesias menonitas tome parte en ningún movimiento politico y, a la vez, se guarde de hacer propaganda para determinados candidatos y que, por razones religiosas, no debe tener preferencias por el llamado Partido Socialista»[15]. Esta actitud ante los partidos politicos reformistas cambiaria conforme los militares asumian la dirección politica de la Argentina, en contubernio con la Iglesia Católica, y los menonitas expresaban su disconformidad con la militarización del pais.

La Misión menonita argentina nunca habia clarificado ante las autoridades su postura como objetores de conciencia y su posición frente al servicio militar obligatorio. En 1934, T. K. Hershey consideraba que según los menonitas se fueran asentando en los paises sudamericanos, «seria motivo suficiente para plantearles a los respectivos gobiernos lo que los menonitas creemos con respecto a la no resistencia, el antimilitarismo, el movimiento pacifista y otros principios»[16]. Ante la nueva realidad, la voz menonita no se dejó esperar. En 1935, el pastor menonita Albano Luayza criticó el articulo escrito por un militar argentino en *La Prensa* bajo el titulo, «Importancia y

necesidad de las maniobras militares». Luayza decía que los argumenargumentos y conclusiones allí expresados eran los mejores para probar la inutilidad y la necedad de las guerras. «La guerra significa la incompetencia de la humanidad para gobernarse a sí misma»[17].


Albano Luayza.

El diario *La Prensa*, en su edición del 19 de marzo de 1937, publicó una fotografía de un alto dignatario de la Iglesia Católica Romana, bendiciendo las espadas que serían usadas por jóvenes de la Infantería de Marina de la Armada Argentina. Frente a la posición intransigente que adoptó la Iglesia Católica argentina respecto a los comunistas, como reacción a la Guerra Civil española, el hermano Luayza respondió: «No habrá cruzada ni campaña que pueda traer paz a la familia argentina ni a la gran familia humana, si no es el sencillo mensaje de amor que Dios trajo a este mundo por medio de Jesucristo»[18].

Muchos de los ciudadanos argentinos eran inmigrantes de origen español, inglés o italiano. Por este motivo la Guerra Civil Española no pasó inadvertida para los menonitas argentinos, tal y como se expresa en los diversos comentarios en *La Voz Menonita*[19]. Pero fue Juan C. Varetto, un argentino de origen italiano y conocido predicador evangélico, el gran propulsor de la solidaridad con los sufrientes de esta terrible guerra civil[20]. A mediados de 1937, Varetto inició una campaña de recaudación de fondos en diversas iglesias de la Argentina, incluyendo iglesias menonitas, para aliviar el dolor de muchas viudas, niños y familias afectados por la Guerra Civil.

El gran temor ante la posibilidad de una guerra a nivel mundial se refleja claramente en los comentarios en *La Voz Menonita* a partir de 1933. Se observan al menos dos líneas de pensamiento. Por un lado, comentarios como los del pastor Amós Swartzentruber y del pastor canadiense Louis S. Weber, quienes veían como decisivo ese momento

de crisis económica y crisis de valores éticos morales, y llamaban al pueblo argentino a la conversión; aunque, a la vez, se alejaban del drama que afectaba a toda la humanidad. Weber consideraba que todos los intentos de desarme mundial no lograrian la paz mundial y consideraba que la esperanza radicaba en la salvación del alma, la santificación de la vida y el servicio al Señor. Creia que la guerra era una señal que precedia a la segunda venida de Cristo y rogaba que éste viniera para establecer el milenio de paz[21].

Poema escrito por el hijo de un pastor menonita argentino.

España, ¿qué haces?
¿No ves que los hombres de tu rica tierra
fueron fusilados, pierden a sus hijos, sus hijos amados?

España, ¿qué haces?
¿No ves que las madres pierden a sus hijos,
a los niños dignos de sacro cariño?

España, ¿qué haces?
¿No ves que los niños desvalidos quedan
sin padre, sin madre, muerta su ilusión,
cuando más precisan calor materno?

España, ¿qué haces?
Ya tus hijos mueren al grito de guerra,
¿qué maldición ruge dentro de tus fronteras?

España, ¿qué haces?
Ya tu pueblo muere, se va desangrando,
y España no llega a la paz de ayer... España, ¿qué haces?

Por otro lado, lideres argentinos como Felisa Cavadore y Albano Luayza, partiendo de pensadores de importancia histórica en la vida politica de la Argentina como Juan Bautista Alberdi y de la misma tradición anabautista, condenaban la guerra[22]. En el Congreso de la Liga Argentina de Mujeres Evangélicas, realizado en Buenos Aires, del 22 al 24 de mayo de 1934, Felisa Cavadore pronunció un ferviente mensaje bajo el titulo, «Los pacificadores». Felisa dio inicio a su mensaje recitando el poema de J. R. Balloch que decia:

Hazme, Señor, un pacificador,
tu hijo quiero ser,
amante Padre, Dios
hazme, Señor, un pacificador,
de Cristo quiero ser
un colaborador.

En este mensaje Felisa Cavadore se distancia de posiciones teológicas como las de Louis S. Weber, pues habiendo escuchado los tambores de guerra, consideraba que había llegado el momento oportuno de dar testimonio del mensaje radical de paz de Jesús: «Muchas conciencias cristianas duermen todavía con respecto a la guerra, porque se consideran desligadas de todo lo que se refiere a cuestiones políticas, pero si Jesús prometió bienaventuranza a los pacificadores, es porque quiere que lo seamos»[23]. Las mujeres menonitas argentinas repudiaron la guerra sin tapujo alguno, pues solidariamente escucharon el gemido de las madres en los sitios de guerra: «El clamor que brota de millones y millones de corazones de madres que aman como nadie ama, debe ser oído. La guerra es el mayor de los crímenes»[24].

Albano Luayza, refiriéndose a lo publicado por los diarios sobre la terrible guerra que amenazaba al mundo entero, criticaba directamente a Benito Mussolini:

> [...] ¿Podrá Italia llevar la guerra al amparo del cristianismo? ¡No y no! La guerra es anticristiana; Jesús decía: «Amad a vuestros enemigos» y, «haced bien a los que os odian» [...] ¡Quiera Dios que se aumente el grupo de fieles cristianos, que sean capaces de morir por el ideal de la paz antes de cargar las armas homicidas para destruir a sus semejantes!»[25]

Las iglesias menonitas argentinas avanzaron con sus planes evangelizadores en la década de 1930: abrieron un Colegio Bíblico en Bragado para capacitar a pastores y líderes de las iglesias; iniciaron nuevas obras misioneras en las zonas cercanas a las líneas del Ferrocarril; se expandieron hacia la provincia de Córdoba y se extendieron desde las periferias urbanas hacia la Capital, Buenos Aires. En 1934, había veintidós congregaciones con 479 miembros, dieciséis misioneros, tres pastores ordenados argentinos y tres ayudantes que asistían en las congregaciones. Tras otra década más de labor misionera, se agregarían

a esa lista diecisiete nuevas iglesias y obras misioneras. La mayoria de las nuevas obras misioneras estaban conformadas por un número muy pequeño de personas. Los lideres estaban conscientes de que dependian enormemente de la ayuda económica y del personal misionero de América del Norte. Pusieron en marcha un plan a veinte años con el propósito de crear las bases para establecer una Iglesia Menonita argentina autónoma en cuanto a teologia, personal administrativo, y sustento económico[26].

La crisis económica de 1929 repercutió enormemente en la realidad politica argentina. Hacia 1938 muchos de los miembros de las iglesias rurales se habian desplazado hacia la Capital por motivos económicos. Se les encargó a Amós Swartzentruber y Tobias K. Hershey que hicieran una lista de los miembros que estaban en Buenos Aires, con el fin de visitarlos, reunirlos y, si fuera posible, iniciar una obra en aquella ciudad[27]. Se comenzó una obra menonita en cuatro localidades de Buenos Aires como parte de la iniciativa de atender a las familias menonitas desplazadas del interior hacia la Capital. También se fue desarrollando un pensamiento teológico anabautista desde la realidad del Cono Sur. Al finalizar este periodo, se pusieron de manifiesto algunas tendencias nacionalistas que culminaron con la disidencia de un grupo liderado por el joven pastor menonita, Santiago Battaglia.



Estudiantes en la biblioteca del Colegio Bíblico de Bragado, en 1954 Esta institución, iniciada en 1935, se fusionó con el Seminario Bíblico Menonita de Montevideo en 1958.


Santiago Bataglia.

Santiago Battaglia, junto con Pablo Cavadore, fue uno de los primeros egresados del Colegio Biblico Menonita de Pehuajó, en 1930[28]. Esta institución habia sido fundada por el pastor Nelson Litwiller en 1928. En mayo de 1933 Battaglia fue ordenado para el ministerio de la Iglesia, y participó en su primera reunión de pastores ese mismo mes. Al poco tiempo, asumió el trabajo pastoral en Trenque Lauquen, en coordinación con Hershey[29]. Como buen discipulo de Hershey y Litwiller, Battaglia disertaba en reuniones de pastores con gran convicción a favor del bautismo por aspersión[30]. En 1934, estando Hershey de licencia en Estados Unidos[31], Battaglia asumió completamente el trabajo pastoral en Trenque Lauquen, y de 1937 a 1938 se desempeñó como Secretario General de la Convención de Iglesias Menonitas[32].

Cuando Tobias K. y Mae Hershey retornaron en 1937, comenzaron las desavenencias sobre la tarea pastoral en Trenque Lauquen. La Comisión Ejecutiva de la Convención decidió asignar a Battaglia a otra ciudad y designó al obispo Hershey para continuar en Trenque Lauquen. Battaglia opinaba que en la Iglesia todos eran iguales, sin distinción alguna[33], y no estaba dispuesto a ceder. Por consiguiente, Battaglia y una buena parte de los miembros de la Iglesia decidieron separarse y formar una nueva congregación, que denominaron «Iglesia Hermanos Unidos».

El obispo Hershey se opuso de distintas maneras al nuevo grupo, lo que llevó a Santiago Battaglia a unirse a la Iglesia Bautista[34]. A pesar de los esfuerzos de Hershey para impedirlo, Santiago, su esposa Amalia y otras veintitrés personas fueron rebautizadas por inmersión para convertirse en una nueva Iglesia Bautista. De todos ellos, solamente uno era un nuevo converso; el resto provenia de la Iglesia Menonita de Trenque Lauquen. Sin duda, fue un golpe muy duro para Hershey,

pues uno de sus principales discipulos rompia con la doctrina y práctica pastoral que habia introducido en la Iglesia Menonita de Argentina: el bautismo por aspersión. A pesar de los pedidos a la Convención Bautista de que Battaglia ejerciera su tarea pastoral en otra ciudad[35], éste continuó como pastor bautista en Trenque Lauquen. En 1944, se realizó la Convención Menonita anual en Trenque Lauquen, y Santiago Battaglia envió un saludo con las siguientes palabras: «La Iglesia Evangélica Bautista de Trenque Lauquen, saluda a la Convención Menonita y hace votos augurándoles bendiciones de lo alto»[36].


Tobias K y Mae E Hershey.

El caso de Amalia y Santiago Battaglia marca una expresión nacionalista que vendria a reflejarse más claramente en la próxima etapa histórica, cuando los pastores argentinos son quienes, en su mayoria, asumen el liderazgo de la Iglesia y reestructuran la Convención de Iglesias Menonitas de Argentina[37]. El movimiento hacia la nacionalización de las iglesias fruto de la obra misionera se repetiria en toda América Latina en las siguientes décadas, y es un proceso que continúa hasta el presente.

Juan Domingo Perón ganó las elecciones presidenciales en febrero de 1946, pese a la oposición de Estados Unidos que lo definia como un movimiento nazi[38]. El gobierno de Perón defendió los intereses de la burguesia agroindustrial y financiera; por otro lado, toleró e incluso estimuló la irrupción de las masas trabajadoras en la vida social y politica del pais. El peronismo difundió la doctrina nacional justicialista, que suponia una hostilidad simultánea al capitalismo occidental y al comunismo soviético[39]. El golpe militar de septiembre de 1955 derrocó a Perón, después de que éste humillara y cometiera atropellos contra la jerarquia católica, generando una enorme oposición de la Iglesia Católica, en una lucha a fondo por el poder politico. Tras una amplia represión militar contra el peronismo, se realizaron elecciones en

febrero de 1958, siendo electo Arturo Frondizi de la Unión Civica Radical Intransigente.

Durante el primer periodo peronista hubo apoyo gubernamental para la educación católica en los colegios[40]. Esta situación cambió en los últimos años del Gobierno peronista, cuando el Ministro de Educación retiró de la esfera eclesial católica la enseñanza de la materia «Moral» en las escuelas públicas. Las multitudinarias campañas evangelistas iniciadas en 1952, culminaron con la presencia del predicador carismático Thomas Hicks en 1954[41]. Con la autorización del Presidente, este predicador realizó reuniones en estadios con capacidad para 28.000 espectadores. La prensa lo reflejó con titulares tales como, «Los milagros realizados por el pastor Hicks se deben a su fe en Dios»[42]. Estas campañas tuvieron gran éxito en agitar a las masas urbanas, de tal modo que sólo en el año 1955 surgieron un total de cinco nuevas iglesias de las Asambleas de Dios. En ese contexto politico, el pentecostalismo le da una vitalidad renovadora al protestantismo, no sólo en las grandes ciudades como Buenos Aires, sino también en las iglesias tobas en el Chaco argentino.

Las migraciones internas de muchas familias al desplazarse de las zonas rurales a la gran ciudad de Buenos Aires, causaron un gran impacto en las obras misioneras menonitas en la década de 1950. En términos concretos, la crisis económica puso fin a la labor misionera que las congregaciones menonitas habian iniciado en Maza (1941), Moctezuma (1950), Smith (1951), Francisco Madero (1952), Guanaco (1951), Treinta de Agosto (1953), Comodoro Py (1958) y Carmen de Areco (1959). Por otro lado, se fundaron nuevas congregaciones en Floresta (1940), Fortin Olavarria (1942), El Monte (1951), Ituzaingó (1953), Morón (1954) y La Plata (1958).

La participación activa de las mujeres en la Iglesia Menonita en las décadas anteriores tuvo un impacto en la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (IEMA); en 1945, en la Asamblea anual se decidió organizar a nivel nacional la "Cadena Evangélica de Mujeres Menonitas"[43]. La Sección Femenil de *La Voz Menonita* se convirtió en un importante medio de difusión[44].

Hacia 1947, los obispos de la Iglesia Evangélica Menonita de Argentina eran aún norteamericanos[45]. Sin embargo, el nacionalismo que imperaba en la Argentina se sentia en las diversas esferas de la socie-

dad. En enero de 1954, se realizó en Trenque Lauquen la reunión de pastores y obreros de la Iglesia Menonita a fin de evaluar, modificar y aprobar el nuevo Estatuto de la organización. La figura del «obispo» desaparece por completo y reaparece como «director zonal», que seria la persona encargada de velar pastoralmente y coordinar el trabajo de los pastores de la zona. En 1955 la Iglesia Evangélica Menonita Argentina se organizó en el marco del nuevo Estatuto, siendo elegidos a la Junta Directiva de la Convención, Agustin F. Darino (Presidente) y Albano Luayza (Vicepresidente)[46].

La reflexión de Alicia Battaglia
«Acuérdate de tu Creador»

El gobierno de los viejos parece condenado al fracaso El mundo mira hacia los jóvenes porque éstos poseen entusiasmo, fuerza, decisión, hombría Ellos son la promesa de un nuevo orden de cosas Pero es imprescindible que en la juventud haya fe para que este nuevo orden de cosas triunfe, pues sin fe, la juventud es muerta e inútil... Somos una raza de olvidadizos, nos olvidamos de lo más importante para el triunfo de nuestra vida ya sea espiritual o material, y le damos más importancia a las cosas pasajeras y efímeras de todos los días, es decir, nos olvidamos de lo más sagrado... «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud» [...] Si nos olvidamos de nuestro Creador no queda nada bueno en nosotros, sino por el contrario, nos hacemos malos para el prójimo, para toda persona que nos rodea Este recuerdo es educativo, formativo, donde empieza algo En la época de la juventud es cuando se construye la vida que luego ha de ser permanente En esta época se fijan las ideas, los hábitos, las costumbres, se moldea el corazón En este proceso hace falta un buen molde y ése es el recuerdo de nuestro Creador.

Esta nueva disposición significaba que la Junta debia ocuparse de todos los asuntos de orden administrativo, representativo y pastoral que afectasen el desempeño de los pastores en sus propias congregaciones[47]. Hacia finales de la década de 1950 era evidente un cambio generacional, lo cual implicaba la jubilación de los lideres de la primera generación[48]. Esto planteó el tema de las pensiones y del modo en que los antiguos lideres podian continuar sintiéndose útiles dentro de la organización a la que le habian dedicado toda su vida. Por

otro lado, representaba el surgimiento de una nueva generación de líderes como Agustín Darino, J. Delbert Erb, Ernesto Suárez Vilela, y entre los jóvenes, el liderazgo de Raúl O. García, Roné Assef y Alicia Battaglia.

Los españoles consideraban la Provincia del Chaco como un lugar de gran miseria. Sin embargo, para los grupos aborígenes que huyeron de las invasiones españolas durante el siglo XVI, representaba un refugio. En sus relatos de la creación en los que describen el origen humano, los principales personajes son las mujeres, quienes descendiendo de los cielos por una cuerda se encuentran con los hombres en la tierra para procrear hijos[49].

Durante el siglo XVII los pueblos tobas, mocovíes y abipones resistieron las continuas campañas de colonización de los españoles. No fue sino hasta 1673 que una tribu mocoví, ya cansada de luchar, aceptó la paz con las autoridades españoles y la llegada de la Misión católica de los jesuitas en San Javier, cerca de la ciudad de Esteco. Varios siglos después, a raíz del interés que generaron las investigaciones antropológicas del escocés Wilfrid Barbrooke Grubb (1865-1930) sobre los indígenas del Chaco, se iniciaron las obras misioneras evangélicas entre los tobas en la Argentina, a través de la Misión Anglicana y la Sociedad Misionera Sudamericana (South American Missionary Society)[50].

El 9 de enero de 1943, la Junta de Misiones de la Iglesia Menonita de Argentina decidió enviar misioneros al Chaco. El hermano J. W. Shank señalaba la urgencia de anunciar el Evangelio a los indígenas en términos de reunir las ovejas que se habían desbandado en medio de la ignorancia y la superstición. Consideraba que los pueblos indígenas habían padecido mucho sufrimiento desde la conquista española y que, bajo la jerarquía católica, continuaban con sus prácticas paganas y sus viejas supersticiones.

Los primeros misioneros menonitas en el Chaco argentino fueron J. W. Shank y su esposa Selena Gamber, junto con Calvin Holderman y su esposa Frances Leake[51]. En su recorrido por el norte argentino, Shank había comprobado las grandes necesidades espirituales y materiales de los indígenas e hizo suyas las palabras de Isaías 55:5: «He aquí, llamarás a pueblos que no conocías, y pueblos que no te conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios». El informe que



Un culto toba en Legua 17 (1955).

presentaron al Comité de su Convención el 26 de abril de 1943, llevó a la decisión de iniciar la labor misionera en el Chaco.

En este viaje exploratorio los misioneros menonitas llegaron a Resistencia, la principal ciudad del Chaco argentino, y visitaron la Misión Id, entonces a cargo de los norteamericanos Juan y Carlota Lagar. Juan, misionero pentecostal, había predicado en Resistencia ya antes de 1941. Muchos indígenas viajaban a pie para escucharlo y se convirtieron al Evangelio. Juan y Carlota no tenían la intención de quedarse, pero cambiaron de parecer cuando al predicar y sanar a los enfermos en nombre de Jesucristo, las familias indígenas empezaron a buscarlo[52]. Esta renovación espiritual de los tobas empezó justo en un momento en que experimentaban una enorme crisis a causa de la conquista militar en el Chaco. Muchos tobas habían muerto debido a diversas enfermedades como sarampión, y sufrían enormes abusos por parte de los blancos[53].

La experiencia del Espíritu Santo se acopló muy bien a la religión tradicional de los tobas. Ellos ya tenían en sus concepciones religiosas la posesión del Espíritu, pero ahora se había democratizado ya que, no solamente el chamán, sino que cada uno de ellos podía tener el espíritu y el símbolo del fuego. Esto fue como una llamarada que se inició en el Chaco argentino y se extendió hasta llegar al Chaco paraguayo, como se verá en otro capítulo. Shank sería testigo de una

de estas grandes celebraciones espirituales en Resistencia en 1944, cuando por invitación del matrimonio Lagar, presenció la marcha de muchos indigenas que iban a participar en los cultos nocturnos, cantando mientras se dirigían adonde serían bautizados. En uno de estos cultos se produjo un bautismo masivo de 268 personas[54].

En septiembre de 1943, Amós Swartzentruber y T.K. Hershey visitaron a los misioneros menonitas antedichos, y juntos decidieron comprar un terreno de 16 hectáreas por US$1.200. Fue así como a fines de 1943, la Misión menonita concretó su trabajo en el Chaco; la familia Shank y Holderman se asentaron en este terreno ubicado al norte de la ciudad de Sáenz Peña, llamándolo *Nan Cum* (que significa «con los indígenas»). Calvin Holderman, Selena Shank y Una Cressman colaboraron en la asistencia médica. El primer culto de los menonitas con los tobas tuvo lugar el 16 de noviembre de 1944 en Legua 17, a unos 29 km de Nan Cum, en una comunidad indígena que manifestaba gran emoción y fervor religioso. El primer bautismo de ocho personas se realizó en abril de 1945[55].

Cuando los misioneros Juan y Carlota regresaron a Estados Unidos en 1946, surgió un nuevo líder toba, el cacique Pedro Martínez, que era un chamán con poderes de sanación, dispuesto a defender a su pueblo de los colonos blancos[56]. También era pastor de la Iglesia de Dios Pentecostal. En medio de las luchas por un salario justo de los indígenas despedidos del Ingenio San Martín del Tabacal, los líderes pentecostales Luciano Sánchez y Aurelio López también reclamaban el derecho a la tierra y a un salario justo[57]. En 1947, un gran número de indígenas se concentraron en Las Lomitas buscando una solución al desalojo de sus tierras. La respuesta del escuadrón militar local terminó en una masacre, con el apoyo del cura y funcionarios locales.

Poema toba

Cuando la chicharra anunciaba
la madurez de la algarroba,
comenzaba el tiempo feliz,
la época de celebrar la vida,
la fecundidad y la abundancia.

Ante la persistente persecución que siguió a la masacre, una delegación de indígenas, integrada por el cacique Coquero y Aurelio López, fue a Buenos Aires para dialogar con Evita y Juan Perón. Aunque Perón no llegó al lugar de los conflictos como esperaban los tobas, envió varios vagones provistos de alimento y ropa para ellos. En lugares como Pozo de los Chanchos, las familias tobas se vieron beneficiadas con la construcción de una escuela y de tierras para realizar sus siembras. Estos fueron algunos de los motivos por los cuales muchos de los tobas provenientes de diversas iglesias se integraron a la Iglesia de Dios Pentecostal[58].

Reflexión de J.W. Shank sobre la muerte de un niño toba

1. ¿Dónde está ese nene?
El nene pequeño
de raza tobita,
su padre es Naño,
su madre Florita.

2. Allá en el Chaco,
en mi casa he visto
ese nene pequeño
con negros ojitos
y alegre sonrisa.
¿Dónde está?

3. Allá en el bosque,
atrás de arbustos,
debajo de árboles
solito descansa
su cuerpo pequeño.

4. En el cielo se oye,
entre ángeles miles,
su voz suavecita
y dulce que canta
su gloria a Dios.
Con Dios está.

Para Shank, el inicio de una nueva obra misionera con los tobas representaba un enorme desafío, que expresaba por medio de sus viajes misioneros, la lectura de literatura sobre los indígenas y compartiendo sus escritos con los hermanos a través de *La Voz Menonita*. Shank fue testigo de la pobreza en que vivían los tobas, así como de sus luchas y dolores.

A principios de 1949, Nelson Litwiller informó a los líderes de la IEMA que la Junta de Misiones y Caridades había decidido que desde el punto de vista legal, la obra menonita en el Chaco sería independiente de las Iglesias Menonitas de Argentina. A pesar de que esta decisión tomada en América del Norte causó malestar en los líderes menonitas de la IEMA, la intervención de Shank, invitando a Albano y Querubina Luayza a visitar la obra del Chaco, facilitó el entendi-

miento entre ambas partes. En 1950 Martin y Kaethe Dürksen, y Samuel Miller y su esposa Ella May, llegaron provenientes de una colonia menonita de Paraguay para colaborar por un tiempo en Nan Cum. Posteriormente, en 1951, llegaron Alberto y Lois (Litwiller) Buckwalter, quienes asumieron tareas pastorales, y Mabel Cressman quien colaboró en el área de salud[59].



Madre toba y su hija.

En 1954 los misioneros menonitas vieron la importancia de comunicar el Evangelio en la lengua de los indigenas. También observaron las limitaciones de la labor misionera paternalista que se estaba realizando con los tobas a través de la agricultura, educación y salud. Por tal motivo, la Junta Menonita de Misiones decidió enviar a William and Mary Reyburn para iniciar un análisis lingüistico del idioma toba y ayudar a los misioneros a comprender las dimensiones interculturales de su tarea. En 1955, como resultado de las investigaciones de Reyburn, la Misión Menonita entregó las tierras que habian sido compradas en Pampa Aguará (Nan Cum), a las familias tobas que vivian allí. También decidieron iniciar el trabajo de traducción de la Biblia al idioma toba y asumir la tarea pastoral de visitar las iglesias para compartir la Palabra de Dios.

En sus inicios la renovación pentecostal habia sido criticada por las iglesias tradicionales y los misioneros porque decian que contenian elementos sincréticos de la cultura toba. Sin embargo, esta renovación indigena ayudó a los tobas a ver la necesidad de asumir el liderazgo en las iglesias de acuerdo a su cultura. En 1955 el pastor Aurelio López



Alberto Buckwalter y Roberto Ruiz abocados a la traducción del Nuevo Testamento al idioma mocoví.

tuvo un importante papel en el proceso de crear una iglesia toba bajo iniciativa propia. Él decia: «Yo tuve una revelación. Nosotros queremos hacer una iglesia propia, aborigen. Dejemos de seguir atrás de los blancos. Cuando consigamos esta iglesia, yo quiero que un aborigen sea pastor, para organizar la iglesia»[60].

La Iglesia Menonita supo captar las luchas y el espiritu de unidad de los tobas. Según el testimonio de Guillermo Flores, un discipulo del predicador Juan Lagar, el hermano Alberto Buckwalter y su esposa Lois Liwiller eran los consejeros pastorales cuando los tobas tomaron la decisión de unirse. Las iglesias tobas provenientes de diversos trasfondos eclesiales, prefirieron unificarse a través de una organización que diera prioridad a su identidad cultural por encima de la doctrina denominacional. Una de las virtudes de Alberto y Lois Buckwalter fue su esmerado trabajo de acompañar a los tobas defendiendo su derecho a estar a cargo de su propia iglesia, aun frente al peligro que representaban las acciones intimidatorias de los gendarmes del Gobierno que buscaban amedrentar a los indigenas.

Nelson Litwiller asumió la tarea de obtener la autorización oficial para las iglesias tobas. En noviembre de 1958 se estableció una iglesia autóctona de los tobas bajo el nombre de Iglesia Evangélica Unida Argentina[61]. En junio de 1960 las autoridades correspondientes

otorgaron el Registro de Inscripción No. 819 a la Iglesia Evangélica Unida Argentina, con sede central en Legua 17. Se nombró una comisión directiva para redactar el Estatuto de la Iglesia, y en septiembre de 1961 Nelson Litwiller recibió el Registro de Inscripción con un total de 28 iglesias afiliadas, 24 en el Chaco y 4 en Formosa. Desde esa fecha, los menonitas han acompañado, como obreros fraternales, a la Iglesia Evangélica Unida Argentina y a otras iglesias evangélicas indígenas, colaborando en la predicación de la Palabra, la traducción de la Biblia a sus idiomas autóctonos (en colaboración con la Sociedad Bíblica Argentina), y la preparación de un boletín de la Iglesia indígena, conocido como *Qad`aqtaxanaxanec* («Nuestro Mensajero»)[62].

El modelo pastoral de acompañamiento entre los tobas representó un nuevo modelo misionero. En un contexto donde los pueblos del Chaco eran reprimidos y sus tierras eran invadidas por inmigrantes europeos, los misioneros menonitas fueron fieles al acompañarles en todo este proceso que hizo posible una iglesia autóctona y autónoma, fundamentada en la propia cultura de los pueblos toba, pilagá y mocoví, como lo es hoy la Iglesia Evangélica Unida Argentina.

Un tercer grupo menonita que se estableció en la Argentina es la Alianza Evangélica Menonita de Argentina, conformada por inmigrantes con diversas experiencias provenientes de la Unión Soviética. Durante la década de 1940, menonitas de las colonias paraguayas de Fernheim se trasladaron a Buenos Aires en busca de trabajo y se quedaron a vivir en esta ciudad[63]. Luego, en febrero de 1947, un contingente de 2.305 refugiados menonitas, que habían huido de Rusia, arribaron a Puerto Nuevo en Buenos Aires[64]. El destino final de este contingente de inmigrantes, y otros posteriormente, fue Paraguay; la mayoría de ellos llegaron a conformar las colonias menonitas paraguayas de Volendam y Neuland. Pero, debido a la revolución que se desató en Paraguay en 1947, 150 menonitas del primer contingente no pudieron ingresar al país, teniendo que permanecer en Buenos Aires. Seis de las familias se ubicaron en un lugar conocido como Ezpeleta y otras en diversas partes de la ciudad. Estas familias decidieron finalmente radicarse en la Argentina. El Comité Central Menonita, las iglesias menonitas y la Convención de Iglesias Evangélicas de Argentina fueron muy solidarios, apoyando a estos refugiados de diversas maneras[65].

Por recomendación de E. C. Bender, Nelson Litwiller estableció un centro religioso y social en Buenos Aires, estando al frente del mismo hasta fines de 1949[66]. Entre 1945 y 1947 los jóvenes menonitas paraguayos Martin Dürksen y su esposa Kaethe estudiaron en el Colegio Bíblico de Bragado, Argentina, y colaboraron brindando liderazgo a los campamentos de refugiados. Luego de visitar su país, regresaron a Buenos Aires en 1950 para hacerse cargo de la dirección de ese centro religioso. El bautismo se practicaba después de que la persona hacía profesión de fe y se realizaba por inmersión o por aspersión, siguiendo los mismos lineamientos espirituales practicados en colonias como la de Fernheim.

Desde 1947 hasta 1954, continuó el éxodo de menonitas de las colonias paraguayas de Fernheim, Friesland, Volendam y Neuland a Buenos Aires. Algunas familias se establecieron en Florida y otras en Villa de Mayo. Fue así como se organizó una Iglesia Menonita en Villa Ballester, donde Martin Dürksen fue pastor durante la primera mitad de la década de 1950. Hacia 1954 se calculaba que aproximadamente quinientos menonitas de origen ruso vivían en la Argentina[67]. Dado que esta iglesia surgió de la colaboración entre diversas iglesias menonitas paraguayas y las Juntas de Misiones de América del Norte, se decidió darle el nombre de Alianza Evangélica Menonita de Argentina. El pastor Martin Dürksen tenía muy buenas relaciones con la Convención menonita (IEMA) y estuvo presente en la Asamblea anual realizada en febrero de 1957, colaborando con el mensaje sobre «La mayordomía del tiempo»[68]. En 1962, en cuanto la Iglesia se estableció y tuvo su propio templo, el Comité Central Menonita (MCC) concluyó su labor. Esta congregación de habla alemana ha colaborado con la Convención Evangélica de los Hermanos Menonitas y la Convención de los Hermanos Evangélicos Menonitas de Sudamérica (Konferenz der Evangelischen Mennonitischen Brüderschaft von Südamerika[69]. Debido a los trastornos económicos y políticos de la Argentina, esta congregación se renovaba continuamente con inmigrantes europeos y norteamericanos.

El pastor Martin Dürksen invitó al misionero Mario Snyder a iniciar una obra para personas de habla castellana en el barrio donde estaba localizada su iglesia de habla alemana. Mario Snyder llegó a reunir a un total de cuarenta personas, incluidos los niños. De esa obra surgió

posteriormente una congregación menonita de habla castellana que se ubicó en Del Viso, en las cercanias de Buenos Aires[70].

En las primeras décadas de la presencia menonita en la Argentina hubo importantes cambios en la Iglesia, que fue iniciada por los misioneros norteamericanos en 1919. Hacia fines de la década de 1950, el desplazamiento de personas del interior del pais hacia Buenos Aires produjo un cambio estratégico, con el cierre de muchas de las iglesias más pequeñas que habian sido fundadas en los lugares más diversos durante las primeras décadas, y el comienzo de obras misioneras en la Capital misma.

También se dio un importante proceso de nacionalización de la Iglesia en este periodo, con el traspaso del liderazgo de los misioneros de Estados Unidos y Canadá a los pastores y lideres argentinos a mediados de la década de 1950. Las obras misioneras se extendieron considerablemente entre los indigenas tobas en el norte argentino, dando a luz un modelo misionero singular que acompañó a los tobas en el proceso de establecer su propia iglesia indigena.

Capítulo 2

Menonitas de la Antigua Colonia se establecen en México (1922-1958)

Cuando comenzó la conquista europea, las culturas de los aztecas y de los incas eran las más desarrolladas del continente americano. El Imperio azteca estaba constituido por distintas tribus náhuatl que ocupaban el valle de México. Esta civilización avanzada dependía del cultivo sistemático de maíz y profesaba una religión politeísta que rendía culto a la naturaleza. Los aztecas representaban a los seres divinos a través de dibujos y esculturas, construían templos con plataformas para honrar a sus dioses, poseían un sistema que les permitía mantener un registro de los eventos religiosos, y un calendario y conocimientos de astronomía que utilizaban en sus rituales[1].

En 1519 Hernán Cortés salió de Cuba y desembarcó en el puerto de Veracruz. Finalmente, Cortés y sus soldados conquistaron el Imperio azteca, crearon el Virreinato de Nueva España y le impusieron el catolicismo romano a la población local. Exceptuando ciertos casos, durante este periodo (hasta 1808) la Iglesia funcionó como un mecanismo ideológico del Estado que legitimaba su acción coercitiva sobre los indígenas, criollos y esclavos[2].

Con la independencia de España (gestada entre 1810 y 1821) comenzó un segundo periodo fundacional en la historia de México. Después de la independencia, los conflictos armados entre liberales y conservadores que caracterizaron al periodo de la República (1824-1858), dieron ocasión a que Estados Unidos anexara el Estado de Texas en 1845. Como resultado de la guerra entre estas dos naciones (1846 a 1848), México tuvo que entregar casi la mitad de su territorio a

Estados Unidos. En 1857, bajo el liderazgo de Benito Juárez, se sentaron las bases para una reforma que finalmente llevaria a la sanción de una nueva Constitución. Esta nueva Carta Magna dispuso la separación de la Iglesia y el Estado y, de esta manera, puso fin al monopolio colonial de la Iglesia Católica Romana[3]. Después de la muerte de Juárez, el General Porfirio Diaz gobernó con mano dura entre 1876 y 1910. Durante su gobierno se abrieron las puertas a los capitales extranjeros, se desarrolló la industria petrolera, se construyeron los ferrocarriles y se estableció la educación pública. Parecia que México habia ingresado en una nueva era de prosperidad. Sin embargo, esta supuesta prosperidad generó una sociedad en la que más de tres millones de indigenas vivian en la penuria, y el 1 por ciento de la población poseia el 85 por ciento de las tierras.

Los menonitas llegaron a México en el marco de la expansión de las sociedades protestantes. Entre 1872 y 1916, distintas asociaciones religiosas protestantes colaboraron con los liberales que luchaban por separarse, simbólica y politicamente, de una sociedad colonial, corporativa y patrimonial gobernada por los conservadores y la Iglesia Católica[4]. La reforma constitucional de 1917, que terminó con el monopolio de la Iglesia Católica e introdujo la libertad de cátedra en las escuelas privadas, constituyó un acontecimiento histórico de gran importancia para las misiones protestantes.

Diego Thompson, pastor bautista escocés que en 1827 fue enviado a recorrer el pais por la Sociedad Biblica Británica y Extranjera[5], es el primer distribuidor de Biblias en México del que se tenga noticia. La primera iniciativa impulsada por una misión protestante en México data de 1852, cuando Melinda Rankin, una mujer presbiteriana de Estados Unidos, sintió que Dios la instaba a llevar el mensaje a los mexicanos y emprendió la aventura de viajar a Brownsville[6], Texas en la frontera entre Estados Unidos y México. Los presbiterianos no sólo fundaron iglesias, sino también escuelas y universidades que ofrecian oportunidades educativas a más de veinte mil estudiantes[7].

Otras iglesias evangélicas que comenzaron a trabajar en México en las primeras décadas del siglo XX fueron la Iglesia Metodista y la Iglesia Pentecostal Apostólica de la Fe en Cristo Jesús. La Iglesia Apostólica era un movimiento misionero de inmigrantes mexicanos residentes en Los Ángeles, que habian formado parte de la renovación de Azusa.

Antes de regresar a México, participaron de la creación de la Asamblea Apostólica[8]. Las Asambleas de Dios de Estados Unidos también se interesaron por la labor misionera en México. En resumen, las politicas progresistas del General Porfirio Diaz propiciaron la expansión de distintos tipos de protestantismo a principios y mediados del siglo XIX[9].

Derechos otorgados por el presidente Obregón a los colonos menonitas:

- *Los menonitas quedarán exentos del servicio militar*
- *Bajo ningún concepto se les exigirá prestar juramento*
- *Se les permitirá practicar su religión libremente*
- *Tendrán derecho a establecer sus propias escuelas con sus propios maestros, sin ningún tipo de interferencia por parte del Gobierno*

El general Rafael Obregón asumió la presidencia de México en 1920[10]. En un clima politico y religioso de apertura con respecto al protestantismo, una comisión de representantes menonitas de la Antigua Colonia le envió un documento al general Obregón en el que se le solicitaba permiso para que inmigrantes canadienses fundaran colonias menonitas en México. El 25 de febrero de 1921, el presidente Obregón les respondió dándoles la bienvenida a México y otorgándoles los derechos básicos que habian solicitado.

Es asi que el éxodo de la Antigua Colonia menonita de Manitoba y Saskatchewan, Canadá, comenzó el 1 de marzo de 1922. En las fotos de esta época se destaca una gran caravana de carruajes con ruedas de acero, que en fila, uno tras otro, eran tirados por uno o dos caballos. El primer lugar en el que se establecieron los menonitas fue a 70 km al oeste de la ciudad de Chihuahua, la capital del Estado, y a 10 km al sur de la ciudad de Cuauhtémoc[11], sitio que se conocia como San Antonio de los Arenales. La gran migración a México de aproximadamente seis mil menonitas, aconteció entre 1922 y 1926.

Los menonitas de la Antigua Colonia que se establecieron en México descendian de holandeses que primero emigraron a Prusia y luego a Rusia. El nombre «Antigua Colonia» hace referencia a la comunidad que aquellos menonitas fundaran en Chortitza y Fürstenländer (sur de Rusia) en 1789[12]. En 1803, otro grupo de menonitas se asentó a orillas

del rio Molotschna y fundó una colonia que recibió el mismo nombre[13].

Posteriormente, entre 1874 y 1880, alrededor de siete mil menonitas de las colonias rusas de Chortitza y Bergthal y el grupo conocido como *Kleine Gemeinde* emigraron a Manitoba, Canadá. Con el tiempo, estos inmigrantes pasaron a ser conocidos como los «menonitas de la Antigua Colonia« (*Altkolonier-Mennoniten*). La migración a Canadá se produjo cuando en 1870 y 1871 el Gobierno ruso propuso modificar sustancialmente las leyes migratorias e introducir el servicio militar obligatorio a partir de 1881. Al mismo tiempo, se estableció por ley que las escuelas menonitas debian adoptar el idioma y los programas educativos rusos. Los grupos que más tarde emigrarian sintieron que estos cambios comprometian sus principios religiosos.

Poco después de emigrar a Canadá, los menonitas de la Antigua Colonia enfrentaron una situación similar cuando el Gobierno canadiense puso en marcha una politica que apuntaba a la nacionalización de todos los grupos étnicos, con excepción de los franceses. Los menonitas de la Antigua Colonia sintieron que esta politica hacia peligrar sus privilegios, en especial en lo referido a la educación, ya que el Gobierno canadiense pretendia introducir la enseñanza en inglés y asi ejercer una mayor influencia en las escuelas. Al ver que su identidad cultural alemana se veia amenazada, los miembros más conservadores de los asentamientos menonitas decidieron emigrar a otro pais en el cual pudieran ocuparse de sus colonias sin que su



Menonitas de la Antigua Colonia llegan a México, verano de 1923.

cultura se viera afectada. En esa época, América del Sur era reconocida por su gran tradición inmigratoria. La comisión de la Iglesia Menonita de la Antigua Colonia de Reinland, a la que se le habia encargado la búsqueda de un nuevo pais donde establecerse, contempló a Argentina, Brasil y Uruguay. Sin embargo, a través del Cónsul mexicano en Buenos Aires, la comisión entró en contacto con las autoridades mexicanas[14]. El terreno de 200.000 hectáreas adquiridos en San Antonio de los Arenales[15] se convirtió en el epicentro de la migración menonita a México, especialmente del grupo de inmigrantes de la Antigua Colonia.

No todos los inmigrantes que finalmente se establecieron en México provenian de Canadá y de la Antigua Colonia. Un grupo de inmigrantes menonitas conformado por cuarenta familias llegó desde Rusia en 1924 y, debido a que no contaba con los privilegios que se les otorgó a los de la Antigua Colonia, se unió a otro pequeño grupo conocido como «los *Sommerfelder*». Finalmente, se sumaron al grupo de la Antigua Colonia para obtener las garantias que el Gobierno mexicano les habia otorgado. Otras familias menonitas provenientes de Kansas, Estados Unidos, se ubicaron en Santa Clara y también comenzaron a integrarse a los menonitas de la Antigua Colonia. Los menonitas conocidos como «los *Holdemänner*» también se establecieron en esta zona y procuraron realizar una obra misionera con los colonos menonitas.

Klaas P. Heide, maestro, predicador y agricultor, lideró a los primeros colonos. Nació en Rusia en 1859 y formó parte del grupo de la Antigua Colonia que emigró a Canadá en 1874. En 1922 incursionó en una segunda experiencia migratoria que lo llevó de Canadá a México. Alli representó los intereses de los menonitas ante las autoridades del Gobierno y los terratenientes, siempre con nobleza, calma e inteligencia, conciliando los conflictos de las diferentes



Klaas Heide.


Aprendiendo el abecedario en la escuela de una colonia.

partes[16]. Klaas Heide murió en octubre de 1926. Se cuenta que en los últimos momentos de su vida expresó lo siguiente: «No me preocupa tanto que mi familia pase necesidades. Ellos tienen lo que necesitan. Lo que me preocupa es mi gente». Luego agregó: «Pero, ¿por qué deberia preocuparme? El Todopoderoso está entre nosotros y no permitirá que resbalemos; el que nos protege nunca duerme»[17]. De esta manera Klaas Heide expresó su confianza en el Dios Todopoderoso, que los habia conducido a esta nueva tierra.

Los menonitas de la Antigua Colonia intentaron conservar la fe y la cultura de sus antepasados, no sólo a través de la educación de los niños y jóvenes, sino también de un paisajismo natural para el césped, jardines y huertas que rodeaban sus casas, decidiendo establecerse deliberadamente lejos de los grandes centros urbanos. Gracias a que contaban con sus propias escuelas que ellos mismos construian y mantenian, pudieron conservar su cultura a pesar del paso del tiempo. El material didáctico utilizado en las escuelas menonitas de México consistia únicamente en un folleto de cuarenta páginas, con una sección llamada «El ABC de la enseñanza de la lecto-escritura»; esta sección concluia con lecturas del Padrenuestro, la Confesión de Fe y los Diez Mandamientos. Las niñas y los varones tenian una pequeña pizarra en la que escribian y hacian cuentas con tiza. No se daban clases de otras materias como Geografia, Historia, Ciencias Sociales y Biologia.

Las escuelas funcionaban en edificios sencillos que contaban con un pizarrón para el maestro y un calendario. Generalmente los varones y las niñas se sentaban por separado, en bancos rústicos de madera, ubicándose adelante los más grandes y atrás los más pequeños. Después de un breve año escolar, los niños realizaban actividades agricolas o domésticas de noviembre a marzo, y luego también durante el mes de mayo. El maestro era contratado por la comunidad y ejercia

la docencia al mismo tiempo que trabajaba como agricultor. Sólo los hombres tenian permitido ejercer la docencia en estas escuelas. El alemán que se empleaba en las escuelas se mezclaba con el dialecto ***plattdeutsch*** que se hablaba en los hogares.

Blumenort, un pequeño pueblo fundado en México, se parecia a los pueblos de Rusia donde habian vivido los menonitas. Las calles eran amplias con filas de frondosos árboles que daban abundante sombra. Cerca de las casas se podian encontrar establos para el ganado, vacas, cerdos, gansos y gallinas. Los enormes sembradios de avena, porotos (frijoles), maiz y cebada se extendian hasta el horizonte. Durante las primeras décadas en México, los menonitas mantuvieron la antigua costumbre de oponerse al uso de los avances tecnológicos modernos. Las colonias menonitas, especialmente las del Estado de Durango, eran muy conocidas en México por su producción de quesos, manteca, huevos y carne de cerdo[18].

Palabras de despedida de un padre a su hijo

Mantén la frente en alto, ante cualquier amenaza
y nunca te conviertas en esclavo
comparte generosamente tu pan con los pobres
y protege sus derechos.

No desprecies las cosas sagradas
y respeta la fe de los extranjeros
y no permitas que ningún escéptico
te robe a tu Señor y Dios.

Y ahora un último apretón de manos
y un último ruego:
¡Mantente fiel en la tierra extraña
a las costumbres de tu pueblo!

Las familias menonitas del campo eran humildes y hospitalarias. A los colonos menonitas de la Antigua Colonia se los conocia por la sencillez de su vestimenta: mamelucos negros o azul oscuro y sombreros de paja para los hombres, y vestidos negros o azul oscuro y velos oscuros para las mujeres. Los edificios utilizados por los menonitas para los cultos también eran sencillos, con bancos de madera y sin ningún tipo de adorno.

A pesar de los lazos culturales y religiosos que los unian, existian diferencias entre los colonos que llegaron a México. Algunos de los menonitas de la Antigua Colonia se los conocia como *Reinländer* y no admitian a los *Russländer* en sus congregaciones. Por esta razón, en 1938 los Russländer formaron su propia congregación, conocida como *Hoffnungsau Gemeinde*. Los lideres de estas familias eran el anciano inmigrante Jacob Janzen, y el pastor H. P. Krehbiel, que provenia de Kansas. En 1939 esta congregación fue reconocida como miembro de la Conferencia del Distrito Oeste de la Conferencia General de la Iglesia Menonita de Estados Unidos (*Western District Conference of the General Conference Mennonite Church*). Durante décadas los pastores de esta pequeña congregación eran personas de habla alemana provenientes de Estados Unidos y Canadá. La Junta de Misiones norteamericana asignó maestros a sus escuelas en Cuauhtémoc y Santa Clara[19].

En 1943 se produjo una nueva migración. Seis familias de menonitas *ámish* y menonitas de la Antigua Colonia se establecieron en el Estado de San Luis Potosi pero, en 1946, luego de tres años de grandes dificultades económicas, decidieron regresar a Tenessee y Alabama, en Estados Unidos. En marzo de 1944, unas veinte familias menonitas de la Antigua Colonia que vivian en la Colonia Manitoba de Chihuahua, decidieron fundar una nueva colonia en Agua Nueva, un pueblo del Estado de Coahuila ubicado cerca de Saltillo. Sin embargo, después de la muerte de sus lideres y de su pastor Franz Loewen, estas familias decidieron regresar a Chihuahua[20].

La Segunda Guerra Mundial no afectó demasiado al protestantismo en México. Sin embargo, una vez finalizada la guerra, se envió un gran número de misioneros norteamericanos a otros paises. La gran mayoria de las nuevas denominaciones formaba parte de la corriente conservadora y fundamentalista, que no se interesaba por las cuestiones sociales. Después de la guerra, los evangélicos recibieron protección y facilidades para el establecimiento de nuevas iglesias por parte de los gobiernos mexicanos. Las Juntas de Misiones menonitas de Estados Unidos también ampliaron su obra luego de la Guerra y extendieron las obras misioneras a los numerosos inmigrantes mexicanos y latinos de Estados Unidos. Esta historia se relatará en otro tomo de esta Colección; lo que aqui se quisiera mencionar es que estas iniciativas

misioneras dirigidas a los inmigrantes hispanos llegaron finalmente también a México.

En 1970 numerosos líderes y pastores menonitas se reunieron por primera vez en la sala de conferencias de la Junta Menonita del Este y fundaron el Concilio de Iglesias Menonitas Hispanas[21]. La Conferencia del distrito sur de los Hermanos Menonitas también realizó su labor en la frontera con México[22]. El crecimiento de las iglesias menonitas de habla castellana en la frontera de Estados Unidos con México llevó a la creación de la Convención Latinoamericana de Hermanos Menonitas, organismo que se interesó en extender la obra misionera al otro lado del río Bravo.

Aunque las Juntas de Misiones menonitas se esforzaron por articular su obra misionera con la de las colonias menonitas ya establecidas en territorio mexicano, el éxito de esta iniciativa fue limitado. Los diferentes trasfondos étnicos, las distintas culturas, misiologías e historias dificultaron el entendimiento entre los colonos y los misioneros norteamericanos. Las Juntas de Misiones empezaron a darse cuenta de que la obra misionera en México debía involucrar a la propia población mexicana.

Los primeros misioneros enviados por la Conferencia Evangélica Menonita de Canadá (*Kleine Gemeinde*)[23] fueron Cornie y Tina Lowen, quienes llegaron a México en 1954 y entablaron relación con las familias de Kleine Gemeinde que ya se habían establecido allí[24]. Sin embargo, sólo un pequeño grupo de familias radicado en Tepehuanes, Chihuahua, que había sido expulsado de la colonia, decidió mantenerse en contacto con la Conferencia Evangélica Menonita de Canadá. En 1956, una familia de misioneros perteneciente a esa Conferencia se trasladó a Picacho, donde fundaron una clínica y colaboraron en la educación primaria. De 1959 a 1961 funcionó una pequeña iglesia en un lugar llamado La Norteña y se inició una obra misionera en Los Ejidos. En los años siguientes la Conferencia Evangélica Menonita continuaría con su obra misionera dirigida a los colonos de habla alemana y luego la ampliaría para abarcar a los mexicanos.

A fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, los menonitas de la Antigua Colonia y «los Sommerfelder» se vieron afectados por una gran sequía que provocó escasez de alimentos, por lo que debieron pedirle al Comité Central Menonita (MCC, por sus



Niños de la Antigua Colonia extraen agua de un pozo en México.

siglas en inglés) que los asistiera a través de planes de salud y agricultura. La Conferencia General Menonita y el Comité Central Menonita respondieron de forma conjunta a este pedido de ayuda[25].

En 1950, la Junta de Misiones de la Conferencia Menonita de Franconia envió una delegación a México para que evaluara la posibilidad de comenzar una nueva obra misionera. Luego de visitar a los menonitas de la Antigua Colonia en Chihuahua, la delegación llegó a la conclusión de que era imposible iniciar una obra misionera en México. Lo que recomendaron fue que se fundaran colonias agrícolas con el objetivo de evangelizar a las comunidades vecinas. En 1958 la Junta de Misiones decidió enviar a Kenneth y Grace Seitz a la Ciudad de México para que trabajasen allí[26]. El primer culto dirigido por el matrimonio Seitz se llevó a cabo en el hogar de Eduardo López y Rhoda Stoltzfus, ubicado en el barrio San Juan Pantitlán de la Ciudad de México. De esta manera, se estableció una presencia misionera en la

Ciudad de México, en un ámbito alejado de los menonitas de la Antigua Colonia.

La Iglesia de Dios en Cristo (*Holdeman*) también inició una pequeña obra misionera en México en los años cincuenta. Esta iglesia se fundó en 1948 cuando varias familias de apellido Koehn llegaron desde las colonias de Cuauhtémoc; anteriormente habian llegado a México desde Oklahoma, junto con el pastor Henry B. Koehman. Luego de vivir un tiempo en Cuauhtémoc, iniciaron su labor misionera en Saltillo. En 1958 la congregación, fruto de la obra misionera, contaba con 24 miembros y seguia empleando el castellano en lugar del inglés[27].

Hacia fines de la década de 1950, las colonias menonitas de México habian logrado insertarse económicamente en las comunidades locales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurriria en algunas de las colonias menonitas de Paraguay, aún permanecian encerradas en si mismas y aisladas de sus vecinos mexicanos, tanto en el plano social como en el religioso. La obra misionera dirigida a los mexicanos de habla castellana, iniciada en este periodo, no surgió de los colonos sino que fue resultado de las iniciativas de evangelización de las Juntas de Misiones menonitas de América del Norte.

Capítulo 3

Un refugio menonita en Paraguay (1926-1958)

La llegada de los menonitas a Paraguay desde Canadá, Rusia, China y Polonia se produjo tras la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que enfrentó a Argentina, Brasil y Uruguay con Paraguay, y culminó con la derrota catastrófica de Paraguay. El país no sólo perdió gran parte de su territorio sino que su población fue diezmada, reduciéndose de medio millón de habitantes en 1865 a 221.000 en 1871. Ante esta nueva situación política, Paraguay abrió las puertas a la inmigración y a las inversiones extranjeras, lo que finalmente propiciaría la llegada de los colonos menonitas[1].

Ya en 1919, un representante realizó una expedición al Chaco paraguayo en busca de tierras para los menonitas. En 1921 una delegación de menonitas de Canadá viajó para evaluar personalmente la situación. El historiador Peter P. Klassen describió con lujo de detalles las enormes dificultades que enfrentaba esta expedición al ingresar al «infierno verde». Las vías del tren sólo se internaban 77 kilómetros en el Chaco y el lugar que los menonitas habían escogido para establecerse aún se encontraba a 140 kilómetros de distancia, en medio de la selva[2]. El poderoso conglomerado de empresas Carlos Casado S.A., propietario de grandes extensiones de tierra, negoció la venta de 56.250 hectáreas a los menonitas.

La emigración de los menonitas de la Antigua Colonia a Paraguay se produjo luego de que este grupo llegara a México desde Canadá. Como se mencionara anteriormente, se temía que las nuevas leyes canadienses referidas a la enseñanza en inglés permitieran la intromisión del Estado en cuestiones educativas y que se militarizara el país[3].

Los informes de la delegación que viajó a Paraguay en 1921 resultaron alentadores, por lo que, en 1926 y 1927, 266 familias, integradas por 1763 personas, decidieron emigrar a Paraguay. Sin embargo, 168 personas murieron durante la travesia por la selva y 355 personas decidieron regresar a Canadá al advertir las enormes



Johann A. Schröder, uno de los líderes de la Colonia Menno fundada en Paraguay.

Era 1921, antes de que los menonitas emigraran de Canadá a México. El delegado Bernhard Töws, que acababa de regresar de Paraguay, me dijo lo siguiente:

–Johann, no firmes ningún contrato con la empresa Casado hasta que las vías del tren se hayan extendido hasta el kilómetro 160 dentro del territorio chaqueño. De lo contrario, el viaje de los inmigrantes será muy difícil si tienen que depender de los bueyes y las carretas. En el camino hay una zona de palmeras que se inunda todos los años en el mes de mayo, quedando cubierta por un metro de agua.

En ese momento no le presté mucha atención al delegado y pronto olvidé lo que me había dicho. Hace poco, uno de los pioneros me contó lo siguiente:

–Viajábamos con los bueyes y las carretas, totalmente extenuados, internándonos en el Chaco. En ese entonces yo era niño. Una mañana nos encontramos con todas nuestras herramientas y pertenencias frente a una extensa zona de palmeras totalmente anegada por el agua. La noche tan fría había casi congelado el agua. Los bueyes podían tirar de las carretas y atravesar el agua fría pero sólo si alguien se adelantaba y las conducía. ¿Quién habría de meterse al agua tan fría? Yo estaba dispuesto a hacerlo, y me ubiqué delante de la primera carreta. La caravana me siguió a lo largo de toda la zona de palmeras. En esas aguas heladas perdí la salud.

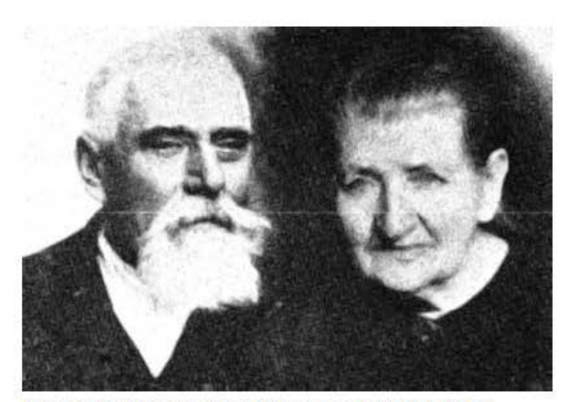
Al escuchar esta historia recordé nuevamente las palabras del delegado Bernhard Töws: «No firmes ningún contrato...». Y ese recuerdo aún hoy despierta en mí muchos interrogantes.

dificultades que personas murieron durante la travesia por la selva y 355 personas decidieron regresar a Canadá al advertir las enormes dificultades que suponia la vida en la selva chaqueña. Al final, un total de 1250 inmigrantes se establecieron en el Chaco y fundaron la Colonia Menno, a unos 200 km del rio Paraguay[4].

Desde un principio existió una notable unidad entre los habitantes de la Colonia Menno en cuanto a la organización de la misma. El anciano Martin C. Friesen era el lider organizativo y pastoral de la colonia y, a la vez, el pastor. Los primeros bautismos se realizaron el 28 de mayo de 1928 en las casas en Puerto Casado donde vivieron durante un tiempo antes de trasladarse al Chaco. La comunidad organizó sus actividades tradicionales: el culto de los domingos de mañana, la escuela dominical, la celebración de bodas y bautismos, el coro, las actividades para niños y jóvenes, y los estudios biblicos. El sistema educativo que se adoptó era el mismo que conocieron sus abuelos en Prusia, Rusia y Canadá. Los módulos principales eran la lectura, la escritura y una enseñanza básica de matemáticas.

La Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935) estuvo muy vinculada con la llegada de los colonos menonitas al Chaco. Las diferencias entre estos dos paises habian surgido a fines del siglo XIX cuando el Gobierno de Bolivia manifestó sus intenciones de apoderarse de una franja de la selva virgen del Chaco para asi compensar la pérdida de la costa pacifica. La ruptura de relaciones diplomáticas se produjo en diciembre de 1928 cuando las fuerzas paraguayas atacaron un pequeño fuerte y tomaron prisioneros a los sobrevivientes bolivianos. Además de la disputa sobre los limites territoriales, en la Guerra del Chaco estaban en juego los intereses petroleros de la compañia Standard Oil y la estrategia norteamericana de hegemonia sobre la región del Plata.

No sólo los historiadores seculares, como Omar Diaz Arce, sino también los propios escritores menonitas coinciden en que la inmigración de los menonitas al Gran Chaco tuvo una gran importancia politica. A través de la venta de grandes fracciones de tierra del Chaco a los menonitas, se procuró ubicar a los colonos dentro de la linea limitrofe del «status quo» fijada por ambos paises en 1907. Cuando el Gobierno paraguayo autorizó la llegada de los colonos menonitas de Canadá al Chaco, Bolivia rechazó inmediatamente la decisión y el


Isaac J Braun y su esposa, líderes espirituales de los Hermanos Menonitas de la Colonia Fernheim.

conflicto se intensificó. El historiador menonita Peter Klassen afirma al respecto que, «los menonitas, reconocidos por ser buenos y pacificos, está claro que perturbaron la paz en el gran territorio despoblado del Chaco»[5].

El Ejército paraguayo protegió las Colonias Menno y Fernheim, aunque los colonos menonitas no participaron en la guerra debido a sus convicciones pacifistas. El Gobierno de Paraguay reconoció dichos principios en la ley 514, aprobada en 1921, que autorizaba a los menonitas a establecerse en el pais, eximiéndolos del servicio militar. Sin embargo, debido a que se encontraban en una zona de conflicto, los menonitas se vieron envueltos en varias situaciones dificiles en las que los intereses de los ejércitos que estaban en guerra chocaban con los de los grupos indigenas que vivian en la selva. El libro Kaputi Menonita de Peter Klassen, describe las experiencias de la guerra y el encuentro pacifico entre los paraguayos y los menonitas.

La Colonia Fernheim, colindante con la Colonia Menno, estaba conformada por unos dos mil inmigrantes que llegaron al Chaco entre 1930 y 1932. Muchos de ellos llegaron directamente desde las Colonias Chortitza y Molotschna en Rusia, otro grupo desde la región de Amur cercana a Carbin en China (1932) y, por último, un grupo pequeño desde Polonia[6]. Con la ayuda del Comité Central Menonita (MCC), se compraron 15.680 hectáreas a la corporación paraguaya y luego se vendieron parcelas a los colonos a pagar en cuotas. Además, los colonos recibieron animales e insumos agricolas a crédito: dos bueyes, dos vacas, doce gallinas, una cocina, semillas y lona para la construcción de las primeras viviendas[7].

Entre los colonos de Fernheim se hallaban miembros de tres grupos menonitas distintos: la Iglesia Menonita (MG), los Hermanos Menoni-

tas y los Hermanos Evangélicos Menonitas (*Allianzgemeinde*). Durante los primeros años, los miembros de los tres grupos realizaban los cultos conjuntamente (salvo el primer domingo de cada mes en el que realizaban el culto por separado) y cooperaban en la obra misionera entre los indígenas[8].Uno de los desafíos más grandes que enfrentó la comunidad de Fernheim en sus primeros años fue el restablecimiento de la vida espiritual, dado que la gente se había vuelto poco entusiasta durante la época en que el Gobierno comunista de Rusia había restringido las actividades religiosas de las colonias. La Colonia Fernheim también padeció las condiciones climáticas adversas del Chaco: el 8 por ciento de los colonos murió a causa de las epidemias y enfermedades. Otra gran dificultad sobrevino cuando en 1937 un tercio de la colonia decidió separarse, trasladándose al este de Paraguay y fundando una nueva colonia conocida como Friesland.

Los colonos de Fernheim tenían cierta experiencia en la tarea misionera ya que, durante su estadía en Rusia, habían llevado adelante iniciativas misioneras en Java y la India[9]. En Paraguay, prácticamente desde la fundación de la colonia, hubo un interés por las obras misioneras locales que, luego, se concretaría en la labor con el pueblo enlhet. Los indígenas del Chaco se dedicaban a la pesca, la caza y la recolección de frutas, raíces y miel silvestre. Siguiendo la tradición agrícola, en primavera preparaban pequeñas huertas que cosechaban tiempo después. Los principales cultivos eran ciertas variedades del maíz, yuca, zapallo, sandía, porotos, algodón y tabaco.[10]. Como herramientas, se utilizaban lanzas de madera, tazones, flechas y hachas; dominaban el arte del tejido y la alfarería. No existía la propiedad privada de la tierra; tanto la tierra como la producción agrícola eran compartidas por la comunidad. Las viviendas estaban hechas de ramas y tenían techos en forma de cúpula circular que cubrían con paja. Por lo general, las casas se construían en el bosque, dispuestas en círculo o semicírculo de manera tal que quedara un espacio grande en el centro dentro



El fuego en la vida cotidiana del pueblo enlhet.



Primer encuentro entre los menonitas y los indígenas enlhet (hacia 1930).

del cual las familias pudieran reunirse y participar en las celebraciones de la comunidad.

La relación de los indigenas de Paraguay con los misioneros cristianos data de la época de la colonización española cuando los franciscanos y los jesuitas comenzaron a trabajar en las reducciones guaranies[11]. También se conoce el caso de la convivencia pacifica del pueblo enlhet con el misionero W. Barbrooke Grubb, enviado al Chaco por la Iglesia Anglicana de Inglaterra en 1889[12]. El primer encuentro entre los indigenas del Chaco y los menonitas ocurrió durante la expedición de 1920, en la que algunos miembros del pueblo enlhet hablaron amistosamente con un grupo de seis menonitas que acompañaban a Fred Engen y les hicieron saber que estaban dispuestos a convivir pacificamente con los «blancos». Después de 1926, cuando las primeras familias menonitas empezaron a llegar, se produjo un timido acercamiento de parte de algunos indigenas chaqueños que vivian alli, pero con el inicio de la guerra entre Bolivia y Paraguay, muchos de los pueblos indigenas del Chaco se internaron en lo profundo de la selva. No seria sino hasta 1935, una vez terminada la guerra, que algunas familias enlhet se acercarian otra vez a la colonia menonita de Fernheim en busca de un trabajo que les permitiera alimentar a sus familias. Por su parte, los menonitas sintieron la responsabilidad misionera de asistir a los indigenas del Chaco. Desde su llegada al Chaco, los colonos menonitas quedaron asombrados ante la dificil situación económica de los indigenas. En 1931, luego de

recoger la cosecha y con motivo de la celebración del dia de acción de gracias, se recibieron las primeras ofrendas con las que se inició la obra misionera entre los indigenas. En enero de 1932, con la participación de las tres iglesias menonitas de la Colonia Fernheim, se formó una comisión de asuntos de la iglesia. El comité de misiones comenzó por crear un puesto misionero cerca de la colonia con el objetivo de aprovechar la labor de los miembros de distintas iglesias. Las prioridades de los misioneros eran aprender el idioma, asistir a los enfermos y brindar liderazgo y consejo a los indigenas en asuntos económicos y sociales.

La tensa situación que generó la Guerra del Chaco en las zonas que rodeaban las colonias menonitas impidió que continuaran estos primeros intentos de labor misionera. No fue sino hasta 1935, después que el Ejército boliviano se retirara del Chaco tras su derrota, que se retomó la obra de evangelización. Esta vez el comité de misiones de Fernheim pidió permiso a las autoridades del Chaco para comenzar a trabajar con los enlhet. Las autoridades del Chaco, que veian en las intenciones de estos colonos menonitas una iniciativa de «cristianización y civilización» de las comunidades indigenas, respondieron positivamente a su solicitud.[13].

En septiembre de 1935, bajo el lema de Efesios 3:6, se anunció en Filadelfia, centro de la Colonia Fernheim, el programa de evangelización para los indigenas del Chaco. El nombre que se le dio a la organización fue «Luz a los indigenas». Los primeros misioneros fueron Abram Unger, de 25 años, soltero y con un impedimento fisico en las manos y pies, y la pareja formada por Abram y Anna Ratzlaff. A Abram Ratzlaff se le encargó que estableciera el puesto misionero, y a su esposa Anna, la organización del nuevo hospital para el cuidado de los enfermos. La obra misionera se inició a 7 km al oeste de Friedensfeld Nº 5 —un pueblo de la colonia menonita— ubicado en un lugar que los enlhet llamaban Lhaptana. Sin embargo, ya para octubre de 1937, fue necesario trasladar la obra a un lugar llamado *Yalve Sanga* (Laguna del armadillo) que contaba con mejores condiciones de vida. Muchas familias enlhet empezaron a asentarse alli y, acompañados por los misioneros menonitas, comenzaron a llevar una forma de vida basada en una agricultura más sistemática. El primer bautismo de siete miembros del pueblo enlhet se realizó recién en febrero de 1946.

El testimonio de Sepe Lhama

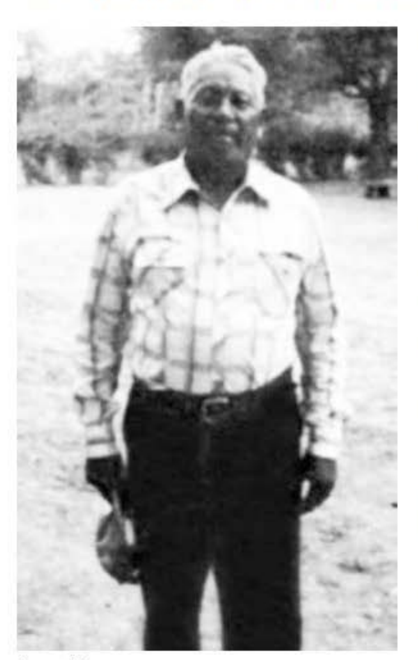
Nací en el año 1914, en la época en que madura el fruto del algarrobo. Mi padre era Yajavay Apmenic. Mis abuelos me pusieron de nombre Lanangvay, que significa «invitado» Cuando tenía algunos años de edad, mi mamá dio a luz a otro niño. Pero mi madre no quería a este hijo y lo mató al poco tiempo de nacer. Me enojé con mi mamá, porque me sentía solo. Entonces la gente me dio otro nombre, **Sepe Lhama**, *que significa «niño solitario». Nuestros padres tenían sus razones para no querer otro hijo. Decían que no querían verlos sufrir en esta vida.*

Cuando era joven, ya teníamos contacto con los «hombres blancos». [...] Nos contaban la historia de cómo Dios creó el mundo y a los seres humanos. Era difícil de entenderlo. Luego nos enteramos de que un grupo de blancos había llegado a los campos donde ahora se encuentra la Colonia Menno. Nuestros ancianos decidieron ir hacia allá para ver qué pasaba. Vimos que eran personas diferentes; hablaban distinto que los paraguayos. Nos compraron papas y mandioca y las pagaron con telas para ropa.

En esos días [después de la Guerra del Chaco] los menonitas tenían proyectado iniciar una obra misionera entre nosotros. Entonces invitamos a los menonitas a ocupar nuestro gran campo de Yalve Sanga. Enseguida comenzaron a edificar allí un centro misionero. [...] El misionero me había pedido que fuera su maestro. Le enseñaba nuestro idioma. Trabajando así, llegó el día en que reconocí mis pecados y me convertí. Fui bautizado el 24 de febrero de 1946. Mi esposa también fue bautizada tres años más tarde.

La obra misionera continuó. Dividimos el campo en lotes y comenzamos a arar y sembrar. ¡Cuesta mucho trabajo, pero vale la pena! Nuestra manera de vivir de hoy es menos penosa que antes. Vivimos en paz y podemos producir nuestro propio alimento. Hemos recibido mucha ayuda. Si nos enfermamos, tenemos dónde buscar remedios. La ayuda más grande que hemos recibido es la Palabra de Dios, que ha enderezado nuestras vidas y nos permite andar por el camino correcto.

La colonia menonita de Friesland fue fundada en 1937 por colonos provenientes de la Colonia Fernheim. El año anterior se habían visto afectados por plagas de grillos y hormigas y heladas prolongadas. Una nueva hambruna parecía amenazar a las colonias, y, cuando comenzó


Sepe Lhama.

la temporada de lluvias, volvieron a aparecer los grillos y las hormigas[14]. Ante esta situación, muchos de los colonos de Fernheim decidieron trasladarse al Departamento de San Pedro, ubicado a unos 45 km del puerto de Rosario, en el este de Paraguay, donde adquirieron una propiedad de 7.000 hectáreas. Un total de 140 familias (718 personas) abandonaron Fernheim en agosto de 1937, y en septiembre de ese mismo año fundaron la Colonia Friesland. En la Colonia Fernheim permanecieron 284 familias (1.325 personas)[15].

La partida de estas familias provocó gran descontento entre los miembros de la colonia madre de Fernheim. P. C. Hiebert, uno de los directores del MCC, declaró que la actitud de las familias que estaban disconformes con la situación en el Chaco poco tenia que ver con la sumisión a la voluntad de Dios. Por su parte, los fundadores de Friesland criticaron duramente la actitud del MCC, que definieron como autoritarismo centralizado similar al practicado por el comunismo ruso. No podian entender por qué el MCC no apoyaba su interés en fundar su propia colonia en algún lugar que no fuera el Chaco[16].

Las profundas diferencias entre los colonos que permanecieron en Fernheim y los que fundaron la nueva colonia en Friesland, recién desaparecerian con la llegada de nuevas generaciones que no habian participado directamente del conflicto.

Entre los colonos de Friesland podian encontrarse tanto miembros de los Hermanos Menonitas como de la Iglesia Menonita (MG). Inicialmente habia 153 colonos pertenecientes a la Iglesia Hermanos Menonitas, y en octubre de 1937 se reunieron por primera vez para elegir al predicador Kornelius Voth como lider espiritual. En esta misma reunión decidieron continuar la relación con la Iglesia Herma-

nos Menonitas de Filadelfia (Colonia Fernheim) e incluso seguir participando en la obra misionera, «Luz a los indígenas». El primer domingo de cada mes este grupo se reunía antes y después del almuerzo para realizar el culto y atender las necesidades de la iglesia. El resto de los domingos participaban del culto junto a los miembros de la Iglesia Menonita (MG) de Friesland[17]. Por su parte, la Iglesia Menonita (MG), con sus 166 miembros (de los cuales 22 vivían en ese momento en un pueblito vecino llamado Chamorro), se reunió en octubre de 1937 para organizarse. Ese día se nombró pastor a Abram Penner. Los miembros de esta iglesia pertenecían a las familias que habían emigrado desde Fernheim y se habían establecido en la zona sin formar una colonia cerrada. Con el tiempo, la mayoría de los miembros de esta iglesia se trasladaron a la Colonia Friesland[18].

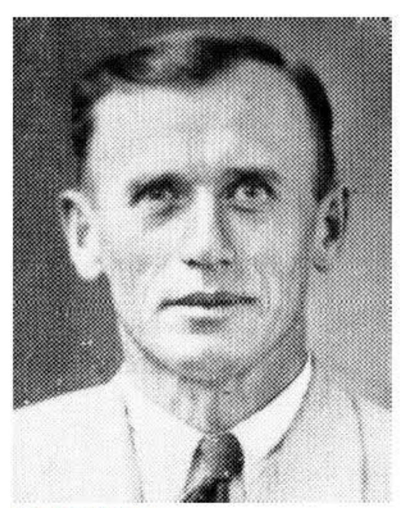


El único camino a los mercados: el sendero para carretas que iba de las colonias a la Estación Final.

La publicación mensual *Mennoblatt* de la Colonia Fernheim da fe de la influencia del movimiento nacionalsocialista alemán que se extendió entre los jóvenes menonitas. Friedrich Kliewer y Julius Legiehn tuvieron un papel central en la promoción del nacionalsocialismo entre los jóvenes de 1933 a 1935. Kliewer había nacido en Polonia en 1905. En 1930 llegó al Chaco y al año siguiente empezó a desempeñarse como maestro en la Colonia Fernheim. Legiehn nació en Ucrania en 1899 y llegó al Chaco junto con su esposa y sus tres hijos en 1930. En un artículo publicado en *Mennoblatt*, Legiehn se refería a la necesidad de crear conciencia respecto a la importancia de ser menonita y alemán. Consideraba que, «Dios había creado el mundo con una gran diversidad, y dentro de esa diversidad se encontraba la etnicidad (Génesis 10:4,5; 17:4)»[19]. Las palabras de algunos líderes de Fernheim como Jakob Siemens, Heinrich Pauls y Abram Loewen demuestran que la adhesión de muchos menonitas alemanes a la ideología socialista estaba relacionada a su pasado, como queda claro en la siguiente declaración: «Sabemos, y damos gracias por ello, que Dios creó el nacionalsocialismo en la época en que el peligro bolchevique amenaza

a Europa Occidental. Dios Todopoderoso ha permitido que Adolf Hitler sea una bendición para muchas naciones, y esperamos que Él preserve nuestra amada patria por muchos años»[20].

De 1936 a 1938, durante la ausencia de Kliewer (que viajó a Alemania para realizar estudios doctorales), se percibe un apoyo menos entusiasta al nacionalsocialismo de parte de su sucesor Peter Hildebrand, debido a que la atención estaba puesta en los problemas económicos y organizativos de la colonia. El maestro Wilhelm Klassen de los Hermanos Evangélicos Menonitas (*Allianzgemeinde*)[21], se opuso al movimiento que apoyaba esta ideologia en la colonia.



Friedrich Kliewer.

La creciente influencia del nacionalsocialismo en la vida de los menonitas ruso-alemanes quedó de manifiesto otra vez en 1938, con la elección de Julius Legiehn como *Oberschulze* (administrador)[22] de la Colonia Fernheim y, en 1939 con el regreso de Kliewer, luego de completar su doctorado en Berlin. Kliewer se casó con Margarete Dyck, una maestra menonita alemana. Ellos le dieron un nuevo impulso al movimiento nacionalsocialista a través de la juventud y el *Mennoblatt*. La oposición a este movimiento fue asumida en parte por Nicolai Wiebe, un lider de *Allianzgemeinde* que consideraba que Legiehn y Kliewer estaban llevando la colonia a una total identificación con la ideologia nacionalsocialista y dejando de lado el principio anabautista de la no violencia.

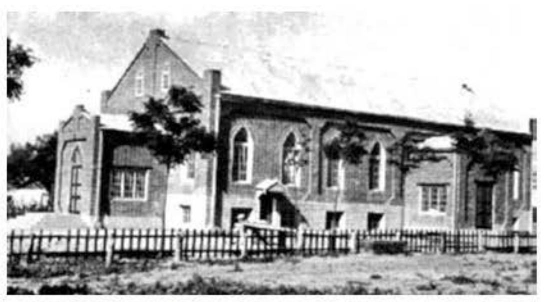
En abril de 1940, Nelson Litwiller, Elvin V. Snyder (ambos canadienses) y Josephus W. Shank (de EE.UU.) –los tres misioneros provenientes de Argentina–, visitaron a los menonitas de Paraguay. Llegaron justo en el momento en que se celebraba el cumpleaños de Adolfo Hitler, quedando sorprendidos por el espiritu nacionalsocialista que se palpitaba en Fernheim. Los misioneros se manifestaron en contra de esta ideologia alemana, por lo que entraron en conflicto directo con Legiehn, Kliewer y otros. Posteriormente, el

Comité Central Menonita desempeñó un papel muy importante en la resolución de este conflicto interno, promocionando el trabajo voluntario y los comités de objetores de conciencia.

El sueño de muchos colonos ruso-alemanes de regresar a su tierra natal nunca se cumplió. Además, en 1942 el Gobierno paraguayo rompió icas con Italia, Japón y Alemania, y de este modo el movimiento nacionalsocialista de Paraguay quedó aislado. Entre 1943 y 1944 el movimiento nacionalsocialista de la Colonia Fernheim llegó a su fin. A partir de estos años comienza a percibirse una presencia cada vez mayor de misioneros y sociedades misioneras provenientes de Canadá y Estados Unidos, que procuraban ofrecer alternativas teológicas y educativas al nacionalsocialismo introducido en Fernheim. En mayo de 1944, poco después de la expulsión de Kliewer y Legiehn de la colonia, los pastores de la Iglesia Hermanos Menonitas publicaron una resolución que condenaba el movimiento nacionalsocialista.

La Iglesia Hermanos Menonitas de Fernheim tenia 401 miembros en 1940, pero los conflictos provocados por el movimiento nazi generaron divisiones que no serian superadas hasta 1947, gracias a los esfuerzos de B. B. Janz. En 1952 se finalizó la construcción de una iglesia en Filadelfia, con capacidad para 1.600 personas, que utilizarian los ya reconciliados Hermanos Menonitas. Una vez que las dificultades generadas por la adhesión de algunos lideres menonitas al nacionalsocialismo quedaron atrás, la Congregación Evangélica Menonita (*Allianzgemeinde*) se vio fortalecida. A pesar de ser una comunidad pequeña, continuó participando activamente como miembro de la obra misionera, «Luz a los indigenas». Además, estableció la obra misionera para leprosos, y el hospital que, en 1950, empezó a funcionar en el Kilómetro 81 bajo la dirección del MCC y los menonitas de Paraguay. El pastor Gerhard Schartner fue también uno de los primeros lideres de Paraguay que apoyara la creación del Seminario Menonita de Montevideo en 1956.

A partir de la década de 1940 y en los años subsiguientes, en las Colonias Fernheim y Friesland hubo cambios en el liderazgo de sus iglesias que fortalecieron las congregaciones. La comunidad de Fernheim se benefició con la incorporación de hombres y mujeres jóvenes en puestos importantes de la comunidad de fe. La Colonia Friesland enriqueció su vida espiritual gracias a la labor realizada con



Iglesia de Neuland, 1957.

la juventud, el estudio sistemático de la Biblia, y otros programas[23]. En 1955 las tres distintas iglesias menonitas de la Colonia Fernheim contaban con el siguiente número de miembros: Hermanos Menonitas (567 miembros), Iglesia Menonita (MG, 350 miembros) y Hermanos Evangélicos Menonitas (*Allianzgemeinde*, 171 miembros)[24].

La Colonia Neuland fue fundada entre 1947 y 1948 por familias cuyas instituciones religiosas y educativas habían sido totalmente destruidas durante la guerra civil en Rusia, la persecución del Gobierno de Stalin, la Segunda Guerra Mundial y la retirada de las tropas alemanas de Ucrania al final de la guerra. Dichos inmigrantes, entre los que podían encontrarse miembros de la Iglesia Menonita y de los Hermanos Menonitas, no tardaron en formar sus propias comunidades de creyentes en Paraguay. La Iglesia Menonita (MG) de la Colonia Neuland fue fundada en noviembre de 1947 y dirigida por Hans Rempel durante muchos años. En 1956 contaba con 670 miembros. La Iglesia Hermanos Menonitas de la Colonia Neuland fue fundada en mayo de 1948 en el pueblo de Gnadental. Una iglesia hermana de esta congregación fue fundada en 1949 en Steinfeld, a 40 km de Gnadental; el pastor de Gnadental también dirigía el culto en esta iglesia. La iglesia de Gnadental, que en un momento llegó a tener una asistencia promedio de doscientas personas, vio su membresía reducida a 144 personas en enero de 1959, debido a la emigración y a problemas de liderazgo[25].

La Colonia Volendam también fue fundada en 1947 por refugiados que lograron escapar de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. La mayoría de los colonos formaba parte de la Iglesia Menonita (MG) y un pequeño grupo pertenecía a los Hermanos Menonitas. Para fines de la década de 1950, la Iglesia Menonita contaba con ochocientos miembros; la Iglesia Hermanos Menonitas de Volendam tenía 112 miembros en 1957. Los cultos se realizaban de


Primer edificio administrativo de la colonia, Volendam.

manera conjunta con excepción del primer domingo de cada mes, ocasión en la que cada iglesia se reunia por separado. La colonia enfrentó grandes dificultades, tales como, por ejemplo, la emigración de muchos de sus miembros en busca de mejores condiciones de vida, a mediados de la década de 1950[26].

Habia menonitas que vivieron en Asunción durante veinte años antes de que se fundara una Iglesia Menonita en esa ciudad. Peter Fast y su esposa Grete fueron los primeros en llegar en octubre de 1931. Más adelante, muchos menonitas que no disfrutaban de la vida tan azarosa del Chaco, decidieron quedarse a vivir en Asunción. El primer culto se realizó en la casa de la familia Fast. En 1944, el MCC abrió una oficina y una hosteria en Asunción, con el fin de asistir a los menonitas que llegaban a la capital. En 1950 habia trescientos menonitas de origen ruso que vivian en dicha ciudad. Finalmente, en marzo de 1950, se fundó la Iglesia Cristiana Evangélica Menonita de Asunción (*Gemeinde evangelisch-mennonitischer Christen*).

Los Hermanos Menonitas de habla alemana comenzaron a trabajar con los paraguayos de habla castellana a mediados de la década de 1950, cuando los misioneros enviados por la Conferencia de los Hermanos Menonitas de América del Norte iniciaron una obra misionera en Asunción. Al mismo tiempo, habia gente en las iglesias que esperaba capacitarse para realizar esa tarea. Hans y Susie Wiens estudiaron en el Seminario Bautista de Buenos Aires, mientras que Alberto Enns estudió en el Colegio Biblico Menonita de Bragado, al suroeste de la provincia de Buenos Aires. El Dr. Decoud Larrosa, una de las personalidades evangélicas más influyentes de la Capital, dijo en una ocasión: «Hace veinte años que aguardamos la posibilidad de trabajar conjuntamente con los menonitas de Paraguay, con el objetivo de ganar a nuestro pueblo para Cristo»[27]. Fue Larrosa quien recomendó que los menonitas se ubicaran en la zona de Asunción llamada

«Hospital de Clinicas», donde hoy se encuentra el Instituto Biblico de Asunción, el Colegio Albert Schweitzer y la estación de radio «OBEDIRA». Sin embargo, el lugar donde se inició la obra en 1955, se llamaba Las Mercedes. Alberto Enns comenzó la obra alli, repartiendo libros e invitando a la gente a participar en los cultos, labor que fue bien recibida. A la vez, se inició una obra similar –una escuela biblica de verano– en la zona del Hospital de Clinicas. En julio de 1956, Ángel Gagliardi y Cirilo Zayas fueron los primeros en bautizarse como resultado de la obra misionera.

Desde principios de la década de 1940 hasta mediados de la década de 1950, se percibia claramente la estrecha colaboración entre los gobiernos paraguayos y la Iglesia Católica[28]. Los gobiernos de esa época coincidian con la Iglesia Católica acerca de los evangélicos: se trataba de agentes extranjeros, traidores de la cultura paraguaya[29]. En 1954 el general Alfredo Stroessner tomó el poder, iniciando asi una de las dictaduras militares más largas de la historia latinoamericana. Contaba con el apoyo militar y económico de la Embajada de Estados Unidos para imponer el «orden» al pueblo paraguayo, que vivia en condiciones de extrema pobreza e injusticia. Dicho régimen se caracterizó por la ausencia de recambio politico, el rechazo a las estructuras politicas y la entrega total de los recursos naturales a empresas extranjeras.

En un principio, la Iglesia Católica apoyó al Gobierno del general Stroessner, pero con el tiempo fue distanciándose de él. Los evangélicos, conociendo el trasfondo luterano de Stroessner, esperaban recibir el apoyo del nuevo gobierno, y de hecho, Stroessner parecia tener una actitud favorable hacia el protestantismo. En Paraguay, al igual que en otros paises de América Latina, el protestantismo de las iglesias oficiales se vio enriquecido por la llegada de distintos grupos pentecostales. Este proceso se inicia en 1945 con la llegada de las Asambleas de Dios, un grupo de origen norteamericano, y luego de otros grupos procedentes de Suecia, Noruega, Brasil, Chile y Argentina[30]. Aún hoy Alfredo Stroessner es admirado y querido por los colonos menonitas, no sólo por su actitud abierta hacia los menonitas, sino también por su apoyo a la construcción de la ruta Transchaco, que terminó con el aislamiento de las colonias menonitas del Chaco y estableció una via directa de acceso a Asunción[31].

Cuando los colonos menonitas se dirigieron a Paraguay, ignoraban la geografía que habrían de encontrar y la realidad de los indígenas del Chaco[32]. Sin embargo, desde el principio tuvieron un deseo ferviente de compartir el Evangelio con los pueblos indígenas de los ayoreo, enlhet, nivaclé, guaraní, toba y sanapaná. Uno de los relatos más recordados por los colonos menonitas es el encuentro con los ayoreo, que opusieron resistencia armada a los colonos que invadieron las tierras del Chaco. En 1947, un grupo ayoreo atacó a la familia de P. Stahl y mató a cuatro miembros de su familia. Los menonitas se dieron cuenta de cuán urgente era llevar el Evangelio a estas personas. En 1958 llegaron noticias a las colonias de que un grupo ayoreo se había armado para luego atacar una compañía de petróleo estadounidense que había invadido su territorio. En esa ocasión, los jóvenes misioneros Kornelius Isaak, David Hein y Cornelius Jacob Amay fueron a conversar con los ayoreo y les llevaron regalos. Se encontraron con el grupo a unos 50 km del lugar donde se ubicaba la compañía estadounidense, en Cerro León, circunstancia en la que Kornelius Isaak fue herido de muerte por una lanza de los ayoreo, falleciendo al día siguiente. Años más tarde, en 1963, los ayoreo entablaron un diálogo pacífico con los colonos, e incluso se dirigieron a las colonias menonitas en busca de trabajo. La «Misión Nuevas Tribus» llevó a cabo la obra misionera dirigida a los ayoreo[33].

En febrero de 1946 se realizó en Yalve Sanga el primer bautismo de miembros del pueblo enlhet. Los Hermanos Menonitas asumieron la coordinación de la obra misionera en julio de 1946[34]. La década de 1950 se caracterizó por los conflictos internos entre distintos grupos indígenas, las pugnas de estos grupos con los colonos menonitas y los esfuerzos por cambiar el estilo de vida nómade de los indígenas a través de nuevas políticas gubernamentales de asignación de parcelas de tierras.

A partir de 1936 empezaron a llegar a las colonias menonitas un número cada vez mayor de indígenas nivaclé para trabajar en las chacras. En 1946 Jakob Franz se puso a disposición de los menonitas para iniciar la obra misionera. En 1949 Cornelius Isaak y Gerard Hein empezaron a aprender la lengua nivaclé, y luego a enseñarlo a los jóvenes. Entre 1951 y 1952 ocurrió un hecho de gran importancia para el pueblo nivaclé. Después de las cosechas, algunos grupos viajaron al

Chaco argentino, y al regresar a Filadelfia en el Chaco paraguayo, trajeron consigo el fervor del movimiento de renovación espiritual que se habia extendido al Chaco argentino. El misionero Jakob H. Franz dio testimonio de que unos trescientos indigenas estaban ansiosos por escuchar la Palabra de Dios, «milagro que Dios también realizó entre los indigenas chulupi»[35]. Los primeros bautismos se realizaron en Filadelfia en marzo de 1958 y poco después se fundó la primera iglesia del pueblo chulupi, con un total de veintiún miembros bautizados. Más adelante, se fundó una segunda iglesia en la comunidad 'Cayim O'clim' (en Neu-Halbstadt).

En 1948, la Colonia Menno se extendió al adquirir nuevas tierras y fundó la Colonia Paratodo. Con la creación de ésta y otras colonias, los menonitas establecieron un vinculo más estrecho y amistoso con los enlhet. Algunos colonos sintieron la responsabilidad de llevarles el Evangelio. El maestro Johan M. Funk tomó la iniciativa de enseñarles a leer y escribir, y tiempo después, se convirtió en el primer misionero de la Colonia Menno en trabajar con los enlhet. En 1952, las comunidades menonitas decidieron iniciar una obra misionera dirigida a este pueblo y crearon la *Menno-Indianer-Mission* (Misión Indigena Menonita, MIM). Luego de los primeros bautismos en 1956 y 1957, se fundó la primera iglesia de los enlhet en la Colonia Menno.

Poema guaraní para la fiesta del maíz

Surge el principio universal de la vida
Yo te cuento, yo te cuento tu historia
Surge la sabiduría
El relato colectivo
Surge la diadema masculina
El relato colectivo
Surge la palabra (el trueno)
El relato colectivo
Surge el adorno de plumas
Yo te cuento, yo te cuento tu historia
Surge la cruz, eje del mundo
El relato colectivo.

Loma Plata era otro lugar en el que vivían familias enlhet antes que llegaran los menonitas. Los enlhet buscaron trabajo en las chacras de los menonitas que se establecieron allí. En 1955 Bernhard W. Toews fundó una escuela para los enlhet y además les predicó el Evangelio. En 1957 se realizaron los primeros bautismos de los enlhet. Posteriormente, otros pueblos indígenas ligados a la Colonia Menno, como los tobas y sanapaná, también establecerían nuevas iglesias.

Al retirarse las tropas paraguayas de Bolivia durante la Guerra del Chaco, grupos indígenas del pueblo guaraní ñandéva y guarayo creyeron que los soldados paraguayos, que hablaban su misma lengua, eran sus hermanos que venían a llevarlos de regreso a Paraguay. Estas familias guaraníes intentaron establecerse en Nueva Asunción, Mariscal Estigarribia, Pedro P. Peña y Fernheim. Entre 1955 y 1960, algunos de estos guaraníes migraron a la Colonia Fernheim en busca de trabajo, dirigiéndose principalmente a los pueblos de Friedensfeld, Gnadenheim, Waldesruh y Filadelfia. En Friedensfeld, donde varios de ellos encontraron trabajo, pudieron conocer la Palabra de Dios por medio de Johann Loewen. Éste instaba a predicadores de la Escuela Bíblica de Filadelfia que sabían castellano y guaraní, a que les transmitieran la Palabra a los guaraníes que trabajaban en estos pueblos menonitas. De esta manera comenzó la obra misionera entre los guaraníes[36].

Los colonos menonitas de Paraguay enfrentaron condiciones de vida increíblemente duras durante los primeros años. Los índices de mortalidad eran elevados, y muchos abandonaron la ingrata lucha por la vida en las colonias del Chaco en busca de nuevos horizontes en Paraguay y otros países. En este contexto, durante las décadas de 1930 y 1940, el movimiento nacionalsocialista panalemán resultó muy atractivo para algunos colonos que, siendo extranjeros en una tierra difícil y extraña, se identificaban plenamente con la cultura y el trasfondo de origen étnico alemán. Todas estas circunstancias debilitaron, dividieron y desalentaron a los colonos, que, de todas maneras, perseveraron.

Hacia la década de 1950, las colonias menonitas habían logrado superar estas crisis sociales, religiosas, económicas y políticas, y empezaban a lograr cierta prosperidad económica. Sus comunidades religiosas también se fortalecieron gracias a la importancia que se le

dio desde un primer momento a la educación, a los programas de la iglesia y a la evangelización. Lo que comenzó como la búsqueda de un hogar seguro para las comunidades de refugiados menonitas y de una lucha por sobrevivir, cobraba fuerza y confianza, y comenzaba a abrirse hacia afuera, a otras partes, a la gente que vivía en los lugares donde los menonitas se habían establecido. Para fines de la década de 1950, el impulso misionero había empezado a dar fruto: iglesias menonitas, fundadas por los colonos, cuyos miembros eran indígenas y personas de habla castellana de Paraguay.

Más allá de la experiencia positiva de compartir el Evangelio, se mantenían las divisiones entre los grupos menonitas que habían sido importadas por los colonos que llegaron a Paraguay. Es irónico que el proceso de cooperación mutua que reinó durante los primeros años tan difíciles, de alguna forma se revirtiera ante las mejores condiciones de vida, cuyo resultado ha sido la existencia de edificios [de la iglesia] similares y organizaciones e iglesias (fruto de la obra misionera) paralelas, a menudo en la misma comunidad. El tema de la unidad de la Iglesia, por lo tanto, pasó a ser uno de los asuntos pendientes para los menonitas de Paraguay. Resultaba difícil que distintos grupos étnicos y lingüísticos trabajaran juntos como miembros de una misma iglesia; pero, la unidad no era un asunto menos difícil para los colonos que, compartiendo un idioma, una cultura y la misma fe menonita, se encontraban separados por diferencias históricas y teológicas. Las cuestiones referentes a la identidad étnica y a las divisiones denominacionales se seguirían abordando en las décadas siguientes, como se verá más adelante.

Capítulo 4

Los menonitas se establecen en Brasil (1930-1958)

Con una superficie de 8,5 millones de kilómetros cuadrados, Brasil es el quinto pais más grande del mundo; alberga una gran diversidad geográfica y climática y las riquezas naturales del Amazonas. Un año después de que el famoso marinero portugués, Vasco da Gama, estableciera la ruta maritima de Lisboa a la India, el comandante Pedro Álvarez Cabral cambió de rumbo en el Atlántico y llegó al actual Estado de Bahia en abril de 1500. La belleza y la exuberancia de Brasil cautivaron a estos visitantes y, en los años venideros, atraerian muchas más expediciones. La población autóctona, que originalmente contaba con varios millones de indigenas, disminuyó drásticamente luego de la llegada de los europeos[1].

Hacia 1580, los portugueses introducian más de dos mil africanos por año para satisfacer la demanda de mano de obra de las plantaciones de caña de azúcar del noreste brasileño[2]. A pesar de la enorme influencia de la cultura y las religiones africanas que los esclavos trajeron consigo a Brasil, el catolicismo romano imperó en la colonia, promovido por órdenes religiosas tales como las de los dominicanos, agustinos, franciscanos, benedictinos, congregaciones oratorianos, carmelitas, capuchinos y Hermanos de la Misericordia, que controlaban las instituciones educativas de la colonia.

La historia colonial de Brasil se caracterizó por la continua lucha de Portugal por expandir sus dominios en el continente y, al mismo tiempo, rechazar los imperios que intentaban usurpar las tierras ocupadas por ellos en Brasil. En el periodo que va de 1750 a 1830, el sistema colonial entra en crisis y Brasil emerge como un pais indepen-

diente (1822). En 1831 el emperador Pedro I regresó al trono de Portugal y dejó a su hijo Pedro II como Gobernador de Brasil[3].

Pedro II fue coronado Emperador de Brasil en 1840. Su reinado, que duró casi medio siglo, legitimó una versión tropical de las costumbres monárquicas. En 1889, se vio obligado a volver a Portugal, anunciando el fin de la monarquía. La princesa Isabel firmó la ley de abolición de la esclavitud (1888), y, en 1889, Brasil fue declarado una república.

La presencia de los evangélicos en Brasil comenzó en el siglo XIX; los intentos por establecer una presencia de los hugonotes en el siglo XVI no prosperaron[4]. No obstante, hubo presencia menonita cuando, durante las invasiones holandesas de 1640, tres menonitas se embarcaron hacia Pernambuco (nordeste de Brasil). Abraham Esau, agrónomo; Isaak Kaufmann, ganadero; y David Spielman, mecánico de molinos de viento, le pidieron al gobernador Mauricio de Nassau que permitiera el ingreso a Brasil de los menonitas perseguidos en Holanda y Alemania[5]. Esta pequeña presencia menonita desapareció cuando los holandeses fueron expulsados en 1654.

El tratado de la «Alianza de Amistad, Comercio y Navegación» firmado en 1810 por Brasil e Inglaterra, le abrió las puertas a algunos inmigrantes evangélicos[6]. Debido a las posibilidades de establecer grandes plantaciones y utilizar mano de obra esclava en la época de Pedro II, Brasil se convirtió en un lugar atractivo para inmigrantes del sur de Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX[7]. No obstante, salvo unos pocos casos, las denominaciones evangélicas contribuyeron poco o nada a la abolición de la esclavitud[8].

El establecimiento de los menonitas en Brasil formó parte del movimiento tardío de inmigración de los evangélicos. Durante los años difíciles de agitación revolucionaria en Rusia (1930 a 1931), se inició un nuevo éxodo de campesinos ruso-alemanes, entre los que se encontraban muchos menonitas[9].

«Quien escapa de su tierra natal no puede hacer otra cosa que atravesar la puerta que, por casualidad, se encuentra abierta en ese momento».

Benjamin Unruh

De 1930 a 1931 un total de trece barcos transportaron a 1.256 ruso-alemanes a Brasil[10]. Hacia 1934, antes de la llegada del último grupo de inmigrantes provenientes de Harbin (China), las colonias del Krauel (Witmarsum, Waldheim y Gnadental) habían sido pobladas por 841 inmigrantes menonitas, y otros 454 inmigrantes se establecieron en Stoltz-Plateau, en el Estado de Santa Catarina[11].


Inmigrantes menonitas se embarcan para Brasil a bordo del «Sierra Ventana».

El último grupo de inmigrantes ruso-alemanes menonitas llegó desde una región empobrecida, conocida como Manchuria, que se encuentra en la frontera entre la Unión Soviética y China. Algunos de estos inmigrantes fueron transportados a Paraguay; otro grupo de 180 personas llegó a Rio de Janeiro en mayo de 1934. Del grupo que llegó a Rio de Janeiro, la mayoria se estableció en la Colonia Stoltz-Plateau y al resto se lo ubicó en la Colonia Krauel.

El valle Krauel, situado en la zona montañosa de Santa Catarina, se extiende a lo largo de 20 kilómetros de oeste a este. Lleva dicho nombre en memoria del doctor alemán Krauel, el primero en explorar la zona en 1897. David Nikkel, el pionero menonita, describió el Krauel de la siguiente manera: «Se encontraba en medio de las monta-


Refugiados en la selva brasileña, 1930.

ñas, al sur, norte y oeste, encerrado por una cadena de montañas casi imposible de escalar, separado del resto del mundo, en medio de una zona donde manantiales de agua alimentan la parte superior del rio Krauel...»[12]. La selva montañosa de Santa Clara provocó temor en los inmigrantes menonitas, que estaban acostumbrados a las planicies de Rusia. Para la mayoria de ellos fue una gran decepción no encontrar tierras similares a las de su pais de origen.

El testimonio de Elisabeth Toews

Para nosotros los jóvenes, fue muy difícil dejar el Krauel. Habíamos crecido ahí y era nuestra tierra natal. [...] Extraño las altas montañas, los bosques verdes, el cantar del sabiá y la vieja casa de mis padres donde transcurrió nuestra niñez. Por mucho tiempo sentí un doloroso desasosiego. Fue muy lindo vivir ahí, aunque también fue difícil. Vieja patria mía, que prosperes mucho. ¡Jamás te olvidaré!

En la Colonia Krauel se fundaron tres pueblos importantes: Witmarsum, Waldheim y Gnadental[13]. Unos meses después de su llegada a los cerros del Krauel, el lider Heinrich Martins le escribió a Benjamin H. Unruh, informándole que todas las familias trabajaban duramente talando el bosque, y que se habia sembrado maiz, frijoles, papas y mandioca en aproximadamente 350 hectáreas. El techo y las paredes de las primeras cabañas que se construyeron eran de hojas de palmeras y el piso era de un barro muy compacto[14].

En mayo de 1930 se fundó una iglesia en Waldheim; sus 110 miembros fundadores habian venido de Crimea, Rusia. La iglesia fue denominada «Comunidad de Hermanos Evangélicos Anabautistas de Waldheim». En Waldheim y Witmarsum se realizaban cultos, reuniones de jóvenes y escuelas dominicales.

El asentamiento no duraria mucho. Ya en 1932, muchos colonos habian emigrado hacia el norte, a Curitiba, para escapar de las dificultades del valle del Krauel, y alli buscaron vivienda y empleo. Principalmente, los jóvenes empezaron a emigrar en busca de trabajo, por lo que los más ancianos temian que de pronto quedasen aislados en las colonias, lejos de sus hijos y nietos. El Estado de Paraná era visto como una alternativa, donde la tierra era mucho más fértil; los menonitas que se habian radicado alli vivian en condiciones mucho

mejores. Otros se interesaron en el negocio de la producción lechera en las cercanias de Curitiba. La vida era extremadamente dificil en el Krauel y las posibilidades de obtener ganancias eran pocas, ya que la producción agricola no estaba mecanizada, los caminos se encontraban en mal estado y los mercados estaban muy distantes. A causa de esto, los últimos colonos menonitas abandonaron el Krauel en 1945.

Una vez que el valle del rio Krauel se habia poblado, surgió la necesidad de fundar una nueva colonia, a la que se le dio el nombre de Stoltz-Plateau. También se ubicaba en las laderas de las montañas de Santa Catarina. Los valles por donde corria el agua eran fértiles, pero las montañas no eran aptas para la agricultura.

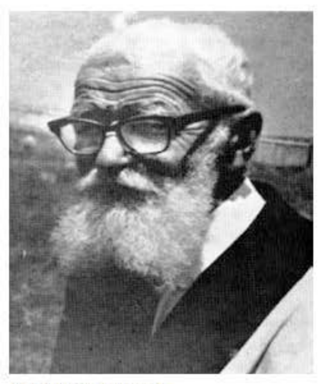
El testimonio de Susanna Hamm (1930)



Los niños se sentaron sobre el tronco de un árbol Cantamos y oramos, y luego les expliqué cómo nuestro Salvador había nacido en un establo similar a nuestra choza y cómo reposaba en lecho de heno y paja. [...] El nacimiento de Jesús tenía mucho en común con nuestra infancia aquí en la cabaña, con la gran pobreza en la que vivíamos en ese momento. [...] Luego comenzamos a cantar. Pero esta vez cantamos con toda la alegría de nuestros corazones y a todo pulmón. [...] Los niños expresaron en la canción la alegría de estar vivos, su amor y su nostalgia.

Durante el primer año, los 454 colonos de Stoltz-Plateau se alimentaron con comestibles enviados por el Gobierno alemán. Además, estas comunidades recibieron un gran impulso por parte de la Organización de Ayuda Holandesa Menonita que le donó una vaca lechera a cada familia y dinero para la construcción y el mantenimiento de escuelas y la organización de cooperativas[15]. Las primeras cosechas fueron muy pobres, lo que obligó a los jóvenes a trasladarse a la ciudad para buscar trabajo y ayudar a cubrir un poco los gastos del hogar.

Poco después de su llegada a Stoltz-Plateau, las familias se reunieron para evaluar la posibilidad de trasladarse a otro lugar, pero concluyeron que, debido a las condiciones económicas, no les era posible comprar otras tierras.


Johannes Janzen.

En la Colonia Stoltz-Plateau se construyeron dos iglesias. Poco después de que se fundara la colonia en 1930, Janzen reunió a siete familias de la colonia y organizó la iglesia bajo el nombre de «Comunidad Evangélica Menonita de Stoltz-Plateau». Ya que en ésta colonia no habia una iglesia de los Hermanos Menonitas, las familias que pertenecian a esta denominación se congregaban en aquella Comunidad[16]. Para ser recibido como miembro de esta iglesia, no importaba si la persona habia sido bautizada por inmersión o aspersión; lo importante era la experiencia de un nuevo nacimiento en Jesús. Diez años después, cuando se habian talado los árboles de las laderas y se empezaban a secar las fuentes de los riachuelos, los últimos habitantes que permanecian en Stoltz-Plateau emigraron a Curitiba y a otras ciudades brasileñas, impulsados por la infecundidad de la tierra y la pobreza imperante.

El nacionalsocialismo causó un impacto en las colonias menonitas de Brasil, como también ocurrió en las de Paraguay. Ya en 1933, hubo muchas visitas a las colonias por parte de militares brasileños, como el coronel Gaelzer Neto, de autoridades alemanas o bien de administradores de la Sociedad Colonizadora Hanseática. Entre estas visitas se destaca la del Dr. Jacob Quiring, que permaneció en las colonias menonitas entre septiembre y noviembre de 1933. El Dr. Quirino, menonita nacido en la Rusia imperial, habia concluido sus estudios doctorales en la Universidad de Munich en 1928. El Dr. Quiring, que habia estado vinculado a B. H. Unruh en Alemania, se ocupó de la temática del menonitismo y su relación con la raza alemana en sus primeros escritos en el periódico *Die Brücke*. En el periódico se imprimieron también escritos de Heinrich Schröder, maestro de origen ruso-menonita radicado en Alemania, describiendo en un


En casa, en Stoltz-Plateau.

lenguaje muy sentimental y nacionalista, el funeral de Hinderburg, Presidente de Alemania (1934), y planteando el desafío de conservar la lealtad a la raza alemana (1936). Otra de las personas que escribía en este periódico menonita era Talea Haijer. Aunque no era menonita, trabajaba como enfermera en la Colonia menonita Witmarsum (1935-1938). Talea Haijer escribió: «En realidad, no puedo diferenciar el cristianismo del nacionalsocialismo. Mi cristianismo me obliga a servir a mi pueblo. Y cuando verdaderamente sirvo a mi pueblo como cristiana, soy nacionalsocialista»[17].

Otra persona ligada al nacionalsocialismo era Ernst Behrends, maestro en Schleswig-Holstein, en el norte de Alemania. *Die Brücke* publicó varias de sus cartas y escritos, en los que saludaba con el conocido *Heil Hitler* («Salve o viva Hitler»). Behrends fue una de las personas que con más fervor proveyó a las colonias menonitas de literatura sobre el nacionalsocialismo en Alemania. Desde su perspectiva, la vida en las colonias hanseáticas no era necesariamente congruente con las actitudes nazistas. Sin embargo, defendía a Quiring, a quien consideraba una persona que, si bien profesaba el nazismo, era «abierto y honorable», atento a las necesidades de las colonias. En abril de 1938, los líderes de la Colonia Krauel enviaron saludos a Hitler en su cumpleaños[18].

La situación política de Brasil cambió radicalmente cuando Getulio Vargas llegó al poder. En enero de 1938 se inició una campaña contra el partido nazi de Brasil, por medio de la cual muchos de sus miembros de origen alemán fueron deportados. El Gobierno continuó con el proceso de nacionalización y obligó a todas las escuelas alemanas radicadas en el país a adoptar el portugués como idioma oficial; esto provocó grandes dificultades en las escuelas menonitas. Sólo estaba permitido que los cultos se realizaran en *plattdeutsch* (bajo alemán). Aunque en 1937, bajo la dirección del profesor David Enns, se fundó la organización de jóvenes *Deutsche-Brasilianische Jugendring*, duró poco tiempo. El nacionalsocialismo no se propagó entre los jóvenes en

Brasil, como en el caso de Paraguay[19]. La incipiente relación con organizaciones menonitas de América del Norte propició que los menonitas de Brasil ampliaran sus horizontes y se plantearan otras maneras de analizar la realidad social y la vida comunitaria[20].

Una de las mayores dificultades que enfrentaron las colonias menonitas de Brasil era la organización interna. La situación política en Brasil no era la misma que en Rusia, donde las colonias podían organizar internamente su vida comunitaria y religiosa, sin conexión alguna con el Gobierno. En Brasil, se inició una puja por el control de los emprendimientos de la colonia. Por un lado, estaban los que querían mantener un poder centralizado en las colonias, y por el otro, los que querían proceder de una manera más individualista y priorizar las iniciativas privadas en las distintas esferas de la vida. Estos desacuerdos contribuyeron a la desintegración de las colonias. En 1937, creció la emigración de las familias menonitas de las colonias cuando unas 88 familias (de las cuales 55 eran de Auhagen, 31 de Witmarsum y 2 de Paraguay) se asentaron en Curitiba. Obsérvese que las familias más conservadoras, que querían mantener sus tradiciones, su cultura y una comunidad cerrada, fueron las últimas en abandonar el Krauel.

En 1945, las ideologías fascistas estaban en decadencia y, a partir de las elecciones, se inició un nuevo período en la historia brasileña. Durante los años cincuenta, se puso en marcha un plan intensivo de industrialización y transporte que concentró el desarrollo económico en el sur y el centro del país. El crecimiento industrial de Brasil permitió la construcción de la hermosa ciudad de Brasilia en 1960.

Después de la Segunda Guerra Mundial, resultaría muy difícil que la jerarquía de la Iglesia Católica simpatizara con la reforma social, dado su creciente anticomunismo. La Iglesia Católica brindó su apoyo a las leyes que garantizaban los subsidios gubernamentales a las instituciones educativas católicas. Sin embargo, un importante sector de la Iglesia Católica sí participó activamente en la reforma agraria y la militancia social. Entre los obispos que apoyaron la reforma agraria a favor de los trabajadores rurales se encontraba el obispo Dom Eugenio Salles de Rio Grande do Norte[21]. A partir de 1950, el arzobispo Dom Helder Cámara organizó a los laicos, siguiendo el modelo francés de los movimientos sociales, y en 1952 se creó la Conferencia Nacional de

Obispos de Brasil (CNBB). Esta organización no sólo tenia como meta la evangelización de las comunidades, sino que también procuró escuchar el clamor social de los sectores populares, crear y organizar sindicatos rurales, y formar a los lideres de las asociaciones comunales[22].



Peter Klassen y su familia, 1947.

En 1950, las iglesias evangélicas tradicionales, es decir, los bautistas, metodistas y presbiterianos, constituian la mayoria de los evangélicos en Brasil. Los cambios politicos y sociales que se estaban produciendo en la sociedad brasileña y en el protestantismo a nivel internacional generaron tensiones en estas iglesias. Los jóvenes presbiterianos, que buscaban participar del recientemente creado Consejo Mundial de Iglesias, fueron acusados por el Gobierno de realizar una oposición sistemática y propaganda comunista. La desconfianza de los dirigentes eclesiales fue creciendo hasta que, en 1962, en un concilio supremo, decidieron despojar a la organización juvenil de su autonomia[23]. Fue en este año que Richard Shaull, misionero y profesor norteamericano, abandonó Brasil luego de haber enseñado en seminarios evangélicos durante once años. Shaull creia que la acción de Dios debia ser definida en términos de situaciones humanas concretas y no de forma dogmática. Paralelamente al crecimiento de la conciencia social de las iglesias tradicionales, se dio un crecimiento de las obras misioneras y grupos pentecostales en las grandes ciudades brasileñas durante todo este periodo histórico. Hacia 1960 las iglesias pentecostales habian superado numéricamente a las iglesias evangélicas tradicionales, transformándose en la principal minoria evangélica[24].

Peter P. Klassen ha descripto la división y expansión de los distintos grupos menonitas de Brasil durante la última parte de la década de 1940 y la década de 1950, luego de que abandonaran las primeras colonias. Entre los diferentes grupos de inmigrantes habia quienes pertenecian a los Hermanos Menonitas y otros a la Iglesia Menonita

(MG). Cada uno estos grupos menonitas fue haciendo su propio camino.

Muchos de los inmigrantes menonitas que se habian establecido originalmente en alguna de las cuatro colonias se trasladaron a Blumenau, un pueblo de Santa Catarina[25], en busca de empleo. Se trataba de una ciudad que tradicionalmente habia recibido a inmigrantes alemanes[26]. En la década de 1940, la dictadura de Vargas habia puesto en marcha una enorme campaña de nacionalización en todo el sur de Brasil, incluyendo Santa Catarina, dado que se creia que los grupos italianos y alemanes que vivian en esa zona simpatizaban con la ideologia fascista. Cuando los menonitas llegaron a Blumenau, ya se estaban implementando las medidas estatales que buscaban afianzar un Estado-nación unitario, monoétnico y culturalmente homogéneo entre los sectores inmigrantes que se habian establecido alli[27].

La Iglesia Hermanos Menonitas de Blumenau forma parte de las siete iglesias fundadoras de la Convención de Iglesias Hermanos Menonitas de Brasil (de habla alemana). En febrero de 1950 el grupo menonita de Blumenau se asoció oficialmente con la Iglesia Hermanos Menonitas de Krauel. A partir de 1957, bajo la dirección pastoral de Hans Kasdorf, la comunidad inició su obra misionera en el Estado con el establecimiento de un hogar de ancianos, visitas a la cárcel y reuniones públicas semanales en la plaza.



Heinrich Koop transporta leche a Curitiba.

Testimonio de Melita Legiehn Nikkel

Nací en Rusia el 30 de agosto de 1924. Tenía 4 años cuando tuve que abandonar Rusia. [...] En 1927 llegué a Paraguay con mis padres. [...] Al principio fue muy, muy difícil. [...] Mi padre era maestro en Paraguay y yo empecé a asistir a la escuela. En 1952, mi esposo, el maestro Fritz Kliewer, mis hijos y yo nos fuimos de Paraguay para vivir en Nueva Witmarsum. Mi esposo fue el encargado de organizar la educación. Tres años y medio después, tras regresar de una conferencia menonita en Paraguay, tuvo un paro cardiaco y murió. Su sueño siempre había sido editar una revista, lo que logró cuando empezó a publicar **Bibel und Pflug**. *[...] En diciembre de 1967, me casé nuevamente con un agricultor llamado David Nikkel. Después de ocho años y medio de casados, mi nuevo esposo murió de un infarto. Era un hombre muy piadoso. [...] Antes de morir me dijo muy serenamente: «Amar a Dios. ¿Cuándo podemos amar a Dios? Solamente amando a otras personas. A Dios no podemos sujetarlo o aprehenderlo, solamente podemos amarlo amando al prójimo. Esta noche pienso en las personas que he conocido, y creo que las he amado De esa manera, he logrado amar a Dios».*



El traslado de los colonos menonitas a Curitiba marca la integración y asimilación de las colonias y grupos menonitas a la realidad económica y cultural brasileña. Se inicia una apertura de estas comunidades menonitas a la labor misionera y a la fundación de iglesias locales. En los primeros reasentamientos menonitas en Curitiba en 1937 participaron unas 88 familias menonitas; ya en 1951 ese número habia alcanzado un total de aproximadamente doscientas familias asentadas en Vila Guaira, Boqueirão, Xaxim y Guarituba. La obra misionera de la Iglesia Hermanos Menonitas en Boqueirão se inició con el establecimiento de un hogar para huérfanos en Uberaba, ubicado en la


Coro de Curitiba camino a Witmarsum.

periferia de Curitiba. En 1947 se abrió el hogar con un total de siete niños huérfanos; en 1957, cuando se cerró, tenía un total de 61 niños. El lugar siguió funcionando como colegio bajo el nombre de «Erasmo Braga», con un total de doscientos estudiantes[28].

Vila Guaira constituyó la primera etapa de la inmigración de los menonitas a Curitiba. Ya en 1965, 123 familias vivían allí y se integraron rápidamente a la sociedad brasileña. Boqueirão y Xaxim, dos barrios próximos a Vila Guaira, también recibieron a familias menonitas, la mayoría de las cuales se dedicaron en un principio a la producción lechera. Además, varias familias menonitas provenientes tanto del valle del Krauel como de Paraguay, se asentaron en un terreno de unas 10 hectáreas en Guarituba. Esta pequeña granja lechera entró en crisis en 1958, cuando el Estado aprobó leyes que exigían la pasteurización de la leche. Finalmente, se vendió la propiedad y esta pequeña colonia menonita desapareció[29].

En marzo de 1951, 77 miembros de la antigua Colonia Witmarsum en el valle del Krauel, anunciaron que construirían una nueva Witmarsum en la Hacienda La Cancela en Palmeira, Paraná, en un terreno de 7.800 hectáreas. Mientras otras familias del valle del Krauel se trasladaron hacia el sur, estas familias se trasladaron hacia el norte. Las tensiones religiosas de la Colonia Krauel también se disiparon, ya que las familias que se trasladaron hacia el sur para formar la Colonia Nova en el Estado de Rio Grande do Sul, llevaron consigo la Iglesia Hermanos Menonitas, mientras que la Iglesia Menonita (GM) y los miembros de la Iglesia Evangélica Menonita Libre (*Freie Evangelische Gemeinde*) se trasladaron a la Nueva Witmarsum en el Estado de Paraná. En Colonia Nova, las estructuras organizativas eran relativa-

mente más libres, mientras que la Nueva Witmarsum continuó organizándose bajo estructuras más centralizadas.

Se estableció que ninguno de los colonos en Witmarsum tuviera derecho al titulo de propiedad de la tierra, a fin de fortalecer la cooperación entre los colonos y garantizar la privacidad de la colonia. Ningún colono podia vender su propiedad ni asentarse en el terreno sin el consentimiento de la colonia. De esa manera, esta colonia logró mantener las estructuras heredadas de las colonias menonitas de Rusia. Hacia 1955, 74 familias, integradas por 455 personas, vivian en Nueva Witmarsum.

En la ciudad de Clevelandia, al sur de Paraná, se fundó una colonia menonita alrededor de 1953, que duraria poco tiempo. Fue poblada en su mayoria por colonos pertenecientes a la Iglesia Hermanos Menonitas. Cultivaban trigo, arroz, maiz, mandioca y papas. El periódico *Bibel und Pflug* dio cuenta de las innumerables dificultades que vivió esta comunidad a causa de las fuertes lluvias e inundaciones que terminaron impidiendo la continuidad de dicha comunidad.

La gran ciudad de São Paulo se convirtió en un lugar interesante para los menonitas. Según un informe de Abraham Fast, ya en 1933 una joven menonita habia sido contratada como empleada doméstica en una casa de familia en esa ciudad[30]. En los años cincuenta muchas empresas alemanas como la VW, Mercedes Benz y Siemens se establecieron en São Paulo. Esto también permitió la creación de escuelas, colegios y centros de investigación alemanes. En 1948, el predicador menonita Peter Klassen tuvo conocimiento de que un total de 112 menonitas vivian en São Paulo. La incorporación de los menonitas al mundo moderno no fue fácil. Además del trabajo de las jovencitas como empleadas domésticas, los padres de familia comenzaron a desempeñarse en trabajos duros en las fábricas, lo que los obligaba a estar fuera del hogar la mayor parte del tiempo.


Mujeres menonitas en Curitiba preparan paquetes de ayuda humanitaria destinados a Europa.

En 1949 se alquiló una casa para un «Hogar de Mujeres Jóvenes»[31], siguiendo las lineas generales de acción del Comité Central Menonita en Estados Unidos, que se habia propuesto crear este tipo de establecimientos después de la Segunda Guerra Mundial. Estos hogares se construyeron en Buenos Aires, Montevideo y São Paulo con el fin de ofrecer un espacio de encuentro para los inmigrantes menonitas que llegaban a las grandes ciudades. El hogar de São Paulo se convirtió en un lugar para realizar cultos y devocionales, donde participaban personas pertenecientes a los Hermanos Menonitas o a la Iglesia Menonita. En 1954, se estableció la primera Iglesia Hermanos Menonitas de habla alemana en el barrio Jabaquara. Se asoció a la Iglesia Menonita de Curitiba, Paraná y de Bagé, Rio Grande do Sul[32].

En 1950, a unos 45 km de la ciudad de Bagé y a unos 30 km de Aceguá, en la frontera con Uruguay, se fundó la Colonia Nova, donde se establecieron 86 familias menonitas procedentes del valle del Krauel. La colonia se especializó en el cultivo de trigo, maiz y cereales. En 1959, cuando Julius Legiehn visitó el lugar y sus alrededores, informó que alli vivian unas doscientas familias menonitas provenientes del Krauel, Curitiba, Paraguay y otros lugares de Brasil.

Colonia Nova es uno de los pocos agrupamientos menonitas en América del Sur que desde sus inicios se relacionó únicamente con la Iglesia Hermanos Menonitas. Esto se debe en parte a que la Iglesia Hermanos Menonitas que ya existia en el Krauel se trasladó a Colonia Nova. En 1952, Colonia Nova contaba con un total de 238 miembros y constituia la iglesia más grande de Brasil de dicha denominación. La Iglesia recibió el apoyo de varios predicadores y maestros de la Biblia provenientes de América del Norte, interesados en construir un colegio biblico; esto le dio mucho prestigio a la colonia dentro de la Convención de la Iglesia Hermanos Menonitas de América del Sur. Entre los maestros se encontraba el profesor C. C. Peters de Canadá, que, procedente de Fernheim, llegó a Colonia Nova para impulsar la educación teológica. En 1954 se construyó una gran sala comedor para reuniones, y en 1957 una casa para las misiones.

La organización regional de las iglesias menonitas fue un hecho muy importante para los menonitas de América Latina. Estas iniciativas tendientes a la unidad continental se observan tanto en la Iglesia Hermanos Menonitas como en la Iglesia Menonita, poco después de



Iglesia Menonita y salón comunitario en Boqueirão, 1957.

concluida la Segunda Guerra Mundial. En febrero de 1948, representantes de las iglesias de los Hermanos Menonitas de América del Sur se reunieron en la Colonia Friesland en Paraguay, para abordar la relación de sus iglesias con la Iglesia Hermanos Menonitas de América del Norte. Gerhard Ratzlaff, reflexionando acerca de los motivos que llevaron a tratar este asunto, menciona que las distintas ideologías que marcaron la Segunda Guerra Mundial generaron confusión en las colonias de inmigrantes y causaron desencuentros y divisiones. La Iglesia Hermanos Menonitas buscaba tanto el consejo como el apoyo económico de los lideres menonitas de la Iglesia Hermanos Menonitas de América del Norte[33].

A su vez, la Iglesia Menonita de Paraguay y Brasil también tenia interés en vincularse directamente con la Conferencia General de Menonitas de América del Norte. Durante 1947 y 1948, esta Conferencia empezó a apoyar a los inmigrantes pertenecientes a la Iglesia Menonita de Europa y América del Sur, ayudándoles a comprar terrenos, respaldando las colonias y colaborando en la construcción de los edificios de las iglesias.

Otro tema importante que se trató durante este periodo se referia a las tensiones existentes entre la Iglesia Menonita (GM), las Iglesias Evangélicas Menonitas de América Latina, y los Hermanos Menonitas. Al igual que la Iglesia Hermanos Menonitas[34], la Iglesia Menonita realizó un congreso en la Colonia Friesland con la participación de menonitas de América del Norte, Paraguay y Brasil, en febrero de

1948. Este congreso sostuvo una postura muy tolerante respecto a las diferencias entre las distintas iglesias, pero a la vez se diferenció de los otros grupos menonitas. Al concluir el congreso, los representantes de Paraguay y Brasil (y poco después de Uruguay también), fundaron la Convención de Iglesias Menonitas (MG) de América del Sur[35].

En la década de 1950, las iglesias menonitas (MG) empezaron a reunirse para escuchar predicaciones y conferencias, formándose asi la Asociación de Iglesias Menonitas de Brasil (AIMB)[36], cuyas iglesias provenian de Boqueirão, Vila Guaira y Witmarsum (Paraná). La Convención procuraba fomentar el desarrollo y crecimiento de las iglesias; impulsó la formación teológica de los lideres y de los miembros de las congregaciones, la labor misionera, la alfabetización y otros servicios sociales, y promovió la comunicación entre las iglesias a nivel nacional y continental a través del periódico *Bibel und Pflug*. La labor de la AIMB se concentró mayormente en Curitiba, Witmarsum y sus alrededores.

La Segunda Guerra Mundial imposibilitó la creación de centros educativos en Brasil durante esa época. Sin embargo, en 1950 se fundó un colegio biblico en la antigua Colonia Witmarsum, en la que se enseñaba la Biblia y alemán. En 1950 los Hermanos Menonitas también crearon un colegio biblico en Colonia Nova. En 1960, dicho colegio fue trasladado de Colonia Nova a Curitiba, donde se lo conocia como el Instituto Biblico Evangélico. Con el apoyo de las comunidades de los Hermanos Menonitas de América del Norte y América del Sur, este instituto ofrecia un buen programa de formación teológica, que incluia estudios de la Biblia, música y educación. En 1961, empezó a funcionar el Instituto Biblico Paranaense, que ofrecia un curso de tres años de formación para pastores y lideres. En 1972, el Instituto Biblico se fusionó con el Seminario (que habia estado funcionando en otra parte de Curitiba), y se creó el Instituto y Seminario Biblico de los Hermanos Menonitas (ISBIM), que contaba con cien estudiantes en cuatro cursos.

Entre 1930 y 1960, los colonos menonitas de Brasil no lograron establecer colonias autónomas similares a las colonias menonitas de Rusia, a diferencia de lo que ocurrió en el Chaco paraguayo. A las malas condiciones geográficas se sumaron las politicas nacionalistas integradoras del Gobierno brasileño, contribuyendo a que en Brasil se

llegara a este resultado. Los colonos menonitas de Brasil se fueron apartando de las colonias, integrándose gradualmente a la sociedad brasileña que les ofrecía mejores oportunidades económicas. Al principio, los colonos de habla alemana se dedicaron a mantener sus iglesias y comunidades en este contexto más disperso, lo que implicaba volver a trazar las líneas de división entre los menonitas, particularmente entre la Iglesia Menonita y los Hermanos Menonitas. Hacia el final de la década de 1950, se comenzó a fundar iglesias y se realizó una transición para llevar el Evangelio a los brasileños de habla portuguesa. Las organizaciones misioneras menonitas norteamericanas ayudaron a promover este proceso, que generó una colaboración permanente entre las incipientes iglesias menonitas brasileñas y aquellas de América del Norte.

II. CONSOLIDACIÓN Y EXPANSIÓN: 1959-1979

En las décadas de 1960 y 1970 se dio la consolidación y crecimiento de las iglesias y asentamientos menonitas que se describió en la sección anterior. En estas décadas también surgieron muchas comunidades menonitas nuevas, mayormente por medio de iniciativas misioneras, en dieciocho paises latinoamericanos del Cono Sur, la región andina, el Caribe y América Central. Esta segunda sección importante de la historia de los menonitas de América Latina se relatará siguiendo la división geográfica regional. En el caso de muchos paises tales como Uruguay, Colombia, Perú, Bolivia, Puerto Rico, la República Dominicana, Jamaica, Cuba y Honduras, la llegada de los menonitas es anterior a 1959. Por cuestiones organizativas, se narrará la historia de estas comunidades menonitas en el marco histórico de las dos décadas que van de 1959 a 1979.

La dinámica geopolitica que moldeó este periodo histórico fue la Guerra Fria, que surgió inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. La división entre el bloque oriental y el bloque occidental, presente fisicamente en Europa, se trasladó al hemisferio occidental en 1959, cuando Fidel Castro derrocó a la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba. La alianza politica y económica posterior de Castro con la Unión Soviética creó el marco para la confrontación con Estados Unidos. En los años sesenta surgieron partidos politicos de «liberación», y movimientos revolucionarios y guerrilleros en América Latina. Las politicas liberales (conservadoras) que habian predominado en las repúblicas latinoamericanas desde la independencia en el siglo XIX, se verian amenazadas por las revoluciones socialistas internas, las tentativas de acercamiento a los partidos

revolucionarios por parte del bloque soviético, y la determinación de Estados Unidos de mantener a América Latina libre de la influencia soviética.

Ante esta situación tirante, Estados Unidos ayudó a organizar un intento de invasión a Cuba («Bahia de Cochinos») y, tras un tenso enfrentamiento con la Unión Soviética relacionado con las bases de misiles en Cuba, estableció un embargo económico a la Isla. Estados Unidos también respaldó sistemáticamente a los regimenes militares en los paises latinoamericanos, y ocasionalmente contribuyó a su instauración, como en Guatemala y Chile, a fin de «mantener el orden» en la región y oponerse a las revoluciones promovidas desde la izquierda. Los conflictos armados que habian tenido lugar anteriormente entre las fuerzas liberales y conservadoras de América Latina, traspasaron luego a los movimientos guerrilleros y a la represión sistemática por parte de las dictaduras militares (financiadas y apoyadas por Estados Unidos), frente a lo que se percibia eran movimientos «revolucionarios». A menudo, se trataba simplemente de los esfuerzos de trabajadores y campesinos de mejorar las condiciones de trabajo o de lograr una distribución más equitativa de la tierra. Si bien los pormenores varian de pais en pais, los peores regimenes militares que gobernaron en los paises de América Latina en la década de 1960 y 1970, suspendieron las elecciones o hicieron fraude electoral, y aterrorizaron a sus opositores politicos a través del asesinato de destacados lideres religiosos y politicos y la desaparición de miles de personas por escuadrones de la muerte paramilitares. Los movimientos revolucionarios no estaban desprovistos de acciones de violencia y terror, aunque en comparación la mayor cantidad de atrocidades se cometian del lado de los regimenes militares. Los relatos que siguen a continuación darán cuenta brevemente de las diferencias nacionales en este tenso contexto regional.

Paralelamente a los profundos cambios politicos que ocurrieron en este periodo, la Iglesia Católica Romana sufrió sus propios cambios revolucionarios bajo el Papa Juan XXIII (1958-1963). En América Latina, estos cambios habrian de enfrentar a la Iglesia Católica Romana a las dictaduras militares de derecha. El Concilio Vaticano II (1962-1965) originó cambios drásticos en el catolicismo romano a nivel mundial. El triunfalismo militante católico del pasado cedió al

reconocimiento público del derecho de todas las personas a la libertad de culto, a la promoción y búsqueda del ecumenismo en el seno del cristianismo, y a la tolerancia de las religiones no cristianas. Los cambios en el culto eran también revolucionarios, al renunciar a la liturgia en latin, y promover las traducciones de la Biblia en lenguas vernáculas y el estudio bíblico laico. En el Concilio se definió «la Iglesia» como «el pueblo de Dios», en lugar de hacerlo en términos clericales, y se promovia además todo tipo de movimientos laicos.

Las consecuencias que tuvo el Concilio Vaticano II para la Iglesia Católica Romana en América Latina fueron particularmente drásticas, dada su historia colonial y su postura politica tradicionalmente conservadora. Los obispos latinoamericanos que se reunian periódicamente en el Concilio en Roma, tomaron conciencia de que compartian una singular realidad latinoamericana, que era necesario un esfuerzo unificado, y que estaban respaldados por el énfasis del Concilio en la responsabilidad social de todos los cristianos. En particular, la enciclica del Papa Pablo VI, Populorum progressio, señalaba que la pobreza de las masas era el resultado de la injusticia que debia ser derrocada.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) que se reunió en Medellin, Colombia, en 1968, aprobó varias resoluciones que planteaban que las estructuras sociales y económicas expresaban una situación de «pecado», definia Dios como un «Dios de justicia» y convocaba a los católicos romanos a adoptar, ya mismo, el amor cristiano que derivaba en la justicia social. Los obispos se comprometieron a ayudar a construir una sociedad más justa, apoyando a las familias, cooperativas y otras organizaciones de las masas más pobres. En respuesta al llamado conservador reclamando «mano dura» que agitaban los regimenes militares temerosos de una toma del poder por los comunistas, las resoluciones de Medellin se manifestaron contrarias a la definición de «paz» como la simple «ausencia de violencia», definiéndola como «obra de justicia». La violencia fundamental que debia ser confrontada, afirmaban los obispos, era la violencia estructural que condenaba al pueblo a la pobreza.

Poco después, la Iglesia Católica Romana «hacia una opción por los pobres», los curas ayudaban a organizar cooperativas en el campo y

sindicatos en las ciudades, guiaban estudios bíblicos para laicos y colaboraban con los pobres para mejorar sus condiciones de vida, en el nombre de Cristo. Según la retórica de la Guerra Fría de la época, se culpaba a la Iglesia Católica Romana de apoyar la revolución de izquierda. Muchos curas y laicos comprometidos socialmente fueron víctimas de la violencia política de la derecha.

En esta situación política y religiosa radicalmente nueva, el protestantismo latinoamericano se encontraba tironeado en diferentes direcciones. Los católicos progresistas estaban dispuestos a entablar un diálogo ecuménico y colaborar con los evangélicos, lo que constituía un cambio confuso en vista de la hostilidad implacable de las décadas anteriores. Los católicos comenzaron a distribuir la Biblia en lenguas vernáculas y a guiar estudios bíblicos para laicos, anteriormente una actividad exclusiva de los evangélicos. Unos pocos líderes evangélicos apoyaban la militancia social cristiana comprometida, pero las manifestaciones evangélicas más trascendentales en la región fueron pentecostales y carismáticas, que destacaban la salvación espiritual y la vida eterna, no los cambios en la sociedad. Algunos gobiernos promovían el proselitismo evangélico como la respuesta cristiana «apolítica» correcta.

Como se verá más adelante, las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo, que entraron a América Latina como denominaciones evangélicas, se vieron envueltas en estas corrientes contradictorias y respondieron de distintas maneras a las dinámicas regionales y nacionales que afrontaron. ¿Qué significaba ser cristiano de origen anabautista en los años de agitación social y política de las décadas de 1960 y 1970 en América Latina?

El Cono Sur



Véase mapa de recuadro
BOLIVIA
BRASIL
Gran Chaco
PARAGUAY
Asunción
São Paulo
Río de Janeiro
Curitiba
OCÉANO PACÍFICO
Witmarsum
Joinville
Blumenau
Valle del Krauel
OCÉANO ATLÁNTICO
URUGUAY
Bagé
ARGENTINA
Gartental
El Ombú
Santiago
Buenos Aires
Delta
Montevideo
Bragado
Pehuajó
La Plata
Santa Rosa
Trenque Lauquen
CHILE
Valdivia
Choele Choel
0
500 millas
500 km
Escala gráfica a 35°S 0°E
Tierra Del Fuego
PARAGUAY
BRASIL
Fernheim
Menno Norte
Puerto Casado
Neuland
Menno Sur
Río Verde
Gran Chaco
Volendam
Friesland
Villa Hayes
Asunción
Km 81
Bergthal
Sommerfeld
Formosa
ARGENTINA
Reinfeld
Resistencia

Capítulo 5

Asentamiento y obras misioneras menonitas en el Uruguay (1948-1979)

Los ciclos de culturas nómadas y plantadoras[1] que poblaban el territorio de la «Banda Oriental» (el actual Uruguay) datan desde hace diez mil años[2]. Los guaranies y tupi-guaranies dominaron finalmente la región. Cuando el español Juan Diaz de Solis llegó al Rio de la Plata en 1516, encontró la muerte a manos de un grupo de guaranies que se asentaba ocasionalmente en la costa. La evangelización de la Iglesia Católica en Uruguay fue un proceso lento, debido a que la Banda Oriental fue considerada una región de escasa importancia al no poseer metales preciosos, ni especies, ni una vasta población indigena. La Banda Oriental fue la última región en ser colonizada, pero al igual que el resto del continente, la Iglesia Católica fue convirtiéndose en protagonista de la vida religiosa, civil y politica a través de las jerarquias católicas[3].

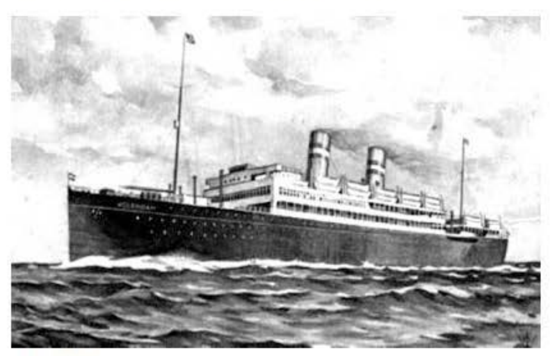
Tras la independencia, las leyes establecidas a principios del siglo XIX fomentaron la inmigración de colonos europeos y facilitaron la llegada de evangélicos al Cono Sur. Entre 1867 y 1874, aproximadamente 150.000 europeos emigraron al Uruguay. El proceso de secularización y la separación de la Iglesia y el Estado[4] culminaron con la nueva Constitución de 1917, permitiendo la expansión del protestantismo en el Uruguay[5]. Desde el punto de vista económico, la Segunda Guerra Mundial favoreció al Uruguay pues podia exportar productos como carne, lana y trigo que eran cotizados a muy buen precio en el mercado internacional[6]. Junto con una mayor presencia de misioneros de América del Norte, grupos de inmigrantes protestantes continuaron llegando desde Europa a causa de la Segunda Guerra

Mundial. Los primeros menonitas en llegar al Uruguay formaron parte de esta oleada inmigratoria.

Poema por Ernst Regehr: «Despedida de Rosenort, 1945»

Rodeada de frío, de nuestra mísera suerte,
en nuestro medio entró la muerte.
Se unió a nosotros, a la caravana rodeó,
y a nuestros seres queridos nos quitó.
Morían los ancianos así como los niños,
los enterramos con prisa a la vera del camino.
Detonaban granadas y bombas con ruido atroz,
no puedo creer que así lo quiera Dios.
A ninguno de ellos pudimos velar,
sin pausa debíamos continuar.
Interminable el camino, cargado de pena,
interminable la nostalgia que en nuestros corazones resuena.
Caminamos por fe, sin entender lo que vemos,
enséñanos a decir con tal convicción,
no sólo con los labios, sino de corazón:
«Hágase tu voluntad», y no la mía,
de esta manera mi corazón acallaría.
Y aunque sean ásperos y llenos de espinas mis caminos,
sé que me guiarás al mejor de los destinos.
Y aunque todavía no pueda entender
por qué de mi patria me tuve que desprender,
«Hágase tu voluntad», Señor, no me dejes desamparado,
y no permitas que al morir,
sin patria celestial quede desplazado.

Si bien ya hacia 1946 los misioneros menonitas en Argentina habian considerado extender su obra al Uruguay e incluso habian propuesto medidas concretas en tal sentido[7], los primeros menonitas en vivir en el Uruguay llegaron en 1948 como refugiados provenientes de Prusia Occidental y Polonia[8]. La ideologia nazi ponia en tela de juicio sus valores anabautistas tradicionales, y con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial las congregaciones que se encontraban en la ciudad libre de Danzig se unieron al Reich alemán. A causa de la guerra, la mayoria de los menonitas de Polonia emigraron hacia


El Volendam.

Alemania y se establecieron en Warthegau. Los menonitas aún establecidos en Lemberg, Danzing y Prusia Occidental tuvieron que huir en grandes caravanas, junto con otros doce millones de alemanes orientales, durante la derrota del ejército alemán en el frio invierno de 1945.

El Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés) se abocó a la búsqueda de lugares donde los refugiados menonitas pudieran asentarse de manera permanente, y el Uruguay era una de las posibles opciones. El pastor Nelson Litwiller logró que las autoridades del Ministerio del Interior de la República Oriental del Uruguay accedieran a recibir a los refugiados menonitas procedentes de Europa[9]. Entre los pasajeros del barco Volendam que partió del puerto de Bremerhaven, Alemania, se encontraban 751 refugiados menonitas procedentes de Danzig, Prusia Oriental y Occidental. También se encontraban en este grupo refugiados provenientes de las regiones alemanas de Kazun y Wymischle, Varsovia y Galicia.

Durante el viaje en barco, en octubre de 1948, un pequeño grupo de Hermanos Menonitas provenientes de Wymishcle y Kazun, provincias de Varsovia, Polonia, formó una congregación. El acta fue firmada por los 18 participantes de esta Asamblea, constituyendo asi la primera congregación de los Hermanos Menonitas en el Uruguay y, tras establecerse en el pais, se unieron a la Convención de los Hermanos Menonitas de América del Sur[10]. Otros grupos de refugiados menonitas que llegaron posteriormente incluian algunos Hermanos Menonitas, de tal modo que para fines de la década de 1960 habia alrededor de ochenta miembros de la Iglesia Hermanos Menonitas en el Uruguay[11].

Cuando el Volendam llegó a costas de Montevideo, los refugiados fueron recibidos por el pastor Carlos Gattinoni y un bello coro de la Iglesia Metodista. Al poco tiempo, muchas de las muchachas menoni-

tas fueron a trabajar como empleadas domésticas en casas de familia. El primer terreno que lograron adquirir se llamaba El Ombú[12] y se encontraba a 295 km al noroeste de Montevideo; era una estancia de aproximadamente 1.100 ha en el Departamento de Rio Negro. Con la ayuda del MCC se compró la finca en abril de 1950. Los colonos cultivaban maiz, trigo, y granos oleaginosos como lino, girasol y mani. También criaban vacas lecheras, caballos, gallinas y cerdos. En 1951, vivian en El Ombú ochenta familias y doce personas solteras, de las cuales unas cuarenta personas trabajaban en Montevideo. En enero de 1952 se fundó una escuela primaria en la colonia.

En octubre de 1951, llegaron 430 refugiados menonitas más, que procedian de Danzig, Polonia y Rusia. Con la ayuda del MCC se compró una nueva propiedad de 1.772 ha en la estancia conocida como Brabancia, que se encontraba a unos 70 km de El Ombú, y a 360 km al noroeste de Montevideo. A esta finca se le puso el nombre de Gartental. Los colonos organizaron una cooperativa agricola y cultivaban trigo, cebada, avena y remolacha azucarera. En marzo de 1952 se inauguró la escuela de la colonia y en 1953 se fundó la primera congregación.

La tercera colonia formada por menonitas se llamaba Delta y estaba ubicada en el km 93 en dirección a la ciudad de Colonia. Los motivos de la fundación de esta nueva colonia tenian que ver con la estrechez



El equipo pastoral de Delta Primera fila (izq a der): los predicadores Otto Jochem, Helmut Quiring, Heinrich Fröse Segunda fila ((izq a der): los predicadores Waldemar Driedger, Ernst Regehr, Elder Klaus Dück, los diáconos Willi Jochem y Arthur Quiring, el predicador Horst Dück.

que experimentaban las familias menonitas en El Ombú. Con el apoyo económico de menonitas prusianos radicados en Kansas, Estados Unidos, se pudo comprar esta propiedad en febrero de 1955 y se organizó una cooperativa agrícola. La escuela local empezó a funcionar en 1957, y en 1956 se conformó formalmente la Congregación Menonita del Delta, que contaba con 97 miembros.

La ciudad de Montevideo se convirtió también en un centro para muchos de estos menonitas inmigrantes pues ahí recibían mejores salarios que en otros departamentos del interior del país. En 1953 unas 215 personas vivían en Montevideo en casas de alquiler Por este motivo el MCC alquiló un edificio con el fin de dar hospedaje gratuito a los menonitas que venían a realizar trámites o a buscar trabajo en la Capital. Los domingos por la noche los jóvenes se reunían para cantar cánticos a Dios, ver películas o charlar. Fue así como una enorme finca de 250 ha conocida como El Pinar, alquilada por familias menonitas durante ocho años, dio acogida a las reuniones de jóvenes y actividades de los menonitas en Montevideo.

Otra iniciativa que nació en Montevideo fue la Colonia Nicolich, ubicada a unos 23 km de Montevideo. En 1959 esta pequeña colonia ya contaba con unas 79 personas, que enviaban a sus hijos al Colegio Alemán. En octubre de 1952 se realizó la Asamblea Constitutiva de la Congregación Menonita de Montevideo. En 1958, registraron oficialmente la congregación ante las autoridades gubernamentales.

En 1954, la Junta Menonita de Misiones y Caridades (MBMC, por sus siglas en inglés) de Elkhart, Indiana, Estados Unidos, inició una labor entre los uruguayos de habla castellana[13]. Se eligió La Unión dado que no había iglesias evangélicas en esta zona de Montevideo[14].

La Unión era un barrio poblado por familias de obreros, maestros y pequeños comerciantes. El primer culto público se realizó en la casa de la familia Martin en Navidad de 1955, con la participación de cuarenta vecinos[15]. A fin de acercarse a la comunidad, James Martin impartía clases de inglés, y así fue que Milka Rindzinski llegó a ser la primera uruguaya en bautizarse en enero de 1956[16]. Al término de dos años, se bautizaron diez miembros más. Durante los inicios de la obra fueron muy beneficiosos los programas radiales de evangelización «Luz y Verdad» que provenían de Puerto Rico.

En la década de 1950 las iglesias evangélicas del Uruguay se valieron de campañas de evangelización masivas para promover el Evangelio[17]. Los menonitas colaboraron en estas iniciativas y también impulsaron sus propias campañas de evangelización durante varios años, comenzando en 1956 y con relativo éxito. Se fundó una pequeña iglesia en Sauce, por ejemplo, merced en parte a las campañas de evangelización realizadas por los menonitas en 1957. Se visitó varias veces el pueblo de La Paz, en el departamento de Canelones, donde no habia presencia de los evangélicos, lo cual culminó en varias campañas de evangelización de 1956 a 1958[18]. Más de setenta personas hicieron profesión de fe, entre ellos los primeros bautizados en 1958, y la designación un año más tarde, de un pastor de tiempo completo para liderar la iglesia de La Paz. Era una congregación dinámica, con muchos jóvenes entusiastas que colaboraban y participaban en la vida de la iglesia[19]. Pero también hubo emprendimientos menos exitosos. Las campañas de evangelización y las profesiones de fe en el pueblo de Pando no dieron lugar a una iglesia permanente, ni tampoco las visitas de evangelización a San Gregorio o Camino Maldonado, aunque aquellos que se acercaron al Evangelio pudieron hallar otras congregaciones.

En 1953, a instancias de Nelson Litwiller, la MBMC resolvió establecer una instituto biblico regional, reconociendo que el Colegio Biblico de Bragado, Argentina habia logrado capacitar a lideres nacionales y que era necesario continuar dichas iniciativas. Dada la presencia de 18.000 menonitas en América Latina, el fácil acceso y las caracteristicas politicas de Uruguay, la ciudad de Montevideo constituia el lugar de preferencia. El Seminario Evangélico Menonita abrió en 1956, en las oficinas del MCC en Montevideo; tenia 19 estudiantes de habla alemana y 6 de habla castellana[20]. Hacia 1963 el Seminario habia capacitado a 130 estudiantes de ocho paises, la mayoria de Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil[21].

Como parte de la obra misionera, la Iglesia Menonita respaldó dos clinicas, la primera en el barrio de Plácido Ellauri (conocido como el *cantegril* o «viviendas precarias»), al principio administrada por la Iglesia Bautista. La Iglesia Menonita se hizo cargo de la policlinica del *cantegril* en 1960, al frente de la cual continuó el médico bautista Néstor Figari[22]. La clinica brindaba atención médica gratuita a la gente

necesitada de los barrios vecinos. Se inauguró otra clínica en La Paz en 1959, administrada por la Iglesia Menonita de La Paz, conocida como La Esperanza; ésta se abrió en respuesta a la epidemia de gripe asiática de ese año. Muchas personas conocieron a Jesucristo y la Iglesia Menonita a través del servicio de atención médica.


La escuela (en primer plano) y la iglesia de Gartental.

El contexto político de Uruguay cambió radicalmente en la década de 1960 y 1970, comenzando con la desregulación del sistema monetario en 1959 y la aceptación de la Alianza para el Progreso[23]. En 1966 surgió un movimiento socialista de liberación, contrarrestado en 1967 por el comienzo de una «dictadura constitucional» bajo autoridad militar. Una dictadura militar propiamente dicha se impuso a principios de los años setenta, y puso en práctica de manera sistemática las detenciones arbitrarias, la tortura y la desaparición de disidentes. Este régimen se mantuvo en el poder hasta 1981[24].

La Iglesia Católica Romana sufrió cambios drásticos cuando se iniciaba la represión militar[25]. La influencia renovadora del Concilio Vaticano II y la impronta de la liberación de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968) derivó en una opción por los pobres, solidaridad con trabajadores y campesinos, y la condena profética de las violaciones de los derechos humanos[26]. En 1962, el movimiento ecuménico, Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), trasladó su sede al Uruguay. ISAL tenía una postura claramente crítica del colonialismo estadounidense y una gran simpatía por los movimientos de liberación[27].

Durante la época de la dictadura puede notarse en el ecumenismo religioso uruguayo dos corrientes que se desarrollan paralelamente. Por un lado, los que simpatizan con ISAL, que asumen una actitud crítica y de denuncia frente a la dictadura militar con una tendencia socialis-

ta. Este movimiento de defensa de los derechos humanos se fortaleció en los círculos ecuménicos en los años setenta, pero algunos clérigos protestantes y católicos que tenían esa tendencia, fueron detenidos, torturados e incluso asesinados[28]. Por otro lado, a principios de 1968 se produce el surgimiento del movimiento carismático-pentecostal, que va a tener gran impulso por medio de la predicación del argentino Juan Carlos Ortiz, y la difusión de sus ideas a través de su libro Discípulo[29]. Ortiz recalcaba la experiencia carismática de hablar en lenguas, el desafío a ser una comunidad de discípulos de Jesús y el amor entrañable que debe identificar dicha comunidad. Así como la lucha por los derechos humanos llegó a vincular a sectores católicos con evangélicos, también la experiencia carismática permitiría la ruptura de barreras denominacionales.

Canción favorita de la juventud de la iglesia de El Sauce

Marcha, oh juventud:
De Jesucristo, nunca pierdas la visión.
Luchad por el bien:
Este es el lema del cristiano en oración.
Confiad en el Señor:
Por el triunfo, cantarás nueva canción.
Marcha, oh juventud:
En pos del Salvador

Los colonos menonitas que llegaron a Uruguay tras la Segunda Guerra Mundial no fueron afectados mayormente por las convulsiones políticas y religiosas de los años sesenta y setenta. Sus iglesias, que para 1960 sumaban alrededor de 750 miembros, continuaban creciendo a nivel interno de manera sostenida; sin embargo, los cambios más importantes que se produjeron fueron económicos. En 1960 las colonias rurales de El Ombú, Gartental y Delta organizaron una cooperativa conocida como UCAL, y seguidamente crearon una cooperativa láctea conocida como CLALDY. En 1966, se construyeron nuevos edificios para la cooperativa en Young; con la ayuda de préstamos de la Asociación Menonita para el Desarrollo Económico (MEDA, por sus siglas en inglés) destinados a la compra de equipamiento moderno, hacia 1968 dicha cooperativa producía 2.000 litros

de leche diariamente[30]. La asistencia económica por parte del Gobierno alemán ayudó a financiar más inversiones para la cooperativa láctea a principios de los setenta, y también ayudó a financiar la construcción de escuelas en Gartental (1957), Delta (1958) y El Ombú (1963), donde continuaba la instrucción en alemán para los hijos de los colonos[31]. Ya en la década de 1960 habia comenzado la instrucción en castellano en estas escuelas[32]. La Colonia Delta se abocó a la obra misionera, estableciendo la Iglesia Menonita Rincón de Cufré, a 5 km de la colonia. El idioma siguió siendo un impedimento para lograr un mayor acercamiento a los uruguayos, pero los estudiantes del Seminario de Montevideo fueron de gran ayuda[33].

A fines de la década de 1950, los doscientos colonos menonitas que vivian en Montevideo, participaban en los cultos que se celebraban en siete lugares diferentes de la ciudad, pero las clases de religión y el bautismo se realizaban en el edificio del MCC[3]. En 1968 se creó una organización de mujeres muy activa; la congregación de Montevideo apoyó también la labor de la Junta de Evangelización desde sus inicios en 1960. Asimismo, los colonos menonitas tomaron la iniciativa para confraternizar con las iglesias menonitas de habla castellana de Uruguay, celebrando cultos conjuntos en los años setenta y colaborando con diversas obras de caridad[35].

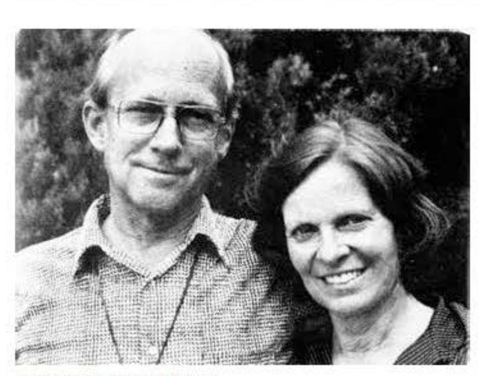
Los Hermanos Menonitas de Uruguay ascendian a 160 miembros en 1960; esta membresia disminuyó debido a las dificultades económicas de dicha década. Merced a la iniciativa misionera de Jakob P. Neufeld y Sra. de Canadá, que se hicieron cargo del hogar de la misión en Montevideo, hacia 1979 habia cinco iglesias de los Hermanos Menonitas en el pais, con 176 miembros[36]. La traducción del alemán al castellano siguió siendo un problema, lo cual se fue superando poco a poco. En 1971 Amalia y Walter Presa fueron los primeros pastores nacionales en Peñarol, Montevideo[37]. Ya en 1975 el idioma que más se empleaba en las congregaciones de los Hermanos Menonitas era el castellano. En 1978 se estableció una escuela biblica para la capacitación de lideres.

Las iglesias de habla castellana fundadas por la Junta Menonita de Misiones de Estados Unidos, que se conformaron como la Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas del Uruguay (CIEMU), tuvieron un crecimiento moderado y algunas dificultades extremas en

los años sesenta y setenta. La pequeña iglesia de La Unión cerró en 1963, y sus miembros se unieron a la congregación de La Floresta, que se estableció en el predio del Seminario. La Iglesia Menonita de El Sauce era también pequeña, con sólo once miembros en 1964; no obstante, en ese mismo año estableció una clinica para servir a la comunidad que siguió funcionando durante la década de los setenta, atendiendo a diez personas por dia. Hacia fines de 1967, la iglesia de El Sauce tenia cuarenta miembros[38]. La iglesia siguió apoyando los estudios biblicos y otras iniciativas de evangelización[39],9 extendiendo la labor a Villa Juárez y Santa Rosa[40]. La congregación también colaboró con loa Iglesia Católica ayudando a las victimas de las inundaciones en el pueblo de Fray Marcos en abril de1970[41].

La congregación de La Paz recibió el liderazgo pastoral de varios seminaristas y pastores. En 1967 la membresia de la iglesia era de 35 personas[42], alcanzando a 49 miembros en 1970. En 1959, se estableció una clinica comunitaria, atendida por el Dr. Néstor Figari, quien también habia atendido la clinica de Timbúes[43]. En los años setenta aún funcionaba un dia por semana. Tras varios años dificiles, a mediados de la década de 1970 parecia iniciarse una nueva época con la terminación de un nuevo edificio para la iglesia y más cambios pastorales[44].

La iglesia inició un ministerio muy especial cuando adquirió una pequeña chacra a 4 km de La Paz. Bajo el liderazgo del pastor Álvaro Fernández, la chacra se convirtió en un hogar para niños pobres y carenciados[45]. Hacia 1977, se proveia de ropa, alimentación y cuidado a 25 niños, de los cuales once vivian permanentemente en la chacra. Las mujeres de la iglesia cosian y remendaban ropa para los niños. En 1977 Álvaro Fernández renunció a sus tareas pastorales en La Paz para trabajar tiempo completo en la atención de los niños[46], pero la iglesia continuó con un grupo de jóvenes muy activo y actividades comunitarias[47].



Daniel y Eunice Miller.

Miguel Brun, «La Iglesia y la rebelión estudiantil» (1968)

Muchos jóvenes que hasta hace algún tiempo alentaban esperanzas fundadas en recursos convencionalmente legítimos, han experimentado un sentimiento de frustración al advertir el endurecimiento gradual de los problemas de la sociedad ... Parece que la rebelión juvenil no va simplemente dirigida contra este o aquel gobierno, sino en bloque contra las condiciones actuales de vida, de organización, de orden que perpetúa el «status quo» [...] Ellos sueñan con la creación de la nueva humanidad y quieren que se les eduque para ella [...] Si los estudiantes sienten que la Iglesia es parte del mundo deteriorado, no querrán oírla, y la combatirán como un apéndice más de la vieja sociedad Si la Iglesia en cambio anuncia «el nuevo cielo y la nueva tierra», si la Iglesia es capaz de soñar con ellos y de esforzarse en la labor profética de la edificación de un mundo de verdad que libera, que se aproxima al máximo al Reino de Dios, ellos la verán como aquella sociedad que interpreta mejor sus anhelos, y la amarán [...] La Iglesia debe ver en los estudiantes la voz profética que clama por un nuevo orden Y los estudiantes han de poder ver en la Iglesia el brazo de Dios extendido para conducirlos y confortarlos.

La Iglesia Menonita de Timbúes, ubicada en uno de los barrios más pobres de la ciudad, continuó apoyando la clinica, pero el crecimiento era lento. En 1968 la iglesia tenia 22 miembros, aunque en dicho año empezaron a participar cuarenta jóvenes. En los años sesenta las actividades de la iglesia se centraron en la clinica, el trabajo con jóvenes y con los pobres del barrio[48]. La membresia de la iglesia era muy variada, desde estudiantes universitarios hasta analfabetos, desde gente que vivia juntando residuos de las calles, hasta profesionales de clase media. Hacia 1970, se desarrollaba un enorme trabajo con grupos de jóvenes, cuyo número llegaba a los sesenta, procedentes de toda la ciudad[49]. Muchos de estos jóvenes tenian una conciencia e inquietud cada vez mayores respecto a la situación socioeconómica de los pobres.

Hacia 1971, y el regreso a la iglesia de Timbúes de Daniel y Eunice Miller[50], la congregación (Comunidad Cristiana de Timbúes) trabajaba activamente con los más pobres del barrio, especialmente en el *cantegril* de Plácido Ellauri, impulsados por la visión de Daniel y Eunice de ser una comunidad cristiana no tradicional, inspirados en las enseñanzas

de Jesús en el Sermón del Monte. La iglesia proveía alimentos a algunas familias y ayudaba a la gente a tramitar su documento de identidad y credencial cívica. Ya que muchos de los jóvenes eran detenidos por la policía sin razón alguna, la iglesia bregaba por su pronta liberación.

El problema que se suscitó fue que algunos jóvenes se acercaban por motivos puramente políticos, sin interesarse en la vida de la congregación propiamente dicha. El pastor Walter Isnardi esperaba que el regreso de los Miller pudiera darle continuidad al trabajo pastoral[51].

La represión militar afectó mucho a los grandes barrios populares como Timbúes. Daniel Miller tuvo que ir muchas veces a la delegación policial para reclamar la detención arbitraria de los jóvenes. Los policías procuraban amedrentarlo diciendo: «No vuelva más aquí, sino tendrá consecuencias..., a usted también lo vamos a meter preso en la cárcel». En una ocasión la iglesia fue allanada por los policías, y después también fue allanada la casa de la familia Miller, siendo arrestado Daniel Miller. En prisión le aplicaron torturas como el plantón, que consistía en estar con las manos en alto durante 24 horas seguidas, y si bajaba los brazos un soldado se los golpeaba con la culata del fusil. Además, fue amenazado reiteradamente y torturado psicológicamente mientras lo interrogaban sobre sus actividades en el barrio

---

Reflexiones bíblicas del pastor José Pedro Laluz, iglesia de El Sauce

¿Por qué lloras por mí? (Lucas 22:61-62)

Estamos en vísperas de la Semana Santa, cuando en los distintos templos cristianos, los creyentes reviven los eventos de la Pasión de Nuestro Señor. [...] Hay quienes llegan hasta llorar la muerte de Jesús, en el día Viernes Santo, como si todo hubiera terminado con la muerte de Jesús en la cruz del Calvario. [...] Las lágrimas no deben ser por Jesús, sino por nosotros mismos: por nuestro pecado, por nuestra duda en su amor y en su mensaje, por nuestro egoísmo y nuestra indiferencia frente al dolor de los demás. Debemos llorar también por aquellos que son oprimidos por los «fuertes de este mundo», por aquellos que mueren en la miseria en un mundo de riquezas. ¡Lloremos, sí! Pero, no por Jesús, sino para que nuestras lágrimas limpien nuestro espíritu aún viciado por el mal.

---

de Timbúes. Finalmente, fue liberado el 19 de abril de 1973, después de tres días en prisión[52]. También habría otros que pagarían caro su testimonio de fe y solidaridad con los jóvenes.

La Iglesia se esforzaba por aclarar que, «la diferencia entre un revolucionario y un cristiano es que la acción del cristiano no es meramente la reacción a una situación que no se puede aguantar más, sino la respuesta a una palabra de Cristo». Por consiguiente, «frente a los problemas de la vida y en sociedad, el cristiano milita con todo su ser para encontrar soluciones». Se partía de la convicción de que «la palabra de Cristo hace una diferencia, y tenía que hacer mucha más diferencia todavía»[53]. No obstante, las dificultades que surgieron restringieron las actividades y redujeron la membresía. En 1972, la iglesia tenía 41 miembros bautizados, de los cuales 18 eran activos[54]. En 1975, Daniel y Eunice Miller regresaron a Estados Unidos por razones de salud[55]. A principios de 1976 la iglesia de Timbúes se vio involucrada en una lamentable puja divisiva por el control de la pequeña chacra «Emanuel», que había sido adquirida por la iglesia con dinero donado por la Junta de Evangelización y la Junta de Misiones de Estados Unidos. El conflicto fue finalmente resuelto en 1979, con ayuda externa[56].

En 1961 el Seminario Menonita se trasladó al barrio de «La Floresta» de Montevideo, que dio lugar a la fundación de la iglesia de La Floresta en dicho lugar. La membresía principal estaba conformada por profesores del Seminario y algunas familias provenientes de la iglesia de La Unión, recientemente cerrada. En 1964 la iglesia contaba con catorce miembros, y la participación de veinte personas en la escuela dominical[57]. La actividad de la congregación se adecuaba al ritmo del año académico del Seminario; la membresía nunca creció significativamente, pese a las actividades comunitarias tales como clases de inglés, la escuela dominical, un grupo de mujeres y una colonia de vacaciones para los niños del barrio durante el verano. La situación no mejoró tras el cierre del Seminario a fines de 1974 y su traslado a Paraguay. En 1979, el liderazgo se ejercía de manera conjunta por los miembros de la congregación[58].

En la década de 1960 no se estableció una iglesia en el pueblo de Las Piedras, a pesar de la presencia de algunos miembros bautizados en la comunidad. Sin embargo, en los años setenta, jóvenes de la iglesia


Julia Campos dando una clase en el Seminario, 1964.

de La Paz iniciaron nuevamente una obra en Las Piedras. En 1979, el pastor Álvaro Fernández trasladó el hogar de niños a Las Piedras, y se lo llamó «Hogar Siquem»[59]. En ese año, se le dio alojamiento a cincuenta niños sin hogar. El hogar de niños se financiaba con donaciones de las iglesias de habla alemana, de habla castellana y de habla inglesa, y también de la Junta de Evangelización de las Iglesias Menonitas del Uruguay[60]. En 1979, 45 personas tanto del Hogar como de la comunidad asistian a los cultos en Las Piedras[61].

El pueblo de Villa Joaquin Suárez está ubicado a 20 km al noreste de Montevideo. A pesar de las iniciativas de evangelización y la breve existencia de una pequeña iglesia en los años sesenta, ni el pueblo ni la iglesia prosperaron. En 1971, la congregación contaba con siete personas, miembros de la misma familia[62].

La Junta de Evangelización de la Convención de Iglesias Menonitas del Uruguay se conformó en 1960 con el objetivo de predicar el Evangelio a todas las criaturas (Marcos 16:15). La Junta trabajaba estrechamente con las Juntas de Misiones de Elkhart, Indiana y Newton, Kansas (EE.UU.)[63]. En 1963 Milka Rindzinski, miembro de la iglesia de La Unión, fue nombrada representante de las iglesias de habla castellana en la Junta de Evangelización. No sólo era la única mujer que integraba la Junta, sino que durante muchos años brindaria fielmente sus dones de liderazgo[64].

En 1965 las iglesias menonitas de habla castellana comienzan a investigar la tramitación de la personeria juridica, a fin de administrar propiedades y tratar una serie de asuntos con el Gobierno. A la vez, el Seminario constituia la única entidad con personeria juridica[65].

En 1970, con el liderazgo de Juan Driver, se propuso, se conformó y empezó a funcionar la CIEMU[66]. Obtener la personeria juridica para la Convención se hizo más apremiante debido al cierre del Seminario

de Montevideo, pero la situación no se habia resuelto aún hacia fines de la década de 1970[67].

En los cultos, las iglesias de habla castellana solian cantar estribillos que se caracterizaban por ser breves, ritmicos y alegres. Una de las primeras recopilaciones de estos himnos fue hecha por Israel Colón González, director de coros, quien transcribió 116 estribillos en hojas mimeografiadas[68]. En 1978 las iglesias menonitas del Uruguay prepararon un cancionero impreso[69].

El Seminario Evangélico Menonita Teológico (SEMT) fue constituido y reconocido legalmente por el Gobierno del Uruguay en 1960[70]. Hacia 1968, se ofrecia una amplia variedad de materias, desde Educación Cristiana, hasta Biblia y música, impartidas por catorce profesores[71]. En 1962 se comenzó a publicar el *Rincón Teológico* en copias mimeografiadas, que servia para vincular a pastores, profesores y a los interesados en el trabajo del SEMT. Esta publicación difundió reflexiones sobre temas de interés teológico y pastoral, y también información actualizada sobre las actividades de los profesores y exalumnos. Dejó de publicarse en su formato antiguo con el cierre del Seminario en 1974, aunque la Convención bregó para reanudar la publicación en 1975[72].

La labor de los profesores del Seminario, Miguel Brun (Teologia Pastoral y Dogmática), Daniel Miller (Educación Cristiana y Nuevo Testamento) y Julia Campos (Educación Cristiana) con jóvenes de los barrios pobres de Montevideo les causó problemas, y por ende, tuvo



Profesores y estudiantes del SEMT, 1964.

consecuencias para el Seminario. Miguel Brun también fue arrestado por la policía. Según Eunice Miller, el caso de Miguel Brun era más difícil, dado que muchos jóvenes habían confiado en él como pastor y psicólogo. Es probable que al ser arrestados, algunos de estos jóvenes mencionaran su nombre por haber sido su consejero espiritual, lo que podría haber resultado en su arresto y tortura. Él se negó a revelar información personal, incluso bajo tortura, y fue difícil lograr su liberación; al ser puesto en libertad se exilió de inmediato en Francia[73]. Julia Campos optó por el exilio en México cuando su arresto parecía inminente, como así también muchos jóvenes se vieron forzados a abandonar el país. Es posible que estas dificultades pudieran haber contribuido al cierre del Seminario en Uruguay[74]. La Junta del SEMT decidió trasladarlo a Paraguay en 1974[75].



Milka Rindzinski.

Con el cierre del Seminario de Montevideo, se replanteó la dinámica de educación teológica. Milka Rindzinski tuvo un papel central al coordinar un programa permanente de educación teológica con la CIEMU[76]. Se adquirió una parte de la biblioteca del Seminario con dicho propósito[77], se programaron talleres intensivos para 1976 y 1977, y se ofrecían cursos en clases nocturnas[78].

Poema del 11° encuentro de mujeres menonitas, 1968

Señor, heme en tus manos, dirígeme,
y hasta el fin de mis años mi guía sé.
Sin ti ni un solo paso quisiera dar,
mi vida hasta su ocaso te he de entregar.
En tu misericordia protégeme,
y en gozo o en angustia tu paz tendré.
Que siempre yo contigo quisiera andar,
sencillo como un niño, en ti confiar.



Edificio del Seminario en Montevideo, 1961.

Mujeres como Milka Rindzinski y Anelore Fast tuvieron un papel fundamental en la labor pastoral y administrativa de la Iglesia Menonita del Uruguay. Habia un Grupo de Mujeres muy activo en el que participaban mujeres de diversas congregaciones. Promovia campamentos de jóvenes y logró empezar a emitir el programa radial, «Corazón a corazón», en la radio uruguaya. Este grupo se reunia periódicamente; celebraba el culto y se realizaban grupos de estudio sobre diversos temas[79].

El I Congreso Menonita Latinoamericano que se realizó en Bogotá, Colombia, en 1968, promovió la publicación de material para las iglesias de América Latina[80]. Milka Rindzinski fue nombrada para representar a la Iglesia uruguaya en el comité de publicaciones que se creó[81]. Ella fue la responsable de conseguir fondos para la publicación de Textos escogidos de la Reforma Radical, escrito por John H. Yoder, libro que junto con la obra de J. C. Wenger sobre la historia y doctrinas de los menonitas, se convirtió en la publicación más importante en castellano sobre la tradición anabautista[82]. El II Congreso Menonita Latinoamericano se realizó en Montevideo en julio de 1972, en el SEMT. El Congreso dio inicio con un informe sobre la labor de las iglesias menonitas en cada pais, y comentarios sobre los acontecimientos sociopoliticos en América Latina. Junto con las presentaciones de Henry Dueck, Daniel Miller, Daniel Schipani, Agustin Darino y Armando Hernández, Edward King, misionero en Honduras, presentó material de alfabetización[83].

El ministerio radial de la JELAM, responsable del popular programa «Luz y Verdad», fue promovido por la Iglesia Menonita del Uruguay en la década de 1970. La Colonia Delta patrocinaba la emisión de los programas de la JELAM en dos estaciones de radio[84]. Además, el programa «Comentando», producido en Argentina, y «Corazón a corazón», eran promovidos por Eckhard Regehr y Rubén Lira[85]. Milka Rindzinski representó a la Iglesia Menonita del Uruguay en la reunión de la JELAM en Costa Rica, en 1972; Beatriz Barrios hizo lo propio en las reuniones en Bogotá, Colombia, en 1976. En 1979, la JELAM publicó una de las primeras guias de direcciones de las diversas iglesias menonitas de habla castellana de América Latina.

La Iglesia Menonita del Uruguay se vinculaba a nivel ecuménico con otras iglesias evangélicas en los años sesenta y setenta; en 1960 participó en la consulta sobre la juventud auspiciada por el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), y aportó liderazgo para la organización de la Unión Juventudes Evangélicas del Uruguay (UJEU) en ese mismo año. Esta organización, en la que participaban alrededor de 1.700 jóvenes de las iglesias luteranas, valdenses, metodistas, pentecostales, menonitas y del Ejército de Salvación, era una muestra de unidad ecuménica y respeto mutuo. Se proyectó un programa de intercambio de lideres, publicaciones y congresos[86]. Milka Rindzinski fue nombrada secretaria de la Comisión Directiva; se desempeñó desde 1960 a 1962, y pronunció la alocución en el II Congreso de la UJEU en 1962, en el que participaron varios jóvenes menonitas[87]. Norberto Woelke y Daniel Miller también participaron en comisiones de la UJEU en los primeros años de fundación. En 1970, la Iglesia Menonita no envió un representante a la reunión de la UJEU[88], pero en 1971, el pastor Walter Isnardi, que trabajaba con los jóvenes del barrio pobre de Timbúes, fue invitado a participar en un encuentro ecuménico de jóvenes en Chile[89].


Beatríz Barrios.

Los menonitas uruguayos colaboraron, asimismo, con otros evangélicos en la campaña de Billy Graham que se realizó en octubre de 1962[90], como asi también enviaron a un representante al congreso

de evangelización de Billy Graham realizado en Bogotá[91]. H. James Martin, secretario ejecutivo de la Junta de Evangelización, invitó a Frank Byler a representar a la Iglesia en este congreso, manifestando su confianza de que haria «lo posible por expresar nuestra posición moderada frente a las voces extremas de ecumenismo, propagadas por el CMI, por un lado, y por otro lado, las fundamentalistas como las organizaciones tales como la de Billy Graham, ambas pretendiendo ser la voz oficial de las iglesias evangélicas latinoamericanas»[92].

Los comienzos de la presencia menonita en el Uruguay comprende tanto el establecimiento de las colonias menonitas de refugiados de habla alemana, como las iniciativas misioneras de las Juntas de Misiones norteamericanas dirigidas a los uruguayos de habla castellana. Hacia la década de 1960 y 1970, se hicieron evidentes dos enfoques pastorales y teológicos en las iglesias menonitas uruguayas de habla castellana. Daniel Miller representaba la rama ecuménica de la Iglesia, interesada en la juventud y en las problemáticas sociales de un pais sometido a una dictadura militar. B. Frank Byler representaba el sector de la Iglesia que fue influenciado por el movimiento carismático-ecuménico que surgió en el Uruguay con el liderazgo del predicador argentino Juan Carlos Ortiz. Byler apelaria a la manifestación del Espiritu Santo en Pentecostés (Hechos 2: 32-33) como la experiencia fundamental de la evangelización. Bajo la influencia de Juan Carlos Ortiz[93], la experiencia carismática del Espiritu Santo tuvo un impacto sobre otras personas de la CIEMU a fines de la década de 1970 y principios de 1980, como, por ejemplo, Beatriz Barrios[94] y el misionero James Martin[95]. De parte de las colonias menonitas, se puede observar una lenta pero sostenida integración a la sociedad uruguaya, siendo cada vez más común hablar el castellano con fluidez, como asi también la colaboración cada vez mayor con las iglesias de habla castellana fuera del ámbito de las colonias.

CAPÍTULO 6

IGLESIAS MENONITAS DE LA ARGENTINA (1959-1979)

La vida política argentina durante las décadas de 1960 y 1970 estuvo marcada por el autoritarismo político y la dictadura militar. Al reprimir el debate y el disenso político, el golpe militar de 1966 prefiguró el futuro. Ya en 1969, operaba en el país un movimiento guerrillero de izquierda, que congregaba a la izquierda radical. De 1973 a 1976 se produjo un breve retorno al proceso electoral y a un gobierno peronista; sin embargo, el golpe militar de 1976 fue decisivo. Hacia fines de ese año, se registraron aproximadamente 17.000 detenciones y 650 asesinatos por cuestiones políticas, y el número de personas torturadas y desaparecidas crecía día a día[1].

En respuesta a las corrientes de reforma emanadas del Concilio Vaticano II, ya en 1962 la Iglesia Católica argentina se orientaba en dirección opuesta y avanzaba hacia el ecumenismo, la justicia social, el cambio estructural y la liberación. A pesar del surgimiento y trabajo importante de organizaciones católicas, integradas por estudiantes y trabajadores, y la cantidad impresionante de obispos y curas que apoyaban reformas fundamentales, el ala conservadora de la Iglesia retomó lentamente el poder[2]. Las corrientes católicas progresistas fueron neutralizadas por la represión política, la oposición eclesiástica y la censura. A partir de 1976, la lista de mártires se hizo extensa: P. Vernazza[3], Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja; los sacerdotes Gabriel Longville, Carlos Diaz Murias, Alfredo Nelly, Pedro Duffau, Alfredo Leaden, Sor Alice Domon y Leonia Duquet, Francisco Suárez, la catequista Mónica Mignone, el profesor evangélico Mauricio López[4]


Mario y Bárbara Snyder.

y muchos otros que adoptaron las enseñanzas del Concilio Vaticano II y Medellin[5].

Durante los años sesenta, la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (IEMA) extendió su labor en Buenos Aires e inició una obra misionera en la provincia patagónica de Rio Negro. La obra en el Gran Buenos Aires creció a partir de la llegada de los misioneros Mario y Bárbara Snyder en 1960. Se radicaron en Villa Adelina y alli comenzaron a realizar reuniones en su propia casa, en las que se proyectaban peliculas para los que estuviesen interesados[6]. En 1961, el evangelista R. Ciri realizó una campaña de evangelización en la que colaboraron miembros de la Iglesia Menonita. En 1962 se alquiló un local y se realizaron varios bautismos, impulsando de tal modo el crecimiento de la Iglesia. En 1964, Néstor Comas fue designado pastor de la Iglesia Menonita de Villa Adelina, en la que sirvió hasta fines de la década de 1980. En 1967 se terminó de construir un templo y, ya en 1969 la iglesia habia bautizado a cuarenta miembros[7].

A partir de los cultos que Boris Janzen empezó a realizar en su casa en 1964, se fundó una nueva Iglesia Menonita en un lugar de la zona norte de Buenos Aires llamado Kilómetro 30. Alicia Neufeld, miembro de la colonia menonita de habla alemana de Boulogne, estuvo a cargo de la pastoral de esta congregación incipiente desde 1961 hasta su fallecimiento en 1967[8]. Ese mismo año, se construyó un edificio para esta congregación que, en ese entonces, contaba con seis miembros y, en los siguientes dos años, sumaria a siete más[9]. Estaba proyectado que Mario y Bárbara Snyder asumieran el liderazgo de esta iglesia al finalizar su licencia en Estados Unidos, pero la repentina muerte de Bárbara en 1965 retrasó el regreso de Mario[10].

En 1973, la IEMA también creció a través de la incorporación de dos iglesias ya establecidas. La primera en unirse fue la Iglesia Jesucristo Rey de Buenos Aires cuyo pastor, Rogelio Perugorria, habia estudiado en el Colegio Biblico Menonita de Bragado. Se trataba de una iglesia independiente que sostenia a un pastor de tiempo completo. La segunda se llamaba Iglesia Nazarena Apostólica, también de Buenos Aires, y sus pastores eran Roberto Luis Romero y su esposa.

Esta iglesia también era económicamente independiente y estaba construyendo su propio templo[11]. No todas las iglesias lograron mantenerse en el tiempo y estas dos dejaron de existir. Las iglesias del Gran Buenos Aires contaron con el liderazgo importante de Mario Snyder, como se verá a continuación.

Ya en 1959 se empezó a considerar la idea propuesta por el pastor Ernesto Suárez Vilela de extender la presencia de la Iglesia Menonita a la Patagonia[12]. Luego de un viaje de evaluación realizado en 1963, se decidió establecer una iglesia en Choele Choel, ya que se encontraba en el centro de una zona agricola sobre el rio Negro[13]. Floyd y Alicia Sieber y familia se mudaron en 1969 y comenzaron a realizar cultos para el público en noviembre de ese mismo año. En 1971, Diana y Rafael Stábile fueron designados para trabajar junto a los Sieber en Choele Choel[14]. Cuando los Sieber regresaron a Estados Unidos en 1974 para una breve licencia, habia 17 familias que se vinculaban con la iglesia[15]. Ese mismo año, se realizó por primera vez la Convención anual de la IEMA en Choele Choel[16]. Más de la mitad de los delegados que participaron tenian menos de 25 años y se percibió un renovado interés comunitario y misionero. Teresita Abat de Comas le agradeció al Señor «las bendiciones de hijos renovados y la presencia de jóvenes interesados en la marcha de la iglesia»[17]. Entre los proyectos programados para el año siguiente se encontraba la extensión de la obra a pueblos vecinos como General Conesa, Valcheta y, más adelante, Viedma. El proyecto educativo se iba concretando e incluia apoyo escolar para estudiantes primarios con problemas de aprendizaje, educación para adultos, un hogar para jóvenes y ayuda para personas en tránsito en busca de una mejor situación económica. Estos cambios debian realizarse a un ritmo prudente[18].

La Asamblea de 1971 fue muy importante para definir el nuevo rumbo organizativo de la Iglesia Menonita de Argentina. Allí, se decidió abolir el cargo de obispo y traspasar sus funciones pastorales a los secretarios zonales; además, se aprobó una nueva confesión de fe[19]. En la Asamblea de 1973, se



Amós, ex obispo de la IEMA, y Edna, Swartzentruber, se jubilaron en 1964 después de cuarenta años de servicio misionero.

decidió coordinar la labor de la Iglesia a través de la organización de zonas en las cinco provincias donde habia iglesias menonitas[20]. Los secretarios responsables de cada zona debian ayudar a sus iglesias brindando cursos y orientación en cuestiones vinculadas a la administración, a la evangelización, el culto, la música, la paz y la capacitación de lideres[21].



La Iglesia Menonita de Bragado.

La Iglesia Menonita de Argentina habia tenido un crecimiento sostenido: en 1974, la IEMA contaba con 31 iglesias y 1.136 miembro bautizados[22]. Además de su labor a nivel regional, la IEMA seguia trabajando a través de comisiones nacionales de juventud, administración, evangelización, educación cristiana, servicio voluntario y organización de mujeres menonitas.

Los jóvenes estuvieron particularmente involucrados en los asuntos de la Iglesia en la década de 1970. En diversas reuniones, los dirigentes juveniles de las iglesias pidieron que se dedicase más tiempo al trabajo con los jóvenes y, además, que los pastores prestasen mayor atención a los jóvenes y a sus ideas[23]. En la Asamblea anual de 1973, un grupo de lideres y delegados jóvenes cuestionaron a la Junta de la IEMA por ignorar su pedido de cambios respecto a las personas encargadas de la organización de los retiros de jóvenes. Como resultado, estos organizadores renunciaron y fueron reemplazados por Mario O. Snyder, J. Delbert Erb y Erhard Enns, para satisfacción de los representantes juveniles[24]. La comisión administrativa de la IEMA se abocó a la elaboración de material didáctico para las iglesias (lecciones impresas); además, organizaba retiros para pequeños grupos y brindaba asesoramiento[25]. En los años setenta, las enérgicas iniciativas evangelizadoras de la década anterior se desvanecieron, por lo que se empezó a tratar el problema. ¿La disminución del entusiasmo se debia a la falta de confianza en los antiguos métodos de evangelización?[26] En la reunión anual de 1971, también se deliberó acerca del rol de los misioneros.

Para algunos, lo más conveniente era que los misioneros enfocaran en la educación, la música y la formación de líderes. Otros opinaban que, por definición, los misioneros debían dedicarse a la obra misionera, pues consideraban que pagarles a los misioneros para dirigir iglesias ya establecidas era dilapidar recursos económicos. En base a este debate, la Asamblea anual de la IEMA de 1971 resolvió: a) comunicar a las iglesias del Norte que, en el futuro, los misioneros ya no deberían ser enviados como pastores a las congregaciones locales; b) sin embargo, este tema no debía considerarse cerrado; c) que los misioneros siempre deberían colaborar con las congregaciones vecinas, y d) que la tarea de los líderes debía planificarse y coordinarse con el Seminario[27].

En la Asamblea anual de 1972, el pastor Agustín Darino informó que las cosas no habían mejorado y que las iglesias no estaban evangelizando ni con métodos nuevos ni con métodos viejos. El tema exigía atención permanente, y hacían falta foros que abordaran los siguientes interrogantes: a) ¿Es relevante la evangelización en la actualidad? ¿Por qué? b) ¿Cómo debería realizarse? c) ¿Cuál debía ser el contenido del mensaje? d) ¿En qué medida la situación de la congregación determina el éxito de la evangelización? Se informó que Ricardo Perugorría estaba realizando una investigación sobre la evangelización en Buenos Aires, y que las congregaciones recibirían un informe al respecto[28]. Los resultados de esta indagación impulsaron el inicio de la obra de la IEMA en la provincia de Río Negro. El acercamiento de varios líderes menonitas al movimiento carismático también le dio un nuevo ímpetu a la evangelización en la Iglesia Menonita de Argentina.

En 1972 y 1973, la Comisión de Educación Cristiana se encontraba bajo la dirección de Mario O. Snyder. Un relevamiento nacional de pastores y líderes dejó en claro que las dos cuestiones que requerían atención con más urgencia eran la preparación y educación de los líderes y la orientación vocacional para los jóvenes. Los líderes de la IEMA decidieron nombrar secretarios de Educación Cristiana para las distintas zonas[29], a partir de lo cual se comenzaron a impartir una serie de cursos, entre los que se encontraban «Conociendo la Biblia» (11 lecciones), «Teología del Antiguo Testamento» (22 lecciones) y «La pastoral de los adolescentes» (encuentros con líderes juveniles los fines de semana). Además, se llevaron a cabo talleres de capacitación para

lideres sobre el bautismo, la Cena del Señor, los fundamentos biblicos de la no violencia y la renovación de la Iglesia.

A principios de la década de 1970, la Comisión de paz y servicio envió jóvenes argentinos a trabajar con el MCC en Bolivia e impulsó la enseñanza de la no violencia y el servicio en las iglesias. Agustin Darino, que encabezó la Comisión, participó activamente en varios congresos sobre la paz y la justicia realizados en el Cono Sur, entre ellos la Conferencia sobre la paz y la no violencia que se realizó, con el respaldo del MCC, en Medellin (Colombia) en 1974[30]. En 1973, Ricardo Perugorria y Dionisio Byler, dos jóvenes menonitas, se manifestaron en contra del servicio militar obligatorio por razones de conciencia y se negaron a cumplirlo. Esta postura contó con el apoyo de la Iglesia Menonita[31].

Durante las décadas de 1960 y 1970, la Cadena de Mujeres Menonitas contó con un liderazgo dinámico y en constante renovación. La organización impulsó y participó de la obra misionera y de evangelización de la IEMA[32].

Sin embargo, una nueva realidad económica tiñó el desarrollo de estos eventos. En octubre de 1970, el secretario de la Junta de Misiones de Estados Unidos anunció que el apoyo económico para la obra pastoral en la Argentina seria reducido a cero en el transcurso de cinco años, finalizando en el año fiscal 1974-75[33]. Uno de los problemas que enfrentaba la IEMA era que varias congregaciones como América, Ramos Mejia, Floresta, Cosquin y Pehuajó, no contaban con un pastor. Para resolver la «crisis de liderazgo», se sugirió recurrir a los dones para el liderazgo espiritual de algunos miembros de las congregaciones[34]. Iglesias como Mechita y América estaban en contra de que cada iglesia le pagara directamente a su pastor. Por otro lado, Bragado, Morón, Floresta, Ramos Mejia y Córdoba consideraban que cada iglesia debia acordar el salario con su pastor. Trenque Lauquen, Tres Lomas y Pehuajó



Nelson Litwiller (der.) presenta a Albano Luayza, quien dará el mensaje matutino, Pehuajó, 1969.

consideraban que se debía mantener un fondo común, con el objetivo de ayudar a las iglesias que tenían dificultades para pagar a sus pastores. Esta diversidad de opiniones llevó a que la Asamblea aprobara finalmente la siguiente moción: «Que se autorice a la Junta Directiva (de la IEMA) a continuar evaluando el problema, que se continúe con el sistema del fondo común, y que, mientras tanto, no se implemente ningún otro sistema, salvo en la medida que las diferentes congregaciones vayan abordando este problema a partir de una evolución natural del mismo»[35].

La crisis financiera continuó siendo el tema central en la Asamblea de 1973, pues la reducción de los fondos provenientes de Estados Unidos había afectado el fondo común, que recibía contribuciones de todas las iglesias, incluso de aquellas que no podían sostener a un pastor[36]. En vista del inminente cese de las contribuciones del Norte, la Junta Directiva le solicitó a ciertas iglesias (América, Arrecifes, Carlos Casares, Cosquín, La Plata, Morón, General Villegas, Trenque Lauquen, Tres Lomas y Salto) que llegaran a un acuerdo con sus líderes y pastores, y se hicieran cargo progresivamente de sus salarios[37]. El déficit de $12.283 existente desde diciembre de 1974, sería saldado con el último aporte de la Junta de Misiones. En febrero de 1975, se acordó reducir el salario de los pastores Eduardo Álvarez, Rodolfo Arregui, Lucio Casas, Amer Oyanguren y José R. Palacios; las iglesias donde trabajaban tendrían que encargarse de sostenerlos económicamente[38].

Sermón de Nelson Litwiller en la Convención de la IEMA de 1976

Es mi oración que en este Congreso, la unidad en el Espíritu Santo y el amor en Cristo prevalezca. [...] Por lo tanto, quisiera subrayar [...] que yo reconozco y acepto y afirmo a cada hermano en la experiencia espiritual que haya tenido. Creo que la experiencia en Cristo de cada uno es válida [...] y es el resultado de la obra del Espíritu Santo en nuestras respectivas vidas.

El movimiento del Espíritu en la Argentina tuvo distintas vertientes. Por un lado, estuvieron las predicaciones y hablar en lenguas del ministerio del pastor pentecostal, Juan Carlos Ortiz, quien a fines de


Mario y Egda (Schipani) Snyder y sus hijos, el día del casamiento, 1967.

los sesenta sacudió al protestantismo argentino[39]. Por otro lado, el movimiento carismático también se hizo sentir en las iglesias menonitas y tuvo una influencia renovadora sobre las iglesias argentinas de los Hermanos Libres, como en el caso de los pastores Alberto Darling y Jorge Himitian, y el del pastor bautista Alberto Motessi en la década de los setenta[40]. Esta influencia se hizo evidente en la Asamblea de la IEMA de 1971 cuando Ricardo Perugorria, el pastor recientemente designado, habló sobre el tema «La Iglesia y sus ministerios» y manifestó que se necesitaban «pastores que tuvieran la plenitud del Espiritu Santo»[41]. Nelson Litwiller, importante lider de la Iglesia Menonita de Argentina, recibió la influencia de la renovación carismática en la Universidad de Notre Dame de Estados Unidos en 1972[42]. El tema de la Convención menonita de 1973 fue, «La era del Espiritu Santo» y las principales presentaciones estuvieron a cargo de Augusto Ericsson, pastor perteneciente a la renovación carismática argentina[43]. En las iglesias de Morón e Ituzaingó, el pastor Mario Snyder y el joven Oscar Luis Figuerón, hicieron propia la experiencia de renovación espiritual y se unieron al movimiento con pastores como Juan Labbozzetta e Iván Baker[44].

Durante la Asamblea de la IEMA realizada en Choele Choel en 1974, tuvo lugar una experiencia formativa. A raiz de un feroz incendio en las inmediaciones de la reunión, se produjo un apagón que interrumpió la predicación de Dionisio Byler. Los eventos que siguieron fueron dramáticos: «Fue asi como varios de los presentes se humillaron ante el Señor y recibieron liberación y la plenitud del Espiritu Santo. El culto continuó, en un gran espiritu de adoración y alabanza, hasta alrededor de la una de la mañana. Al concluir el culto, se nos informó que el viento habia cambiado de dirección, impidiendo que se extendiera el fuego, que ya habia consumido por completo el

aserradero. ¡Gloria a Dios!»[45] En 1974, bajo la dirección de B. Frank Byler y Daniel Schipani, se realizaron encuentros de obreros de la IEMA en los que se trató el tema, «La santidad de la Iglesia»[46].

En 1977, el impacto de este movimiento de renovación carismática se sintió con fuerza en la iglesia de Morón que dirigia Mario O. Snyder[47]. Esto generó una tirantez tan grande con algunos de los lideres nacionales que hizo peligrar la permanencia de dicha iglesia en la Convención[48]. Sin embargo, la iglesia se mantuvo en la Convención e impulsó una renovación al interior de la IEMA en su conjunto[49], como puede notarse en la predicación del pastor Raúl Garcia, en ese entonces presidente de la IEMA, en la Asamblea anual de 1978. En esta ocasión, Raúl Garcia sintetizó los acontecimientos de los últimos cuatro años, destacando las nuevas corrientes renovadoras, y afirmando lo siguiente:

> El Señor con su Espiritu sopla donde quiere, como quiere, cuando quiere. A nosotros sólo nos resta saber acomodar las velas de nuestra embarcación en la posición correcta para no obstaculizar el libre fluir del viento; tampoco debemos tratar de soplar más que el viento y dificultar el libre paso del soplo de Dios ... Que el Señor nos encuentre en la posición correcta, favorable a la brisa del Espiritu[50].

Tal como se indicó en el capitulo anterior, el Seminario Evangélico Menonita de Teologia (SEMT) del Uruguay también formó a pastores argentinos de la IEMA. En los años sesenta y setenta, el pastor argentino Raúl Garcia era representante de la IEMA en el SEMT de Montevideo y mantenia los contactos necesarios. En 1970 y 1971, durante la licencia sabática del rector Ernesto Harder, Raúl Garcia presidió la Junta Directiva del Seminario y John H. Yoder coordinó el cuerpo docente[51]. En 1971, se manifestó el deseo unánime de lograr una mejor coordinación entre las actividades educativas de la IEMA y los recursos del SEMT; además, se planteó la posibilidad de abrir una escuela en Rio Negro[52]. En 1972 y 1973, el Semi-



Raúl y Anita (Swartzentruber) García y familia.

Albano Luayza, el primer pastor menonita argentino, falleció en agosto de 1977. Carmen Palomeque escribió el siguiente texto, recordando al hermano Luayza y su obra:

Conocí a Don Albano en los años de mi infancia. Su prédica ardiente llegó a mi conciencia de niña en forma directa y produjo un impacto para toda la vida. Como hitos permanentes se me han grabado frases y circunstancias en forma indeleble. Desde la insinuante invitación: «¡Adelante, Nicodemo, te estaba esperando!», que ponía en boca de Jesús al narrar la entrevista nocturna de Juan 3, primer mensaje que le oí en mis lejanos ochos años de edad, hasta el vigoroso: «¡Aquí hay un muchacho!» (Juan 6:9), que predicara cuando el paso de los años ya había dejado huellas en su físico, pero no en su espíritu. Desafiaba a jóvenes y viejos a entregar sus vidas al Señor que él servía desde su mocedad y quería seguir sirviendo el resto de sus días. Su mensaje estaba investido de poder y autoridad: el poder del Espíritu que le daba vigor y la autoridad respaldada por una vida plena e íntegramente consagrada al servicio de una causa. [...] Junto con su incomparable compañera, doña Querubina, sirvió fielmente tanto al Señor como a su numerosa familia y a sus semejantes. [...] Su voz vibrante integra el coro de los redimidos, mientras resuenan sus ecos inolvidables entre quienes le conocimos y amamos.

---

nario de Montevideo abrió un anexo en Buenos Aires, el Centro Evangélico Menonita de Estudios Bíblicos (CEMEB). En 1973, se planificaron un total de siete cursos repartidos en dos semestres. Pero, finalmente y por falta de estudiantes, se ofrecieron únicamente dos cursos a cargo de Juan Driver en el primer semestre. En vista de la poca convocatoria de la propuesta, se puso en tela de juicio cuán viable era el programa en Buenos Aires. Juan Driver propuso que se ofreciera un programa reducido de seminario por semestre y, que luego se llevara a las congregaciones del interior las materias ya dictadas en la Capital. Estos programas de estudio permitirían establecer contacto con los pastores y los líderes de las iglesias[53].

Ante el inminente cierre del Seminario de Uruguay, en 1973 se organizó un «instituto de pastores», en el que participó Juan Driver[54]. La propuesta elaborada por la comisión del Centro Evangélico Menonita de Estudios Bíblicos (CEMEB) y presentada en la Asamblea



Carmen Palomeque (centro) y familiares En 1943, Carmen tradujo al castellano el libro de H S Bender: Menno Simons, su vida y escritos.

anual de la IEMA de 1974 fue, que el pastor y los ancianos de cada iglesia se encargaran de la educación teológica de su respectiva congregación. Deberian enseñar a través de la luz de la Palabra y la vida del Espiritu, ofrecer cursos los fines de semana, fomentar una vida comunitaria entre profesores y estudiantes, centrada en Cristo y Su Palabra, y brindar un ministerio activo del poder del Espiritu y sus dones. Se planificaron cursos para la ciudad de Buenos Aires, el oeste de la provincia de Buenos Aires, Córdoba y otros lugares aún más lejanos[55]. Unos pocos pastores menonitas siguieron estudiando en el Instituto Biblico de Buenos Aires[56].

Finalmente, en 1974 se cerró el SEMT del Uruguay y se lo trasladó, inicialmente, a la Colonia Menno de Paraguay. Los Hermanos Menonitas, que en un principio habian tenido intenciones de participar en un proyecto conjunto, decidieron establecer su propio seminario en Asunción. Los menonitas de Argentina consideraban que esta nueva institución teológica debia ubicarse en Asunción y que, en Argentina, debian impulsarse los programas de educación a distancia del CEMEB. En ese contexto, Frank Byler recibió una invitación desde Argentina para trabajar en los programas de estudio biblico a distancia, en la capacitación práctica y la formación de lideres a nivel congregacional y, además, impartir seminarios y conferencias[57]. En una reunión realizada en Asunción en diciembre de 1975, se decidió por consenso establecer en Asunción la nueva institución teológica que remplazaria al SEMT. Raúl Garcia, como representante de la IEMA, apoyó la decisión y solicitó su aprobación[58]. Por su parte, en 1977, la IEMA nombró a J. Delbert Erb, Frank Byler y L. Brunk a cargo del CEMEB[59].

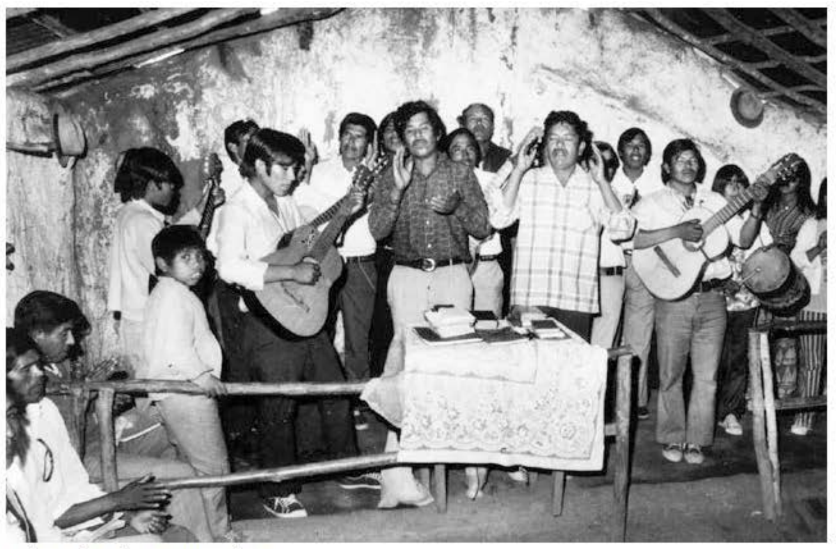
Uno de los aportes más importantes de la IEMA a las iglesias menonitas y evangélicas de América Latina durante los años sesenta y setenta fue la traducción y publicación de importantes obras teológicas

e históricas del inglés al castellano. Ernesto Suárez Vilela fue el pastor menonita que más se destacó en esa labor, a partir del trabajo realizado junto a las editoriales evangélicas La Aurora y Certeza con sede en Argentina[60]. Además de los comentarios bíblicos, entre sus traducciones se encuentran, Compendio de historia y doctrina menonitas de John Christian Wenger y Respuestas a la guerra de Millard Lind[61]. Luego de varios años de servicio como profesor en el SEMT, Ernesto Suárez regresó a Argentina con su familia en 1971 y se estableció en la iglesia de Floresta en Buenos Aires[62].


Ernesto Suárez Vilela.

Ernesto Suárez continuó editando la publicación *Discípulo Cristiano*, con la colaboración de las Juntas de Misiones de Estados Unidos, que cubrían más del 60 por ciento de los costos. Por una cuestión económica, se propuso reducir el tamaño de la publicación e incluir boletines de otras iglesias latinoamericanas. En 1972, se dejó de publicar *Discípulo Cristiano* y fue remplazada por *Cuadernos Menonitas*, una publicación menos costosa y de menor tirada[63]. Bajo la dirección de Ernesto Suárez, en 1973 apareció el primer número de *Cuadernos Menonitas* en una edición de 1.000 ejemplares[64]. Además, Ernesto Suárez Vilela publicó varios libros importantes para las iglesias menonitas de habla castellana[65] y participó en los programas de radio «Comentando» y «Luz y verdad». Tiempo después, muchas de sus charlas fueron publicadas en el libro Reflexiones de un latinoamericano evangélico[66].

La IEMA mantuvo una buena relación de trabajo con la colonia menonita de habla alemana de Boulogne, como puede observarse en la carta de Sieghard Schartner, pastor que participó personalmente en las asambleas anuales de la IEMA. En esta carta, solicitaba el apoyo de la IEMA en la labor dirigida a los niños de la localidad de Del Viso[67]. La IEMA también siguió en contacto con la obra del Chaco a través de los misioneros menonitas que trabajaban en la región y, ocasionalmente, participaban en las reuniones anuales de la IEMA, compartiendo información acerca del crecimiento de las iglesias indígenas y los



Culto toba, Chaco argentino.

avances en la traducción de la Biblia al toba. En la Convención anual de 1977, se conocieron detalles del viaje realizado por Dennis y Connie Byler a la ciudad de Formosa, con el objetivo de evaluar la posibilidad de iniciar una obra misionera dirigida a la población de habla castellana de dicha ciudad y colaborar en la formación bíblica de las iglesias indígenas[68].

La Iglesia Menonita de Argentina también colaboró con el programa de radio «Luz y Verdad» y con la Junta Directiva de Audiciones Menonitas (JELAM). En 1970, el pastor menonita Dan Nüesch produjo para JELAM un programa de radio llamado «Comentando» en el que se trataban temas sociales, morales y religiosos de la actualidad[69]. La intención de este programa era captar una audiencia no creyente a través de spots publicitarios que las estaciones de radio trasmitían de forma gratuita por tratarse de un programa de interés cultural. Audiciones Menonitas utilizó los primeros cuarenta programas grabados a principios de 1971 en varios países latinoamericanos y proyectó, en el futuro, realizar una producción diaria. También se esperaba utilizarlos en Argentina, junto con los programas «Luz y verdad» y «De corazón a corazón»[70].

La Junta Ejecutiva Latinoamericana de Audiciones Menonitas (JELAM) se organizó en 1972 para administrar los programas de radio

menonitas de América Latina. JELAM se independizó de Audiciones Menonitas que, sin embargo, continuó proporcionando la mayor parte del capital operativo[71]. Daniel Schipani participó en las reuniones organizativas de JELAM realizadas en Puerto Rico y Costa Rica. Armando Hernández fue nombrado presidente y se trasladó a Puerto Rico para administrar la nueva organización. La «comisión de radio» de la IEMA constituyó la conexión argentina con JELAM[72]. Ya en 1973, se emitian «Comentando«, «De corazón a corazón» y «Luz y verdad» en estaciones radiales argentinas y se habian enviado cintas de estos programas al Uruguay para que los transmitieran en una estación del interior del pais[73].

En 1975, el Canal 9 de Buenos Aires emitió el programa «Hay que vivir», un viernes en el horario de mayor audiencia. Este programa pretendia contrarrestar la programación inmoral de la televisión a través de una enseñanza biblica directa. El programa dirigido por Dan Nüesch (que no contaba con el auspicio de la JELAM), estuvo al aire durante catorce semanas consecutivas luego de las cuales debió ser suspendido por falta de fondos. Sin embargo, el programa también fue puesto al aire en Bahia Blanca, Córdoba y en el interior de la provincia de Mendoza[74].



Bautismo en la comunidad toba de Miraflores, Chaco argentino.

Durante los años sesenta y setenta, la IEMA siguió siendo miembro activo de la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE) y varios pastores menonitas llegaron a formar parte de la Junta Directiva. La labor conjunta con la FAIE incluía la colaboración en la asistencia a las iglesias afectadas por las inundaciones que se produjeron en Argentina[75] y la articulación permanente con organizaciones como el Consejo Mundial de Iglesias, la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC)[76], la Unión Evangélica Latinoamericana (UNELAM) y un comité ecuménico de préstamos[78].

La labor de Juan T. N. Litwiller, hijo del conocido misionero Nelson Litwiller, como rector del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) durante el periodo 1969-1971, constituyó un aporte indirecto de los menonitas al ministerio educativo interconfesional de esta institución. Bajo su dirección, el Seminario recorrió nuevos rumbos; se fomentó un espíritu de comunidad en torno a la labor teológica, la enseñanza en equipo y el trabajo grupal, y se estableció el primer programa completo de estudios de posgrado de América Latina. Lamentablemente, Juan T. N. Litwiller falleció sorpresivamente en 1971 a causa de las complicaciones que sufrió luego de ser sometido a una cirugía correctiva. Varios años antes, había sufrido un accidente de tránsito[79].

Durante las décadas de 1960 y 1970, la Iglesia Menonita de Argentina trabajó duramente para consolidar sus congregaciones miembros y renovar el espíritu de evangelización y compromiso entre sus miembros. Se realizaron importantes esfuerzos para crear nuevas iglesias en la región de la Patagonia y el norte de Buenos Aires. Los líderes locales constituyeron la fuerza motora de la Iglesia durante estas décadas y los misioneros realizaron un valioso aporte a través de su participación en los programas educativos y de evangelización. A mediados de los setenta, la Iglesia Menonita de Argentina era prácticamente autosuficiente y ya no dependía de la Junta de Misiones para ejecutar los presupuestos de la Convención.

El impulso más importante para el crecimiento provino de las corrientes carismático-pentecostales, que significaron un desafío y una renovación para las iglesias argentinas. Estos dinámicos movimientos espirituales devinieron el umbral de crecimiento para la Iglesia Menonita de Argentina, consolidando su labor en lo referente a

publicaciones, educación y radiodifusión para beneficio del conjunto de las iglesias de habla castellana de la región. En medio de la agitación politica que convulsionó a la Argentina en estas décadas, la mayoria de los menonitas demostraron que seguian siendo «los silenciosos de la tierra», aceptando tácitamente el criterio de los primeros misioneros: predicar el Evangelio de salvación y ayudar a los necesitados, sin asumir abiertamente una postura que pudiera definirse como «politica»



Culto en la iglesia menonita, Choele Choel.

CAPÍTULO 7

MENONITAS EN PARAGUAY (1959-1979)

La dictadura de Alfredo Stroessner, que gobernó de manera continua desde 1954 hasta su derrocamiento en 1989, definió la vida política de Paraguay en las décadas de 1960 y 1970. En 1968, después de su tercera y fraudulenta victoria electoral, comenzó a surgir una fuerte oposición de parte de los sindicatos, las ligas agrarias, los estudiantes universitarios y, en especial, seminaristas y obispos católico-romanos que, bajo la influencia del Vaticano II y Medellín, se unieron a la causa de los campesinos y los estudiantes que sufrían la represión militar. Algunos miembros del clero fueron expulsados del país; otros fueron arrestados. Se llegó a tal punto de confrontación que el Episcopado le solicitó a *Catholic Relief Service* (Servicio Católico de Ayuda a Damnificados) que suspendiera la asistencia al Gobierno. Consideraban que, además de crear un paternalismo asistencialista, el Gobierno estaba usando esos mismos fondos con fines políticos que atentaban contra el pueblo[1].

A pesar de que intentó mejorar su relación con el régimen de Stroessner, la Iglesia Católica continuó denunciando prácticamente en soledad los crímenes e injusticias. En 1975 unos ochocientos campesinos fueron encarcelados y las autoridades de la Universidad Católica repudiaron la detención del antropólogo Miguel Chase Sardi. Los militares respondieron con el allanamiento del colegio de los Jesuitas Cristo Rey, en busca de guerrilleros; además, acusaron a los sacerdotes de ser comunistas. La Conferencia Episcopal aclaró en una carta pastoral que no debía confundirse la educación concientizadora y liberadora con la doctrina marxista. La carta revelaba el nivel de represión al que se había llegado y repudiaba el uso de la tortura y la violencia contra aquellos que simplemente se oponían al régimen.

Asimismo, denunciaba los ataques de la policia contra colegios secundarios y seminarios diocesanos de la Iglesia Católica[2].

Aunque la nueva Constitución implementada por el general Stroessner en 1967 sostenia que la religión oficial del pais era el catolicismo romano, uno de sus articulos garantizaba la libertad de conciencia y el derecho de profesar, enseñar y difundir libremente cualquier religión, siempre y cuando no se opusiera a las buenas costumbres y al orden público. Durante el Gobierno de Stroessner las iglesias protestantes gozaron de amplias libertades y alcanzaron los mayores niveles de crecimiento. En 1976, por ejemplo, durante la gran campaña de evangelización de Luis Palau, Canal 9 de la televisión paraguaya transmitió el evento de principio a fin sin cargo alguno. Según el análisis de Rogelio Duarte, esta apertura al protestantismo fue, en parte, resultado del enfrentamiento del régimen con la Iglesia Católica; pero, también tuvo que ver la considerable disminución del prejuicio contra los protestantes y el mayor respeto que, en general, los paraguayos tenian por ellos[3]. El historiador Rodolfo Plett enumeró la lista impresionante de nuevos grupos protestantes que llegaron a Paraguay durante la década de 1960 y 1970[4].

Los colonos menonitas también experimentaron un crecimiento espectacular durante este periodo en el Chaco y especialmente en la Capital. Un acontecimiento de gran importancia para el desarrollo económico de las colonias del Chaco fue la finalización de la Ruta Transchaco en 1964. La Ruta llega hasta Asunción, atraviesa todo el Chaco paraguayo, pasa por las colonias menonitas y llega hasta la frontera con Bolivia. El proyecto se inició en 1955 cuando el general Stroessner creó la comisión para la construcción de la Ruta. En 1956 se firmó un acuerdo con Estados Unidos para la construcción de la misma y el Comité Central Menonita (MCC) quedó a cargo del proyecto. Harry Harder asumió la dirección, en el que colaboraron muchos jóvenes del Servicio Voluntario Menonita. Cuando la Ruta llegó a las colonias menonitas en octubre de 1961, tenia una extensión de más de cuatrocientos


Una máquina tala arbustos y maleza para abrir la Ruta Transchaco.

kilómetros. En septiembre de 1964, la Ruta se habia concluido hasta la frontera con Bolivia.


Trabajos de nivelación en la carretera Transchaco.

La Ruta Transchaco se convirtió en la principal via de comunicación y transporte para las colonias y transformó las colonias Menno, Fernheim y Neuland en los centros más productivos del Chaco. El desarrollo de la industria láctea del Chaco no hubiese sido posible sin la Ruta, la cual permitió que los menonitas llegaran a producir más del 50 por ciento de los productos lácteos de Paraguay[5].

Durante las décadas de 1960 y 1970, los Hermanos Menonitas de Paraguay continuaron expandiendo sus colonias y su presencia en Asunción, a pesar de la emigración de algunos colonos al exterior del pais[6]. A partir de la década de 1950, miembros de la Colonia Filadelfia partieron con destino a Brasil, Canadá y Alemania, constituyendo un movimiento migratorio que continuaria durante más de veinte años. De todos modos, a fines de 1979 la Iglesia tenia 1.046 miembros en siete congregaciones y contaba con un programa de capacitación de pastores y lideres.

El Colegio Biblico fundado por los Hermanos Menonitas en Friesland, llegó a tener 43 alumnos y siguió funcionando hasta 1969. Fue una institución importante para la formación de lideres. En la década de 1970, los Hermanos Menonitas decidieron iniciar una obra misionera dirigida a los paraguayos en un pequeño pueblo llamado


La cooperativa agrícola, Colonia Menno, década de 1960.


Inauguración de la Iglesia Menonita de Asunción, 1963.

Estanislao (Santini), ubicado a unos 50 km de la Colonia Friesland. Los primeros misioneros, Harold Funk y Alfred Klassen, lograron establecer una comunidad de fe organizada autónomamente.

A fines de la década de 1950, la Colonia Neuland sufrió una crisis debido a la partida de muchos de sus miembros. En 1963, la iglesia de Gnadental se trasladó a Neu-Halbstadt, donde se construyó un nuevo templo. La finalización de la Ruta Transchaco le dio vida a la economia de la comunidad de Neuland y tuvo el mismo efecto positivo en la Colonia Volendam. La venta de soja y trigo mejoró tanto que el proceso de migración se detuvo y la Iglesia Hermanos Menonitas pudo contar con una membresia estable. En 1975 la Iglesia Hermanos Menonitas inició una obra de evangelización en los pueblos cercanos a la Colonia Volendam.

En 1954 Alberto Enns llegó como misionero a servir a los menonitas de habla alemana de Asunción. Habia habido individuos y familias que vivian en la ciudad desde la década de 1930, pero nunca se habia establecido una iglesia. En 1961 Jakob H. Franz, secretario de la Misión de los Hermanos Menonitas de Estados Unidos, se instaló en Asunción y cooperó en la fundación de la primera Iglesia Hermanos Menonitas, en 1963. La iglesia estaba conformada por jóvenes que llegaban a la Capital a estudiar, y profesionales, misioneros y empresarios que iban y venian.

La Iglesia Menonita de Asunción (MG) está a cargo de una junta directiva integrada por el presidente, el pastor de la iglesia, los predicadores ordenados, los diáconos, el tesorero, la secretaria, el representante de los jóvenes y los representantes de la Misión y del Seminario (CEMTA). El propósito de la Iglesia es «fomentar el conocimiento de las Escrituras, difundir la Palabra de Dios y el

Evangelio, asi como el fortalecimiento comunitario y la cooperación en el Reino de Dios»[7]. En 1979 la iglesia tenia 102 miembros bautizados[8].

En 1975, los Hermanos Menonitas y la Iglesia Menonita se unieron para fundar la Escuela Concordia en Asunción. Además de los contenidos que exigia el Gobierno, también se enseñaba la Biblia y se dictaban clases de alemán. La mitad de los alumnos no pertenecia a familias menonitas.

Fueron varios los factores que motivaron la creación de la Convención de Iglesias de los Hermanos Menonitas de Paraguay (*Die Vereinigung der Mennonitischen Brüdergemeinden Paraguays*). Las iglesias de los Hermanos Menonitas compartian el mismo interés por la formación de lideres en el Colegio Biblico de Fernheim, la obra misionera entre los indigenas del Chaco, la obra misionera en Friesland para leprosos y la obra misionera en Asunción. Las Conferencias de los Hermanos Menonitas de Estados Unidos y Canadá brindaron su apoyo durante todo el proceso. En un congreso realizado en Filadelfia en julio de 1961, se decidió crear la Convención de Iglesias de los Hermanos Menonitas de Paraguay. Además de dicha resolución, le reunión giró en torno al tema de las obras misioneras. Hacia 1977, contaban con 973 miembros bautizados, distribuidos en siete congregaciones paraguayas de habla alemana de los Hermanos Menonitas.

Uno de los proyectos más importantes que llevaron a cabo los Hermanos Menonitas de Paraguay fue el Instituto Biblico de Asunción (IBA). Las clases se iniciaron en 1964 en el turno vespertino. Al año



Familia menonita en Yalve Sanga, 1963.



Algunos miembros del pueblo Enlhet (Lengua) en la clase de bautismo, Loma Plata, Colonia Menno, con Eleanor Mathies y Bernhard Toews y su esposa (1963).

siguiente se compró un edificio, siendo Hans Wiens quien asumiera la dirección de las clases. Otra institución importante fundada por los Hermanos Menonitas fue el Colegio Albert Schweitzer, que empezó a funcionar en 1966.

Los Hermanos Menonitas modificaron un poco sus prácticas religiosas al llegar a Paraguay. En Rusia, celebraban la Cena del Señor (*Abendmahl*) una vez al mes y practicaban el beso de la paz y el lavamiento de pies como maneras de cultivar la vida espiritual. En Paraguay, empezaron a celebrar la Cena del Señor y el lavamiento de pies cada dos meses y dejaron de practicar el beso de la paz. La norma que prohibia el casamiento con un no creyente también era más flexible. Si un miembro de la comunidad de los Hermanos Menonitas paraguayos se casaba fuera de la Iglesia, se le permitia seguir participando en la comunidad de fe con la esperanza de que su cónyuge tuviera una experiencia de fe. La lucha por mantener la pureza en la comunidad no ha sido fácil. En vez de imponer prohibiciones, se ha tratado de enfatizar la importancia de dar un buen testimonio cristiano a través de la forma de vida de uno.

Los distintos pueblos indigenas que llegaron a las colonias menonitas en busca de trabajo terminaron adoptando la fe y la organización eclesial de los menonitas. Entre ellos estaban los ayoreo, que empezaron a relacionarse con la población no autóctona en 1963. Sin embargo, fueron los padres Salesianos los que organizaron las obras

misioneras entre los ayoreo en Teniente Martinez y Maria Auxiliadora, cerca del rio Paraguay. La organización Misión Nuevas Tribus envió a Roberto Goddard, que vivia con los ayoreo en Cerro León, a fundar una iglesia en El Faro Moro. En la década de 1970, muchos ayoreo vivieron y trabajaron en las colonias menonitas, cuyo centro misionero se estableció en Campo Loro[9].

Muchos de los enlhet (lengua) que llegaron a la Colonia Menno para trabajar recibieron el Evangelio y fueron bautizados en 1956 y 1957. Dada la gran migración de los enlhet a las colonias menonitas, la Colonia Menno les entregó un terreno de 1000 ha para que se instalaran en el lugar conocido como *Lhacmotalha* (Nueva Vida). Alli los enlhet organizaron sus propias iglesias. En la década de 1970, se sumaron varios grupos menonitas para seguir trabajando con los enlhet, y luego también con los tobas[10]. A partir de la labor misionera conjunta de la Colonia Menno y la Conferencia Evangélica Menonita de Canadá, se establecieron iglesias autóctonas entre los pueblos tobas, enlhet y sanapaná[11]. El misionero Dietrich Lepp y el pastor Nito Acevedo trabajaron diez años en la traducción de la Biblia al idioma enlhet, con la ayuda de la Sociedad Biblica Internacional. El Nuevo Testamento fue publicado con el titulo, *Tasic Amyaa*.

Testimonio de Pedro Cardizo Vocanal

Después de haber trabajado algún tiempo en la zona de Mistol Marcado, me trasladé a Jojiyuc, área de Gral Díaz. De allí pasé a la zona menonita. En Cayin ô Clim, colonia Neuland, encontré a un grupo de paisanos y me radiqué entre ellos. Enseguida comencé a predicar allí. Justamente estaban pasando por una epidemia de sarampión y muchos habían caído enfermos. Hicimos las reuniones, cantamos los coritos, enseñé del Dios del Cielo y oramos por los enfermos. Al día siguiente ya estaban sanos los niños.

En 1963, con un alumnado de 16 personas, se dictaron clases por primera vez en el Colegio Biblico de Yalve Sanga, y en 1975 se fundó el Instituto Biblico con el apoyo de veinte iglesias indigenas locales y las siguientes organizaciones misioneras: Luz a los Indigenas, Conferencia Evangélica Menonita, y el Comité Menonita de Acción Evangélica y Social en el Paraguay. Dada la gran cantidad de congrega-

ciones que habia en Campo Largo, Yalve Sanga y el distrito de Filadelfia, se formó la Convención de las Iglesias Evangélicas de los Hermanos Lenguas en 1978[12].

La obra misionera también llegó al pueblo *nivaclé* (chulupi). El misionero Gerardo Hein, asistido por el pastor Siyinjoyech Friesen y con el apoyo de la Sociedad Biblica Internacional, dedicó diez años a la traducción del Nuevo Testamento al nivaclé. Después de trabajar durante toda la década de 1970, publicó el Nuevo Testamento con el titulo, Nava Isis Ya˙clishay[13]. En 1972, se habian establecido cinco congregaciones de los chulupi en el Chaco. Estas congregaciones formaron la Convención de las Iglesias Evangélicas Chulupi[14]. De acuerdo con la información suministrada por el antropólogo residente R. Rempel, hacia 1979 las convenciones de los enlhet y nivaclé agrupaban a un total de 17 iglesias indigenas del Chaco y contaban con una membresia de 3.500 personas[15].

Los lengua, tobas y sanapaná que trabajaban en la Colonia Menno se organizaron para formar sus propias iglesias indigenas. También participaban en estas iglesias el pueblo maskoy de los distritos del este y los guaranies ñandeva de la Colonia Fernheim y Laguna Negra[16]. Estos grupos indigenas se unificarian posteriormente para formar la Convención de las Iglesias Evangélicas Unidas[17].

El desarrollo económico, social y educativo llegó de la mano de la evangelización. Las colonias menonitas, junto con el MCC, el Gobierno y los pueblos indigenas, crearon instituciones que generaron este desarrollo. Poco después de los primeros bautismos de 1946, los enlhet les solicitaron a los menonitas tierras para cultivar. Hacia 1953, cincuenta familias de Yalve Sanga trabajaban en sus propias chacras, en terrenos de media hectárea cedidos por los menonitas. Sin embargo, esta cantidad de tierra resultó



Campesinos del pueblo lengua asisten a un curso de agricultura, Yalve Sanga.

insuficiente para las familias indigenas. Por consiguiente, en 1960 se acordó asignarle a cada familia un terreno de 5 hectáreas, caballos y maquinaria agricola. Asi, nació Naoc Amyip, la primera aldea indigena, en la que se establecieron 22 familias[18]. Este nuevo modelo de colonización agricola continuó, y entre 1957 y 1960 se establecieron nuevas aldeas. En 1961, los primeros enlhet fundaron la aldea de Samaria. Del mismo modo, los enlhet del sur de la Colonia Menno fundaron el asentamiento de Nueva Vida. Los indigenas que trabajaban al norte de la Colonia Menno también pidieron que se les diera la oportunidad de cultivar sus propias tierras en Loma Plata, y los enlhet y sanapaná que trabajaban en Pozo Amarillo fundaron la aldea Nueva Esperanza[19].

Los colonos menonitas atravesaron un momento muy dificil durante el levantamiento armado de unos setecientos integrantes del pueblo nivaclé. En medio de una gran sequia que generó una disputa con los menonitas por el agua potable, los nivaclé reclamaban su derecho a independizarse y tener sus propias tierras para cultivar. Además, denunciaron los salarios miserables y el mal trato que habian recibido de sus empleadores. Tras haber escuchado las promesas del Ministerio de Defensa, al menos quinientos nivaclé abandonaron las colonias menonitas liderados por el Cacique Manuel y se dirigieron al oeste, en busca de las nuevas tierras que les iban a ser entregadas. Algunos de ellos murieron en el camino y otros regresaron a las colonias menonitas en muy mal estado fisico[20].

Hubo distintas respuestas a este conflicto. La primera fue la presencia y el trabajo de los antropólogos Jakob A. Löwen[21], Calvin Redekop[22] y Hendrick Hack[23], que procuraron entender mejor la cultura de los pueblos del Chaco. En segundo lugar, el MCC ayudó a implementar un plan de colonización con el objetivo de organizar económica, social y culturalmente a la población indigena que vivia en la zona de las colonias menonitas. Con la aprobación de este plan en 1967, nació la Asociación de Servicios de Cooperación Indigena-Menonita (ASCIM), cuyo objetivo era, «prestar servicios de desarrollo, para que las familias indigenas alcancen un nivel económico que los proteja de la amenaza del hambre, las enfermedades y la marginalidad»[24].

Otro importante aporte histórico y antropológico fue realizado por Walter Regehr, que, frente a la controversia que se suscitó a partir de la declaración de Barbados[25] y la lucha a favor de los indígenas chaqueños del antropólogo Miguel Chase-Sardi[26], sostenía la tesis de que las comunidades de cazadores y recolectores necesitaban un área bastante amplia en el Chaco para explotar sus recursos y permitir su recuperación[27]. Si bien es cierto que a veces los indígenas llegaban a las colonias menonitas para trabajar por un salario, también se desarrolló un programa a través del cual se les otorgaba la propiedad de las chacras y administraban su propia producción agrícola. Hacia 1980 se habían organizado ocho colonias indígenas que abarcaban un área de 69.000 hectáreas en el Chaco Central[28].

Colonias agrícolas indígenas

Nombre	Fecha de fundación	Etnia
Yalve Sanga I	*1955*	*enlhet*
Yalve Sanga II	*1961*	*nivaclé*
La Esperanza	*1962*	*enlhet/sanapaná*
Campo Largo	*1963*	*lengua*
Campo Alegre	*1964*	*nivaclé*
Pozo Amarillo	*1966*	*enlhet/toba*
Paz del Chaco	*1979*	*enlhet*
Nicha Tôyish	*1980*	*nivaclé*

Se fomentó la producción ganadera y el establecimiento de una cooperativa, que finalmente no funcionó. La ASCIM desarrolló programas como el Centro de Capacitación Agrícola y una escuela de economía doméstica para las mujeres. En 1952 se construyó un hospital en Yalve Sanga, y luego clínicas en distintas colonias indígenas. La ASCIM también encabezó la lucha contra la tuberculosis y la parasitosis intestinal a través de un programa que se puso en marcha en 1970 y, además, en colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura, introdujo escuelas indígenas con programas bilingües en castellano y varias lenguas indígenas. En 1959 se inauguró la escuela J.F. Estigarribia de Yalve Sanga con treinta alumnos pertenecientes a familias paraguayas. Se designó como director a Abram Klassen. En 1960 se inscribieron dos estudiantes enlhet, y en 1961 se sumaron dos

estudiantes nivaclé. En 1976 la escuela tenía 152 estudiantes, de los cuales muchos eran indígenas.

Testimonio de Pedro Berardo

Recuerdo un hecho que para mí es inolvidable. Fue en la ciudad de Villeta, cuando una noche haciendo los preparativos para la reunión con las primeras personas que habían llegado, repentinamente se apagaron las luces en nuestro sector. La gente comentó que era algo preparado de antemano para el fracaso de nuestra campaña; según comentaban algunos, era obra de una persona de mucha influencia en ese lugar y alrededores. Inmediatamente el hermano Enns y yo fuimos a la vecina ciudad de Guarambaré en busca de un generador de corriente eléctrica. Entre tanto, el hermano Alfredo Klassen se ocupó de tranquilizar a la gente que iba llegando bajo la luz de la luna y de hacer la nueva instalación de cables para adaptarlo al generador. Esa noche la reunión comenzó a la hora acostumbrada y había tanta gente como las noches anteriores. Y una vez más el Señor tuvo la Victoria y vimos su mano de amor y poder.

Esta nueva situación social, económica y sanitaria llevó a un gran crecimiento de la población indígena. En 1957 había 2.600 personas de origen enlhet y 900 de origen nivaclé en el Chaco Central. En 1978 la población de ambos pueblos alcanzaba un total de 12.000 personas.

Según Jacob Löwen, se pudo implementar este interesante modelo de obra misionera gracias a la presencia de los colonos menonitas (que incorporaron todas estas funciones a su vida diaria) que, junto con los lengua y chulupi, transformaron los limitados objetivos misioneros tradicionales (salvación espiritual) y lograron que el MCC y otras organizaciones ayudaran a la misión a establecer lo que probablemente sea uno de los mejores ejemplos de obra misionera, ya que comprende al ser humano en todas sus dimensiones.

De acuerdo a Löwen, los indígenas parecían sentirse atraídos a los menonitas y a su estilo de vida, y querían imitarlos en al menos tres aspectos esenciales: a) ser cristianos, construir iglesias más grandes que las de los menonitas y mantenerse activos a través de los festivales de cánticos corales y otras actividades religiosas; b) fundar escuelas para que tanto padres como hijos pudieran tener una educación adecuada;

c) y, sobre todo anhelaban tener sus propias chacras y maquinaria agricola, de la misma forma que los menonitas, y vivir junto a ellos[30].



Inauguración de la librería El Sendero en Asunción, 1964.

A fines de la década de 1970, este modelo de obra misionera aún presentaba grandes desafios. Para los indigenas el desafio era mantener su cultura, su base de sustento económico y su dignidad como hijos chaqueños de Dios. Para los colonos menonitas, el desafio era mantener su identidad y salir de su etnocentrismo, reconocer su vida cotidiana en el contexto cambiante de Paraguay, seguir a Jesucristo y lograr relaciones más justas y solidarias con los pueblos del Gran Chaco[31].

Como se dijo anteriormente, la obra misionera dirigida a personas de habla castellana de la Capital dio frutos en 1961, cuando los misioneros Rodolfo e Hilda Plett realizaron los primeros bautismos. Su obra echó raices en el barrio Bernardino Caballero y, en los años siguientes se extendió a San Isidro, Santa Lucia y San Antonio. En 1964 se fundó el Instituto Biblico de Asunción (IBA) y la escuela primaria menonita Alberto Schweitzer[32].

En 1971, con la participación de las primeras cuatro iglesias menonitas de habla castellana (iglesia Dr. Francia, iglesia B. Caballero, iglesia San Isidro e iglesia San Antonio), se formó la Convención Evangélica de los Hermanos Menonitas de Paraguay[33]. Además, se lanzó una publicación regular llamada *La voz del rebaño*, con una tirada de 1.000 copias[34]. La Convención también creó comités para preparar y promover programas orientados a la evangelización, la educación, los jóvenes, las mujeres y las finanzas. En 1973 se organizó un equipo misionero móvil llamado Mensajeros de Cristo que tuvo mucho éxito en el establecimiento de nuevas iglesias.

El Instituto Biblico de Asunción (IBA) empezó a funcionar en la iglesia Dr. Francia en 1964 y, al año siguiente, consiguió su propio


En esta cuadra de Asunción está el Instituto Bíblico de Asunción (IBA), la estación de radio OBEDIRA y el Colegio Alberto Schweitzer.

edificio. El IBA contaba con el apoyo de la Convención de Iglesias de los Hermanos Menonitas de Paraguay (CIHMP) y de la Junta de Misiones y Servicios de Hillsboro, Kansas en lo referido a la educación teológica. Algunos profesores del Seminario Menonita de Fresno (California) también colaboraron dictando clases. Ya en la década de 1980, el 60 por ciento de los estudiantes pertenecia a iglesias de habla castellana, mientras que el 40 por ciento restante provenia de iglesias de habla alemana. El colegio Alberto Schweitzer también recibió el apoyo de la Junta de Misiones y Servicios y de las convenciones de los Hermanos Menonitas de habla alemana y castellana. Cuando la escuela comenzó a funcionar en 1966 contaba con doce alumnos; en 1979 se inscribieron 512 alumnos[35].

Como resultado de la obra misionera de las colonias menonitas, habia once iglesias de habla castellana funcionando en la Capital en 1983[36]. Existian, además, 28 iglesias «anexas», es decir, congregaciones en vias de convertirse en iglesias autónomas y que no siempre contaban con un edificio propio[37].

Además de las iglesias ya mencionadas que surgieron de las primeras colonias, se han establecido otras iglesias menonitas en Paraguay. Hasta 1960 la Hermandad Evangélica Menonita (*Die Evangelisch Mennontische Bruderschaft*, EMB) realizó sus actividades juveniles en forma conjunta con los Hermanos Menonitas. Ese año la juventud de la EMB comenzó a encargarse de sus propias actividades y a asumir puestos de liderazgo dentro de su comunidad. Debido al crecimiento de la membresia de la EMB, se construyó un nuevo templo en Filadelfia en 1963. Ese mismo año la EMB participó como miembro fundador en el Comité de Misiones Menonitas de Paraguay[38].

La colonia menonita de Tres Palmas constituye un caso singular en Paraguay. Fue fundada en 1967 por familias provenientes de otras colonias menonitas como Bergthal, Menno, Fernheim, Neuland, Asunción, Friesland y Volendam, y también de otros paises como Estados Unidos, México, Brasil, Uruguay y Bolivia. La colonia está

ubicada a 20 km de la Colonia Bergthal, de donde provinieron los primeros fundadores. En 1984 la colonia tenia trescientos habitantes. La iglesia lleva el nombre de Comunidad Evangélica Menonita (*Evangelische Mennonitische Gemeinde*); tiene un gobierno congregacional y practica el bautismo por aspersión[39].


Iglesia Beachy Ámish en la Colonia Luz y Esperanza.

Los menonitas Beachy Ámish llegaron a Paraguay desde Estados Unidos en 1967, y fundaron la Colonia Luz y Esperanza. Un total de 125 colonos compraron un terreno de 2.147 hectáreas aledaño a la Colonia Sommerfeld[40]. La llegada de este grupo a Paraguay obedeció a sus deseos de mantener una vida comunitaria y realizar una obra misionera. Uno de sus aportes más importante fue la construcción de un hospital para los paraguayos de la zona[41]. En 1969 los menonitas de la Hermandad Cristiana Menonita (*Conservative Old*) fundaron otra colonia llamada Agua Azul en una finca de 1.900 hectáreas, ubicada a unos 375 km al noreste de Asunción, sobre la ruta a Saltos de Guairá en Brasil. Una tercera colonia llamada Rios Corrientes fue fundada en una propiedad cercana de unas 1.500 hectáreas. En 1975 cuando se fundó esta colonia, la comunidad estaba conformada por 152 personas[42]. Estas colonias no permiten el uso de radios, pero si utilizan automóviles y maquinaria agricola moderna; conservan su fe y realizan una labor misionera entre los paraguayos. Por tal razón, algunos miembros de estas comunidades son paraguayos y el culto se realiza en inglés y en castellano. Mantienen una relación fraternal con la Iglesia Menonita del Este de Pennsylvania, Estados Unidos. Las colonias menonitas (*Conservative Old*) conforman lo que se conoce como la Hermandad Cristiana Menonita[43].

Cuando catorce familias de menonitas de la Antigua Colonia menonita de Reinländer emigraron a Paraguay desde México, establecieron otro tipo de colonia menonita. En 1969 fundaron la Colonia Rio Verde en un terreno de 20.526 hectáreas, ubicado a 350 km al noroeste de Asunción. A los primeros colonos se les sumaron posteriormente otras familias procedentes de Belice y Canadá. El motivo de su migración era el crecimiento numérico de las familias y la consiguiente necesidad de nuevas tierras para vivir y trabajar. Estas

colonias han logrado una gran prosperidad económica. Utilizan maquinaria agrícola moderna para el cultivo de soja y frijoles y también elaboran productos lácteos. Los colonos de la Antigua Colonia también trabajan en aserraderos, se desempeñan como herreros o carpinteros y dirigen negocios que proveen a los otros colonos de lo que necesitan para vivir[44]. Estos grupos todavía reivindican la «separación del mundo» y por eso no permiten el uso de autos, motocicletas, relojes digitales ni radios. Comparten con otras colonias menonitas paraguayas su origen prusiano, y sus iglesias y escuelas intentan reproducir las instituciones que sus antepasados establecieron en Prusia y Rusia[45].

Cerca de la Colonia Río Verde, un grupo de menonitas *Sommerfeld* procedentes de México estableció la Colonia Santa Clara. Su llegada también estuvo motivada por la necesidad de tierras para albergar a las familias cada vez más numerosas. La colonia se fundó en 1971 cuando los colonos compraron 2.700 hectáreas en la selva. Al principio sólo había catorce familias en la colonia[46]. Este grupo de colonos está más abierto a su entorno; su vestimenta es más moderna y se permite el uso de automóviles[47].

La Colonia Durango fue fundada en 1978 por menonitas de la Antigua Colonia de habla alemana procedentes de México. El terreno de 13.400 hectáreas que adquirieron estaba situado a unos 310 km al sureste de Asunción. De los 1.921 habitantes, 649 pertenecen a la iglesia de la Antigua Colonia de México y el resto son niños y jóvenes no bautizados. La soja y el trigo son los productos más importantes pero también se introdujo la cría de aves y cerdos. La cooperación entre las familias les permitió alcanzar una sólida base económica y una mayor seguridad social[48]. La congregación de Durango se destaca por ser mucho más tradicional que otras colonias. No se permite, por ejemplo, que los tractores tengan llantas de goma sino únicamente de acero[49].

Junto con la Convención de los Hermanos Menonitas, la otra convención menonita que agrupa a los primeros colonos, la Convención *Mennonitengemeinde* (MG), se unió al grupo de la Hermandad Evangélica Menonita (EMB) y a la Junta de Misiones Menonita de Estados Unidos para promover la labor misionera activa en Paraguay. Con este objetivo, se creó en 1963 una organización conocida posteriormente


Pacientes y personal del Hospital Km 81, década de 1960.

como Comité Menonita de Acción Evangélica y Social en Paraguay (COMAESP). El fin especifico del Comité era, «atraer personas al Señor y su Reino y realizar un servicio al pueblo paraguayo»[50]; dicho Comité se hizo cargo la obra misionera dirigida a los indigenas de la Colonia Menno, de las actividades misioneras en Villa Hayes, en el este de Paraguay, y del Hospital Menonita Km 81[51], que asistia a paraguayos que padecian lepra (mal de Hansen)[52].

La obra misionera se expandió del hospital para leprosos Km 81, a un lugar llamado Itacurubi de la Cordillera, ubicado a 87 km al este de Asunción. Ernst Wiens y su esposa Elsie, junto a un pequeño grupo de personas que aceptaron ser bautizadas, fundaron alli una Iglesia Evangélica Menonita en 1964. Posteriormente, se hizo un anexo de esta iglesia en un lugar llamado Kariy Loma, donde se alquiló una pequeña chacra para predicar y realizar actividades con los niños. En Kariy Potrero habia otro anexo de la iglesia de Itacurubi y alli el matrimonio Centeno, ambos nuevos conversos, empezó a organizar reuniones y cultos en su hogar. Luego, reconstruyeron el viejo casco de una finca y lo adaptaron para las predicaciones y los cultos[53].

El hermano M. Torrales deseaba que su hermana y otros familiares escucharan la Palabra de Dios y por este motivo inició una obra en Tororó, a 100 Km de Itacurubi. Después de enviarles cartas, les visitó personalmente y les predicó y enseñó en guarani. La primera reunión se realizó en la casa del alcalde del pequeño pueblo de Julián Estigarribia. Tiempo después la hermana Matilde Vi-



El Hospital Km 81 en la actualidad (2009).


La escuela de la misión, Cambyretá.

llasanti ofreció su hogar para que se realizaran los cultos. A pesar de su avanzada edad, aprendió a cantar alabanzas a Dios con mucha alegria[54]. El trabajo médico en los hospitales también llevó al establecimiento de iglesias. La Iglesia Menonita de Boquerón, por ejemplo, se inició a partir de los contactos con pacientes del Hospital de Km 81[55].

La labor en Cambyretá se inició en 1956 a partir de la tarea educativa de Isaak Thiessen, que daba clases en alemán y castellano a estudiantes paraguayos, brasileños y alemanes provenientes de varias iglesias. También promovió cultos y una escuela dominical en alemán[56]. En 1963, con el apoyo del COMAESP, la escuela de Cambyretá se amplió para acoger a unos ochenta estudiantes. En este lugar se fundaria una Iglesia Menonita en la década de 1980[57].

El pastor Juan Federau llevó adelante el establecimiento de una iglesia en la Colonia Tuyango, ubicada cerca de Itacurubi del Rosario. De a poco la iglesia fue creciendo, a pesar de la fuerte oposición de los católicos y de los dos incendios que destruyeron el lugar de culto. Juan Federau fue también quien inició la obra misionera de Villa Hayes, capital del Departamento de Presidente Hayes. En 1964 Federau impulsó la enseñanza en las escuelas biblicas de verano y luego en las escuelas dominicales. Esta obra llegó hasta el pueblo Costa Guazú, ubicado a 7 km de distancia sobre la Ruta Transchaco. En 1969, 130 personas asistian regularmente al culto y a la escuela dominical[58].

En 1964 se fundó una escuela menonita en Villa Hayes. Luego de obtener la autorización del Ministerio de Educación, se empezó a dictar clases a 33 estudiantes. En 1968 el Presidente de la República estuvo presente en la inauguración de varias obras públicas, entre ellas la Escuela Evangélica Menonita del Cerro[59].

Nuevas obras misioneras realizadas bajo el auspicio del COMAESP dieron lugar a la fundación de varias iglesias menonitas en Benjamin Aceval (1974), cerca de Villa Hayes, Eusebio Ayala (1978) y Cruce Loma Plata (1978). Este último pueblo está ubicado a 413 km de

Asunción por la Ruta Transchaco. Aunque las familias que la conforman están dispersas en un área bastante extensa, esta iglesia continúa creciendo. Finalmente, en 1972 se inició la obra misionera en Asunción a través de la prédica del pastor argentino Juan Ángel Gutiérrez. Al principio, realizaban las reuniones en una casa alquilada, pero luego se construyó una capilla moderna en la calle Venezuela.

Testimonio de Arnulfo Zárate

Varias veces acompañé al pastor Wiens y lo ayudé a dirigir los cultos. Viajábamos juntos a Tacurubí en la motocicleta del pastor. En los viajes de vuelta, cuando ya era de noche, algunas personas acostumbraban atacarnos cuando pasábamos. Nos arrojaban huevos podridos y otros tipos de municiones malolientes. A pesar de que estos ataques ocurrían con frecuencia, continuamos viajando en motocicleta cada vez que necesitábamos asistir a una reunión.

Hacia fines de 1967 el pastor y yo nos dirigimos una vez más a Rubio Ñu en su motocicleta. Escondidos entre las sombras de la noche y, obviamente contentos con el éxito que habían alcanzado en otras oportunidades, los agresores estaban esperando que pasáramos. Poco después apareció una motocicleta con dos pasajeros proveniente de Rubio Ñu. Los agresores esperaron hasta que las víctimas estuvieran a su alcance y luego lanzaron un bombardeo de huevos podridos y basura. Una vez más dieron en el blanco. Pero esta vez las personas que recibieron la descarga nauseabunda fueron el sacerdote católico de Itacurubí y un joven que lo acompañaba en la motocicleta. [...] El pastor Wiens y yo pasamos por allí un rato después, cuando las «guerrillas» ya habían disparado sus mejores armas. ¡Se equivocaron de persona!

Tras el cierre del Seminario de Montevideo (SEMT) en 1974, se estableció en Asunción un seminario, el Centro Evangélico Menonita de Teología de Asunción (CEMTA). En un principio la administración del CEMTA estuvo a cargo de los misioneros, que demostraron pasión por la evangelización y la obra misionera[60]. El objetivo de esta iniciativa era formar pastores y teólogos menonitas latinoamericanos[61]. El plan de estudio incluía inicialmente estudios bíblicos, evangelización, eclesiología y doctrina.



Escuela dominical en la misión de Filadelfia, 1964.

En las décadas de 1960 y 1970, los menonitas de Paraguay realizaron importantes avances económicos y como comunidad de fe. Una vez que la Ruta Transchaco conectó las colonias con Asunción en 1961, se abrieron importantes mercados para sus productos agrícolas, lo que impulsó una mayor producción y consolidó su crecimiento. Ya no se trataba de sobrevivir, sino más bien de prosperar. En poco tiempo las colonias menonitas devinieron importantes actores de la economía paraguaya en general. Dada esta nueva situación, la emigración masiva desde las colonias se detuvo y las comunidades y sus congregaciones se estabilizaron y empezaron a crecer.

La Iglesia Menonita (MG) y los Hermanos Menonitas (MB) llevaron adelante, especialmente durante la década de 1970, una importante expansión de la obra misionera dirigida a la población paraguaya de habla castellana. No sólo fundaron nuevas iglesias sino que ampliaron significativamente las iniciativas educativas más allá de la instrucción en alemán, ofreciendo más alternativas en castellano. Además, la creación de ASCIM y la asistencia del MCC brindó un modelo de obra misionera con una mirada más holística e integral hacia los pueblos indígenas, cuyas comunidades e iglesias también florecieron en este periodo. Asimismo, nuevos grupos de inmigrantes menonitas conservadores fundaron nuevas colonias, dado que Paraguay era considerado como un lugar idóneo para establecer sus comunidades.

Las cuestiones de la identidad étnica y el Evangelio fueron centrales en la experiencia de los menonitas en Paraguay durante estas décadas. En muchas de sus experiencias históricas, los menonitas se han posicionado frente al resto del mundo como una subcultura étnica inmigrante de habla alemana que vive dentro de culturas mayores. En Paraguay, los menonitas constituían una etnia entre muchas otras, tanto indígenas como de habla castellana. A partir de la prédica del Evangelio fuera de las comunidades menonitas, se empezó a repensar y cuestionar seriamente qué significaba ser cristiano menonita. En tanto la identidad menonita se definía cada vez menos en términos étnicos, culturales y lingüísticos, la Iglesia Menonita en su conjunto procuró definirse como un camino de fe dentro de la comunidad cristiana más amplia. Las instituciones educativas establecidas en Paraguay tuvieron un papel muy importante en este proceso de autorreflexión.

Capítulo 8

Menonitas en Brasil (1959-1979)

La situación sociopolitica de Brasil durante las décadas de 1960 y 1970 estuvo marcada por la dictadura militar que se inició en 1964 y se extendió hasta 1985. Este periodo, uno de los más sangrientos de la historia brasileña, fue escenario de la represión militar, la tortura de disidentes, las detenciones y el silenciamiento de toda oposición. Recién a partir de 1979, empieza a percibirse una leve apertura a la democracia[1].

La Iglesia Católica se comprometió con los campesinos, el sindicalismo rural (principalmente del noreste de Brasil) y el Movimiento de Educación de Base impulsado por Paulo Freire a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. Este movimiento surgido de las comunidades cristianas de base y las iniciativas de la Conferencia Episcopal de Medellin[2] sufrió la persecución del Gobierno militar[3]. El sector militante de la Iglesia Católica y los lideres progresistas del CNBB (Consejo Nacional de Obispos de Brasil) enfrentaron la opresión militar con gran coraje y autoridad moral. Frente a la violencia que imperaba, Dom Helder Cámara se convirtió en el profeta de la no violencia, llamando a la paz y a la oposición a toda injusticia[4].

El historiador Enrique Dussel define al periodo comprendido entre 1974 y 1979 como una época de sangre y esperanza. La Iglesia Católica de Brasil constituyó una voz profética junto con muchos mártires que dieron la vida por el Evangelio y la justicia[5].

El protestantismo brasileño de esta época se caracteriza por el rápido crecimiento de las iglesias pentecostales[6]. En 1965, los miembros pentecostales constituian un poco menos del 67 por ciento de los creyentes protestantes de todo el pais[7]. En las décadas de 1970 y 1980,

prosperaron las iglesias neopentecostales, que cultivaban un sincretismo de ritos, prácticas y cosmologías de origen católico, indígena y afrobrasileño[8].

Durante las décadas de 1930 a 1950, las colonias menonitas fundaron iglesias de habla alemana en todo lugar de los Estados de Santa Catarina, Paraná y São Paulo al que llegaran menonitas en busca de oportunidades laborales. Boqueirão se convirtió en el centro geográfico desde donde se organizaban las iglesias menonitas de Curitiba. Ya en 1936, en Boqueirão se establecieron la Iglesia Hermanos Menonitas y la Iglesia Menonita (GM) y, en 1946, construyeron en forma conjunta un templo que luego compartieron.

Los Hermanos Menonitas de Vila Guaira pertenecían a la Iglesia Hermanos Menonitas de Boqueirão pero los cultos de los domingos, el coro, las reuniones de jóvenes y la escuela dominical se realizaban con los menonitas locales de la Iglesia Menonita; las asambleas generales y los cultos de la Cena del Señor se llevaban a cabo en Boqueirão. En 1962, los miembros de la Iglesia Hermanos Menonitas de Vila Guaira construyeron su propio templo, separándose de la Iglesia Menonita (MG) y de las iglesias de los Hermanos Menonitas de Boqueirão. Al establecerse un culto dominical en alemán y otro en portugués se advirtió cierta tensión generacional. En 1966, la Iglesia Hermanos Menonitas de Boqueirão construyó su propio templo al separarse de la Iglesia Menonita; y lo mismo hicieron los hermanos de la Iglesia Hermanos Menonitas de Guarituba, Vila Guaira y Xaxim.

La Iglesia Hermanos Menonitas de Xaxim surgió en 1959 cuando un grupo de 37 personas decidió abandonar Boqueirão y formar una congregación independiente bajo el liderazgo de Peter Hamm. Como resultado del trabajo misionero de la Iglesia Hermanos Menonitas en Xaxim, se fundaron nuevas iglesias en Jardim Urano (1967) y, luego, en Jardim Itamarati, Jardim Tranquilo, Agudos do Sul y Mandirituba. En 1962 y 1970, los Hermanos Menonitas construyeron dos capillas más en Boqueirão y, en 1971, se estableció una pequeña iglesia en Jardim Acacia.

En la década de 1950, las iglesias menonitas (GM) empezaron a reunirse regularmente, constituyendo la Asociación de Iglesias Menonitas de Brasil (AIMB) en 1952. Esta organización se ocupó del crecimiento de las iglesias, el trabajo misionero, los servicios sociales y

la comunicación a través del periódico *Bibel und Pflug* (La Biblia y el arado). El trabajo de la AIMB se concentró en Curitiba, Witmarsum y sus cercanías.



Inauguración del edificio de la nueva Iglesia Menonita de Witmarsum (1963).

La Asociación de Iglesias Hermanos Menonitas de Brasil (AIIMB; de habla alemana) se formó en 1960. Tenía como objetivo promover la ayuda mutua y preservar la sana doctrina. Hacia 1986, la AIIMB contaba con trece congregaciones y 1879 miembros. En 1966, se formó la Convención de Iglesias de los Hermanos Menonitas de Brasil (CIIMB). Esta organización era de habla portuguesa y sus objetivos para la evangelización eran similares a los de la AIIMB. Hacia 1987, la CIIMB agrupaba a 27 congregaciones con un total de 1954 miembros. En 1995, las dos Convenciones de Hermanos Menonitas se unieron y crearon la Convención Brasileña de Hermanos Menonitas (COBIM).

Desde su llegada a Witmarsum (Paraná) en 1951, la Iglesia Menonita (GM) había trabajado junto a los grupos de los Hermanos Menonitas en la organización de los cultos, la escuela dominical y el trabajo con los jóvenes. Tras el alejamiento de algunos miembros de los Hermanos Menonitas, la relación entre estas dos organizaciones se volvió aún más estrecha. En 1963, construyeron un templo y, cuatro años más tarde, conformaron una sola organización eclesial, Iglesia Evangélica Menonita (*Evangelische Mennonitengemiende*) que permitía el bautismo por aspersión (práctica de la Iglesia Menonita) e inmersión (práctica de los Hermanos Menonitas). Los misioneros extendieron la asistencia social a las comunidades cercanas, a partir de lo cual se fundaron iglesias en Pugas y Palmeiras. Tiempo después, se fundó en Witmarsum una segunda Iglesia Menonita para las personas de habla portuguesa que vivían en la colonia. La labor misionera de los Herma-

nos Menonitas de Witmarsum se extendió a la ciudad vecina de Campo Largo en 1969.

Como se comentó anteriormente, se compró una casa en São Paulo para apoyar a los jóvenes menonitas alemanes que llegaban a la ciudad en busca de empleo. En 1954, un grupo de 28 personas se reunía allí para realizar cultos y compartir la Cena del Señor. En 1960, se organizó formalmente la Iglesia Hermanos Menonitas y, en 1964, se construyó el templo y la casa pastoral en Jabaquara. Esta congregación trabajó de cerca con los bautistas, otros menonitas y la Iglesia Evangélica Libre, con quienes una vez al mes celebraban la Cena del Señor en alemán. La congregación estaba bien organizada y contaba con numerosos líderes e iniciativas misioneras. A partir de un ministerio de formación bíblica para niños, se estableció una nueva iglesia de habla portuguesa en un barrio llamado Diadema en 1973. Era evidente en esta iglesia el cambio cultural generacional entre la cultura alemana por parte de los primeros inmigrantes menonitas, y la integración total de las nuevas generaciones a la cultura y la sociedad brasileñas[9].

En 1963, los misioneros James y Lois Wiebe fundaron una pequeña iglesia de los Hermanos Menonitas en Santo Amaro, un distrito del sur de São Paulo. En 1966, se realizó el primer bautismo y la iglesia quedó a cargo de pastores brasileños[10]. En 1967, las iniciativas misioneras norteamericanas también dieron su fruto al fundarse una iglesia en Campo Bello, un poblado cercano al Aeropuerto de Congonhas; y



Osvaldo de Freita y Erwin Rempel realizan bautismos en Goiânia.

al completarse la construcción de un templo en 1981. A través de la obra misionera de la iglesia de Campo Limpo, se fundó otra iglesia de los Hermanos Menonitas en Embú, un barrio pobre y muy poblado de las afueras de São Paulo[11].

En la región de Curitiba, la Unión de Mujeres de las iglesias de Boqueirão y Vila Guaira (GM) promovió las obras misioneras y el trabajo social, especialmente bajo el liderazgo de Lilian G. Heinrichs. Ya desde 1959, los jóvenes asumieron la tarea de llevar el Evangelio a los presos de la cárcel del barrio Ahú; además, en Navidad y Semana Santa las mujeres preparaban y repartían regalos entre los reclusos. Para 1980, se calcula que unos diez mil reclusos habían tenido la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios[12].

La Asociación Menonita de Asistencia Social (AMAS) fue fundada por AIMB en 1970. Esta organización sin fines de lucro colabora estrechamente con el Comité Central Menonita (MCC) y con *International Mennonite Organization* (IMO) de Europa, y recibe financiamiento del programa *Children's Aid* (Ayuda a la Niñez) de Alemania. Además, con el respaldo de las iglesias de la AIMB y empresas comerciales menonitas, AMAS dirige escuelas y programas de guarderías y capacitación profesional. Asimismo, AMAS participó en las deliberaciones con funcionarios del Gobierno Federal de las cuales surgió, en 1988, un programa de servicio alternativo al servicio militar[13].

En 1959, la Colonia Nova, ubicada en Rio Grande do Sul, padeció dificultades debido a los malos resultados del monocultivo de trigo. La subsiguiente división de la iglesia dio lugar a un nuevo asentamiento en Bagé, bajo el liderazgo de Gerhard Wall. Tiempo después, las diferencias fueron superadas y gracias a la obra misionera en Bagé, hacia 1995, se habían fundado cuatro iglesias de los Hermanos Menonitas[14].

Para los menonitas que se dedicaban a la producción láctea, las cooperativas constituían una buena alternativa. Franz y Jacobo Kröker, junto con otras familias provenientes de Paraguay, se unieron para comprar un terreno de 2.000 hectáreas en Lapa, a unos 75 kilómetros de Curitiba. El terreno fue dividido en 48 parcelas y ocupado en 1968 por 32 familias de origen alemán, de las cuales nueve eran menonitas. Dentro de este grupo familiar podían encontrarse miembros de la

Iglesia de Dios, los Hermanos Menonitas, luteranos y reformados. A pesar de sus diferencias religiosas, lograron convivir en paz y realizaron conjuntamente proyectos como la construcción de un centro comunitario y un edificio para actividades deportivas y eventos especiales. Además, la comunidad construyó una escuela primaria con clases de primero a cuarto grado en portugués. La comunidad de Lapa se desarrolló en un marco de integración a la sociedad brasileña.

Testimonio de José Fernandes Brito

José Fernandes Brito estaba armado y buscaba a su enemigo en el pueblo de Araguacema. Al no encontrarlo, entró a la Iglesia Menonita, en donde predicaba el pastor misionero. José estaba medio borracho pero, de algún modo, se dio cuenta de su alejamiento de Dios y tomó la decisión de seguir a Cristo. José no bromeaba: estudió la Biblia con diligencia. Quedó cautivado con la historia anabautista que conoció a través de los misioneros. De este modo, llegó a convertirse en líder y, luego, fue ordenado pastor. A pesar de que había cursado hasta tercer grado, recibió el reconocimiento de la gente por su gran sabiduría como pastor y consejero.

En 1954, la Junta Menonita de Misiones y Caridades envió dos parejas a Goiânia, (Goiás), y a São Paulo con el propósito de iniciar actividades misioneras de acercamiento a la comunidad. Un año más tarde, se designó a dos parejas más para trabajar en Valinhos y Sertãozinho (São Paulo). En 1954, la Misión Indígena del Valle del Amazonas —un emprendimiento misionero menonita independiente— envió una pareja predicadora, una pareja de servicio comunitario, un maestro, una predicadora y una enfermera a Araguacema (Goiás). En 1959, esta obra pasó a ser administrada por la Junta Menonita de Misiones y Caridades. En esta región de Brasil se establecieron tres escuelas, una clínica y cinco iglesias.

En 1957, la Asociación Evangélica Menonita (AEM) se constituyó como la entidad legal de las iglesias menonitas de habla portuguesa del Estado de São Paulo. El objetivo de la AEM era establecer nuevas iglesias inspiradas en las que describe el Nuevo Testamento, crear escuelas bíblicas para la formación de obreros cristianos, fundar instituciones agrícolas, educativas y caritativas, y distribuir literatura

cristiana a través de librerias[15]. En 1957, se inició la obra de distribución de literatura con el establecimiento de una libreria en Campinas, a la que siguieron otras en Brasilia, Taguatinga y Ribeirão Preto. En 1965, la AEM creó su propia editorial, la Editora Cristã Unida, en Campinas, São Paulo. Se publicaron alrededor de cincuenta titulos bajo el auspicio de la AEM. En 1997, el misionero David Falk compró la compañia, que siguió funcionando con el nombre «Prensa Unida» (*United Press*).

En 1964, la AEM y los menonitas de habla alemana de Curitiba pertenecientes a la AIMB dialogaron en varias ocasiones y, en enero de 1965, los lideres de ambas organizaciones se reunieron en Campinas, São Paulo, para redactar un acuerdo de cooperación. La AIMB alemana envió lideres jóvenes formados en el Seminario de Montevideo, Uruguay, y recursos para extender la obra en Brasil[16]. En 1967, el pastor Peter Pauls Jr. de la iglesia de Witmarsum (AIMB) asumió la presidencia de la AEM, cargo que ocupó durante algunos años. La AEM y la AIMB trabajaron en forma conjunta para establecer iglesias de habla portuguesa en Paraná y Santa Catarina. La estrecha relación de trabajo que se estableció con los menonitas de habla alemana constituyó un factor vital para lograr una convención más fuerte y un mayor sentido de identidad denominacional en un pais inmenso y cosmopolita como Brasil[17].

La Comisión de Misiones en el Extranjero de la Conferencia General de Iglesias de América del Norte empezó a colaborar en el emprendimiento misionero de la AEM en 1975. Acompañaron con sus oraciones a los misioneros, enviaron fondos e implementaron un proyecto de fundación de iglesias en Recife (noreste de Brasil), donde el MCC habia estado llevando adelante una obra de desarrollo comunitario desde 1970. Algunos jóvenes de las iglesias de la AIMB y la AIIMB/COBIM también colaboraron con el MCC.

La Iglesia Menonita Holdeman, cuyo nombre oficial es Iglesia de Dios en Cristo, Menonita, se originó en



Niños de la escuela dominical de Taguatinga.

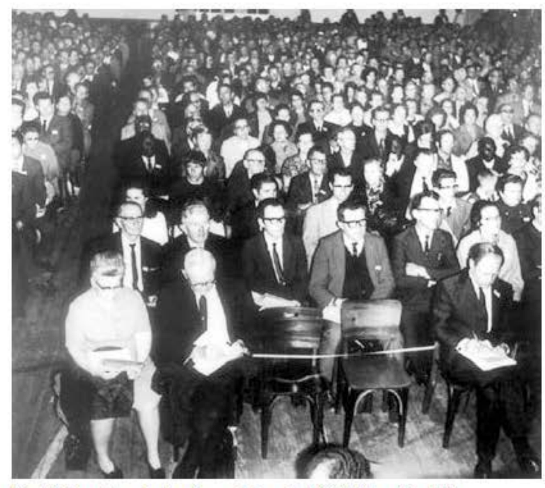
1859 cuando John Holdeman se separó de los *Old Mennonites* de Ohio. Holdeman hacía hincapié en un nuevo nacimiento, el beso sagrado, el matrimonio consagrado en la comunidad de fe, la membresía exclusiva para conversos, el lavado de pies, el pacifismo y la prohibición de los juramentos[18]. A partir de noviembre de 1968, unos 250 menonitas Holdeman llegaron a Brasil, compraron un terreno de 2.800 hectáreas cerca de Rio Verde (Goiás), donde se dedicaron a la agricultura y a la evangelización. Si bien admitían brasileños, los menonitas Holdeman tenían estrictas normas culturales. Los hombres debían usar barba y overol oscuro y las mujeres, el velo. Se prohibía tomar alcohol, fumar, ver televisión y escuchar música popular en la radio. La colonia contaba con su propia escuela donde, al igual que en la iglesia, se hablaba inglés y portugués.

En 1951, 38 familias fundaron la Colonia Witmarsum en Paraná. Veinticinco años después, contaban con una gran cooperativa productora de leche y quesos, elevadores de granos, iglesias, escuelas primarias y secundarias, caminos asfaltados, electricidad, teléfonos, una clínica y 7.500 hectáreas de sembradíos de soja y arroz, además de la producción vacuna y avícola. La colonia invitó al presidente Ernesto Geisel y al Gobernador de Paraná a los festejos de tres días por su 25º aniversario. El Presidente asistió acompañado por una comitiva de veintidós personas, integrada por senadores nacionales, ministros y diputados. Geisel felicitó a los menonitas por el esfuerzo realizado y el alto nivel de desarrollo de la colonia[19].

En 1988, miembros de ambas iglesias de Witmarsum (AIIMB y AIMB) fundaron la Asociación Menonita de Beneficencia (AMB, *Associação Menonita Beneficente*) con el fin de brindar asistencia social y espiritual. El proyecto beneficia a cientos de personas de los alrededores de la Colonia Witmarsum[20].

La Asamblea del Congreso Mundial Menonita (CMM) celebrada del 18 al 23 de julio de 1972, fue el primer evento de esta índole que se realizó en América Latina[21]. Alrededor de 1.800 personas se inscribieron en el evento y unas dos mil asistieron a los actos públicos[22]. El papel destacado de las mujeres como participantes y líderes de los grupos de estudio constituyó uno de los rasgos distintivos de esta Asamblea. También se destacó la elección de Million Belete de Etiopía como Presidente del CMM, el primer menonita del Tercer Mundo en

ocupar este puesto[23]. En una de las declaraciones más polémicas, el Grupo de Estudio Anabautista Latinoamericano manifestó su preocupación con respecto a la situación política y económica, y la violación de los derechos humanos en el Cono Sur[24]. La declaración denunciaba la distribución desigual de las tierras en Paraguay y El Salvador, los asesinatos a sangre fría de los indígenas de Brasil, Colombia y Paraguay, y la tortura, las detenciones y los asesinatos cometidos por fuerzas policiales y militares en Argentina, Paraguay, Bolivia, Brasil y Uruguay. La declaración postulaba «una nueva efusión del Espíritu Santo, que nos mostrara que callar estas injusticias significaba aceptarlas, que nos ayudara a abrir los ojos y a ver a los oprimidos, a identificarnos con ellos, a bregar por su liberación, aun a costa de nuestros privilegios, amando al mismo tiempo a los opresores»[25].



Participantes de la Asamblea del CMM en Curitiba.

Desde su llegada a Brasil, los inmigrantes menonitas alemanes pusieron mucho énfasis en la educación. En 1936, al fundarse el Colegio Erasto Gaertner en Curitiba, dieciocho alumnos de primaria empezaron a recibir instrucción; y en 1956, el colegio empezó a brindar educación secundaria. En 1979, la institución contaba con un total de 850 estudiantes de primaria y secundaria y 43 maestros, de los cuales 28 pertenecían a la comunidad menonita[26]. En 1957, los Hermanos Menonitas establecieron la escuela primaria Erasmo Braga en un edificio de Curitiba donde anteriormente había funcionado un orfanato. Esta escuela pasó por varios cambios pero, finalmente, se vio obligada a cerrar en 1980 por falta de recursos. En un principio, dichas instalaciones albergaron al Instituto Bíblico y, luego, al *Instituto e Seminário Bíblico dos Irmãos Menonitas* (ISBIM, Instituto y Seminario Bíblico de los Hermanos Menonitas)[27].

En 1960 las Convenciones de la Iglesia Hermanos Menonitas de América del Sur y América del Norte crearon el Instituto Teológico Evangélico (ITE), que ofrecia un plan de formación teológica para lideres y miembros de las iglesias de Brasil, Paraguay y Uruguay. El Instituto Biblico de Vila Guaira (Curitiba) fue el lugar elegido para brindar un curso de tres años. En 1969, el ITE tenia 130 estudiantes que colaboraban en la promoción y la creación de congregaciones de la Iglesia Hermanos Menonitas En 1969, la Iglesia Hermanos Menonitas de Paraguay decidió crear su propio centro teológico. Esto dio lugar a que, en 1972, el ITE (de habla alemana) y el Instituto Biblico Paranaense (de habla portuguesa) se unificaran en el ISBIM, un seminario de nivel superior ubicado en Uberaba (Curitiba).

A diferencia de la Iglesia Hermanos Menonitas, la Iglesia Menonita de Brasil decidió que sus jóvenes recibieran formación biblica y pastoral en el Seminario Evangélico Menonita de Teologia (SEMT) de Montevideo, inaugurado en 1955. Como ya se ha mencionado, en 1974, el SEMT fue trasladado de Montevideo a Asunción Paraguay, y denominado Centro Evangélico Menonita de Teologia (CEMTA). El CEMTA cuenta con estudiantes de la Iglesia Menonita de Brasil pero, dada la dificultad que representa el idioma, algunos menonitas brasileños prefieren estudiar en el ISBIM de los Hermanos Menonitas de Curitiba. Otros estudiantes y pastores brasileños asisten a los



Iglesia Menonita de Goianorte, 1977.

seminarios bautistas de São Paulo o viajan al exterior para continuar con sus estudios.

Durante este periodo histórico, todas las Convenciones menonitas de Brasil continuaron extendiendo sus iglesias de habla alemana pero, a la vez, procuraron llegar a la población de habla portuguesa a través de la evangelización. La creciente integración entre los menonitas de habla alemana y los de habla portuguesa dio lugar a la creación de Convenciones e instituciones educativas unificadas y al inicio de una labor eclesial y comunitaria conjunta.

Pese a que la situación politica de Brasil se hallaba fuertemente polarizada y las posturas a favor de la liberación calaban profundamente dentro de la Iglesia Católica Romana de Brasil, la Iglesia Menonita no siguió ese camino, prefiriendo concentrarse en la evangelización y la educación bíblico-teológica.

Región Andina



CAPÍTULO 9

OBRAS MISIONERAS Y SU CRECIMIENTO EN COLOMBIA (1943-1979)

Las primeras iglesias menonitas de Colombia se formaron merced a los esfuerzos de la Conferencia General Menonita de América del Norte y, un poco después, de las obras misioneras de los Hermanos Menonitas. Las iglesias creadas por la Conferencia General Menonita se unieron para formar la convención denominada, Iglesia Evangélica Menonita de Colombia (IEMCO). Los Hermanos Menonitas crearon su propia convención, la Convención Nacional de los Hermanos Menonitas de Colombia (CNHMC). En este capitulo se relatan las respectivas historias de las dos convenciones menonitas.

Los primeros contactos con el protestantismo en Colombia están vinculados con los Libertadores Simón Bolivar y Santander, quienes, al menos al inicio de sus trayectorias politicas, mostraron un decidido anticlericalismo y estuvieron afiliados a la Masoneria Libre[1]. Las reformas liberales implementadas por el general José Hilario López durante el periodo 1849-1853 establecieron la libertad religiosa. Sin embargo, la pugna entre conservadores y liberales continuó hasta 1861, cuando el movimiento armado del general Tomás Cipriano de Mosquera atacó Bogotá y derrocó al Presidente conservador. Ya en el poder, el general Mosquera le pidió a la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos que enviara misioneros a Colombia[2].

La Iglesia Presbiteriana inició su trabajo de evangelización a través de la creación de colegios americanos y la fundación de iglesias[3]. Sin embargo, el protestantismo recién lograria consolidarse en el periodo liberal de 1930 a 1946. Este periodo se caracterizó por la industrialización y la modernización del Estado colombiano, que utilizó todos los

medios disponibles para atraer inversiones extranjeras y reprimir a los campesinos que reclamaban tierras[4]. El historiador John Sinclair sostiene, con justa razón, que en esta etapa el protestantismo todavia se percibia como extranjerizante o que reflejaba los ideales de la clase media conservadora de América del Norte. El protestantismo no logró identificarse con los sectores más desamparados de ese pais debido a que no asumió un compromiso con los problemas sociales que minaban la sociedad[5].

Desde otro punto de vista, el periodo liberal de 1930 a 1946 fue tolerante en materia de religión, ya que permitió que se establecieran veinte nuevas obras misioneras evangélicas en Colombia. Estas obras misioneras crearon instituciones teológicas para la formación de pastores y brindaron servicios a la comunidad a través de clinicas médicas, publicaciones e imprentas. Además, se generó una colaboración mutua entre las organizaciones evangélicas que posibilitó que once obras misioneras nuevas asumieran la labor que otras denominaciones evangélicas habian dejado inconclusa. Con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana, los primeros misioneros menonitas en Colombia iniciaron su obra brindando servicios educativos.



Mary Hope y Gerald Stucky con sus hijos Tim (bebé), Judith, Pedro y Pablo (1951).

Cuando China negó el ingreso a los misioneros, la Junta de Misiones de la Conferencia General Menonita consideró a América Latina como un posible destino para las obras misioneras. William C. Voth y Gerald Stucky emprendieron un viaje de reconocimiento por varios paises de América Central y América del Sur, entre

septiembre de 1943 y marzo de 1944. William C. Voth contrajo tifus en Bogotá, por lo que tuvieron que permanecer en Colombia durante tres semanas. Éstas resultaron decisivas dado que le permitieron a Stucky ponerse en contacto con misioneros presbiterianos; al final, se recomendaria que la labor misionera menonita se iniciara en Colombia.

Testimonio de Mary Hope

Nací en Michigan, Estados Unidos, en 1916. Nuestra familia participaba en la Iglesia Presbiteriana. Cuando mi abuela nos visitaba, nos contaba muchas historias de misioneros en Irán. Esto me motivó para considerar a futuro la labor misionera. Seguí estudios teológicos en un seminario presbiteriano en Nueva York y allí conocí al estudiante menonita Gerald Stucky, con quien me casé en junio de 1943.

Durante su estadía en Bogotá, mi esposo Gerald Stucky, se puso en contacto con la Sociedad Americana para Leprosos, que buscaba quien fundara un colegio o escuela que admitiera los hijos sanos de padres con lepra. En 1947 iniciamos una escuela en Cachipay con un total de 23 niños. Vivíamos felices con los niños y niñas, como una gran familia. [...] Muchos de ellos hoy día son médicos, enfermeras, abogados y se desempeñan en tantas otras profesiones. Sembramos la semilla y procuramos vivir como familia pues sabíamos que Dios es fiel.

La obra misionera menonita se inició con un proyecto educativo para los hijos sanos de padres con lepra (mal de Hansen). Los primeros misioneros fueron Gerald Stucky y su esposa Mary Hope Wood de Indiana (Estados Unidos), y Janet Soldner y Mary Becker de Kansas (Estados Unidos). Llegaron a Colombia en septiembre de 1945. El lugar que se eligió para establecer la escuela fue una finca de unas 6 hectáreas, ubicada en la precordillera de los Andes a 80 km al oeste de Bogotá y en las cercanias de los pueblos de Cachipay, Anolaima y La Esperanza. Esta finca, que contaba con una vivienda y plantaciones de café y banano, en un principio fue alquilada y luego comprada a un alemán de nombre Luis Haderer. En marzo de 1947, con nueve niños inscriptos, se inició el proyecto para formar un pequeño internado[6].

Tras su acercamiento a la Iglesia Católica, el Gobierno conservador de Mariano Ospina (1946-1950), suspendió las garantias constitucionales e impuso la ley marcial. Jorge Eliécer Gaitán, lider de los liberales

con apoyo de los sectores populares, se convirtió en el jefe de la mayoria parlamentaria y era un firme candidato para ganar las elecciones de 1950-1954. Pero el 9 de abril de 1948, Gaitán fue asesinado y se desencadenó una ola de violencia en Colombia conocida como el «Bogotazo»[7]. En junio de 1948, se reunieron los obispos de Colombia y, en su carta pastoral, condenaron el comunismo y el liberalismo, y enfatizaron que la doctrina social de la Iglesia Católica era la única que podia resolver los problemas sociales del pais[8].

La espiral de violencia afectó a liberales y conservadores, católicos y evangélicos, clérigos católicos conservadores, comunistas, campesinos y terratenientes[9]. La Iglesia Católica estaba empeñada en obtener poder politico y restringir la libertad religiosa. De una manera simplista, se llegó a la conclusión de que liberales, masones libres, comunistas y evangélicos eran los enemigos de la religión católica y habia que combatirlos. Impulsada por ciertos sacerdotes y sus fieles, se desató una especie de xenofobia popular contra los misioneros protestantes norteamericanos, que eran presentados como agentes extranjeros.

Fragmento de una canción que los misioneros menonitas escuchaban cantar en Anolaima

Protestantes embusteros,
vuestra Iglesia no es de Cristo;
es de Zwinglio y de Lutero
y Calvino, otro ministro.

Coro:
No queremos protestantes
que a Colombia vengan
a corrompernos;
no queremos protestantes
que mancillen nuestra patria
y nuestra fe.

Centenares de pastores
nuestra patria invaden ya,
son lobos devoradores
que el extranjero nos da

A la Virgen no queréis
siendo de Cristo la Madre;
en el infierno hallaréis
a Satanás, vuestro Padre

Armando Hernández[10] y James C. Juhnke[11] documentaron una serie de hostigamientos y maltratos efectuados por sacerdotes católicos o representantes de instituciones estatales contra menonitas norteamericanos y colombianos a raiz de su trabajo de evangelización, aunque ninguna de estas agresiones llegó a provocar la muerte de alguno de

ellos. No fue sino hasta el plebiscito de 1958 que liberales y conservadores acordaron compartir el poder, y asi evitar las confrontaciones y conflictos entre sus partidos. Esta nueva coyuntura politica, que se inicia en 1958 y culmina con las reformas del Vaticano II, propiciaria una mejor convivencia entre católicos y evangélicos. La no violencia de los menonitas y su compromiso de servir en las comunidades colombianas, les permitiria posteriormente extender la labor misionera a otras ciudades.

En las décadas de 1960 y 1970, la situación social y politica de Colombia se volvió más turbulenta. Los gobiernos liberales y conservadores que alternaban en el poder reprimieron las protestas generadas por la profunda desigualdad social, en especial por la grave situación de los campesinos[12]. A mediados de los años setenta, en el marco de la nueva izquierda latinoamericana, surgieron movimientos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN)[13]. El sociólogo y sacerdote católico Camilo Torres, supo entender las contradicciones politicas, económicas y eclesiales que oprimian a los pobres de su pais[14]. Poco antes de morir en el frente guerrillero en febrero de 1966, expresó su postura politica a través de una reflexión teológica sobre el «amor eficaz». Su opción radical por una revolución armada puso de manifiesto el resquebrajamiento de la unión constantiniana entre la Iglesia y el Estado que en Colombia habia encontrado su máxima expresión.

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se realizó en Medellin en agosto de 1968, constituyó un evento fundamental en la vida eclesial de Colombia y América Latina. Bajo la influencia del Concilio Vaticano II, los documentos de Medellin trataban temas como la justicia, la educación y la paz, y se ubicaban en el marco del movimiento incipiente de la Teologia de la Liberación. El documento sobre la paz establecia claramente que la paz era el fruto de la justicia, y que en ese momento se vivia la ausencia de paz, una situación que implicaba conflictos, tensión y guerra, propia del pecado. Los documentos de Medellin constituyeron la base para la reflexión teológica critica en toda América Latina[15]. Organizaciones tales como los sacerdotes de Golconda (Cundinamarca, 1968) y Sacerdotes para América Latina (SAL, 1972) iniciaron nuevas reflexiones teológicas y

socioeconómicas acerca de la realidad colombiana. Muchos de los miembros de estas organizaciones sufrieron la represión, el exilio y hasta la muerte cuando se pusieron del lado de los campesinos y los pobres.

Camilo Torres sobre la revolución

Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz mediante la técnica y la ciencia.

Al analizar la sociedad colombiana, me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y conseguir el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana-sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria, podremos lograr el amor que los seres humanos deben tener por su prójimo.

Los gobiernos liberales y conservadores que se sucedieron en el poder en las décadas de 1960 y 1970, implementaron politicas basadas en la represión militar y la oposición a la reforma agraria. Esto provocó la desintegración social del pais y desencadenó una crisis de las instituciones. Gran cantidad de gente quedó atrapada en medio de la violencia y participó cada vez menos de las elecciones. Durante este periodo histórico, la violencia y la opresión tejieron la trama de la vida cotidiana de Colombia[16].

Si bien la dificil etapa de intolerancia religiosa habia terminado, aún repercutia en las iglesias evangélicas colombianas en la década de 1960[17]. Dichas iglesias iniciaron un proceso de nacionalización a través del programa de renovación «Evangelismo a fondo», impulsado por la Misión Latinoamericana[18]. Pequeños grupos que se reunian en las casas fundaron iglesias, construyeron edificios para sus cultos, y organizaron campañas de evangelización masivas. El aporte de las iglesias pentecostales fue muy importante para el crecimiento del protestantismo[19]. A modo de ejemplo, en 1968 las Asambleas de Dios realizaron una campaña de «Fe en Cristo y Sanidad Divina» en Cali, que contó con la participación de muchisimas personas, dando lugar a la construcción de un templo y a cultos regulares. Hacia fines de la década de 1970, Yiye Ávila, Jorge Raschke, T. L. Osborn y otros



Alumnado de Cachipay, 1964.

predicadores populares realizaban campañas de predicación, sanación y milagros, y numerosos programas de radio promovian el pentecostalismo[20].

En los años setenta, el movimiento carismático conmocionó al mundo religioso de Colombia y toda América Latina. Uno de sus mayores logros fue encontrar en la experiencia común del Espiritu Santo un canal de comunicación entre evangélicos y católicos. Sin embargo, pese a los esfuerzos ecuménicos realizados a principios de la década de 1970, la mayoria de los grupos carismáticos evangélicos se distanciaron de los católicos romanos y reafirmaron su autonomia[21]. Otra caracteristica de las iglesias evangélicas en este periodo fue las constantes divisiones generadas por diferencias doctrinales, organizativas o personales[22]. Aun asi, algunos teólogos protestantes reflexionaron acerca de la realidad social de Colombia y tomaron medidas concretas para abordar la problemática social[23]. A mediados de la década de 1970, la Iglesia Menonita fundó MENCOLDES para encarar la problemática social desde una perspectiva no violenta. La Iglesia Luterana de Bocayá, por su parte, se dedicó a la creación de comunidades agricolas autosuficientes[24].

En las décadas de 1960 y 1970, la obra misionera de los menonitas de la Conferencia General se expandió y consolidó a partir de la creación de una organización de alcance nacional: la Iglesia Evangélica Menonita de Colombia (IEMCO). En Cachipay, el lugar donde se

inició la labor de los menonitas en Colombia, se fundó una iglesia en 1953 con la ayuda de estudiantes y graduados del colegio menonita. Hacia 1960, ya contaba con 24 miembros y su propio pastor, Luis A. Rodriguez, graduado del Instituto Biblico Alianza de Armenia. No obstante, las dos décadas siguientes estuvieron marcadas por la discordia. En 1963 los conflictos internos provocaron la división de la iglesia, que dos años más tarde volveria a escindirse. Asimismo, sobrevinieron conflictos externos con los grupos pentecostales de la zona[25]. En 1969, se produjeron roces entre la iglesia local y la organización nacional, lo que provocó que tres miembros importantes abandonaran la Iglesia. Sin embargo, en las ciudades vecinas de La Florida y Tocaima se continuó con la labor misionera. Ya en 1971, algunos de los problemas habian sido resueltos y, gracias al trabajo de evangelización, se bautizaron ocho personas ese año. Además, en 1971, en el marco del inicio del trabajo de evangelización en la ciudad de Peña Negra (cerca de Cachipay), comenzaron a celebrarse cultos en la casa de Alfonso Castro, un miembro de la iglesia de Cachipay[26].

Los años 1977 y 1978 fueron dificiles para la Iglesia Menonita de Cachipay debido a la gran deuda que se habia contraido y al menor número de miembros. El nuevo consejo de la iglesia, elegido en 1979, centró sus esfuerzos en tres áreas: la dirección de los cultos, la labor de evangelización y la administración[27].

El colegio fundado en Cachipay en 1947 para brindar cuidado y educación a los hijos de los enfermos de lepra, no tardó en abrir sus puertas a los niños de familias menonitas, y luego también comenzó a aceptar a otros niños de la zona. El colegio cumplia con los requisitos del Ministerio de Educación de



Maestras de Cachipay, 1961: (de abajo hacia arriba): Lucía Contreras, Margarita Romero, Virginia Terreros, Arnubia Díaz y Miriam Blanco.


Disney y Jaime Caro, 1964.

Colombia, sin dejar de adoptar las doctrinas y principios menonitas. Su filosofia pedagógica hacia hincapié en la solidaridad, la convivencia pacifica, el respeto a la vida y la resolución de los conflictos sociales[28]. El colegio llegó a matricular entre setenta y ochenta niños, que ocupaban varios edificios provistos de aulas, comedor, dormitorios, lavandería, capilla y taller. En 1966, dejó de funcionar como internado y pasó a ser un colegio diurno común[29]. En 1972, habia sesenta niños inscriptos[30].

La Iglesia Cristo Vive de Anolaima, fundada en 1952, creció durante la década de 1960, y en 1968 se construyó su propio edificio. Esta iglesia se destacó por la labor realizada con familias pobres[31]. Cuando Eliécer Góngora y su esposa Arcelia iniciaron su tarea en Anolaima en 1975, la iglesia contaba con 42 miembros, pero a raiz de un conflicto interno algunos miembros decidieron retirarse. No obstante, estos miembros volvieron luego con una ofrenda que fue utilizada para cancelar la deuda de la iglesia[32].

La iglesia de La Mesa comenzó su actividad en 1951 cuando se abrió una escuela (que, a partir de 1955, se denominaria Colegio Americano Menno), y comenzaron a realizarse cultos en la casa de los misioneros Laverne y Harriet Rutschman. A pesar de la fuerte oposición católica, en 1963 todavia funcionaba una iglesia[33]. Su primer pastor, Jaime Caro, hizo hincapié en las campañas de evangelización. El programa «Evangelismo a fondo» y el programa de alfabetización ALFALIT, recibieron el apoyo de la iglesia. En 1971, la iglesia contaba con 32 miembros. Sin embargo, durante las décadas de 1960 y 1970, la iglesia de La Mesa también padeció divisiones, cambios pastorales y casos en los que fue necesario aplicar la disciplina congregacional[34].

El Colegio Americano Menno, fundado en 1955, ofrecia una alternativa a las familias evangélicas, que, debido a la discriminación religiosa, enfrentaban dificultades a la hora de inscribir a sus hijos en los colegios públicos[35]. Vernelle Heen Yoder fue la primera directora

del colegio, que más tarde seria cerrado varias veces por las autoridades del municipio. En 1956, cuando las autoridades locales pusieron muchos obstáculos, Luis Rodriguez continuó dictando clases a los alumnos en su casa[36]. En 1959, el colegio contaba con veinte alumnos y, en 1965, el Gobierno le otorgó la autorización y el reconocimiento oficial[37].


Alumnos del Colegio Menno, hacia 1960.

En 1964, veinte años después de que se fundara el colegio de Cachipay, Gerald y Mary Hope Stucky decidieron colaborar con algunos de sus ex alumnos en la fundación de una iglesia en Ciudad Berna, en las afueras de Bogotá[38]. En mayo de 1967, más de cuatrocientas personas celebraron el primer culto[39]. En 1971, Antonio Arévalo asumió la pastoral de la iglesia[40]. Durante la década de los setenta, ésta congregación experimentó un gran crecimiento y llegó a tener 250 miembros y una asistencia regular de alrededor de cuatrocientas personas. El pastor Arévalo, muy influenciado por el pentecostalismo, enfatizaba hablar en lenguas, la plenitud del Espiritu Santo, los cantos, las palmas, los aleluyas, y las oraciones simultáneas y en voz alta de toda la comunidad. Un grupo de lideres que habia estudiado en colegios menonitas de Colombia, se manifestó en contra de ese tipo de expresión litúrgica. Esto provocó una crisis doctrinal dentro de la iglesia y motivó que se retiraran algunos de sus miembros fundadores. Un núcleo de ex alumnos, de hecho, iniciaria una nueva


La iglesia de Ciudad Berna, 1969.

obra más al norte, en una zona llamada Chapinero; tiempo después, esta obra se convertiría en la Iglesia Menonita de Teusaquillo[41].

Una de las actividades más importantes de la iglesia de Berna en los años setenta fue la organización de una guardería para las familias pobres del barrio Policarpa Salavarrieta. El liderazgo de Gloria Figueroa fue esencial para llevar a cabo este proyecto. La iglesia también estableció una clínica, que ofrecía atención médica a muy bajo costo[42]. El pastor Antonio Arévalo dirigió la iglesia hasta 1981, año en que se fue a Nueva York a trabajar con una congregación de hispanos. El pastor Ángel Cañón, que venía de realizar tareas pastorales en la Iglesia Menonita de Teusaquillo, ocupó su lugar[43].

La Iglesia Menonita de Ibagué comenzó a funcionar en 1965 cuando la Misión menonita cedió a los misioneros Glendon y Rita Klassen la Iglesia Presbiteriana para colaborar con el Instituto de Profesorado de ese lugar. En ese momento, diez alumnos menonitas asistían al Instituto y pronto comenzaron a reunirse para organizar una escuela dominical y tareas de evangelización; en 1966, gracias a esta labor, se bautizaron los primeros miembros[44]. La Iglesia Menonita de Ibagué fue fundada oficialmente en enero de 1968. Hacia 1973, la comunidad había asumido la responsabilidad plena del sostén del pastor, y en octubre de 1979 se dedicó a Dios el nuevo edificio de la iglesia[45]. En 1970, miembros de las iglesias menonitas de Berna e Ibagué iniciaron el trabajo de evangelización en la ciudad de Girardot. Dos años después, se consiguió un local para celebrar los cultos y se inauguró oficialmente el edificio de la iglesia, cuya congregación creció durante el resto de la década[46].

La Iglesia Menonita de Colombia promovió la formación teológica de los estudiantes en distintas instituciones, habiendo advertido la importancia de capacitar a los líderes y pastores. En 1970, Luis Rodríguez se convirtió en uno de los primeros estudiantes de Teología en el Instituto Bíblico Alianza de Armenia. En 1976, la Iglesia Evangélica Menonita de Colombia (IEMCO) decidió colaborar con el Instituto y envió a los misioneros Lawrence y Lydia Wilson para que acompañaran a los estudiantes que se estaban formando allí[47]. Esta labor sentó las bases de la Iglesia Menonita en esa ciudad durante los años ochenta, luego de una exitosa campaña de evangelización[48].

Cuando regresaron de una licencia en Estados Unidos en 1973, Gerald y Mary Hope Stucky comenzaron a reunirse en su casa de Bogotá con ex alumnos de Cachipay y otras personas interesadas. El grupo llegó a tener cuarenta miembros, y en 1977, luego de realizar bautismos y casamientos, decidieron formar la Comunidad Menonita de Chapinero.

En los años ochenta, la congregación de Chapinero se unió a una antigua congregación presbiteriana con la que compartia el mismo interés por la acción espiritual y social. Luego de la visita del predicador puertorriqueño Ángel Bahamundi, se produjo la sanación y la renovación del grupo, y la congregación decidió nombrar a Ángel Cañón pastor de la Iglesia Menonita. Poco después, se compró un edificio en el que se estableció el centro administrativo de la Iglesia Menonita. Se lo remodeló para que pudieran funcionar oficinas, espacios de estudio y culto, y una libreria. La congregación de Chapinero, actualmente conocida como Teusaquillo, se estableció en este nuevo edificio[49].

En 1976, a partir de la sanación espiritual de Pedro Olaya —tras su pedido de oración a los miembros de la Iglesia Menonita—, se creó la Iglesia Menonita de Facatativá, una ciudad al oeste de Bogotá. Se empezaron a realizar reuniones en su casa y se pidió al pastor Antonio Arévalo de Bogotá que dirigiera el grupo. Esta congregación ponia mucho énfasis en la oración y estableció un vinculo muy fuerte con



Centro de Teusaquillo.

otras iglesias evangélicas de la ciudad. Una campaña de evangelización exitosa, que comprendia el evangelismo personal, pequeños grupos de evangelización, presentaciones de audiovisuales y cursos, dio lugar al crecimiento y establecimiento de una Iglesia Menonita en la ciudad.

Principios que guían la Comunidad de Chapinero

1. *Creemos que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador.*
2. *Procuraremos hacer de la vida y enseñanza de Jesús, la norma de nuestra conducta.*
3. *Convenimos en formar una iglesia visible (el cuerpo de Cristo), denominada Comunidad Menonita de Chapinero y, con la ayuda de Dios, dar y recibir apoyo: para servir unos a otros, procurar la comunión fraternal, buscar el Reino de Dios y su justicia.*
4. *Nos esforzaremos por aprender y crecer en la vida cristiana ofreciendo nuestros dones al servicio de la Iglesia.*

Objetivos de la IEMCO, según sus Estatutos, publicados en 1968

a) *Glorificar a Dios el Padre; exaltar a Jesucristo el Señor y Salvador; honrar al Espíritu Santo.*

b) *Establecer iglesias locales en la medida que el Señor vaya abriendo camino.*

c) *Predicar el Evangelio a todas las personas, cumpliendo así la gran comisión del Señor.*

d) *Edificar la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo el Señor, y ofrecer ayuda mutua a los creyentes.*

Hacia 1968, la Iglesia Evangélica Menonita de Colombia (IEMCO) habia reemplazado a la Misión menonita de Estados Unidos, asumiendo la dirección de la Iglesia Menonita colombiana: los misioneros pasaron a trabajar bajo la dirección de la Iglesia nacional y se transfirieron a la IEMCO los titulos de todas las propiedades[50]. Gracias a la sabiduria de los misioneros y lideres nacionales de ese entonces, no hubo luchas internas durante todo ese proceso[51].

A nivel local, la IEMCO reconoció la autonomia de las congregaciones. Cada congregación debia contar con un consejo directivo de la iglesia y elegiria a sus propios/ as pastores/as, diáconos/as, secretarios/as, tesoreros/as y directores/as de la escuela dominical. A nivel


Hogar Cristiano «La Paz».

nacional, la IEMCO realizaba una asamblea general anual con representantes de todas las iglesias y designaba a los miembros de la junta directiva. Se enfatizaba los aspectos distintivos de los menonitas: la iglesia, el amor, el discipulado y la autoridad de las Escrituras[52]. Hacia 1980, la IEM CO estaba conformada por doce congregaciones organizadas, dos más en formación, con un total de 856 miembros bautizados. Entre sus ministerios, se destacaban un hogar de ancianos, una libreria, una fundación para el desarrollo socioeconómico y un centro menonita de estudios bíblicos[53].

El proyecto Hogar Cristiano «La Paz», se originó en 1968 a partir de la inquietud de un grupo de mujeres menonitas, pertenecientes a distintas congregaciones, por la situación de los ancianos pobres de Bogotá. Una de esas mujeres, Oliva de Bastidas, jugó un papel fundamental al alquilar un edificio en el barrio Calvo Sur y, con el apoyo de la iglesia de Berna, ofrecer este servicio a los ancianos de las iglesias[54]. El propósito del mismo era, «brindar un hogar, amor y protección al mayor número posible de ancianos sin recursos suficientes y sin otra posibilidad de recibir ayuda y atención adecuadas»[55]. En 1979, se compró una casa de tres pisos para seguir cumpliendo con esta obra misionera[56].

Cuando en 1972 abrió sus puertas la libreria La Luz, ésta funcionaba en la casa de Juan Wiebe[57] —encargado de la misma—, y también como biblioteca ambulante. Una vez que el Centro Menonita se estableció en Tesauquillo, la libreria adquirió un lugar propio y se convirtió en el principal punto de venta de libros religiosos de la ciudad después de las librerias católicas.


Oliva de Bastidas.

La Fundación Menonita Colombiana para el Desarrollo (MENCOLDES) fue

La abuela Graciela Chacón

Cuando Oliva de Bastidas la encontró, un 20 de julio, en una vereda cerca de la iglesia, la abuela Graciela Chacón de 86 años parecía un espectro humano; vivía rodeada de perros callejeros que le quitaban la comida que recibía de limosna. Preocupada por esta situación deplorable, la hermana Oliva esperó un buen rato para ver si alguien venía por ella. Finalmente, apareció una mujer pobre y se la llevó a un cobertizo cerca de la iglesia, donde la abuela Chacón tenía una cama y un baúl que probablemente contenía algún documento de identidad. Cuando la hermana Oliva quiso indagar un poco más, la otra mujer no se lo permitió y se puso muy nerviosa. Entonces la hermana Oliva buscó a un policía para que la ayudara a investigar lo que ocurría. Dentro del baúl encontraron una cédula de ciudadanía y otros documentos que certificaban que la abuela Chacón había sido maestra y directora. Dado que también encontraron recibos de pago, la hermana Oliva decidió investigar qué había pasado con la jubilación de la abuela Chacón. Así fue como Oliva descubrió que la otra mujer cobraba la jubilación, se quedaba con el dinero y obligaba a la abuela Chacón a pedir limosna en la calle. La Directora de la Caja de Previsión le dijo a la hermana Oliva que si ella le daba alojamiento a la abuela en el hogar de ancianos, ellos enviarían la pensión a ese lugar. Con cierta dificultad, la hermana Oliva llevó a la abuelita al Hogar y allí la asearon y la cuidaron. Una fábrica de muebles donó una cama, un colchón y frazadas para la abuela, que lentamente fue recuperando la salud. Después de un tiempo, la hermana Oliva la llevó a la Caja Nacional de Previsión, bien arreglada y hablando por sí misma. Al ver la transformación, la Directora de la Caja de Previsión y el médico que la había atendido se llevaron una gran sorpresa y se mostraron muy agradecidos por el cuidado y la atención que se le había brindado. La abuela Graciela Chacón vivió en el Hogar durante ocho años más antes de fallecer a los 94 años.

fundada en 1975, y un año después obtuvo la personeria juridica[58]. MENCOLDES, una organización de la IEMCO, surgió con el objetivo de responder a las necesidades de individuos y comunidades. La Junta Directiva estaba compuesta por igual cantidad de miembros de la Iglesia Menonita y la Iglesia Hermanos Menonitas. El primer director ejecutivo fue Luis Correa, miembro de la Iglesia Menonita de Teusa-


Luis y Fanny Correa, 1968.

quillo[59]. Las siguientes organizaciones brindaron apoyo económico: MEDA, MCC, Visión Mundial, OXFAM y Pan para el Mundo, entre otras. Los programas de MENCOLDES se centraron en mejorar la producción agrícola, la organización de la comunidad, la cobertura médica, y el crédito para pequeñas industrias y empresas. Los programas agrícolas se implementaron en el Departamento del Chocó. Hacia 1980, se habían otorgado 74 créditos por un total de $1.650.000; los préstamos a miembros de las dos Convenciones menonitas constituyeron el 95 por ciento de dicha suma[60].

Ante la necesidad de formar líderes nacionales, en un principio se recurrió a los cursos de educación a distancia dirigidos por Armando Hernández y por los misioneros George y Margaret Ediger[61]. Luego se fundó el Centro de Estudios Bíblicos, que empezó a funcionar en 1971 en las ciudades de Anolaima y La Mesa, y otorgaba títulos de bachillerato y licenciatura. En 1972, también se dictaron clases de Teología en la Iglesia Menonita de Bogotá, de las que participaron 32 estudiantes. Esta iniciativa se expandió luego a otras iglesias de la zona[62].

En la década de 1960, la Iglesia Menonita de Colombia consolidó sus relaciones con las iglesias de otros países. En febrero de 1968 se realizó el Primer Congreso Menonita Latinoamericano en Bogotá. Los objetivos del Congreso eran brindar un espacio para que los representantes de las iglesias pudieran conocerse y compenetrarse de la labor que se estaba desarrollando en otras iglesias, evaluar la posibilidad de encarar proyectos en forma conjunta (por ejemplo evangelización, publicaciones, etc.) y fortalecer el trabajo a futuro de la Iglesia en América Latina[63]. Representantes de la Iglesia Menonita provenientes de muchos países de América Latina ofrecieron charlas, discursos y oraciones[64].

A pesar de que la mayoría de las personas que asistieron al Congreso eran misioneros norteamericanos, la reunión tuvo lugar en un nuevo contexto eclesial, político y social latinoamericano, y marcó el

comienzo de una nueva conciencia latinoamericana que continuaria creciendo posteriormente en otros congresos menonitas de América Latina. En 1971 se realizó en Bogotá una reunión de representantes menonitas en la que se sentaron las bases para la creación de JELAM. El pastor colombiano Armando Hernández fue nombrado Director Ejecutivo de JELAM, y se trasladó a Puerto Rico en 1973 para hacerse cargo de los programas de radio producidos y distribuidos por JELAM. En Ibagué se firmó un contrato con la emisora local para transmitir los programas de Luz y Verdad los sábados y martes[65].

Recomendaciones aprobadas en el Congreso Latinoamericano, 1968

- *Recomendamos que las iglesias menonitas se identifiquen con las masas sufrientes y breguen para eliminar las causas de la miseria y la injusticia, llevando adelante programas de ayuda social o participando en los que ya estuvieran en marcha, según las circunstancias.*
- *Recomendamos que las iglesias menonitas, junto con otros grupos pacifistas, se aboquen a encontrar alternativas legales al servicio militar, por motivos de conciencia.*
- *Dados ciertos cambios de actitud y proceder de la Iglesia Católica Romana hacia los protestantes después del Concilio Vaticano II, recomendamos que se participe en el diálogo con los católicos, siempre y cuando no se comprometan nuestros principios bíblicos.*

Los estudiantes del Instituto Biblico de Betania, en Saskatchewan, Canadá[66], fueron los primeros Hermanos Menonitas en interesarse por la obra misionera en Colombia. En 1943 la Conferencia General de los Hermanos Menonitas de América del Norte decidió enviar a G. W. Peters y su esposa a América del Sur. Al finalizar su viaje, el matrimonio Peters recomendó que se le diera continuidad a la obra misionera que habian iniciado los misioneros de los Hermanos Plymouth en 1929 en La Cumbre, Cali, Colombia. En 1945 llegaron los primeros misioneros, Daniel y David Wirsche. La obra misionera de los Hermanos Menonitas, que comenzó en la región del Valle de Colombia y comprendia la ciudad de Cali, luego se extendió a la región del Chocó, en la zona noroeste del pais, y a la ciudad de Medellin.

En La Cumbre se continuó con la labor educativa que había iniciado Ana E. Woolf al fundar una escuelita para niños pobres. El Colegio Los Andes se inauguró en 1947, pero a los tres días fue cerrada por las autoridades locales; recién al año siguiente se autorizó abrirla nuevamente. En 1949, se decidió suspender las clases por un tiempo debido a los disturbios, y en 1950 la escuela fue cerrada nuevamente por las autoridades locales. Hubo que ejercer mucha presión a otros niveles para que se pudiera reabrir la escuela[67].

Después que Daniel y David Wirsche recorrieran la costa del Pacífico, se decidió empezar una obra en la región del Chocó, más específicamente en Istmina, donde se alquiló una casa que era propiedad de la Compañía Minera Chocó Pacífico. El Chocó es un departamento del noroeste de Colombia, habitado principalmente por indígenas y descendientes de africanos. El primer bautismo en Istmina se realizó en 1949 y así empezó a conformarse una iglesia de afrodescendientes. La oposición de la Iglesia Católica a la labor misionera de los menonitas era tan grande que en diciembre de 1947, por orden del sacerdote y con la colaboración de las autoridades locales, se cerró la capilla. No fue reabierta sino después de muchas gestiones y discusiones en Bogotá.

Gracias al trabajo del antropólogo Jacob Loewen, se inició la obra misionera entre los indígenas noanamá con el objetivo de traducir la Biblia para este pueblo constituido por unas dos mil personas. Aquí también la persecución de las autoridades locales llegó a tal punto que Loewen se vio obligado a trasladar su trabajo lingüístico a Cali. En 1957 Loewen viajó a Estados Unidos y luego decidió continuar su trabajo lingüístico con el pueblo emberá-wounaan, en la frontera entre Panamá y Colombia (véase capítulo XXI).



Jacob Loewen con estudiantes indígenas.

La clínica que se construyó en Istmina en 1947 debió soportar la oposición de los hermanos católicos y de las autoridades. Si bien se cerró y se reabrió en varias oportunidades, continuó brindando

atención médica a la comunidad hasta principios de la década de 1960. En 1964, la clinica atendia a 3.338 pacientes pero en junio de dicho año se cerró definitivamente[68]. Cuando se inauguró el Hospital Universitario del Valle, los Hermanos Menonitas decidieron colaborar y enviaron dos enfermeras misioneras para que trabajaran en este centro médico. El Hospital se hizo cargo de los salarios y la Junta de Misiones les proporcionó la vivienda. Además de desempeñarse en la sala de emergencias del Hospital, donde procuraron dar testimonio a sus compañeros de trabajo y pacientes, Gertrudes Woelk y Esther Wiens atendian a miembros de la iglesia de San Fernando. En 1968, luego de cuatro años de servicio, finalizaron su tarea. Ambas coincidieron en que habia sido una experiencia positiva y expresaron su intención de proseguir con la labor misionera a través de la apertura de clinicas en la zona, a fin de enseñar los principios básicos de salud[69].

Dada la intransigencia de los católicos, parte de la estrategia de la Iglesia Menonita para obtener la aceptación de la gente consistia en incluir la educación como parte de la obra misionera. Este fue un recurso utilizado en repetidas ocasiones por las obras misioneras de los Hermanos Menonitas. La escuela de Istmina, inaugurada en 1951, se vio obligada a cerrar debido a la fuerte presión local. En 1960, volvió a abrir sus puertas con 18 alumnos, pero cuatro años más tarde cerró nuevamente por falta de maestros[70]. La libreria El Faro empezó a funcionar en 1960 como una extensión de la obra misionera de Istmina y proveyó de literatura religiosa a la zona[71].

Antes de convertirse en el punto de partida de muchas de las nuevas iglesias de la zona, la iglesia de La Cumbre tuvo que soportar un fuerte antiprotestantismo, fomentado por los sacerdotes católicos locales, a fines de 1950 y principios de 1960. Era común que se apedreara el edificio de la iglesia y de la escuela, y que se colocaran estatuas de la Virgen del Carmen a la entrada de La Cumbre como signo de protesta contra los evangélicos. Se alentaba a la gente a que realizara ruegos especiales ante estas imágenes[72]. Además, la Iglesia tenia dificultades para recaudar el dinero necesario para satisfacer las necesidades de la iglesia y la escuela. Sin embargo, el testimonio de estos creyentes continuaba; más de noventa personas asistian a la iglesia en 1961, y se seguian realizando campañas de evangelización en pueblos de la zona tales como Sabaletas[73].

Testimonio de Antonio Mosquera

Yo nací a orillas del río San Juan, en un caserío llamado San Antonio, muy cerca de Istmina. Me crié como niño campesino a la orilla de ese río. Tuve el privilegio de jugar constantemente en el río, andar en canoa, nadar, pescar, divertirme en la plaza con otros niños. [...] Cuando era niño me trasladaba en canoa para ir a estudiar a la escuela de Istmina. Yo tenía unos seis años cuando empecé a conocer a los primeros misioneros que llegaron a Istmina en 1946. Ellos eran Juan y Ana Dyck. [...] Llegaban a mi casa a evangelizar en las noches, llevando una lámpara a gas para alumbrar. Ana enseñaba a cantar unos coros con su acordeón y con figuras enseñaba las lecciones bíblicas a los niños y niñas. El sonido del acordeón era raro, no se conocía en ese pueblito. [...] Entonces, a mí como niño me impactaron esas historias de Dios abriendo el mar Rojo y las historias de Jesús dándole de comer a las multitudes. Ése era el motivo por el cual prefería ir a la escuela dominical que a la misa. En ese tiempo la educación pública estaba controlada por el clero católico romano y su influencia era muy grande en escuelas y colegios. Fue así que empezaron a castigarme en la escuela por estar asistiendo a las reuniones de los Hermanos Menonitas. Me dejaban sin recreo y me obligaban a arrodillarme en el piso sobre unos granos de maíz tostado y con las manos en alto. El profesor me veía casi llorar de tan cansado y aun así no me dejaba bajar las manos. [...] Mi papá habló con Juan Dyck sobre la situación que yo estaba viviendo y éste recomendó que me trasladara al centro educativo de los Hermanos Menonitas en la Cumbre (Cali). Fue así como llegué al internado del Colegio Los Andes en La Cumbre para concluir la primaria.



Los esfuerzos realizados en el ámbito educativo finalmente dieron su fruto. La escuela primaria menonita de La Cumbre, denominada Colegio Los Andes, afrontó problemas económicos en 1961 pero logró sobrevivir, y al año siguiente obtuvo la autorización del Ministerio de



Colegio Los Andes, 1959.

Educación. Después de cuatro años de actividad, se habian graduado 66 alumnos, de los cuales 36 continuaron con sus estudios en colegios secundarios; sin embargo, sólo tres de éstos lograron finalizar sus estudios secundarios. El déficit de establecimientos de educación media llevó a que en 1964 se ofrecieran cursos de primer año en La Cumbre[74]. En 1966 se habia establecido un colegio secundario menonita que fue trasladado a Cali, donde recibió el nombre de Colegio Américas Unidas. En 1969 esta institución contaba con 63 estudiantes inscriptos, de los cuales 38 provenian de familias evangélicas, de las cuales 19 eran familias menonitas. Hacia 1970, la mitad del estudiantado era menonita[75].

El crecimiento de la Iglesia Menonita de San Fernando, en Cali, no se limitó a su congregación[76]. En 1960 el nuevo Instituto Biblico de Cali se instaló en una de sus propiedades[77]. Los estudiantes debian vivir en la residencia y se les asignaba un pastor como supervisor[78]. En 1961 el programa contaba con doce estudiantes y al año siguiente se inscribieron 25 estudiantes[79]. A pesar de la ayuda de la Misión, a los estudiantes les resultaba dificil cubrir los gastos. Por su parte, las iglesias locales se vieron beneficiadas de inmediato ya que el centro de

enseñanza exigia a los estudiantes que colaboraran en la evangelización, la distribución de folletos, los cultos, los grupos de jóvenes y los colegios biblicos como parte de los requisitos curriculares[80]. En junio de 1963, cinco jóvenes se graduaron después de haber cursado tres años de estudios biblicos, mientras que otros veinte jóvenes estudiaban en los programas diurnos y nocturnos[81]. En 1974 seis profesores dictaban clases en el Instituto Biblico: Victor Plazas, Carlos Osorio, Américo Murillo, Oscar Murillo, Jesús Ramirez y Gabriel Mosquera[82].

Las iniciativas misioneras en la región del Chocó continuaron de acuerdo al patrón establecido por los misioneros anteriores. John Dyck, por ejemplo, visitó La Isidra, Suruco, Andagoya, Andagoyita, Primavera, Bebedo, Condoto, Las Mojarras, Novita, Tado y otras pequeñas comunidades[83]. En 1955 se estableció en Noamaná una de las primeras iglesias de los Hermanos Menonitas en la región y en 1960 se inauguró una escuela[84]. En los años sesenta, habia iglesias de los Hermanos Menonitas en Andagoya, Basurú, Boca de Suruco (donde la iglesia Sinai estableció dos puestos misioneros en Primavera y Giguales[85]), Platinero, Condoto (una de las primeras comunidades de la misión en el Chocó) y San Pablo Adentro. Se llevaron adelante campañas de evangelización en Raspadura, Belén de Docampadó, y en los pueblos de Nóvita, Certegui y Ánimas[86]. En 1974, la iglesia de Istmina inició una nueva obra de evangelización en el pueblo de Misará[87].

Testimonio de José Vicente Castillo

En 1959, el cura de San José predicaba en contra de los evangélicos y les enseñó a odiarlos. Como feligrés, una de las acciones concretas de José Vicente Castillo era la de colocar tapetes con clavos para que cuando pasara el vehículo en que viajaban los misioneros, se les pincharan las llantas y no pudieran entrar en el pueblo. Pero resulta que un día en que José Vicente viajaba en bicicleta por el mismo camino, se le pincharon las llantas, se cayó y se golpeó muy fuerte. Entonces se levantó, quitó los clavos y permitió que los misioneros pasaran en su auto, pues pensaba que si Dios no estaba con esa gente no hubiese hecho que él se cayera. Luego de su conversión, José Vicente se hizo pastor menonita en ese pueblo.

Las iglesias de los Hermanos Menonitas del Chocó se organizaron regionalmente a través de una asamblea anual de delegados de las iglesias, a fin de nombrar una junta directiva y consultar acerca de cuestiones eclesiales. Luego, esta junta se reunía mensualmente para tratar entre otras, cuestiones pastorales y administrativas. Bajo esta supervisión, se creó una organización de mujeres y se prestó especial atención a las necesidades del gran número de jóvenes de las iglesias regionales[88].

A fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, los Hermanos Menonitas se abocaron con gran entusiasmo a la fundación de iglesias en la región del Valle, en los alrededores de Cali; como parte de esta iniciativa se establecieron las iglesias de Cisneros, Villa Hermosa, San José, Jiguales, Río Blanco, Dagua y Yumbo[89]. En general, estas iglesias eran pequeñas. Se destacaba la iglesia de Cisneros que, en 1969, tenía sesenta miembros y era una de las más grandes[90]. Estas pequeñas iglesias también abrieron escuelas primarias vinculadas a la iglesia. Algunas de estas escuelas tenían muy pocos alumnos, como es el caso de la escuela de Dagua, a la que en 1964 asistían sólo seis alumnos[91]. Pero, otras experimentaron un gran crecimiento, como es el caso de la escuela primaria de Yumbo que, en 1968, contaba con 94 alumnos y dos maestros[92].

Las iglesias ubicadas en zonas más rurales se encontraron con la oposición constante de los curas y feligreses católicos del lugar, con distintos grados de intensidad y severidad[93]. En ciertas ocasiones, la feroz oposición local llevó a algunos miembros a abandonar la iglesia[94], pero, en general, el fervor evangélico logró sobreponerse a la adversidad. La dificultad más grande que estas pequeñas iglesias debieron afrontar fue quizás la escasez de recursos económicos. Todas ellas contaban con algún tipo de ayuda por parte de la Convención y de la Junta de Misiones, pero aún así debían esforzarse para sostener a sus pastores y maestros, y para cubrir los gastos de la iglesia[95]. Sin embargo, continuaron trabajando para fundar nuevas iglesias, a menudo con la ayuda de estudiantes del Instituto Bíblico, y de esta forma se inauguraron los edificios de iglesias en Villa Colombia, Barrio Alfonso López, Barrio Popular, Vivienda Popular, Siloé, Digua, Maracaibo (donde se bautizaron a 62 miembros), Belén y Chigorodó. Las iniciativas de evangelización y la divulgación del Evangelio también se llevaron

adelante en otros lugares[96]. Los Hermanos Menonitas de la región del Valle contaban con una organización regional y sus representantes se reunían una vez al año. Este Comité regional estaba a cargo de la supervisión pastoral y administrativa de las iglesias.

A partir de 1968, comenzaron a trabajar con el objetivo de establecer nuevas obras misioneras en la ciudad de Medellín. El plan consistía en que los misioneros iniciaran las obras para que luego las continuaran los líderes nacionales. Sin duda alguna el Seminario Bíblico Unido, en el que participaban los Hermanos Menonitas, le dio un gran impulso a la obra en Medellín[97]. En 1973 ya se había formado una pequeña congregación en el barrio de El Salvador en Antioquia y se hacían planes para construir una iglesia, dado que la membresía seguía creciendo[98].

La organización nacional de la iglesia, la Convención Nacional de los Hermanos Menonitas de Colombia (CNHMC), se creó en 1953. A principios de la década de 1970, la organización cambió su nombre y pasó a denominarse Asociación de Iglesias Hermanos Menonitas de Colombia (AIHMC). Un Comité Ejecutivo designado por la asamblea anual de representantes de las congregaciones se encargaba de las finanzas de la Convención. La Iglesia Menonita de San Fernando en Cali, que albergaba al Instituto Bíblico, se convirtió en el centro de las actividades de los Hermanos Menonitas durante las décadas de 1960 y 1970. El *Pregonero* se transformó en el periódico oficial de la Convención. A pesar de las dificultades de los años sesenta y del cierre de la publicación en 1973, el periódico se reorganizó y continuó informando acerca de los acontecimientos de la Iglesia[99].

En 1960, la Convención Nacional de los Hermanos Menonitas contaba con 183 miembros bautizados[100]. En una reunión de evaluación que mantuvieron pastores y obreros de las iglesias en 1966, coincidieron en que las dificultades económicas eran apremiantes y en que muchas iglesias pequeñas carecían de los recursos necesarios, arrastraban las deudas contraídas para construir sus edificios y no podían generar los ingresos necesarios para pagar el salario de sus pastores. En ese momento se hicieron propuestas para intentar mejorar la situación y los resultados fueron positivos[101]. Hacia principios de la década de 1980, la Convención de los Hermanos Menonitas

de Colombia habia incorporado 24 nuevas iglesias con un total de 1.100 miembros bautizados[102].


Iglesia de San Fernando en Cali.

La Convención Nacional de los Hermanos Menonitas de Colombia colaboró con otros grupos evangélicos del país y con la Iglesia Evangélica Menonita de Colombia en varias iniciativas interdenominacionales. Ambas convenciones menonitas fueron miembros fundadores de la Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC), creada en 1954. Este grupo, que incluía a bautistas, adventistas y luteranos, ejerció presión para obtener la libertad religiosa y se unió en oración por el cambio[103]. Dos instituciones educativas interdenominacionales ofrecieron sus servicios a la Iglesia Menonita colombiana. La Iglesia Presbiteriana de Colombia dirigía la Escuela Normal de Ibagué. Las dos Convenciones menonitas colaboraron facilitando maestros y enviando estudiantes para que se los formara allí. Los estudiantes de la Escuela Normal hacían sus prácticas en el Colegio Americano que funcionaba en el mismo edificio. La escuela ofrecía también cursos de la Biblia, Educación Cristiana, Doctrina e Historia de la Iglesia. Se instaba a los graduados menonitas a que ejercieran su profesión como voluntarios en instituciones como el Colegio Los Andes o de Istmina[104].

El Seminario Bíblico Unido, que ya funcionaba a mediados de la década de 1960, constituyó una iniciativa interdenominacional muy amplia en la que participaron las dos Convenciones menonitas[105]. En 1968, el Seminario empezó a dedicarse a la educación a distancia, por lo que se crearon vicerrectorados en Cali, Medellín y Bogotá, al tiempo que se mantuvo la sede en Medellín. En Cali, el Seminario utilizó el predio de los Hermanos Menonitas ubicado en San Fernando. El Seminario otorgaba certificados de maestro de escuela dominical, y títulos de Teología y de Bachiller en Teología[106]. Además, el Seminario ofrecía cursos de diez días para las iglesias y miembros interesados[107]. En 1973 los Hermanos Menonitas aprobaron la afiliación al Seminario Bíblico de Medellín, y al año siguiente se inscribieron nueve de sus estudiantes[108].

Los menonitas colombianos también participaron de iniciativas interdenominacionales de evangelización. Un claro ejemplo de ello fue la campaña de Billy Graham en 1960 y 1961, que contó con el apoyo logistico y espiritual de las iglesias menonitas[109]. La influencia del «Evangelismo a fondo» y de los Navegantes fue muy importante en ésta y otras iniciativas de evangelización, especialmente para los Hermanos Menonitas. El objetivo de estos grupos era, por un lado, fortalecer la vida cristiana de cada miembro a través de la oración y el ayuno. Además, se buscaba aprender a seguir a Cristo y promover la evangelización en beneficio de la Iglesia y la escuela dominical a través de la organización de grupos (de jóvenes, mujeres, etc.) y de cursos y retiros[110]. Según el informe de Herman Buller, la participación de los Hermanos Menonitas en el programa de «Evangelismo a fondo» suscitó un gran entusiasmo por la evangelización, si bien tuvo algunas limitaciones[111].

A partir de la década de 1970, el trabajo de MEDA y del MCC también se empezó a concretar en Colombia. La iniciativa consistia en otorgar préstamos comerciales y préstamos para la formación de cooperativas de trabajo y de desarrollo rural; además, se brindaba apoyo logistico y capacitación en administración[112].

Dado el predominio ultraconservador y católico que caracterizó a Colombia durante las décadas de 1940 y 1950, el establecimiento de iglesias protestantes y menonitas en el pais representó un desafio muy grande. Sin embargo, hacia las décadas de 1960 y 1970, la presencia de la Iglesia Menonita se encontraba muy arraigada y en crecimiento.

Las iglesias menonitas de Colombia le prestaron atención especial a la educación, comenzando con el internado para niños de Cachipay. En general, las iglesias locales, sin importar cuán pequeñas fueran, intentaron establecer escuelas primarias. Además se realizaron esfuerzos para ofrecer educación secundaria a los miembros de la comunidad y de la iglesia, como también estudios bíblicos y teológicos a los pastores y lideres. Los menonitas de Colombia trabajaron en forma conjunta con otros grupos evangélicos en estas iniciativas educativas y expresaron su interés en el bienestar educativo de los colombianos.

Uno de los efectos positivos de los esfuerzos realizados en el ámbito educativo fue el surgimiento de un fuerte liderazgo nacional en las iglesias menonitas colombianas. El control de las iglesias de la Confe-

rencia General y de los Hermanos Menonitas por los lideres nacionales se desarrolló de forma natural durante estas décadas y dio lugar al surgimiento de organizaciones de las Convenciones nacionales. Las Convenciones nacionales tomaron posesión de las propiedades de las iglesias, haciéndose cargo de la planificación y coordinación de las actividades de la Iglesia Menonita colombiana, lo cual incluia el manejo del presupuesto, señal de la madurez y la capacidad de los lideres nacionales de estas iglesias.

En el medio de la violenta crisis politica generada por las tensiones de la Guerra Fria, con la doctrina militarista de «Seguridad Nacional» por un lado y el auge del movimiento guerrillero de izquierda por el otro, las iglesias menonitas de Colombia procuraron integrar la renovación carismática a la necesidad de asistencia de los pobres y marginados del pais. Con la ayuda de MEDA y del MCC, y de acuerdo a la tradición anabautista del discipulado, los menonitas colombianos fundaron MENCOLDES, en respuesta a la crisis social, económica y politica. La combinación deliberada de la evangelización carismática y la acción social constituye un aspecto distintivo de las iglesias menonitas colombianas.

CAPÍTULO 10

OBRAS MISIONERAS EN PERÚ (1946-1979)

La conquista del fabuloso Imperio de los incas conocido como Tawantinsuyo, que llevó a cabo Francisco Pizarro entre 1531 y 1535, es considerada una de las más grandes hazañas de la humanidad[1]. Los incas o «hijos e hijas del sol», habían conquistado y unificado numerosas naciones y lograron forjar un imperio que se extendía del norte de Ecuador al centro de Chile, y del océano Pacífico al altiplano de Bolivia y la región selvática de Perú[2].

Desde el momento en que el Fray Vicente de Valverde, capellán del ejército de Francisco Pizarro, le exigió al inca Atahualpa que se convirtiera al cristianismo y se sometiera al Rey de España, la religión cristiana pasó a ser un pretexto para la conquista. De 1535 a 1556, la codicia, el odio y el asesinato dominaron tanto las acciones de los conquistadores y soldados como las de los clérigos que los acompañaban. Hacia principios del siglo XVII, ya funcionaban todas las instituciones eclesiales necesarias para consolidar la Iglesia: diócesis, monasterios para varones y mujeres, diezmos, tres universidades, escuelas primarias y hospitales[3].

Los abusos y las medidas arbitrarias ejercidas contra los indígenas durante el periodo colonial provocaron varios levantamientos, entre los que se encuentra la fallida rebelión armada de José Gabriel Túpac Amaru, que ocupó Cuzco en noviembre de 1780. Las demandas de Túpac Amaru a favor de todos los americanos, indujeron a la clase dominante criolla a que dejara de apoyar a los Borbones en el continente. Varios clérigos importantes allanaron el terreno para la emancipación de Perú de España[4].

La llegada a Lima del pastor bautista James Thompson en junio de 1822, a invitación del Libertador general José de San Martín[5], marcó formalmente el comienzo del protestantismo en Perú. Sin embargo, el verdadero impulso al establecimiento de obras misioneras protestantes en Perú sobrevino con la reforma constitucional de noviembre de 1915[6], que instauró la tolerancia religiosa. Entre 1930 y 1960, el protestantismo se nacionalizó e institucionalizó, llegando al país numerosas organizaciones misioneras, en su mayoría pertenecientes a corrientes pentecostales y de santidad fuertemente influenciadas por el fundamentalismo de América del Norte[7].

Entre las obras misioneras que se establecieron en Perú durante la década de 1940 se encuentra el Instituto Lingüístico de Verano (Traductores de la Biblia Wycliff), de especial interés para el estudio sobre los menonitas en Perú. En 1945 el Gobierno peruano aprobó el establecimiento de este Instituto con la condición de que iniciara la colonización de la selva amazónica[8]. Las escuelas bilingües administradas por el Instituto terminaron con el monopolio católico. La sede de esta labor lingüística se construyó en Yarinococha, un lago ubicado cerca de Pucallpa al que se accede en hidroavión[9].

El pueblo asháninca habita la selva peruana. Su idioma pertenece a la familia lingüística arawak o arahuaca, y el término *asháninca* significa «nuestra gente», en el sentido de «campesinos». Numerosas misiones franciscanas entraron en contacto con este pueblo, pero también era común que se produjeran levantamientos[10].


Una aldea asháninca en Poyemi.

La obra misionera protestante dirigida a los asháninca fue iniciada por los adventistas en 1920[11]. La Misión de los Hermanos Menonitas Krimmer se sumó a esta iniciativa en mayo de 1946, cuando Sylvester y Mattie Dirks empezaron a colaborar en la labor de los Traductores de la Biblia Wycliff con los asháninca, al este de la selva

peruana central. En aquel entonces, alrededor de treinta mil indigenas vivian en pequeñas aldeas a orillas de los rios de la selva. El matrimonio Dirks, que recibió apoyo económico por parte de la Misión de los Hermanos Menonitas Krimmer[12], se centró en la fonologia y morfologia de la lengua de los asháninca, dado que el Gobierno no permitia que los Traductores de la Biblia Wycliff evangelizaran. Cerca de estos pueblos indigenas vivian alrededor de doce mil peruanos de habla castellana en pueblos similares a Atalaya y Santa Rosa.



Paul Friesen junto a los asháninca.

En 1949 el matrimonio Dirks puso fin a su labor lingüistica, aunque solicitaron permiso al Gobierno peruano para continuar trabajando con los asháninca en tareas relacionadas con la agricultura, salud y evangelización. Regresaron en junio de 1950 para realizar dicha labor, adquiriendo un terreno de 110 hectáreas en el departamento de Ucayali, cerca de los rios Urubamba y Ucayali. Al establecerse nuevamente en Atalaya, eligieron un lugar llamado El Encuentro como centro de actividades misioneras de la Iglesia Hermanos Menonitas Krimmer. A partir de 1952, el matrimonio Dirks organizó estudios biblicos que se realizaban todos los jueves y viernes.

Sylvester Dirks colaboró tanto con la comunidad de habla castellana como con la comunidad indigena, fumigando DDT o aplicando inyecciones a los miembros que se enfermaban. Los misioneros se relacionaban por igual con los asháninca y los peruanos de habla castellana que vivian en pequeños pueblos de la zona. Dadas las diferencias culturales y lingüisticas entre los dos grupos, fue necesario solicitar una nueva pareja misionera. La Junta de Misiones y Servicios de los Hermanos Menonitas colaboró enviando a los misioneros Joe y


Vivienda asháninca.

Jan Walter (1954) y Johnny y Harriet Toews (1958), a fin de que trabajaran en este proyecto dirigido a los peruanos de habla castellana. Se desempeñaron en el área de educación, colaboraron en la clínica médica y realizaron tareas pastorales y bíblicas en Atalaya, Santa Rosa y San Pablo. Paul y Maurine Friesen llegaron a El Encuentro en 1960 y se sumaron al trabajo del matrimonio Dirks con los asháninca.

Las décadas de 1960 y 1970 estuvieron signadas en lo político por los gobiernos populistas cuyas políticas desarrollistas, en especial las de la Alianza para el Progreso[13], generaron grandes expectativas. La «Carta pastoral del Episcopado sobre algunos aspectos de la cuestión social en Perú», publicada en 1958, marca un hito ya que señala el compromiso con la justicia social como un deber cristiano. Este compromiso se materializó en 1964 con las reformas agrarias impulsadas por Fernando Belaúnde. En el marco de este proceso y en una época en la que, en la desesperación, los campesinos eran compelidos a ocupar las tierras, el Arzobispo de Cusco, monseñor Carlos M. Jurgens, ordenó la redistribución de 13.000 hectáreas, propiedad de la Iglesia Católica. Alentados por los pedidos de justicia de la Conferencia Episcopal de Medellín, los obispos de Perú respaldaron las reformas sociales y agrarias puestas en marcha por el Gobierno peruano. En este contexto, el sacerdote Gustavo Gutiérrez, asesor de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos y de los


Aprendiendo a leer.

obispos que participaron en Medellin, publicó su libro «Teologia de la Liberación» (1971), teologia escrita desde la perspectiva de la realidad latinoamericana que tuvo difusión mundial[14]. A partir de 1975, con la instauración de la doctrina militar de la «Seguridad Nacional», empezó a producirse un recrudecimiento de la represión y la tortura ejercidas contra campesinos, sindicalistas y militantes politicos. En muchas diócesis de la Iglesia Católica, laicos, sacerdotes y obispos asumieron un rol profético de denuncia de estos hechos[15].

El trabajo de traducción en la selva amazónica de Perú con más de treinta grupos étnicos distintos, fue objeto de controversia durante las décadas de 1960 y 1970. En este periodo, criollos, campesinos e indigenas alzaron sus voces reclamando justicia[16].

En 1961, la Junta de Misiones de los Hermanos Menonitas decidió trasladar a la familia Dirks al Instituto Lingüistico de Verano, a fin de proseguir la labor de traducción junto al lingüista Willard Kindberg; en 1964 finalizaron la traducción al asháninca del Evangelio de Juan. La familia Dirks regresó a El Encuentro en 1964 y se dedicó a la tarea de evangelización durante tres años más. Cuando la familia Dirks volvió definitivamente a Estados Unidos, los asháninca tenian el deseo de asumir el liderazgo y, por consiguiente, el proyecto de la iglesia tuvo continuidad.

En 1954 Joe y Jan Walter llegaron de Estados Unidos para trabajar con la comunidad de habla castellana en zonas aledañas a El Encuentro. La Misión Indigena de Suiza buscaba un lugar para fundar un Instituto Biblico indigena, lo cual se realizó en El Encuentro durante un año; alli estudiaron miembros de cinco pueblos indigenas distintos en periodos de seis a nueve semanas. En 1968 la Junta de Misiones y Servicios de los Hermanos Menonitas continuó trabajando en este proyecto de formación biblica, y envió a



Familia asháninca estudia la Biblia.



Paul Friesen para que se desempeñara como maestro. En 1969, por ejemplo, de los cincuenta estudiantes del Instituto, habia dieciséis asháninca que eran alumnos de Paul Friesen.

En 1963 habia quince miembros bautizados, y hacia 1968 se habian establecido doce comunidades de creyentes. La oposición surgió precisamente debido a este interés por organizar comunidades que constituyeran una alternativa a la Iglesia Católica.

Por otro lado, también debemos mencionar la resistencia cultural de los asháninca al establecimiento de iglesias denominacionales. Es muy meritorio que los menonitas hayan utilizado un método pastoral similar al utilizado en el Chaco argentino. En 1968 apoyaron el surgimiento de la Asociación Iglesia Evangélica Asháninca y del Comité de Desarrollo Asháninca, una organización de desarrollo comunitario afin a dicha Asociación. Éstas eran organizaciones regionales que agrupaban a los miembros no por su origen denominacional sino por su identidad cultural[17].

De 1946 a 1979, la obra de los menonitas en Perú se centró en la labor lingüística y de evangelización dirigida a los indigenas. La lucha de los asháninca por conservar su cultura, idioma y estilo de vida puso de relieve los métodos de evangelización. Las obras misioneras meno-

nitas en Perú se destacaron por su sensibilidad cultural, y bregaron arduamente para alentar el establecimiento y crecimiento de iglesias con liderazgo indígena. La obra misionera en Perú tuvo un alcance reducido, pero en estas décadas logró expandirse lentamente y abarcar también a los peruanos de habla castellana.

CAPÍTULO 11

COLONIAS Y OBRAS MISIONERAS MENONITAS EN BOLIVIA

Bolivia, ubicada en la región central de América del Sur, posee una superficie de más de un millón de kilómetros cuadrados sin salida al mar. El territorio boliviano perteneció originalmente al Imperio inca, conquistado por los españoles en el siglo XVI[1]. A partir de entonces, la acción de los soldados y la prédica de los sacerdotes propagaron las doctrinas católicas. Los franciscanos y los dominicos constituían las órdenes más importantes[2]. Esporádicamente, se producían levantamientos que eran reprimidos por los españoles.

Bolivia se independizó de España en 1824, tras quince años de lucha. En 1825 Simón Bolívar fue declarado el primer Presidente de la República naciente, que aún hoy lleva su nombre[3]. Uno de los ideales de Simón Bolívar era la libertad religiosa; sin embargo, sus recomendaciones no se cumplieron. El Artículo 2 de la Constitución dice claramente: «La religión católica apostólica romana es la religión de la República, excluyéndose el ejercicio público de todo otro culto»[4]. Recién en 1905, con la llegada de los liberales al poder, se realizó una enmienda al Artículo 2 de la Constitución y se cambió la palabra «excluyendo» por «permitiendo».

El historiador Peter Wagner afirma que entre 1895 y 1919 se produjo la llegada de las misiones a Bolivia[5]. Sin embargo, entre 1920 y 1939 los protestantes continúan ingresando al país pese a las persecuciones. Entre 1936 y 1945 tiene lugar la reconstrucción de Bolivia luego de la guerra del Chaco, período que también marca la llegada del pentecostalismo a través de la Iglesia de las Asambleas de Dios en 1946. Hacia 1967 las Asambleas de Dios habían fundado cincuenta iglesias en

Bolivia y contaban con 4.255 miembros. A partir de 1946, otro grupo pentecostal, la Iglesia de la Santidad de Dios, crecia vigorosamente entre los aymara de La Paz.

En abril de 1952 se inició en Bolivia una revolución militar que incluiria la nacionalización de minas, una reforma agraria y la instauración del sufragio universal[6]. Este nuevo contexto sociopolitico dio lugar a una mayor apertura a las iglesias evangélicas. Los campesinos aceptaban con ansias a cualquiera que pudiera ofrecerles asistencia médica y educación. Por consiguiente, las iglesias comenzaron a afrontar más de cerca los problemas de las comunidades[7]. Fue durante este proceso histórico que se inició la llegada de los menonitas a Bolivia, no a través de las obras misioneras sino a través de la inmigración de colonias de agricultores desde Paraguay.

Los menonitas en Paraguay fueron los primeros en aprovechar la posibilidad de colonizar el pais que ofreció el Gobierno boliviano en 1926 y 1930, aunque recién se concretó en 1953[8]. En marzo de este año, el nuevo Gobierno de Bolivia reactivó la reforma agraria y ofreció facilidades para los colonos. Varios miembros de la Colonia Fernheim visitaron el pais y pudieron entrevistarse con el Director del Ministerio de Agricultura en La Paz, quien les informó que las leyes que beneficiaban a los colonos aún estaban en vigencia. Peter Regier, refiriéndose a las condiciones climáticas y a las caracteristicas del suelo, informó que «los terrenos, fértiles y adecuadamente poblados, eran idóneos para la actividad agricola; en invierno no se producen heladas y en verano la temperatura no supera los 38 grados (10 grados menos que en el Chaco paraguayo). En la región se cultiva remolacha azucarera, algodón, maiz, café, mandioca, batata, frutas citricas y muchos otros productos»[9]. El informe también hizo mención de los precios favorables de estos cultivos en Bolivia.

Un segundo grupo visitó Villa Montes, donde se iniciaron conversaciones con una fábrica textil. Esta compañia algodonera estaba dispuesta a otorgar créditos a diez años a veinte familias menonitas, bajo las siguientes condiciones: la oferta de la Compañia Algodonera Boliviana era para veinte colonos e incluia un terreno de 60 hectáreas y 2.600 dólares para cada uno, más un tractor cada cinco familias. Todo esto era ofrecido a crédito y sin intereses. Los dos primeros años estarian exentos de pago, pero luego la deuda se dividiria entre los

ocho años restantes, pagándose anualmente una cuota especifica de algodón. Las familias menonitas consideraban que no tenian los recursos para asumir dicha deuda pero esperaban contar con el apoyo del Comité de Ayuda a los Colonos de América del Norte[10].

Las primeras familias menonitas provenientes de Paraguay llegaron a Bolivia en enero de 1954 con cinco carretas y quince caballos. Peter Regier escribió en su informe que habia propuesto dejar dos carretas y un tiro de caballos en Villa Montes para que la gente pudiera seguir viéndolos, lo cual diria mucho en su favor. Tres hombres provenientes de Fernheim lograron comprar 1.800 hectáreas gracias a las facilidades de pago otorgadas por la compañia algodonera. Se comprometieron a venderle a la compañia el algodón a precio de mercado por el tiempo que durara la deuda, y luego podrian vendérselo a quien quisieran.

En 1955, Peter Regier informó que la colonia menonita de Bolivia habia crecido, albergando entonces a cien personas; Regier también contaba que en enero del mismo año habia llovido durante dieciséis horas sin parar. Luego de visitar Bolivia, Frank Wiens, del Comité Central Menonita, informó que la colonia menonita de Santa Cruz estaba compuesta por siete familias provenientes de Fernheim. También notificó que delegados de otras cincuenta familias de la Colonia Menno de Paraguay habian viajado para evaluar la posibilidad de establecerse en La Paz. Wiens habló con las autoridades gubernamentales, y éstas se mostraron dispuestas a permitir el establecimiento de otras colonias menonitas en Bolivia. Según Wiens, las familias menonitas que vivian en Bolivia eran pobres material y espiritualmente. Si bien contaban con un pastor, muy poca gente asistia a los cultos.

En uno de los informes que escribió para *Der Bote* durante 1954 y 1955, Nikolaus Kröker compara la situación económica de Paraguay y Bolivia, y hace una buena descripción de las condiciones que encontraron los colonos menonitas en Santa Cruz:

> Nos encontramos en Bolivia y nos está yendo bastante bien. Por ahora la compañia algodonera ha cumplido con su palabra. Ya realizamos el primer pago de un préstamo para la compra del terreno, en el cual hay una casa en la que podemos vivir. Ya se ha medido la superficie del terreno y hay obras a ambos lados del camino. Hay terrenos adicionales en los dos extremos de la colonia. La compañia quiere que todos los terrenos estén cercados, por lo que ya hemos

empezado a alambrar. Casi todo el terreno donde están las obras es campo abierto muy fértil[11].

Nikolaus Kröker era el pastor de las familias que se trasladaron a Santa Cruz. En sus escritos puede apreciarse el interés que tenia por dar a conocer la buena ubicación geográfica de la Colonia Tres Palmas, que facilitaria la venta de sus productos[12].

Los motivos que impulsaron la migración de los menonitas de Paraguay a Bolivia fueron económicos. Las colonias menonitas constituian comunidades cerradas, fuertemente orientadas a la venta de sus productos. Para los colonos menonitas de la región del Chaco paraguayo, el costo de la exportación de los productos agricolas era muy alto y las ganancias insuficientes debido a que era caro transportar sus productos a la ciudad. Aún no se habia construido la Ruta Transchaco y, además, las primeras colonias paraguayas se habian establecido en tierras que no eran aptas para la agricultura[13].

El 8 de julio de 1956, se realizó una gran celebración en la colonia menonita Tres Palmas, con motivo de la inauguración de una escuela y para dar gracias por la cosecha. Estuvieron presentes el Cónsul alemán de Santa Cruz, el Embajador alemán de La Paz y un consejero personal del Presidente de Bolivia[14]. Poco después, los colonos menonitas obtuvieron un crédito de la organización norteamericana *U.S. Point Four* y renegociaron su deuda inicial, impulsando asi el crecimiento económico de la colonia. No causó sorpresa que, en 1957, otro grupo de veinticinco familias inmigrantes menonitas conservadoras (originariamente de Canadá, pero que en ese momento se encontraban en la Colonia Menno de Paraguay) se establecieran a 4,8 km de Tres Palmas. En 1958, habia 189 habitantes de las colonias menonitas en Bolivia[15]. Estos primeros colonos prepararon el terreno para la llegada de otros colonos en la década de 1970 y para la creación de organizaciones de las iglesias[16].

Durante las décadas de 1960 y 1970 el pais fue testigo de elecciones, golpes militares y retornos a la democracia que, sin embargo, no impidieron el crecimiento de las iglesias evangélicas[17]. De hecho, en 1957, el obispo de la Iglesia Metodista informó que el presidente Hernán Siles habia convocado a los metodistas a que establecieran cuantas iglesias, escuelas y centros médicos como les fuera posible[18]. A partir de entonces, se produjo un auge en el establecimiento de iglesias

metodistas en las comunidades indígenas. Entre los líderes aymara se destaca Felipe Flores, que estudió en escuelas protestantes y llegó a ser profesor en el Colegio Metodista. A través de su militancia política alcanzó las esferas más altas del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y fue nombrado secretario de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Además, fundó el Movimiento Social Evangélico Boliviano (MOSEB) y fue elegido diputado nacional, tarea en la que se desempeñó hasta que fue asesinado en 1965[19]. En 1969 existían más de 35 congregaciones metodistas repartidas entre La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Sucre, Potosí, Beni y Tarija, con una membresía de unas cuatro mil personas. El 85 por ciento de sus miembros hablaban aymara o quechua[20].

Fecha de arribo, lugar o procedencia y población de las colonias menonitas de Bolivia (1961-1983)[29]

Colonia	*Arribo*	*Procedencia*	*Nº personas*	*Nº familias*
Bergthal	*1961*	*Paraguay-Canadá*	*297*	*50*
Swift Current	*1967*	*México-Belize*	*2.510*	*300*
Riva Palacios	*1967*	*México*	*5.500*	*1.094*
Sommerfeld	*1968*	*México*	*366*	*61*
Santa Rita	*1968*	*México-Belize*	*1.385*	*196*
Las Piedras	*1968*	*Canadá*	*840*	*130*
Reinland	*1968*	*Paraguay-Canadá*	*240*	*30*
Rosenort	*1975*		*350*	
Morgenland	*1975*	*Paraguay-Canadá*	*217*	*31*
Valle Esperanza	*1975*	*México*	*1.486*	*180*
Colonia Norte	*1975*	*México*	*357*	*50*
Nueva Esperanza	*1975*	*México*	*1.200*	*200*
Nueva Holanda	*1982*	*Canadá*	*490*	*70*
Tres Cruces	*1983*	*México-Belize*	*550*	*69*

La Unión Bautista Boliviana también prosperaba con un total de 39 congregaciones y 3.435 miembros en 1967. En 1968, Justino Quispe, un indígena aymara que había estudiado en el Seminario Bautista, fue elegido presidente de la Unión Bautista Boliviana. En esos años lideró el Departamento Aymara del programa «Evangelismo a fondo», que logró reunir a más de siete mil personas para el Congreso Protestante Aymara. En 1967 esta organización pasó a tener autonomía económica

debido a que los bautistas canadienses decidieron suspender la ayuda que les enviaban[21].

Obispos de los asentamientos de Colonia Antigua de Santa Rita, Riva Palacio y Swift Current

Lo expuesto aquí cubre más o menos los quehaceres y labores que realizamos en el campo para obtener nuestro sustento diario, tal como lo hemos aprendido de nuestros antepasados; y así lo hemos aprendido para poder seguir siendo una comunidad campesina agrícola honesta. Es así como queremos vivir, utilizando tractores que no tengan llantas de goma; y sin el uso de corriente eléctrica. No tenemos autos ni camiones. No los necesitamos y preferimos que los maneje el resto de la población. Así nos enseñaron nuestros padres. Es así como dice Pablo en II Timoteo 3:14: «Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido». Si alguien tiene soja, maíz o cualquier otra carga para que sea transportada, recurrimos a las empresas nacionales. Utilizamos nuestros tractores con ruedas de acero y, cuando tenemos que trasladarnos, viajamos en carruajes. Si tenemos que ir de compras para adquirir víveres o ir al médico, entonces vamos a Santa Cruz.

Durante los años sesenta y setenta surgieron organizaciones interconfesionales[22]. En este sentido fueron particularmente importantes en Bolivia el programa «Evangelismo a fondo», el programa de alfabetización ALFALIT y las Caravanas de Buena Voluntad impulsadas por la Misión Latinoamericana. El movimiento Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL), impulsado por el Consejo Mundial de Iglesias, adoptó una posición muy critica con respecto a la situación social de Bolivia durante las dictaduras militares[23]. Debe reconocerse el papel importante de la Iglesia Metodista, expresado con claridad en el «Manifiesto a la Nación», suscrito por el obispo Mortimer Arias en marzo de 1970. Este documento hace referencia al carácter liberador de Dios, aprueba el retiro del Ejército de los distritos mineros y expresa la necesidad de una reforma educativa y la nacionalización de la riqueza nacional[24].

La reforma agraria de Bolivia siguió atrayendo grupos de inmigrantes, entre los que se encontraban colonos menonitas de origen alemán provenientes de Paraguay, Canadá, México y Belice[25]. La principal razón de estas migraciones era la voluntad de mantener las estructuras

familiares, comunitarias y eclesiásticas tradicionales. Prácticamente todas las colonias menonitas se establecieron en un radio de 300 kilómetros al sur, norte o este de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. La mayoria de estas colonias eran muy conservadoras y tenian determinadas reglas de conducta[26].

Para estos menonitas conservadores, las «cosas terrenales» tenian un efecto negativo sobre la vida comunitaria y no eran necesarias para la salud espiritual y el bienestar de la comunidad cristiana[27]. Sin embargo, en Santa Cruz habia otras colonias menonitas que eran menos conservadoras y permitian el uso de vehiculos, tractores con llantas de goma, teléfonos y otros artefactos modernos[28].

La gran mayoria de las colonias menonitas estaban compuestas por familias numerosas (de 8 a 10 hijos), tenian limites geográficos bien definidos y gozaban de autonomia politica y eclesial. El Gobierno boliviano les concedió la libertad de culto, los eximió del servicio militar y les permitió administrar sus propias escuelas. Los bolivianos consideraban a los menonitas como gente trabajadora y honesta, con gran habilidad para cultivar nuevas tierras, pero, a la vez, les resultaba asombroso que se negaran a participar en el desarrollo de la cultura y la sociedad. Dentro de las colonias se sabe poco acerca de lo que acontece en el mundo exterior. La atención médica está a cargo de personas que son autodidactas[30].

Con respecto a la situación de la mujer, puede notarse que en los grupos provenientes de las colonias de Paraguay, el rol de la mujer es menos tradicional que en las colonias provenientes de Belice o México. Debido al carácter patriarcal de las colonias, la mujer ocupa una posición de subordinación, y se limita a las tareas hogareñas (cuidar a los niños) y a las tareas agricolas (ordeñar las vacas y alimentar a las gallinas). Cuando los colonos menonitas reciben a alguien en sus hogares, es común ver al jefe de familia sentado cerca de las visitas, un poco más lejos a los varones y finalmente a las hijas y la madre.



Agricultores menonitas regresan de Santa Cruz.

En muchos casos, las mujeres se sientan a la mesa después que los varones hayan terminado de comer[31].

La iglesia ocupa un lugar central en la vida de las colonias. Es el obispo el que hace cumplir las normas de la comunidad. Por lo general, el cargo de los obispos es vitalicio. Al ser los encargados de mantener el orden en la colonia y en la iglesia, concentran mucho poder y resuelven las disputas o diferencias internas sin recurrir al sistema judicial boliviano.

El Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés) empezó a cumplir un papel importante en Bolivia a partir de la década de 1960 y 1970[32]. El MCC inició su obra en Bolivia en 1955 cuando Frank Wiens, en ese entonces director del MCC en Paraguay, se dirigió a Bolivia para trabajar en *Point Four Program* a favor de los colonos. Éste era un programa estadounidense de asistencia a la nueva política agraria del Gobierno boliviano. El programa del MCC era un programa de servicio alternativo para los objetores de conciencia de Estados Unidos. Los primeros hombres y jóvenes PAX menonitas que llegaron a Bolivia se dedicaron a la agricultura, colaborando con los colonos de Tres Palmas, Santa Cruz.

El papel de obispos y pastores

De este modo, los guías o superiores, junto con los pastores y las almas que les fueron encomendadas, deben proceder como manda el Salvador en el Evangelio de Juan 21:15-17: «Cuida de mis ovejas», y según 1 Pedro 5:1-6, «apacienta mis corderos». Así se les enseña a las almas encomendadas de acuerdo al Evangelio, o dicho de otra manera, con la divina palabra de la Biblia de Dios. Y a los niños también se les enseña la palabra de Dios en sus escuelas con nuestros propios maestros. Mediante la lectura, la escritura, sumas y lo demás, se les enseña todo lo que necesitan saber para buscar el Reino de Dios, según Mateo 6:33; y luego, los conocimientos que necesitan saber para vivir la vida en el campo, a fin de ganarse el pan de cada día y vivir con religiosa obediencia.

En 1960, el Gobierno boliviano aprobó el proyecto del MCC para construir una clínica en Tres Palmas. En la clínica se atendía a familias pobres y a las familias de los colonos. Se les ofrecía asistencia médica



La maestra Susie Froese frente a la escuela de Tres Palmas (1962). El edificio de la escuela también era utilizado para los cultos.

general, se fomentaba la higiene personal y se luchaba contra la desnutrición, las infecciones contagiosas y los parásitos. Además, se atendían emergencias y se ofrecía cuidado prenatal y posnatal. En 1962 se finalizó la construcción del edificio. Las habitaciones se destinaron a la internación de pacientes y al alojamiento de jóvenes voluntarios del MCC que colaboraban en diversos proyectos. En esta clínica se atendían entre quinientas y seiscientas personas por año durante la década de 1960. Los casos graves eran derivados al hospital de Santa Cruz.

Cuatro Ojitos fue otro de los lugares donde los jóvenes voluntarios del MCC colaboraban con la agricultura, la organización comunitaria, y la enseñanza de música, inglés y matemática. Además, el MCC trabajó en forma conjunta con el *Heifer Project International* (HPI), que proporcionaba animales de granja a familias pobres[33]. HPI inició su obra en Bolivia a pedido de los metodistas. La llegada de los veterinarios que envió el Instituto de Ayuda de Estados Unidos para examinar a los animales de las colonias marcó el inicio de este proyecto. Entre 1960 y 1967 HPI repartió 82 novillos, 110 cerdos y 3.400 gallinas a los colonos y familias pobres.

Desde el comienzo, el MCC llevó adelante su labor en un contexto ecuménico. Los voluntarios del MCC trabajaban en forma conjunta con el Comité de Acción Social de las Iglesias Evangélicas de Bolivia, los bautistas de Canadá, ALFALIT y HPI. Otros trabajaban también con *Wycliff Bible Translators*, la Misión Evangélica Los Andes, la Unión Evangélica de Iglesias de Cochabamba y la Unión Evangélica de América del Sur. En 1962 Ervin Kauffman y Gary Gingerich, por ejemplo, trabajaron con el Instituto Rural Montero de la Iglesia

Metodista, una organización que capacita a jóvenes en mecánica y agricultura.

Gracias al trabajo del MCC empezó a funcionar una escuela dominical para los niños del lugar. En 1965 los voluntarios del MCC se involucraron en las «Caravanas de la buena voluntad», un proyecto de las iglesias evangélicas bolivianas que ofrecía asistencia médica y agrícola e incluía programas de desarrollo comunitario y alfabetización. El año 1965 fue declarado el año de la evangelización por las iglesias evangélicas. El programa «Evangelismo a fondo» tuvo un gran impacto en Tres Palmas y muchas otras comunidades.

A comienzos de la década de 1970, una nueve dinámica de trabajo surgió en el MCC, dado que entonces se encontraba en condiciones de iniciar y supervisar sus propios programas. En 1968 había 28 voluntarios menonitas; en los años siguientes se fue incrementando hasta llegar a cuarenta. Hacia 1977, todos los voluntarios se encontraban bajo la coordinación directa del MCC, que trasladó sus oficinas al centro de Santa Cruz e intensificó los esfuerzos en seis comunidades. La clínica de Tres Palmas fue vendida a los colonos y se le dio un nuevo rumbo al desarrollo comunitario para que los mismos colonos y los bolivianos participaran de los programas desde el principio.

En esta nueva etapa, enfermeras del MCC desarrollaron un programa de capacitación de promotores de salud para miembros de las comunidades bolivianas. El programa comprendía educación sanitaria, información sobre nutrición, control de bebés, vacunación, educación sanitaria en las escuelas y promoción del uso de letrinas. La iniciativa tuvo tanto éxito que algunas organizaciones privadas solicitaron el asesoramiento del MCC. En 1977, USAID le otorgó dinero al Ministerio de Salud de Bolivia para impulsar este tipo de proyectos. En Caranda, en la región de Montero, donde se impulsarían dichos proyectos, los menonitas ya habían estado capacitando a promotores de salud. Los promotores capacitados por el MCC trabajaban en el sistema gubernamental.


Vivienda en una colonia menonita de Santa Cruz.

Aunque el proyecto funcionó bien durante algunos años, USAID dejó de financiarlo[34].

Otro proyecto importante que desarrolló el MCC fue el programa de control de la tuberculosis, una iniciativa que comenzó a mediados de la década de 1970 en la zona de Cotoca. El programa contaba con un grupo de enfermeras que viajaba por distintas comunidades realizando campañas de prevención de la tuberculosis y vacunación. Durante los años setenta, se formaron diez equipos que se capacitaron en higiene, nutrición, crianza de animales pequeños, papel de la mujer, organización de clubes de mujeres y actividades educativas. Además, se eligieron pueblos y comunidades a fin de enviar voluntarios a colaborar en el desarrollo de la comunidad. Esta obra comenzó en Tres Palmas y luego se extendió hacia el sur y la zona de Cotoca. Más adelante, la obra llegó hasta algunos pueblos ubicados al este de Montero, cerca de Okinawa y al este de Warnes, entre Cotoca y Okinawa[35].

Gracias al trabajo conjunto del MCC y MEDA se pusieron en marcha proyectos productivos en las colonias de La Merced, El Progreso, Santa Fe y Yapacani. Estos programas recibieron el apoyo financiero de USAID y organizaciones eclesiales como *Bread for the World* (Pan para el mundo). Es verdad que la labor del MCC en Santa Cruz se inició con los colonos menonitas, que a su vez impulsó la obra de las misiones menonitas en Bolivia. Pero no cabe duda de que a fines de la década de 1960, la nueva visión del MCC con respecto a la labor en Bolivia permitió una reformulación del trabajo a realizarse conjuntamente con las misiones menonitas. Los voluntarios del MCC pusieron en marcha escuelas dominicales y colegios biblicos que sentaron las bases para el establecimiento de futuras iglesias[36].

Se entró en contacto con la Comisión de Misiones en el Extranjero (*Comission on Overseas Mission*, COM) de la Conferencia General, de Newton, Kansas, y la Junta Menonita de Misiones (MBM, según sus siglas en inglés), de Elkhart, Indiana, ambas de Estados Unidos. En

1962 Andrew Shelly y Ernst Harder, pertenecientes a la COM, visitaron Bolivia. Luego, en una carta de MBM con fecha de octubre de 1964, se mencionó la posibilidad de iniciar alli una iglesia[37]. En marzo y abril de 1969, el misionero Nelson Litwiller, enviado por las Juntas de Misiones Menonitas de Newton y Elkhart, viajó a Bolivia

para evaluar esa posibilidad. Tras dialogar con los misioneros, recomendó que la obra misionera menonita se iniciara en Santa Cruz. Litwiller llegó a Santa Cruz en marzo de 1969 y se reunió con el secretario de la Iglesia Metodista, Mortimer Arias, a quien ya había conocido en el Seminario Menonita de Montevideo. Dos días después se reunió también con el director de colonización de la región, Roberto Lemaitre.

Litwiller recorrió varias colonias menonitas en distintas partes de Santa Cruz. Estuvo en Montero y Cuatro Ojitos, donde los voluntarios del MCC llevaban adelante una obra muy valorada por los metodistas, los bautistas y la Iglesia Evangélica Cristiana[38]. Litwiller consideraba que, por diversos motivos, la fundación de iglesias debía comenzar en Santa Cruz. Por un lado, creía que era necesario vincular la fundación de iglesias con la labor del MCC. Además, consideraba que el objetivo principal de la misión y el servicio era el establecimiento de iglesias. Por otro lado, según su criterio, la labor del MCC debía estar vinculada a la vida que brindaría el ministerio de la Iglesia. Asimismo, juzgaba necesario abandonar las concepciones dualistas que separaban el servicio de la misión.

Para Nelson Litwiller, la única forma de asegurar el futuro de los menonitas en Bolivia era a través de la fundación de una iglesia nacional con liderazgo propio y que fuera económicamente autónoma. También creía que era importante contar con un líder de prédica elocuente y de buen trato con las personas, diestro en la escritura, la diplomacia y la administración, que se encargara de la dirección de un eventual consejo local de iglesias menonitas.

Además, consideraba que las iglesias del Cono Sur debían unirse para apoyar la fundación de la iglesia en Bolivia. A efectos prácticos, Litwiller recomendó que el centro de operaciones se estableciera en Tres Palmas, Santa Cruz, lugar en que el MCC había estado trabajando en relación al desarrollo comunitario desde la década de 1960[39].

En abril de 1970, José y Soledad Godoy llegaron a Tres Palmas e iniciaron una obra misionera bajo la dirección de la Iglesia Menonita de Argentina y las Juntas de Misiones de Newton y Elkhart. Anteriormente, el matrimonio Godoy había trabajado en la pastoral de la Iglesia Menonita de Salto, Argentina. En Santa Cruz, José y Soledad y


José Godoy bautiza a nuevos creyentes en Los Tajibos (1973).

el MCC lograron coordinar sus esfuerzos de manera muy satisfactoria[40].

De junio a agosto de 1973, los misioneros de Newton, Harriet y Laverne Rutschman, permanecieron en Tres Palmas para colaborar con la familia Godoy[41]. El informe redactado por los Rutschman recomendaba más participación de los líderes locales y un enfoque menos paternalista[42]. Los Rutschman proponían un modelo misional abierto a la labor del MCC, en lugar del modelo misional tradicional centrado en la fundación de nuevas iglesias menonitas. Recomendaban que, siempre que fuera posible, se trabajara en colaboración con la Iglesia Católica y, de crearse una nueva Iglesia Menonita, que se la ubicara en un barrio no evangelizado de Santa Cruz[43].

Las primeras iglesias menonitas de Bolivia fueron establecidas en Los Tajibos, Cosorió, Las Gamas, La Cruceña, Don Lorenzo-San Julián y El Vi, lugares donde el MCC había estado realizando un trabajo de desarrollo comunitario, alfabetización y asistencia a familias pobres a través de centros de salud. Las primeras familias que se establecieron en Los Tajibos[44] eran en su mayoría «chiquitanos»[45] y provenían de San Antonio de Lomerío[46]. Juan Jiménez Sumami, por ejemplo, es un chiquitano que nació en la Provincia de Ñumplobechabe en San Antonio de Lomerío. En 1933 luchó en la guerra contra Paraguay, trasladando una pieza de artillería y cargando los cartuchos que eran disparados contra los soldados enemigos[47]. La Guerra del Chaco desató una gran inmigración de chiquitanos entre 1933 y 1936. La estructura familiar de los chiquitanos se desintegró y nuevas comunidades chiquitanas emergieron en zonas distantes. Los grandes terratenientes aprovecharon para expandir sus latifundios, usando a los líderes de las tribus para explotar a los indígenas[48].

Testimonio de Amalia Jiménez Chube

Mis padres se fueron de San Antonio con mis hermanas más grandes y nos dejaron allá con mi abuelita. Mi abuelo estaba enfermo, tenía una llaga en el pie que se le fue extendiendo en todo el cuerpo. La gente de San Antonio le tenía miedo. Lo sacaron del pueblo y lo llevaron como a unos 3 kilómetros. Mi abuelo se quedó en esas serranías. Nosotros nos fuimos con él. Le atendíamos, le cocinábamos. Yo tenía siete años y mi hermana tenía cinco años cuando llegamos a Los Tajibos. Mi abuelo quedó abandonado, pues él tenía sólo dos hijos y los dos emigraron para acá (Los Tajibos). Al tiempo, mi abuelo murió. Luego murió mi abuelita. Mi hermana, que sabe hablar chiquitano, se quedó con mi abuela hasta que murió. Se dice que mi abuelo murió quemado, pues se había incendiado el rancho donde vivía, y como él era indefenso y enfermo, no pudo hacer nada.

Anacleto Chube fue el primer chiquitano que llegó a Los Tajibos. Habia huido de las autoridades que intentaron obligarlo a trabajar en uno de los latifundios de San Antonio de Lomerio. Benito Opimi también se enfrentó a la policia, que quiso forzarlo a trabajar para los grandes terratenientes, pero éste se escapó con su esposa y sus cuatro hijos. Viajaron 340 kilómetros, siguiendo los pasos de Anacleto Chube, y finalmente lograron llegar a Los Tabijos[49]. En 1949, Juan Jiménez Sumami, su esposa, sus ocho hijas y dos hijos emigraron a Los Tabijos por las mismas razones[50]. Se trataba de familias indigenas pobres que huian de la servidumbre forzada en los latifundios de San Antonio, en busca de mejores condiciones de vida. La migración de estas familias estaba relacionada con la construcción del ferrocarril, que partia de Brasil, atravesaba Corumbá y llegaba hasta Santa Cruz[51].

En 1960, voluntarios del MCC llegaron a Los Tajibos. Construyeron una cli-


Una clase de alfabetización de ALFALIT dirigida por Francisco Paxi.

nica y el equipo médico atendía a las familias chiquitanas pobres. Fue allí donde Nicolás Opimi Huasase y Amalia Jiménez conocieron a los menonitas[52]. Juan Jiménez y su hija Amalia, aprendieron a leer y escribir a través del programa de alfabetización de ALFALIT. Nicolás Opimi recuerda los proyectos de desarrollo implementados por los menonitas para fomentar la crianza de gallinas y vacas entre las familias pobres de Los Tajibos. Hasta el día de hoy, el trabajo de enfermería que desarrolló Frieda Schellenberg y la presencia de Dale Linsenmeyer, director del MCC en Santa Cruz, son recordados con cariño[53].


Nicolás Opimí Huasase.

En 1971, año en que nació la relación entre los menonitas y las familias Jiménez y Opimi, existía una fuerte oposición de la Iglesia Católica. En tanto se realizaban los estudios bíblicos y cultos en su casa, eran objeto del rechazo de la gente y del cura; sus detractores también los tildaban de comunistas. En una ocasión, miembros de la Iglesia Católica de Los Tajibos fueron a la escuelita con la policía de Santa Cruz y acusaron a las personas que se encontraban allí de ser comunistas. La policía no encontró evidencia de tal cosa y finalmente dijo: «No queremos más problemas. Trabajen juntos. Ustedes pueden practicar la religión católica en su templo y ustedes también hagan lo propio, pues ahora hay libertad de culto»[54].

Las familias Jiménez y Opimi eran católicas pero, en 1971, cuando José Godoy estableció una Iglesia Menonita, se convirtieron, junto a la familia Peña, en sus primeros miembros. Más adelante, las Asambleas de Dios establecieron una iglesia en el lugar, con la intención de unificar ambas congregaciones. Sin embargo, aunque las Asambleas de Dios y la Iglesia Menonita mantuvieron relaciones fraternales, las familias mencionadas anteriormente decidieron conservar su identidad menonita[55].



La Iglesia Dios es Amor de Los Tajibos.

Esta iglesia se destacó por el sentido comunitario de las familias y por una profunda espiritualidad; en poco tiempo pasó a ser una de las comunidades menonitas más activas y estables[56]. El culto principal y la escuela dominical tenían lugar los domingos; durante la semana los jóvenes se reunían a leer las Escrituras y a cantar himnos. Había un deseo muy grande de construir un edificio para la congregación. Juan Jiménez e Ignacio Peña donaron un lote de 25 por 180 metros para la construcción de la capilla. Primero, la comunidad se reunió para preparar el terreno. Luego, en abril de 1976, decidieron trabajar en la fabricación de ladrillos dos veces a la semana, para lo cual debían recorrer tres kilómetros con un carro para conseguir el agua que necesitaban. En julio de 1976 ya habían fabricado tres mil ladrillos[57].

La comunidad de San Lorenzo-San Julián comenzó a formarse en julio de 1971, a partir de la colaboración de Gerardo Mumaw del MCC en la escuelita que habían fundado allí[58]. Un pequeño grupo comenzó a reunirse para leer la Biblia, y luego, cada dos semanas para cantar alabanzas acompañados con una guitarra, y agradecer a Dios por todo[59]. La comunidad de San Julián realizó los cultos en las casas de familia hasta que, a fines de la década de 1970, se inició la construcción de un templo[60]. La comunidad conocida como La Cruceña, ubicada cerca de la colonia menonita canadiense Reinland, fue contactada en un primer momento por el MCC. Los misioneros José y Soledad Godoy se dirigieron a La Cruceña y empezaron a realizar

cultos todos los viernes a la noche[61]. En agosto de 1976 se bautizaron diecinueve personas en la iglesia de La Cruceña[62]. Poco después del regreso de la familia Godoy a la Argentina, se constituyó un consejo directivo que pasó a encargarse del bienestar de la comunidad, los cultos, las visitas a los enfermos, los estudios bíblicos y las finanzas de la iglesia[63].

La comunidad menonita de Las Gamas también contó con el liderazgo pastoral de Soledad y José Godoy, quienes, con la ayuda pastoral de Beatriz Barrios, trabajaron allí hasta su regreso a la Argentina en 1976[64]. Ese mismo año se construyó un edificio para la iglesia en Las Gamas. Del mismo modo, en Cosorió surgió una Iglesia Menonita bajo el liderazgo de José y Soledad Godoy[65]. Esta comunidad menonita no creció numéricamente, aunque a principios de 1976 logró construir una capilla con fondos misioneros.

La Iglesia Evangélica Menonita Boliviana (IEMB) surgió a partir de los grupos de estudio bíblico del MCC, y se inició formalmente con la llegada de la familia Godoy y la creación de un Consejo de Misiones a fines de 1973. Al menos tres grupos diferentes participaron en dicho Consejo y fueron conformando el liderazgo de lo que más adelante sería la Iglesia Evangélica Menonita Boliviana.

1. Miembros del MCC que, a través de sus proyectos de desarrollo, salud, agricultura y educación, pusieron de relieve la vida cotidiana de las comunidades bolivianas. Dado el tipo de trabajo social que



Bautismo en Las Gamas.

realizaban, estas personas estaban más abiertas al dialogo ecuménico, en el que se incluia a la Iglesia Católica.

2. Los misioneros Soledad y José Godoy se identificaron fácilmente con los bolivianos e impulsaron la evangelización y la fundación de iglesias. Eran más proclives a tomar distancia de la Iglesia Católica tradicional e incluso a entrar en conflicto con ella.
3. Laverne y Harriet Rutschman brindaron su apoyo a las incipientes comunidades menonitas, y tenian particular interés en la formación teológica y el desarrollo del liderazgo de las iglesias locales.

Los documentos de 1973 a 1976 dan testimonio de la tensión y, a la vez, la colaboración que existia entre los distintos participantes de dichos grupos. Fue un periodo de gran creatividad, debido a la nueva concepción dinámica del desarrollo adoptada por el MCC, el empuje evangelizador de Soledad y José Godoy –con el bautismo de unas cincuenta personas–, y el aporte de Laverne y Harriet Rutschman en el campo de la liturgia y la formación teológica, no sólo en las incipientes comunidades menonitas sino también en el Seminario Teológico Bautista.

La división de tareas entre las Juntas de Misiones Menonitas de Kansas e Indiana y la Iglesia Menonita de Argentina continuó hasta que se cumplieron los cinco años de trabajo previstos para Soledad y José Godoy. Se intentó renovar su contrato pero la Iglesia Menonita de Argentina no estaba en condiciones de solventar el salario de los misioneros, que hasta entonces habia sido cubierto por la Junta de Misiones de Estados Unidos. Soledad y José Godoy regresaron a su pais a principios de 1976, año en que también regresó Beatriz Barrios a Uruguay, su pais de origen, tras haber colaborado durante un año con las iglesias menonitas de Bolivia.

El informe final que Laverne Rutschman redactó antes de viajar a Costa Rica –para incorporarse al área de Educación Teológica del Seminario Biblico Latinoamericano de San José, Costa Rica–, constituye una importante reflexión misiológica. En dicho informe se reafirman los postulados de la Gran Comisión: la necesidad de que el ser humano se libere del pecado (1 Juan1:9), la muerte (Romanos 6:23) y toda forma de injusticia (Lucas 4:18).

Reflexión de Laverne Rutschman

- *¿Qué importancia tendría establecer otra denominación (menonita) importada?*
- *¿Cuál debería ser la relación entre los menonitas y la Iglesia Católica, con la que se ha establecido un excelente nivel de cooperación en la implementación de los programas de desarrollo del MCC?*
- *Dado que hay «menonitas étnicos» en Bolivia (se refiere a las colonias), es importante preguntarse: ¿Qué significa ser menonita anabautista desde el punto de vista ético y teológico?*
- *Dado que a través de los programas de desarrollo del MCC se están creando vínculos con la Iglesia Católica, ¿qué decir de la relación entre las misiones y el MCC?*
- *¿Cuál es el riesgo de que los «nuevos conversos» se separen de su comunidades y que las nuevas congregaciones se conviertan en refugios, en vez de ser luz y sal para la tierra, como indicaba Jesús?*
- *¿Cómo asumirá la Iglesia las injusticias sociales que vive el pueblo boliviano sin hacer una separación arbitraria entre cuerpo y alma?*
- *¿Quiénes son los líderes nacionales? (Con ello quería señalar los riesgos de que el liderazgo de la Iglesia siguiera copiando el modelo misionero del exterior.)*
- *¿Cómo interpretar el texto de Mateo 10:34? ¿Debería el Evangelio hacer una división entre la familia nuclear y la familia extensa, de acuerdo a interpretaciones individualistas de dicho Evangelio?*



Laverne y Harriet Rutschman.

Laverne concluye su reflexión expresando la necesidad de que la autoridad de Cristo se afirme y se lleve a la práctica en toda su dimensión, mediante la sabiduria del Espiritu Santo[66].

No sabemos si esta reflexión llegó a conocimiento del Consejo de Misiones tras la partida de Laverne y Harriet en octubre de 1976. Lo

que sí puede afirmarse es que, luego de concluida su labor misionera, como también la de José y Soledad Godoy, empezó a percibirse una mayor participación de otros líderes eclesiales bolivianos. Los seminarios de formación bíblico-teológica que se realizaron en Santa Cruz, con la participación de miembros de distintas congregaciones menonitas, generaron una mayor conciencia de lo que significaba ser anabautista en términos pastorales y teológicos, imprimiéndole un sentido de comunidad y pertenencia a esta incipiente organización.

En junio de 1980 se realizó un congreso de representantes de las iglesias menonitas y del MCC, con el fin de organizar la Iglesia Menonita de Bolivia. En esta reunión se creó un comité especial que se encargaría de averiguar cómo obtener la personería jurídica y redactar una versión preliminar de los Estatutos. Además, el comité examinaría la situación de las congregaciones menonitas de Bolivia[67]. Con estos pasos organizativos concretos se cierra el primer periodo histórico de la Iglesia Evangélica Menonita de Bolivia.

El trasfondo histórico de la segunda Convención Menonita de Bolivia, concretamente la Iglesia Evangélica Anabautista de Bolivia, se remite a las colonias menonitas canadienses que se establecieron en Santa Cruz, ya mencionadas en este capítulo. En 1937 algunas de estas iglesias se organizaron en Manitoba, Canadá, bajo el nombre Rüdnerweide. En 1959, se organizó la Conferencia Evangélica Menonita de Misiones, en Manitoba, Canadá. En 1988 contaba con un total de 24 iglesias miembros, que trabajaban conjuntamente con el MCC en la obra de las misiones y servicios[68].

En 1969 algunos hermanos de las colonias menonitas de Bolivia iniciaron un intercambio de correspondencia con la Conferencia Evangélica Menonita de Misiones de Canadá, lo que motivó que en 1972 algunos miembros de esta Conferencia visitaran la colonia menonita canadiense de Santa Cruz. Más tarde, iniciaron un ministerio en Chorovi, un lugar ubicado cerca de dicha colonia. Allí se estableció una clínica médica con el objetivo de atender a los miembros de las colonias menonitas y establecer una Iglesia Menonita. Sin embargo, quienes se interesaron en fundar una nueva congregación menonita fueron los campesinos bolivianos. En 1974, gracias al ministerio del misionero Juan Banman, se fundó una congregación menonita a 5 km de la clínica de Chorovi, en el barrio Zafranilla.

La segunda congregación que se fundó se conocia como La Fortaleza. La historia de esta congregación comienza en 1984. En ese año, tras el desborde del rio Pirai, se fundó el barrio La Fortaleza, cerca de Palmar de Oratorio, a 7 km al sur de Santa Cruz. Alli se construyó una pequeña iglesia que en 1990 tenia 150 miembros. En 1986 se fundó el Colegio Evangélico Anabautista, al que, cuatro años más tarde, asistian 176 niños del barrio.



Benita Porceles Chumacero, miembro de la iglesia de La Fortaleza.

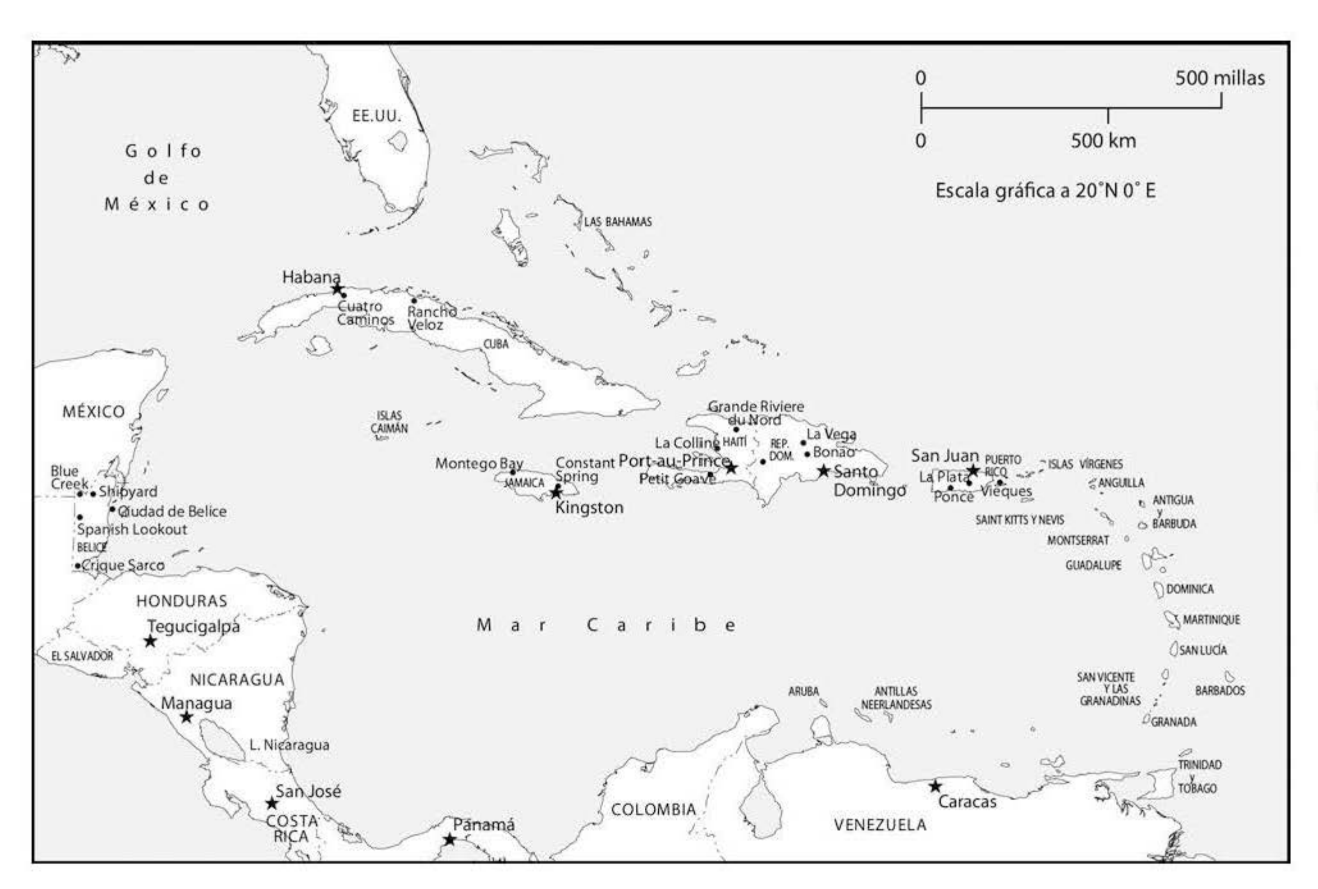
En julio de 1988, la Iglesia Evangélica Anabautista de Bolivia realizó su primera Convención nacional en Santa Cruz. Estuvieron presentes el hermano Lorenzo Giesbrecht, presidente de la Conferencia Evangélica Menonita de Misiones de Canadá, y los delegados de las iglesias de Zafranilla y de La Fortaleza. En 1988, la iglesia de La Fortaleza tenia 72 miembros y sus pastores eran Daniel Gómez y Jaime Suárez. Participaban regularmente alrededor de doscientas personas en los cultos, incluyendo niños y niñas. El discipulado se desarrolló en distintos grupos. Uno era conducido por Vida Gómez y Jaime Suárez, y se extendia hasta el barrio Los Ambaibos, en las Pampitas, donde visitaban a una familia de apellido Diaz. Adit Sosa visitaba Villa Fátima y Villa Santa, donde Dora de Gómez dirigia una escuela dominical a la que asistian alrededor de cien personas. La iglesia de La Fortaleza también organizó un grupo de hombres y un grupo de jóvenes. Además, esta iglesia colaboró con Visión Mundial (*World Vision*) e implementó un programa de prevención de enfermedades a través del cual se atendió a 170 niños y se les brindó a sus madres información sobre nutrición[69].

La tercera congregación de esta Convención nació en Los Ambaibos, a 6 km al este de Santa Cruz, a partir de la labor misionera de la iglesia de La Fortaleza. En 1990 la congregación de Los Ambaibos tenia veinte miembros. En 1989 se estableció otra iglesia en Los

Ángeles, a 18 km de Zafranilla, que en 1997 tenía una membresía de veinte miembros[70].

La presencia menonita en Bolivia comienza con el establecimiento de las colonias conservadoras de habla alemana en la región de Santa Cruz. El éxito de estas colonias impulsó la llegada de otros colonos en las décadas de 1960 y 1970, y en los años subsiguientes. Inicialmente, la presencia del MCC en Bolivia tuvo como fin brindar apoyo a las colonias menonitas pero, poco después, fue más allá de las colonias e incorporó un trabajo de desarrollo social de mayor alcance, que terminaría generando la posibilidad de establecer iglesias menonitas. A la presencia menonita de las colonias y el trabajo de desarrollo social del MCC se sumaron, a partir de 1970, iniciativas misioneras más formales dirigidas a la población boliviana de habla castellana. Lo notable de estas iniciativas es la presencia de misioneros de la Iglesia Menonita de Argentina, que trabajaban en forma conjunta con misioneros norteamericanos en lugares donde el MCC había estado asistiendo a los pobres y desplazados. Las iglesias fundadas como resultado de estas iniciativas conformarían la Iglesia Evangélica Menonita Boliviana. Después de 1970, se sumaron las congregaciones de la Iglesia Evangélica Anabautista de Bolivia, de origen canadiense (*Rüdnerweide*).

La experiencia boliviana constituye una especie de microcosmo de los conflictos culturales y misiológicos más importantes que, por lo general, enfrenta la Iglesia Menonita en América Latina. Vale la pena revisar los interrogantes planteados por Laverne Rutschman en 1976, ya que tienen en cuenta las diversas comunidades menonitas y las formas de vida y de testimonio presentes en Bolivia: el modelo «cerrado» de las colonias de habla alemana; la modalidad espiritual de evangelización; el testimonio a través de la acción social y el desarrollo comunitario; las posibilidades de entablar relaciones ecuménicas; y la necesidad de un liderazgo nacional. Estas distintas expresiones de la fe menonita ponen de relieve los principales desafíos que se les presentan —en distintos grados en cada país— a las iglesias menonitas de América Latina.



0
500 millas
0
500 km
Escala gráfica a 20˚N 0˚ E
Golfo
de
México
EE.UU.
LAS BAHAMAS
Habana
Cuatro
Caminos
Rancho
Veloz
CUBA
MÉXICO
ISLAS
CAIMÁN
Grande Riviere
du Nord
La Colline
HAITÍ
REP.
DOM.
La Vega
Bonao
San Juan
PUERTO
RICO
ISLAS VÍRGENES
Montego Bay
JAMAICA
Constant
Spring
Port-au-Prince
Petit Goave
Santo
Domingo
La Plata
Ponce
Vieques
ANGUILLA
Kingston
Blue
Creek
Shipyard
Ciudad de Belice
Spanish Lookout
BELICE
Crique Sarco
ANTIGUA
y
BARBUDA
SAINT KITTS Y NEVIS
MONTSERRAT
GUADALUPE
DOMINICA
HONDURAS
Tegucigalpa
Mar Caribe
MARTINIQUE
SAN LUCÍA
EL SALVADOR
NICARAGUA
Managua
SAN VICENTE
Y LAS
GRANADINAS
BARBADOS
ARUBA
ANTILLAS
NEERLANDESAS
GRANADA
L. Nicaragua
TRINIDAD
y
TOBAGO
San José
COSTA
RICA
Panamá
COLOMBIA
VENEZUELA
Caracas

El Caribe

Capítulo 12

La Iglesia Menonita de Puerto Rico (1943-1979)

Cuando Cristóbal Colón llegó a Borinquen el 19 de noviembre de 1493, esta hermosa isla albergaba a alrededor de sesenta mil indígenas. A causa de la explotación y el exterminio perpetrados despiadadamente contra los indígenas a mediados del siglo XVI, surgió la necesidad de introducir esclavos africanos para sostener la economía puertorriqueña basada en el cultivo de la caña de azúcar. La sociedad puertorriqueña se estructuró en torno a la relación dueño-esclavo hasta que, en

1873, se abolió la esclavitud. El siglo XIX culmina con la ocupación estadounidense en 1898, tras arduas batallas contra España.

José Martí, el apóstol de la libertad en el Caribe, solía decir que «cambiar de amo no significa ser libre», una frase aplicable a lo ocurrido en Puerto Rico tras la liberación del yugo español[1]. En 1917, en contra de la voluntad de la Cámara de delegados de Puerto Rico, el Congreso de Estados Unidos le impuso la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños a través de la «Ley Jones», que estuvo en vigencia hasta 1952. Puerto Rico continuó siendo una colonia cuyo Gobernador, Ministros de Justicia y Educación y Auditor eran designados por el Gobierno Federal de Estados Unidos. En un plebiscito realizado en julio de 1967, el 60,5 por ciento de la población votó a favor de la permanencia como «Estado Libre Asociado»; el resto de la población apoyó la iniciativa para que Puerto Rico pasara a ser un estado más de Estados Unidos. Los esfuerzos del gobernador Rafael Hernández (1973-1976) para cambiar el estatus de Puerto Rico fueron rechazados por el presidente estadounidense Gerald Ford.

Tras la conquista estadounidense de Puerto Rico, se implementó la separación de Estado e Iglesia, la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas y el traspaso de los cementerios al Estado por lo que el poder de la Iglesia Católica se vio reducido. Inmediatamente después del desembarco de los marines, las misiones protestantes comenzaron a planificar y fundar iglesias[2]. En 1906, se conformó la Federación de Iglesias Evangélicas de Puerto Rico, siendo el primer consejo de iglesias evangélicas de América Latina[3]. Si bien algunas iglesias se involucraron con el movimiento obrero, en general las misiones protestantes jugaron un papel importante en la «americanización» de Puerto Rico, un proceso con connotaciones tanto teológicas como culturales[4].

Puerto Rico se vio muy afectado por la depresión económica que comenzó en 1929 y generó una crisis en la industria azucarera. En la década de 1930, se produjo un rápido crecimiento del pentecostalismo que, distanciándose de la orientación hacia las clases medias, típica de las iglesias tradicionales, se expresó mediante el lenguaje y la cultura de los sectores populares, marginados y campesinos del país[5]. Con un mensaje apocalíptico que anunciaba la eminente segunda venida de Cristo y con una liturgia que resaltaba la sanación divina, la *glosolalia* y la manifestación del Espíritu Santo, las iglesias pentecostales condenaron simbólicamente el orden establecido sin poner en cuestión, sin embargo, los fundamentos políticos, económicos y sociales de ese orden[6].

Durante la década de 1940, el Partido Popular Democrático liderado por Luis Muñoz Marín y la política económica (New Deal) aplicada por el presidente estadounidense Roosevelt, impulsaron la transformación de la sociedad agraria puertorriqueña en una sociedad industrial. La Iglesia Menonita llegó a Puerto Rico en medio de este proceso. La oposición al servicio militar por parte de las iglesias pacifistas estadounidenses resultó en la creación del Servicio Público Civil (CPS, por sus siglas en inglés), cuyo fin era administrar las brigadas de trabajo no militar[7]. En 1943, bajo el



El Hospital de La Plata (1953).

auspicio del CPS, la Comisión de Servicio de los Hermanos, el Comité Central Menonita y el Comité de Servicio de los Amigos instalaron unidades de servicio en Castañer, La Plata y Zalduondo, con el objetivo de implementar programas de salud, desarrollo comunitario y agricultura[8].

En el valle de La Plata, se empezó a prestar inmediatamente un servicio médico notable (construcción de letrinas, nutrición, clínicas médicas); además, se puso en marcha una obra de agricultura implementada por el Club 4-H (chacras familiares), actividades recreativas para jóvenes (voleibol, básquet, softball, ping-pong, dominós, damas y bádminton), y la construcción de bibliotecas y centros comunitarios orientados a la educación popular. Los menonitas consideraban que la población local adhería a muchas supersticiones provenientes de la religión católica y heredadas también de sus ancestros indígenas. Asimismo, reconocían que muchas veces preferían recurrir al chamán del lugar antes que procurar atención médica. Desde la perspectiva de los menonitas, los puertorriqueños encarnaban una combinación de superstición, fatalismo religioso, ignorancia y desconfianza hacia los extraños.

El proyecto agrícola del valle de La Plata se extendió a los pueblos de Aibonito, Cayey, Cidra y Comercio y llegó a incorporar a 362 pequeños agricultores que trabajaban aproximadamente 1861,55 hectáreas. Todo este trabajo se llevó a cabo «en nombre de Cristo», el lema utilizado por el MCC al asistir a los necesitados durante la Segunda Guerra Mundial, y con la firme convicción de que, si bien sólo el poder de Dios puede transformar la vida de las personas, se debe atender a la vez sus necesidades psicológicas, físicas, mentales y económicas.

En 1944 y 1945, la pequeña clínica –fundada en 1943– amplió sus servicios a las comunidades de Toita (Matón), Buena Vista (Cayey), Rincón (Nogueras) y Pulguillas, donde comenzó a tratar a los enfermos de malaria, cáncer y desnutrición. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, concluyó el programa del CPS y el trabajo de los dispensarios en varias comunidades como Rincón, Buena Vista y Toita; lo mismo ocurrió con los programas de desarrollo comunitario. Sin embargo, el Hospital General Menonita continúa funcionando actualmente en Aibonito. Entre 1943 y 1951, un total de 146 obreros menonitas de


Inauguración de la capilla del MCC, La Plata (1946).

Estados Unidos participaron en los proyectos realizados en Puerto Rico. Varios voluntarios puertorriqueños tales como Juan Bautista, Fermina Gutiérrez, Evaristo Rivera, Longino Arroyo Matos y Ramona Vázquez de Santos, también colaboraron en estos proyectos[9].

Desde el inicio de la obra en Puerto Rico, existió un gran interés por fundar iglesias menonitas[10]. Orie O. Miller, director del MCC, manifestó esta intención durante las visitas que realizó a Puerto Rico en esos primeros años. En 1944, se distribuyeron ejemplares de la Biblia y el Nuevo Testamento en la zona y se recomendó que la capilla de los obreros norteamericanos fuera utilizada como espacio de culto para la comunidad. En 1945, se organizó la primera escuela dominical de Puerto Rico, y en marzo de 1946, se finalizó la construcción de la primera capilla menonita.

En abril de 1947, Lester T. Hershey y su esposa Alta asumieron la tarea pastoral de La Plata, donde se los recibió con gran entusiasmo. La primera escuela dominical empezó a funcionar con nueve niños. En un principio, a las 8:30 horas se realizaba un culto en castellano, luego del cual se realizaba otro en inglés para los obreros estadounidenses.

La primera iglesia menonita puertorriqueña se llamó Iglesia Menonita El Calvario. En sus primeros años, la iglesia realizó varias actividades de evangelización y participó de cultos compartidos junto con iglesias de la zona. Los programas incluían escuela dominical, reuniones de oración, reuniones de evangelización, estudios bíblicos

los lunes a la noche e instrucción cristiana para la congregación los viernes a la noche. A partir del espíritu de comunidad que se generó, las familias empezaron a colaborar en el cultivo de alimentos. Ya en su primer año, la iglesia participó en el programa de radio, «La voz del Calvario».

En 1947, Lester Hershey viajó de Barranquitas a Orocovis en busca de nuevos lugares para evangelizar. El cruce de Palo Hincado le llamó la atención y, en noviembre de 1948, se inició allí una campaña de evangelización de quince días dirigida por T. K. Hershey, Paul Lauver y Lester Hershey. Como resultado de la campaña, se produjeron treinta confesiones de fe. En enero y febrero de 1949, se fundó un instituto bíblico con la participación de jóvenes de La Plata, Rabanal, Pulguillas y Palo Hincado y, un año más tarde, doce personas organizaron la Iglesia Menonita de Palo Hincado. Esta iglesia brindó apoyo a la obra de los bautistas en la zona de Cuchilla. La primera Convención de la Iglesia Menonita de Puerto Rico se realizó en La Plata en marzo de 1949 y contó con la participación de los delegados de La Plata, Pulguillas, Rabanal y Palo Hincado. El orador principal fue Alberto Espada Matta de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Puerto Rico.

La obra misionera de Pulguillas se inició en la propiedad de Don Antonio Emanuelli, a partir de la labor pastoral asumida por Paul y Lois Lauver en diciembre de 1945. En 1946 se construyó la capilla, que tenía capacidad para doscientas personas. En julio de 1948, la congregación tenía 31 miembros locales. Ese mismo año, 167 niños y adultos asistieron a la escuela dominical y las mujeres formaron una organización. En 1948, Beulah Litwiller inauguró la Escuela Cristiana Diurna de Pulguillas, el primer centro educativo de los menonitas en Puerto Rico. En 1949, Lester


Iglesia de Betania, Pulguillas, edificio inaugurado en 1949.

Hershey y Paul Lauver asumieron conjuntamente la tarea pastoral de la iglesia de Pulguillas y, un año más tarde, la iglesia recibió el nombre de Iglesia Menonita Betania. Ese mismo año, se realizó la segunda Convención anual de la Iglesia Menonita de Puerto Rico y se inició el trabajo de evangelización en Coamo Arriba.


Lester Hershey (a caballo) y Robert Yoder en la propiedad de la misión en Coamo Arriba (1951).

Hacia fines de 1947, mientras Lester Hershey viajaba a caballo realizando visitas pastorales, dio con un camino que llevaba a la Municipalidad de Rabanal de la Cidra; allí le surgió la idea de establecer una Iglesia Menonita en dicho lugar. Ese año, se realizó el primer culto y, un año más tarde, se inauguró el edificio de la Iglesia Menonita del Buen Pastor. La obra en Rabanal contó con el apoyo de Melquiades Santiago y Ángel Rivera. En 1949, se bautizó a los primeros diez miembros de la congregación, y las mujeres formaron una organización para sus propios proyectos. En 1949, la primera escuela de verano inició actividades con la participación de 93 niños y, en 1950, empezó a funcionar un jardín de infantes bajo la dirección de Marjorie Shantz y Linda Reimer. Ese año, la iglesia tenía quince miembros y 73 personas participaban en la escuela dominical.

La evangelización radial se convirtió en un importante medio de comunicación cuya influencia sobrepasó los límites de Puerto Rico y se extendió por toda América Latina. En 1947, se empezó a emitir un programa de tres minutos titulado «La voz del Calvario», que dio inicio a una campaña de evangelización radial impulsada por Lester Hershey desde una estación de Ponce. En febrero de 1948, el programa pasó a tener una duración de media hora y su nombre se cambió a «La hora del Calvario». Las grabaciones se realizaban en los estudios de la Iglesia Betania de Pulguillas y los mensajes estaban a cargo de Lester Hershey. En un principio, los equipos de grabación eran de mala calidad y se grababa en discos grandes y pesados. En 1951, se consiguió un equipo


Luis Figueroa, técnico de radio de «Luz y Verdad».

de grabación con cintas magnetofónicas de buena calidad. En 1954, el ministerio radial se pasó a llamar «Audición Luz y Verdad». Fidel Santiago fue un miembro activo que colaboró inicialmente como locutor de «Luz y Verdad».

En 1955, el programa empezó a enviar cursos por correspondencia para el estudio de la Biblia. En una ocasión un guatemalteco escribió una carta que decía: «Gracias por el curso... me enseñó mi responsabilidad para con Dios... Estoy distribuyendo folletos en el nombre del Señor y esto ha sido una bendición para mí [...] antes desperdiciaba el tiempo en las calles, pero ahora le estoy sirviendo al Señor»[11]. Hacia fines de la década de 1960, «Luz y Verdad» se emitía a través de más de 29 estaciones de radio en América del Sur, América Central, las islas del Caribe, Estados Unidos, Mónaco y España[12].

Como parte de los cambios de posguerra, una gran masa de inmigrantes se desplazó hacia las ciudades y guetos de Estados Unidos. Durante los primeros años de la década de 1950, la emigración de puertorriqueños a Estados Unidos alcanzó un promedio de cincuenta mil personas por mes. Esta cifra descendió a veinte mil personas por mes en la década de 1970, y en los años 1982 y 1983 el promedio fue de 35.000 personas por año. Frente a esta situación política y social, algunos líderes cristianos tomaron partido por los pobres y como resultado entraron en conflicto con el sistema. Esta iniciativa cristiana se cristalizó en el movimiento «Cristianos por el Socialismo», conformado por más de trescientos líderes, pastores, miembros de iglesias católicas y evangélicas que se reunían a reflexionar acerca de las implicancias de la fe para el pueblo puertorriqueño[13]. Aquellos que adherían a este movimiento participaron de las jornadas de protesta contra la presencia de la Marina de Estados Unidos en la isla de Culebra y se solidarizaron con los pescadores de la isla de Vieques a través de liturgias públicas (1977)[14].

Por su parte, la cúpula de la Iglesia Católica, identificada con el ala conservadora del Episcopado latinoamericano, desmanteló el trabajo

pastoral de base que se realizaba en Coamo y en la zona de La Perla y reprobó el movimiento «Cristianos por el Socialismo». Estos sucesos tuvieron poca resonancia en los grupos evangélicos, en los que, en cambio, se produjo un gran auge de agrupaciones pentecostales, carismáticas y apocalipticas, alentado en forma sistemática por la radio y la televisión. Muchas de estas iglesias estaban muy ligadas a sectores fundamentalistas estadounidenses, que tenian una actitud abiertamente proamericana. En el sector de las iglesias tradicionales protestantes el liderazgo también se alineó con una teologia conservadora e impidió, de este modo, la participación junto con los sectores de la población que pretendian cambios sociales y que procuraban afianzar la cultura nacional[15].



Lester y Alta Hershey.

Sermón de Lester T. Hershey

Leyendo un panfleto el otro día, encontré estas palabras que me dejaron pensando: «La Biblia contiene la palabra de Dios». ¿Es posible que haya partes de la Biblia que no sean inspiradas? [...] Si las hay, ¿cómo podemos saber cuáles son inspiradas por el Espíritu Santo y cuáles no? Gracias a Dios, podemos estar seguros de que, «toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, reprender, corregir, instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (II Timoteo 3:16, 17). Por esto, está prohibido terminantemente añadir o quitar de las Escrituras cualquier idea o enseñanza.

El misionero menonita David Helmuth, director del Instituto Bíblico de Aibonito, consideraba que los puertorriqueños debian decidir su propio futuro, lo cual tenia implicancias importantes para el liderazgo local dentro de la Iglesia Menonita. Helmuth sugirió que los misione-

El testimonio de Ángel Luis Miranda

Me crié en las montañas de Puerto Rico. Soy el mayor de una familia de once. [...] Mi madre fue una de los muchos pacientes que se atendían en el nuevo Hospital Menonita de La Plata. Los servicios que ofrecían los médicos y el personal tuvieron tal efecto en mi padre, que se sintió motivado a decir: «Algún día me haré menonita».

En 1946, mi familia se trasladó de la zona de Aibonito a Palo Hincado, Barranquitas. Alrededor de tres años más tarde, la Iglesia Menonita abrió un puesto misionero en [...] un local en el que había funcionado una panadería, ubicado en nuestro nuevo barrio. [...] Al enterarse de que los cultos se realizaban en el local de la panadería, mi padre decidió ir por su cuenta. Recuerdo que algunas de las personas que asistían solían decir que estaban recibiendo pan espiritual en vez de pan común. Mi padre quedó tan contento que al domingo siguiente decidió llevar a toda la familia y [...] cuando hicieron la invitación para aceptar a Cristo, él y algunos otros levantaron la mano. [...] En ese momento, no entendía lo que hacía. Un tiempo después, sin embargo, luego de varios estudios bíblicos en mi casa, yo también tomé la decisión de aceptar a Cristo. Me rebautizaron a fines de 1949. En este sentido, se podría decir que me convertí en un verdadero anabautista. [...] A los dieciséis, ya daba clases en la escuela dominical, predicaba y realizaba visitas. [...] En el otoño de 1958, acepté un cargo de maestro en la Academia Menonita Betania de Pulguillas [...] ubicada a sólo unos pocos kilómetros del lugar donde nací.

ros se dedicaran más a la formación de lideres y que los puertorriqueños fueran asumiendo responsabilidades en el Comité Ejecutivo de la Convención Menonita[16]. Y, de hecho, esto fue lo que sucedió: los pastores puertorriqueños fueron asumiendo el liderazgo durante la década de 1960 de manera tal que, en la Asamblea anual de 1979, todos los cargos de liderazgo de la Convención Evangélica Menonita de Puerto Rico fueron ocupados por pastores y hermanos puertorriqueños[17].

Si bien la emigración de puertorriqueños a Estados Unidos fue masiva[18], el pastor puertorriqueño José Luis Miranda coincidió con Helmuth en priorizar la magnitud social de la migración interna de Puerto Rico[18]. Helmuth señaló los problemas sociales que causaba la

rápida industrialización: el 9 por ciento de las familias de Puerto Rico concentraba el 45 por ciento de los ingresos de la isla. Según las estadisticas oficiales, el ingreso per cápita se habia elevado a $1.200 dólares anuales. Sin embargo, el 43 por ciento de las familias tenia ingresos inferiores a $2.000 dólares por año y unas 77.000 familias recibian menos de $200 dólares anuales. Además, se sumaban otros problemas: el deterioro ecológico producto de la extracción de arena de las playas para la construcción; los embotellamientos provocados por los 500.000 vehiculos que circulaban por las calles; y el problema de la droga que afectaba a unos 17.000 adictos. Ante esta dura realidad, Helmuth llamó a la Iglesia Menonita a un ministerio de amor y compasión a fin de atender todas esas necesidades[20].

La Guerra de Vietnam puso sobre el tapete los temas de la paz y la relación de Estados Unidos con Puerto Rico. Helmuth consideraba que, a través de esta experiencia, el Espiritu de Dios estaba despertando a la Iglesia de su aletargado y pasivo testimonio de paz. Habia reclutas en Puerto Rico que se negaban a prestar servicio militar. Un fallo judicial habia establecido que el recluta Feliciano Grafals reunia los requisitos para ser considerado objetor de conciencia. Esta decisión se basó en el hecho de que las relaciones legales entre ambos paises no eran lo suficientemente claras como para extender el servicio militar obligatorio a la isla, sin el consentimiento especifico previo del pueblo puertorriqueño. Helmuth lamentaba que las iglesias menonitas hubiesen defraudado a las demás denominaciones al no asumir un liderazgo como Iglesia de paz para enfrentar este problema y el tema de la violencia en Puerto Rico[21].

La ambigüedad estaba presente entre los miembros de las iglesias menonitas: por un lado, habian recibido un Evangelio americanizado pero, a la vez, habian heredado los fundamentos teológicos de una Iglesia de paz y el testimonio de jóvenes menonitas norteamericanos que se habian negado a formar parte del ejército norteamericano. Las mismas diferencias de opinión que existian a nivel macropolitico se daban también dentro de la Iglesia Menonita de Puerto Rico a fines de la década de 1970, época en que se acentuaron las protestas por la presencia de los marines de Estados Unidos en la isla de Vieques.

A comienzos de la década de 1970, habia nueve iglesias menonitas en Puerto Rico; la mayoria de sus pastores eran misioneros provenien-

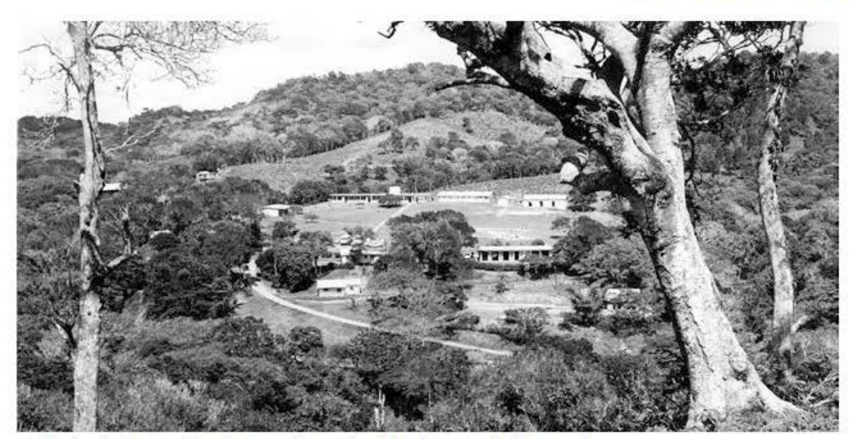


Luis Eliér Rodríguez, capellán del Hospital Menonita de Aibonito.

tes de Estados Unidos y Argentina[22]. Hacia 1980, la Convención de Iglesias Menonitas de Puerto Rico contaba con 950 miembros bautizados y estaban agrupados en diecisiete congregaciones diferentes[23]. El Hospital General Menonita, establecido en Aibonito, brindó durante estas décadas diversos servicios médicos de excelencia, a través de un personal altamente calificado compuesto por puertorriqueños y norteamericanos[24]. La Junta Directiva estaba compuesta por menonitas y no menonitas, y el Hospital estaba perfectamente integrado a la comunidad local. Durante la década de 1940, el servicio estuvo dirigido principalmente a las familias más pobres pero, luego, se empezó a atender a personas de clase media a un costo mucho menor al de otros hospitales privados. La atención médica no se utilizó como práctica proselitista para favorecer a la Iglesia. Aunque se contaba con la presencia de un capellán que respondia a las necesidades de los pacientes, también eran bien recibidos los pastores y clérigos de otras denominaciones.

La Academia Menonita Betania prosiguió con la tarea educativa. La enseñanza se impartia en castellano, y el inglés se introdujo como segundo idioma. Al principio, la escuela contaba únicamente con los primeros grados, pero ya en la década de 1970, se agregaron grados de segundo y tercer nivel. Los estudiantes de la Academia eran niños de las zonas rurales y urbanas cercanas. A fines de la década de 1970, habia alrededor de 250 alumnos inscriptos. Las buenas relaciones entre maestros y alumnos llevaron a que muchos de ellos se identificaran con la Iglesia Menonita.

Una segunda institución educativa de importancia fue la Academia Menonita de Summit Hills, que atrajo mayormente a estudiantes de la clase media urbana de San Juan. Las clases aqui se impartian principalmente en inglés, y el castellano era el segundo idioma. A principios de la década de 1980, la matricula era de 450 alumnos. Además de los


Edificios de la Academia Betania, Pulguillas (hacia el año 1965).

cursos tradicionales, se ofrecian cursos de Arte, Mecanografia, Economia Doméstica, Música, Educación Vial, Educación Fisica y Salud. Esta institución logró reconocimiento en San Juan por su alto nivel académico.

La radiodifusión menonita que se inició en Puerto Rico en la década de 1940 tuvo efectos de gran alcance. En 1960, Lester Hershey se dedicó por completo al programa semanal de radio«Luz y Verdad», que condujo hasta su jubilación en 1977[25]. Se ofrecian cursos biblicos gratuitos por correspondencia sobre temas tales como «La vida de Jesucristo», «La Iglesia de Jesucristo», «La gran salvación que Dios ofrece», «El Sermón del Monte» y «La libertad cristiana»[26]. En 1965 comenzó a emitirse un nuevo programa semanal de radio de quince minutos para la mujer llamado «Corazón a Corazón», cuya conductora fue Marta Quiroga, esposa de un pastor menonita argentino[27]. Otros programas que aparecieron en la década de 1970 fueron: dos clips a color dobladas del inglés para todas las estaciones de televisión de América Latina; un segundo programa para la mujer a cargo de Maria Torres de Dorantes, que se emitió en México de lunes a viernes (cinco minutos de duración); el programa «Comentando» para intelectuales, con Daniel Martinez de Argentina como orador principal (cinco minutos diarios); y «La semana más grande de la historia» para Semana Santa (cinco minutos de duración). En 1971, habia 3.717 radioescuchas inscriptos en los cursos de estudio biblico por correspondencia. De ese total, 2.650 se graduaron en dichos cursos[28].

Mensaje radial de Marta Quiroga de Álvarez:
«¿En qué consiste tu vida?»

¿En qué consiste la vida? ¿Para qué sirve la vida? ¿Has pensado alguna vez en esto? Yo sí.

Yo pienso que está hecha de pequeñas cosas: la risa de un niño que juega, el aroma de la comida cuando uno tiene hambre, la fe firme en Dios de un niño que se revela en su oración simple y sincera, una canción...

El canto melodioso de un arroyuelo que se encrespa sobre sus cortos saltos de agua, mientras ondea en su camino a través del prado o la arboleda, una oración...

Jesús también nos hace prestar atención a los pequeños detalles. ¿Recuerdas cuando dijo: «¡Miren las aves del cielo!», y luego: «¡Observen los lirios del campo!»? En otras palabras, nos está exhortando a reparar en las cosas hermosas que están a nuestro alcance.

En 1971, se realizó una reunión en Bogotá, Colombia, con representantes de Argentina, México, Honduras, Costa Rica, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia e hispanos de Estados Unidos[29]. En esta reunión se sentaron las bases para que, al año siguiente, se creara en Puerto Rico, la Junta Ejecutiva Latinoamericana de Audiciones Menonitas (JELAM), apoyada financieramente por las Juntas de Misiones norteamericanas que llevaban adelante una obra misionera entre los hispanos[30]. JELAM jugó un papel muy importante para que se continuaran difundiendo la literatura cristiana y los programas radiales de evangelización en toda América Latina y el mundo hispano de Estados Unidos y España, fomentando una acción coordinada por parte de las diferentes Convenciones de iglesias menonitas del continente[31].

El estatus de «Estado Libre Asociado» de Puerto Rico, único dentro del ámbito político de Estados Unidos, dio lugar a la primera presencia menonita en la isla: en la década de 1940, llegaron a Puerto Rico objetores de conciencia menonitas estadounidenses para realizar el Servicio Público Civil. A partir de entonces, surgieron los programas sociales, médicos, educativos y de evangelización, que inicialmente llevaron adelante los misioneros norteamericanos. Durante décadas, la

El testimonio de Jenara Díaz

Doña Jenara Díaz vivía en Río Piedras, Puerto Rico. Empezó a tomar los cursos bíblicos por correspondencia del programa «Luz y Verdad» en abril de 1965. Al terminar el tercer curso, «La gran salvación que Dios ofrece», aceptó a Cristo y decidió bautizarse. Solicitó ayuda al programa pues sufría de una enfermedad y no podía asistir a la iglesia. Le comunicó acerca de la situación al pastor de la Iglesia Menonita de Summit Hills en Río Piedras y éste la visitó. Doña Jenara Díaz fue bautizada en su hogar en presencia de su hija, su nieta y representantes de «Luz y Verdad». En 1967, Doña Jenara Díaz cumplió setenta años; debido a su dificultad para trasladarse a la iglesia, los hermanos la visitaban y la llevaban a los cultos especiales. A los 74 años Doña Jenara Díaz aún seguía realizando los estudios bíblicos por correspondencia del programa «Luz y Verdad».

membresia de la Iglesia creció a un ritmo constante y, en las décadas de 1960 y 1970, el liderazgo de la Iglesia Menonita de Puerto Rico ya estaba a cargo de pastores nacionales.

La obra pionera de evangelización radial que emprendió Lester Hershey desde la iglesia de Pulguillas en el centro de Puerto Rico, tuvo un impacto amplio y positivo a lo largo y ancho de América Latina, a lo que ya se ha hecho referencia en el capitulo anterior. A partir de este modesto comienzo de la radiodifusión, en 1972 surgió JELAM, el medio regional intermenonita para coordinar, producir y ayudar a financiar emisiones radiales menonitas en castellano para audiencias latinoamericanas, dirigidas y administradas por el pastor menonita colombiano Armando Hernández.

CAPÍTULO 13

MENONITAS EN LA REPÚBLICA DOMINICANA (1944-1979)

Antes de la conquista española del Caribe, los caribes y tainos[1] dominaban las Antillas Menores. Con frecuencia, realizaban incursiones en las islas mayores y provocaban un verdadero caos. En las Antillas Mayores, los tainos desarrollaron un estilo de vida basado en la pesca, la caza y la agricultura, siendo el maiz, la papa y la yuca[2] los principales cultivos. En noviembre de 1493, durante su segundo viaje al Nuevo Mundo, Cristóbal Colón ancló frente a la Española (la actual República Dominicana y Haiti) y fundó la ciudad de Santo Domingo. La isla se convirtió no sólo en la primera diócesis católica del continente, sino también en el bastión de la primera etapa de la conquista de América Latina[3].

La rápida aniquilación de la población indigena del Caribe a causa de las epidemias y el trabajo forzado en las minas trajo como consecuencia la introducción masiva de esclavos africanos. Ya en 1568, habia alrededor de veinte mil esclavos africanos, la mayoria de los cuales trabajaba en la producción de caña de azúcar. Debido a su posición geográfica, la «isla de la tortuga» fue objeto de constantes luchas entre España, los Paises Bajos, Francia e Inglaterra. Este objetivo militar motivó la invasión francesa que se extendió desde 1640 hasta 1653. Aunque España recuperó la isla en 1654, los franceses volvieron a disputársela; y de 1655 a 1697 ocuparon la región occidental (la actual Haiti). La definición de la frontera entre la colonia francesa y la española fue un largo y penoso proceso que se extendió hasta 1789.

En 1822, Jean Pierre Boyer, Presidente de Haiti, invadió la República Dominicana, proclamó la abolición de la esclavitud en ese país y prometió tierras estatales a los esclavos liberados que quisieran dedicarse a la agricultura. El protestantismo llegó a la República Dominicana gracias a una propuesta presentada por Jean Pierre Boyer cuando, en 1824, seis mil esclavos afrodescendientes liberados emigraron de Estados Unidos a la isla y se asentaron en la península de Samaná. Entre ellos viajó el pastor Isaac Miller de la Iglesia Metodista Episcopal Africana (EE.UU.), a quien se le encargó velar por la vida espiritual de unas doscientas personas procedentes de Filadelfia. Siguiendo la tradición antiesclavista de John Wesley, los metodistas se dedicaron a predicar el Evangelio y alfabetizar a los afrodescendientes[4].

Sin embargo, la presencia de las misiones protestantes empezó a sentirse realmente hacia fines del siglo XIX, conforme se fue acrecentando la influencia económica y política norteamericana en la isla[5]. Estados Unidos ocupó Haiti en julio de 1915 y la República Dominicana en mayo de 1916, con el propósito de velar por el destino del Caribe y América Central y, enseñarles a gobernar hasta que alcanzasen la madurez necesaria». Simultáneamente, las iniciativas misioneras protestantes se multiplicaron y numerosas iglesias comenzaron a trabajar en la República Dominicana en las primeras décadas del siglo XX[6].

El general Rafael Trujillo heredó el ejército creado durante la ocupación de Estados Unidos. Su ascenso al poder, basado en el terror, se inicia en 1930. La jerarquía de la Iglesia Católica no puso ninguna traba a sus pretensiones económicas y políticas, pese a las violaciones a los derechos humanos y los terribles escándalos que se produjeron. La Iglesia Católica recibió beneficios económicos e institucionales hasta que, en 1954, se suscribió un concordato entre República Dominicana y la Santa Sede en Roma. Durante su mandato, Trujillo llevó a cabo un proceso de «dominicanización» en la frontera con Haiti, que culminó con una masacre en 1937, en la que militares dominicanos asesinaron a veinte mil haitianos. A pesar de que en esta región fronteriza se había establecido una misión jesuita, no existen registros de que ésta asumiera una actitud crítica ante tanta crueldad. La labor de la Iglesia Menonita se inicia en este contexto histórico menos de una década más tarde, precisamente en la zona fronteriza con Haiti[7].

En mayo de 1961, Trujillo murió asesinado por sus propios militares. El Gobierno democrático surgido de las primeras elecciones fue blanco de una campaña de desestabilización por parte de la derecha conservadora. En 1965, 42.000 marines estadounidenses invadieron la República Dominicana para apoyar las fuerzas de derecha y prevenir el surgimiento de una segunda Cuba en el hemisferio[8]. Si bien en algunas ocasiones criticaron a la Iglesia Católica y elogiaron a Trujillo por permitir la libertad de culto[9], en general los misioneros protestantes en la República Dominicana se mantuvieron ajenos a las cuestiones políticas durante las décadas de 1950 y 1960, a fin de evitar problemas con el régimen. El programa «Evangelismo a fondo» fue clave para la unificación de las iglesias protestantes durante los disturbios políticos de 1965[10]. A pesar de los conflictos armados y la invasión de los marines estadounidenses, en julio de ese año se inició una campaña de visitas de alcance nacional que fue acompañada por campañas públicas y profesiones de fe masivas[11]. El proselitismo agresivo como respuesta a las prolongadas crisis, permitió que las organizaciones protestantes, entre ellas la Iglesia Menonita, se unieran y crecieran.

El Gobierno de Joaquín Balaguer (1966-1978) impuso el orden en el país; desmanteló la oposición de izquierda y obtuvo el apoyo de Estados Unidos (que le otorgó una enorme ayuda financiera a través del programa de la Agencia Internacional de Desarrollo), e impulsó también la industria azucarera. Sin embargo, en 1978, cuando Balaguer quiso perpetuarse en el poder, Estados Unidos intervino para impedir su continuidad como presidente[12]. No obstante, durante la década de 1970, se produjo un gran crecimiento de las iglesias protestantes debido, en parte, a la relación estrecha del régimen de Balaguer con el Gobierno de Estados Unidos. La Iglesia Adventista del Séptimo Día y las iglesias pentecostales fueron las que más crecieron en este periodo[13].

La obra misionera menonita en República Dominicana fue iniciada en 1943 por la Iglesia Evangélica Menonita de Estados Unidos (actualmente denominada, Fraternidad de Iglesias Evangélicas)[14]. La primera misionera menonita a la República Dominicana fue Lucille Rupp, que llegó en agosto de 1945 y, antes de trasladarse más al sur, se dirigió a Dajabón, un lugar fronterizo con Haití donde la Iglesia Misionera también iniciaba su obra[15]. En febrero de 1946, llegaron


Un joven transporta una carga de carbón.

Omar Sutton y su esposa Laura para encargarse de la obra menonita en la frontera entre la República Dominicana y Haití; decidieron establecer su centro de actividades en El Cercado[16]. Los primeros cultos contaron con la colaboración de Arquimenes Sméster, un miembro dominicano de la Iglesia Metodista Libre recién graduado del Instituto Bíblico de Santiago, que los ayudaba en la traducción y las predicaciones. Uno de los grandes aportes de Omar Sutton a la comunidad fue la construcción del primer acueducto rural, que benefició enormemente a las familias de El Cercado.

En los primeros años después de la llegada de los misioneros menonitas, hubo una fuerte oposición de la Iglesia Católica. Una de las cartas enviadas por el obispo Ricardo Pittini al dictador Trujillo decía

---

El testimonio de Ismenia Ramírez

Ismenia conoció al Señor a los 80 años (1940) mientras visitaba a su hija en Barahona. Cuando regresó a su casa en El Cercado, Ismenia no tenía palabras para describir su fe. Ismenia Ramírez no tenía una Biblia y tampoco sabía leer, pero aprendió a orar. Durante los siguientes seis años, le pidió al Señor que enviara a alguien que pudiera contarle a su pueblo acerca del camino a la salvación. [...] Imaginen la alegría que experimentó cuando, en marzo de 1946, Omar y Laura Sutton y Lucille Rupp llegaron a El Cercado. Hasta su muerte a la edad de 102 años, Ismenia rara vez faltó a un culto. En 1949, con 115 años de edad, Ramona, la madre de Ismenia, hizo profesión de fe en Cristo poco antes de morir. Durante los últimos años de su vida, Ismenia pasaba mucho tiempo en oración. Oraba por la nueva Iglesia Dominicana, por los misioneros y por quienes los enviaron. También oraba por sus familiares y amigos que aún no eran salvos. La alabanza ocupaba una parte importante de sus oraciones. Sólo la eternidad revelará el alcance de las oraciones de Ismenia.

Cántico entonado en la 5ª Convención Anual (1955)

Canten victoria,
La palabra del vencedor .
Canten victoria,
Venceremos con fe y amor.

Si vienen pruebas y afán,
Miremos al Capitán
Quien es el Salvador,
A la victoria nos guiará.

lo siguiente: «Pastores a sueldo recorren el pais, inundándolo de Biblias, revistas, folletos y volantes, que siempre destilan su veneno sutil y a menudo dirigen ataques vulgares contra nuestra religión católica, y en particular contra la devoción dominicana de Nuestra Señora de la Altagracia»[17]. Si bien la relación de los primeros misioneros y creyentes evangélicos con los curas de la Iglesia Católica era tirante, afortunadamente no se llegó a los extremos que se vivieron en paises como Colombia.

La primera persona en unirse a la Iglesia Menonita fue Ismenia Ramirez, quién según su testimonio, le habia estado pidiendo a Dios que enviara mensajeros con el Evangelio[18]. En abril de 1948, se bautizaron trece personas en El Cercado[19], y de este modo se estableció la primera Iglesia Menonita de la República Dominicana. Luego el Evangelio se extendió a otras poblaciones como Elias Piña, El Llano, Las Matas de Farfán y La Racha[20].

En 1950 y 1951, la obra de la iglesia se vio fortalecida por la llegada de varios misioneros; en 1951, se llevó a cabo en El Cercado[21] la primera Convención anual de las iglesias establecidas, y se le asignó oficialmente a la organización el nombre Iglesia Evangélica Sureña; ésta asumió la labor de evangelización que desde 1929 habia llevado adelante la Iglesia Evangélica Dominicana en San Juan de la Maguana, y quedó también a cargo de sus propiedades. Ya en los inicios de la incipiente Convención de iglesias menonitas, los jóvenes tuvieron un papel protagónico. Desde entonces, se realiza con regularidad un retiro anual de jóvenes[22].

El Colegio Evangélico Sureño de San Juan inició su labor educativa en 1956. Posteriormente se llamó Colegio Lucille Rupp en homenaje a su primera directora. Otra de las primeras instituciones fue la libreria El Heraldo, que se inauguró en 1958 y tuvo un papel muy importante en la difusión de la literatura evangélica en San Juan.


Pastores menonitas, República Dominicana.

En 1957, la Convención estaba conformada por once iglesias menonitas con un total de 178 miembros bautizados, iglesias que en su mayoria estaban lideradas por pastores dominicanos[23]. En 1969, el número de iglesias habia crecido a catorce, de las cuales una de ellas (Lavapié), no logró continuidad[24]. La mayoria de estas iglesias se encontraba en zonas rurales y contaba con escasos recursos económicos. Además, los lideres, que a menudo se encargaban de dos o más iglesias, carecian de la preparación pastoral necesaria. La mayoria de las iglesias locales dependia del apoyo económico de la Convención. En 1969, estas trece iglesias sumaban 456 miembros y 652 personas participaban en la escuela dominical[25].

El clima politico revolucionario que habian generado en el Caribe los drásticos cambios producidos en Cuba, dio lugar a un replanteo de la estructura organizativa de la Iglesia. En 1964, se propuso cambiar el nombre de la Convención, Iglesia Evangélica Sureña a Iglesia Evangélica Menonita de República Dominicana (IEMRD), y transferir las propiedades de la Junta de Misiones al liderazgo local de la Convención[26]. Además, la Convención organizó comités a cargo de la Educación Cristiana, Administración y Evangelización.

Durante las décadas de 1960 y 1970, se puso mayor énfasis en educación en todos los niveles. En 1960, se construyó un edificio para el Colegio Lucille Rupp en San Juan de la Maguana. Este colegio, que habia empezado con 36 alumnos, a fines de la década de 1960, tenia

450 niños inscriptos[27]. Esta cifra se mantuvo durante la década siguiente y la institución adquirió una muy buena reputación espiritual y académica[28]. Dado que sus alumnos procedían de familias evangélicas y católicas, el colegio contribuyó a eliminar los prejuicios entre estas dos denominaciones. En 1964, el Colegio Omar Sutton ya funcionaba en Santo Domingo. En 1970, había cien alumnos inscriptos y la administraba la iglesia local de Santo Domingo[29]. Cuatro años después, el colegio contaba con 150 niños de preescolar a primer año de la escuela secundaria[30].

Canto lema para la Vigésima Asamblea Anual de la Iglesia Evangélica Menonita de la República Dominicana, abril de 1973

Lánzate a la batalla,
Lánzate a predicar.
Anda por los caminos,
Por aire, tierra y mar.

Almas hay que sin Cristo
Van a la eternidad.
Llévales el mensaje
De la felicidad.

En 1963, se organizó el primer instituto de preparación de líderes y hermanos de las congregaciones con 31 participantes. En 1965 y 1966, la capacitación de líderes se llevó a cabo a través del programa «Evangelismo a fondo»[31] y, a la vez, los menonitas asistían al Seminario Teológico de Santo Domingo, una institución interdenominacional de formación pastoral[32]. Entre 1968 y 1972, se realizaron otros cursos teológicos. En 1973, se implementó el Programa de Extensión del Seminario que ofrecía cursos semestrales en San Juan de la Maguana el primer y tercer sábado del mes, y periódicamente cursos intensivos. El primer año se inscribieron 17 estudiantes[33]. En 1975, la educación teológica y pastoral menonita pasó a una nueva etapa a partir de la creación de un seminario unido, en colaboración con la Iglesia Metodista Libre, la Iglesia Misionera y la Misión de las Antillas. El primer curso que surgió de esta iniciativa fue un seminario intensivo realizado en el Instituto Evangélico de Santiago en 1975[34].

En lo referido a las comunicaciones, el éxito alcanzado por la librería El Heraldo en San Juan de la Maguana tuvo como resultado que, en 1963, los menonitas inauguraran en la Capital una segunda librería que se llamó El Manantial[35]. Hacia 1970, la solidez económica de la

librería había quedado demostrada por lo que, en 1973[36], se adquirió un inmueble para floreciente empresa. Las librerías constituían una importante fuente de material cristiano, en especial, para las escuelas dominicales[37]. A mediados de la década de 1960, el periódico eclesial *El vínculo* se empezó a publicar dos veces al año. En 1973, apareció una segunda publicación llamada *Tu informador*, con el objetivo de lograr una comunicación más fluida entre el Comité Ejecutivo y los miembros de la iglesia[38]. En 1959, se inició un ministerio radial a través del programa «La senda de vida»; en 1968, la iglesia de Santo Domingo empezó a emitir el programa radial de 15 minutos, «La Iglesia en marcha»[39].

En lo referido a la asistencia social, la Iglesia Evangélica Menonita trabajó de manera conjunta con el Comité de Servicio Social de la Iglesia Dominicana, una agencia interdenominacional local, especialmente en la distribución de ropa y alimentos a los damnificados por huracanes y otros desastres naturales. Además, el Comité colaboró con el programa de alfabetización de ALFALIT, en el que también participaron miembros de la Iglesia Menonita[40]. El Centro Médico de San Juan empezó a funcionar en 1970 y, a fines de ese mismo año, ya se había atendido a alrededor de dos mil pacientes. Más de doscientos pacientes recibieron atención oftalmológica y unos cuatrocientos niños fueron vacunados. En 1974, el Centro Médico Menonita se trasladó a



La iglesia El Buen Pastor, Santo Domingo.

San Juan de la Maguana[41]. El Servicio Voluntario y la Asociación Menonita para el Desarrollo Económico también impulsaron proyectos en la década de 1970, centrándose principalmente en asistencia agrícola, programas de nutrición y préstamos[42].

Pastor Manuel Sepúlveda

Nuestra meta principal es ganar las almas perdidas para Cristo. Fuera de esta meta, la Iglesia no tendría razón de ser. En su vida interna, la Iglesia se brinda diariamente a Dios; pero en el mundo debe vivir para los que todavía no han oído o recibido el Evangelio. Por lo tanto, la Iglesia debe siempre procurar crecer numéricamente, así como también crecer en gracia y conocimiento de su Señor y Salvador. [...] Urge motivar a nuestra juventud. [...] Hay que considerar seriamente porqué a nuestra juventud no le interesa el ministerio pastoral. [...] Creemos que es necesario estudiar la teología menonita dado que hasta ahora ésta no ha sido debidamente estudiada. [...] Lo importante es que estas clases sean orientadas hacia la evangelización, la escuela dominical, la doctrina e historia menonitas. [...] Quisiéramos compartir con cada uno de ustedes la necesidad de despertar en todos nosotros el mensaje de la Iglesia y su misión en el mundo. Y que no solamente pensemos y nos preocupemos, sino que actuemos impulsados por el Espíritu Santo e instruidos en los conocimientos humanos, para la gloria de Dios.

Las actividades en torno a la evangelización seguían ocupando un lugar central en la Iglesia Evangélica Menonita, especialmente a partir del gran esfuerzo realizado mediante los programas de «Evangelismo a fondo» en 1965 y 1966. En la década de 1970, miembros de dicha iglesia le dieron continuidad al trabajo iniciado junto con la Sociedad Bíblica a través de la distribución de ejemplares de la Biblia, del Nuevo Testamento y pasajes bíblicos impresos[43]. El Comité de Promoción de la Convención recibió un nuevo ímpetu con la asunción de Darío Platt a la presidencia de dicho comité en 1970. Una de las innovaciones que introdujo fue la utilización de películas como forma de evangelización masiva. Además, organizó conferencias bíblicas y bautismos públicos en las iglesias locales[44]. Durante la década de 1970, la Asociación de Mujeres y la Asociación de Jóvenes de la Iglesia Evangélica Menonita también promovieron actividades eclesiales[45], ministerios que resulta-

ron beneficiosos. De las once iglesias evangélicas menonitas que existían en 1957, se llegó a 32 iglesias en 1978, y se iniciaron conversaciones con la iglesia madre en Estados Unidos respecto a la posibilidad de iniciar una obra misionera menonita en Venezuela[46].

La Iglesia Evangélica Menonita se vio revitalizada por el interés y la iniciativa del Concilio Nacional Menonita Faro Divino, una organización de origen pentecostal. En uno de sus viajes a Estados Unidos, Hilario de Jesús, pastor pentecostal dominicano, se puso en contacto con José Santiago, secretario de la Junta de Misiones Menonitas del Este. Cuando José Santiago visitó la República Dominicana en 1974, Hilario de Jesús convocó a otros tres pastores y juntos decidieron unirse a los menonitas. Las Misiones Menonitas del Este les enviaron apoyo económico y misioneros que colaboraron en distintas tareas. La Iglesia Central de Bonao se convirtió en una de las más activas del Concilio, y en poco tiempo fundó cinco nuevas congregaciones. La iglesia de La Vega también se destacó por la labor misionera y la fundación de iglesias[47]. Carlos V. Barranco, discípulo de Hilario de Jesús, asumió el liderazgo de estas iglesias y más adelante se desempeñó como presidente del Concilio.

Testimonio de Ana Marte de Barranco, de la Iglesia Faro Divino

Para nosotros, el ministerio del Espíritu Santo es algo primordial en la Iglesia, como lo es la oración, el ayuno y el estudio de la Palabra. Porque una iglesia sin el Espíritu Santo de Dios está disminuida. Es como una mesa de tres patas: se caerá. Es el Espíritu Santo el que nos ayuda y fortalece; nos libera del pecado, y acerca a las almas. Tiempo atrás, en esta iglesia había una unción tan grande del Espíritu Santo, que la gente que pasaba, entraba llorando en busca de Dios; se tiraba al piso pidiendo que oráramos por ella.

Las iglesias pertenecientes a Faro Divino se caracterizan por la importancia que le otorgan a la obra del Espiritu Santo, siendo notable la participación de las mujeres en los ministerios proféticos y pastorales. Sin embargo, el documento que sirvió de base para los Estatutos de las iglesias Faro Divino, son los mismos que aprobó el Concilio de Iglesias Menonitas Hispanas de Estados Unidos en 1976. Dicho documento

reconoce las Sagradas Escrituras como único referente de las normas de conducta para la Iglesia de Cristo; y asimismo acepta la orientación que brinda la «Confesión de fe», aprobada por la Conferencia General Menonita en 1963, en términos de fe y práctica. En la Asamblea General de la Iglesia Evangélica Menonita de la República Dominicana en 1978, se presentó por primera vez en dicho marco a los miembros de las iglesias Faro Divino, quienes incentivaron a los presentes a seguir a Jesucristo, y agradecieron a la asamblea la cálida bienvenida que se les dio[48].

Desde un principio la presencia menonita en la República Dominicana se plasmó a través de la iniciativa misionera de la Iglesia Evangélica Menonita de Estados Unidos. La fundación de iglesias fue acompañada por otros proyectos de evangelización, tales como el establecimiento de escuelas y librerias, y el fomento de la educación teológica y la formación pastoral. En la década de 1960, el liderazgo y las propiedades de la Iglesia Menonita de la República Dominicana quedaron a cargo de dominicanos, que seguian contando con el apoyo de los misioneros. La labor conjunta realizada por dicha iglesia y las iglesias Faro Divino de origen pentecostal (ambas miembros actuales del Congreso Mundial Menonita), constituye un ejemplo interesante del modo multidimensional en que podrian llegar a crecer las iglesias menonitas de América Latina.

Capítulo 13

Iglesias menonitas de Jamaica (1954-1979)

Cuando Colón llegó a Jamaica por primera vez en 1494, la isla estaba habitada por los arawak. Si bien los españoles se dedicaron a la cria de ganado y la producción de azúcar, el interés en la isla se debia a su posición estratégica como base de aprovisionamiento para las conquistas españolas en otros paises cercanos. A partir de 1509, murió un gran número de indigenas hasta casi desaparecer, a causa del trabajo forzado y la falta de inmunidad contra las enfermedades que traian los españoles. Es entonces que se inicia el comercio de esclavos.

Cuando los británicos conquistaron Jamaica en 1655, la isla tenia sólo tres mil habitantes, de los cuales la mitad eran esclavos. En 1672, se fundó la Real Compañia Africana y se le otorgó el monopolio del comercio de esclavos. A partir de entonces, Jamaica pasó a ser uno de los grandes centros de trata de africanos del mundo. De 1745 a 1770, los adinerados dueños de las grandes plantaciones de azúcar de Jamaica eran a su vez los lideres politicos de Gran Bretaña[1]. No fue sino hasta 1807 que Gran Bretaña abolió el comercio de esclavos; y finalmente en 1834, se produjo la emancipación de los esclavos. Ante la crisis de los precios del azúcar, las grandes compañias recurrieron al monocultivo y a la exportación de bananas y plátanos. Sin embargo, los bajos salarios mantuvieron a la población afrodescendiente en una situación económica precaria.

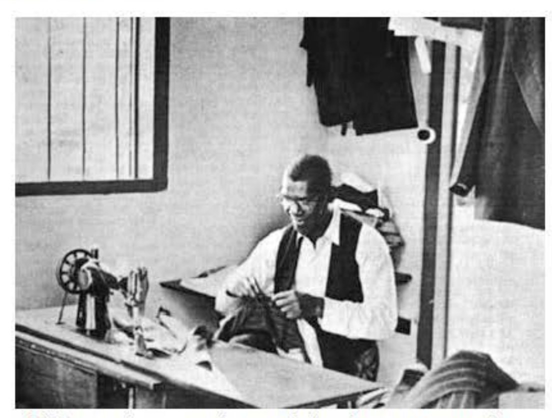
En 1915, Gran Bretaña fundó el Regimiento Antillano y reclutó a más de quince mil soldados negros de Jamaica y otras islas cercanas para combatir del lado de los aliados. En todo momento, los soldados negros recibieron un trato inferior. En protesta por la discriminación racial que sufrian, 18 batallones realizaron un motin contra sus

superiores en diciembre de 1918. Muchos de estos soldados regresaron al Caribe y contribuyeron a la mejora de las condiciones de trabajo de los negros en las colonias. Tras la Primera Guerra Mundial, los más de diez millones de africanos que vivían en América Latina y el Caribe empezaron a tomar conciencia de su herencia cultural africana. En Jamaica, Marcus Garvey fue uno de los principales impulsores del movimiento de reafirmación de la conciencia racial negra.

Jamaica se vio enormemente perjudicada de distintas maneras por la Gran Depresión; entre 1930 y 1935 más de veinte mil jamaiquinos regresaron a su país tras ser deportados de los lugares adonde habían emigrado. Ante la pérdida de los ingresos que llegaban del exterior, Jamaica entró en crisis. La Segunda Guerra Mundial, por otro lado, tuvo un efecto positivo sobre la economía jamaiquina ya que durante los años cuarenta las islas caribeñas proveyeron a Inglaterra de algodón, caña de azúcar, bauxita, arroz y petróleo. Se produjeron también nuevas oleadas migratorias de jamaiquinos en Arabia, Curazao y Estados Unidos. En 1941, a cambio de maquinaria bélica del Gobierno de Estados Unidos, Gran Bretaña le otorgó tierras en Antigua, Santa Lucía, Jamaica, Guyana Inglesa y Trinidad. Así, la presencia estadounidense en el Caribe empezó a crecer.

Durante los años de la guerra, se libró una lucha política para liberar al país del yugo británico. En 1944, los habitantes de Jamaica obtuvieron el sufragio universal. Tras la Segunda Guerra Mundial, se produjo un crecimiento de la industria. Sin embargo, la transición hacia la autonomía que en 1947 Gran Bretaña le había prometido a Jamaica y otras colonias, avanzaba muy lentamente. El Gobierno británico pretendía crear una federación caribeña que incluyera a todas las colonias de las Indias Occidentales, pero su plan fracasó rotundamente[2]. Jamaica logró la plena independencia en 1962.

Al establecerse el dominio británico en el siglo XVII[3], la Iglesia jamaiquina se dividió en quince parroquias anglicanas, pero la Iglesia no prosperó[4]. La cuestión racial fue utilizada para justificar la esclavitud y excluir a los jamaiquinos negros de la iglesia. El hecho más importante anterior a 1800 no fue el fracaso de la Iglesia Anglicana en la cristianización de los esclavos, sino su incapacidad para influenciar la vida de los blancos y los no esclavizados en la sociedad colonial[5].


El diácono Simeon Walter, trabajando en su sastrería.

Las sociedades esclavistas de las Antillas se transformaron a partir de la llegada de los misioneros que no pertenecian a la Iglesia Anglicana, particularmente los metodistas, cuyo fundador, John Wesley, habia tomado partido en contra de la esclavitud. Uno de los aspectos más importantes del metodismo era la admisión de blancos, negros, esclavos y libres en su iglesia. Los moravos y los bautistas también llegaron en el siglo XVIII[6]. En 1835, el Gobierno británico decretó un periodo de transición entre la esclavitud y la incorporación de los jamaiquinos a la sociedad por medio de la educación. En un contexto de mayor tolerancia y cooperación, las iglesias que no pertenecian a la Iglesia Anglicana experimentaron un gran crecimiento[7]. La emancipación de los esclavos obligó a los gobiernos coloniales a redefinir la relación entre la Iglesia y el Estado en sus territorios e inició el camino hacia la independencia y autonomia de la Iglesia jamaiquina[8]. Y en 1941 se avanzó en la cooperación interdenominacional a partir de la creación del Consejo Cristiano de Jamaica[9].

La llegada a fines de la década de 1950 de la Junta Menonita de Misiones y Caridades de Virginia, coincidió con el inicio de un nuevo periodo histórico en Jamaica, cuando la Corona británica cedió su dominio en el Caribe a Estados Unidos, mientras el pueblo luchaba por la autonomia. La Iglesia Menonita de Jamaica surgió con un fuerte liderazgo de hermanos y hermanas que habian pertenecido a la Iglesia Pilgrim Holiness de la parroquia de St. Andrew[10]. La ciudad de Constant Spring seria el primer lugar en el que se desarrollaria la actividad misionera.

Annie y D.H. Loewen, pastores de la Iglesia Menonita General Conference[11], sintieron el llamado de Dios de establecer una obra misionera en Jamaica. En octubre de 1954, llegaron a la isla y empeza-

ron a realizar pequeños cultos en su casa en Constant Spring. Simeon Walter y su esposa Maud[12] fueron unos de los primeros conversos. Tras un viaje de evaluación en 1955, la Conferencia Menonita de Virginia decidió apoyar la obra misionera iniciada por el matrimonio Loewen[13].

La iglesia de Constant Spring recibió el nombre *Good Tidings* (Buenas Noticias)[14]. En 1957 comenzó la emisión de «La hora menonita», una forma práctica de dar a conocer a la Iglesia Menonita en la isla. «El camino de la vida» fue otro de los programas transmitidos por Radio Jamaica, que además ofrecía cursos por correspondencia. Warren y Erma Metzler percibían un pueblo joven en busca de la verdad, y lamentaban que en un país supuestamente cristiano el índice de natalidad sólo llegara al 80 por ciento[15].

Truman Brunk recuerda los cultos al aire libre en Red Hills

Subimos de noche, en equipo, junto con los jamaiquinos. [...] hasta Red Hills. El camino no estaba pavimentado. La noche estaba muy oscura. Subimos hasta cierto punto, quizás a mitad de camino a la cima de Red Hills. Nos detuvimos a un lado del camino y colgamos el altoparlante de un árbol. Encendimos una linterna y empezamos a pasar música, esperando a ver qué podían depararnos las colinas. Vimos que la gente empezaba a acercarse a la ladera de la colina. [...] Aún recuerdo un grupo de gente que sostenía una antorcha...

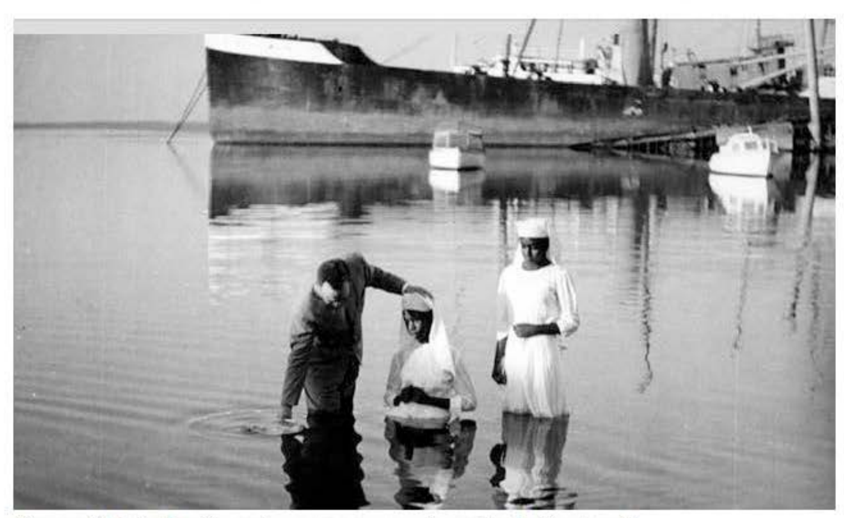
La obra misionera en Red Hills se inició a partir de los viajes que Simeon Walter realizaba en bicicleta para anunciar las buenas noticias de salvación. A partir de 1955, y durante los siete años que visitó Red Hills, dirigió una escuela dominical, consagró los recién nacidos a Dios y dio su testimonio en la comunidad.

A fines de 1957, la escuela dominical de Red Hills congregaba a unas sesenta personas, por lo que se levantó una galería provisoria con columnas de cemento y techo de zinc. El tercer domingo de octubre de 1957, se consagró a Dios este primer templo improvisado, y el primer domingo del mismo mes se realizó un culto matutino en el que se recibieron a cinco miembros nuevos[16]. Al año siguiente, se bautizaron cuatro jóvenes más.

Los menonitas participaron con entusiasmo en la cruzada de Billy Graham que se realizó en enero de 1958[17]. Una multitud acudió al evento. Para las congregaciones menonitas, la campaña constituyó una oportunidad para conocer a nuevas personas e incorporar a la iglesia a nuevos miembros que necesitaban acompañamiento y asistencia pastoral.

La obra misionera de los menonitas se extendió a Retreat, un pueblito rural sin iglesias ni escuelas, ubicado a casi 113 km de Constant Spring, en la costa al norte de la isla. Los primeros en visitar Retreat provenian de la Iglesia Good Tidings[18]. El matrimonio Metzler observó que las familias escuchaban con frecuencia el programa de radio «El camino de la vida». Las visitas que realizaban seguidamente los miembros de la Iglesia Good Tidings con el tiempo redundaron en la fundación de la Iglesia del Calvario en Retreat.

La comunidad de Hall Green está vinculada al pasado de la historia jamaiquina. En 1839, un año después de la abolición de la esclavitud en Jamaica, un grupo de ex esclavos tomó posesión de aproximadamente 3,6 hectáreas en el Distrito de Halls Green en St. Andrews, a 14,5 km al norte de Kingston. Años después, esta propiedad fue transferida a una Iglesia Bautista independiente para la construcción de un templo y una escuela. Posteriormente, varias de las personas que lideraban la iglesia se fueron adjudicando partes de la propiedad, y se asentaron alli. En octubre de 1957, seis miembros de la Iglesia Bautista



Warren Metzler bautiza a dos conversos en el puerto de Kingston.0

de Hall Green solicitaron el asesoramiento de los menonitas pues dicha congregación se habia quedado sin liderazgo. En 1958, Nathaneal Leair y su esposa asumieron como pastores, según la confesión de fe de la comunidad menonita[19].

El pastor David B. Clark de la Asociación Iglesia Misionera de Jamaica (*Missionary Church Association*), mayo de 1961

¡Jamaica está por caer en la trampa comunista! Jamaica es la puerta de entrada al resto de las islas británicas de las Antillas. ¿Nos vamos a quedar cruzados de brazos esperando que se impongan la violencia racial y el comunismo? Por favor, OREN POR JAMAICA, que el cristianismo demuestre ser un baluarte contra el comunismo ateo. Nuestra Asociación tiene un papel importante y no podemos fracasar. Es Cristo o el comunismo; no hay término medio. O nuestras iglesias despiertan y profesan un Cristo viviente o bien Satanás asumirá el poder utilizando su superarma, el comunismo internacional.

En un momento dado, se les consultó a los miembros de Hall Green si preferian pertenecer a la Iglesia Menonita o bien a la Iglesia Bautista nacional. Aunque algunos de los miembros más antiguos decidieron no cambiar de denominación, en febrero de 1959 la iglesia se inició formalmente, en un bello culto del que participaron unas doscientas personas. Tres personas fueron bautizadas y seis personas fueron recibidas como miembros de la incipiente Iglesia Menonita de Hall Green[20].

Las décadas de 1960 y 1970 fueron épocas de gran agitación social y politica. En medio de la renovación del pentecostalismo y el movimiento rastafari, la Iglesia Menonita fundó siete nuevas iglesias y consolidó la Convención de Iglesias Menonitas de Jamaica.

La lucha de los trabajadores y la radicalización del Gobierno jamaiquino durante los años sesenta, generaron preocupación en el personal de diversas misiones norteamericanas ante la posibilidad de que surgiera una «segunda Cuba»[21].

En la década de 1960, se reexaminó la historia y la cultura africanas, y se reafirmaron los fuertes vinculos entre el Caribe y África. Bob Marley y los Wailers tuvieron mucho que ver con la popularización de



La Iglesia Menonita Good Tidings.

la música «propiamente jamaiquina», que derivó en lo que hoy conocemos como reggae y que se ha difundido por todo el mundo desde los años setenta. El movimiento rastafari también siguió creciendo en la isla pese a la persecución de las autoridades jamaiquinas[22]. Este movimiento sostenia que Dios era negro y que los negros eran el verdadero pueblo de Dios, camino a Etiopia, la nueva Sión. Además, afirmaban que Dios era solidario con este proyecto de liberación de los negros[23]. El rastafarismo se convirtió en una religión popular que africanizó el cristianismo[24].

Como en muchas otras partes de América Latina, uno de los elementos fundamentales que permitió este tipo de «sincretismo» en las iglesias fue el cisma que existia entre las iglesias institucionalizadas y el pueblo. Armando Lampe ha señalado los aspectos comunes del pentecostalismo y los cultos sincréticos que, en parte, explican la renovación pentecostal en todo el Caribe. El crecimiento del pentecostalismo en Jamaica fue espectacular. En 1960, tan sólo el 6 por ciento de la población era pentecostal; en 1980, la cifra habia ascendido al 25 por ciento[25].

Durante la década de 1960 y 1970, la Iglesia Good Tidings siguió brindando el liderazgo a las iglesias menonitas jamaiquinas. En sus instalaciones se ofrecian programas para la escuela dominical (entre julio y agosto) y cursos de alfabetización basados en el método Laubach[26]. La congregación de Good Tidings se caracterizaba por su

carácter interétnico. Entre sus miembros habia chinos, negros, blancos y familias provenientes de la India[27].



John R Mumaw consulta a líderes eclesiásticos jamaiquinos: (desde la izquierda) Ransford Nicholson, John R Mumaw, Simeon Walter, Willard Heatwole, Joscelyn Robinson, Ken Brunk.

La iglesia Alphine de Red Hills también se mantuvo activa. A mediados de 1962, contaba con veinte miembros y otras siete personas recibieron instrucción para el bautismo[28]. La iglesia de Hall Green registró un crecimiento moderado durante las décadas de 1960 y 1970, y en 1969 contaba con un templo nuevo[29]. En 1961, Eric y Beatrice Robinson de Retreat se convirtieron y fueron bautizados. Esto significó un gran testimonio para la comunidad ya que, gracias a Dios, se liberaron del alcoholismo y, al iniciar su discipulado, abandonaron el negocio redituable de venta de tabaco y marihuana. Eric Robinson trabajó como diácono de la Iglesia de 1963 a 1976. En 1961, se consagró a Dios el nuevo templo de la Iglesia del Calvario. A mediados de 1962, esta iglesia tenia once miembros y otras once personas recibieron instrucción para el bautismo[30].

La evangelización comunitaria comenzó en el pueblo de Heartease a través de estudios biblicos, escuelas dominicales y un club juvenil para jovencitas. Una iglesia, que más adelante se llamaria Iglesia Bethel, se estableció en un antiguo bar de Heartease y, en noviembre de 1968, realizó el primer culto[31]. En 1959, las comunidades aisladas de Joyland y Abram empezaron a recibir visitas. En 1966, se construyó una iglesia en Abram; al año siguiente, se levantó una iglesia en Joyland. Hacia 1970, también se habia fundado una iglesia en el pueblo de Ocho Rios[32]. Además, se establecieron pequeñas comunidades en Waterloo, Salter Hill (justo al sur de la Bahia de Montego) y Southfield.

Las escuelas biblicas de verano que los menonitas realizaban regularmente en Jamaica para evangelizar y educar a los niños, constituyeron un servicio de gran importancia. Muchas veces éstas se realizaban al aire libre bajo la sombra de los árboles[33]. En 1966, se

utilizó el método de alfabetización de Laubach en la Iglesia Good Tidings y en la Iglesia Menonita de Abram. En otros lugares, como Retreat y la parroquia de St. Mary, los menonitas optaron por construir escuelas secundarias. A partir de esta iniciativa, en enero de 1969, empezó a funcionar la Academia del Calvario con un total de setenta estudiantes. Hasta su cierre en 1976, este establecimiento educativo brindó muchas oportunidades para dar testimonio de fe en Jesucristo.

El hogar de niñas, Peggy Memorial Home, fue fundado en honor a Peggy Brunk Brydge, hija del obispo Truman Brunk, que falleció en 1958 en un accidente de tránsito, dejando huérfano a su hijo de seis meses[34]. En 1962, el hogar albergaba a 16 jovencitas[35]. Más adelante, llegaron a hospedarse hasta 25 jovencitas.

La abuelita fiel: Florence O'Brien



Florence O'Brien fue la primera abuelita que cuidó a estas niñas y lo hizo durante varios años. Era un verdadero pilar de la Iglesia. Tenía tendencia a reprender a las personas que eran descuidadas, pero a la vez era jovial, serena, piadosa y participaba plenamente en la vida de la iglesia. A menudo utilizaba la siguiente frase en sus oraciones públicas: «Amado Señor, ayúdanos a confiar en ti, como confiamos en nosotros mismos». Creó un ambiente muy agradable y alegre en el Hogar de Niñas; los perros la adoraban tanto como las niñas.

El Servicio Mundial de la Iglesia (*Church World Service*) proveía alimentos y las mujeres establecían contactos con personas en Estados Unidos para conseguir donaciones. El programa finalizó en 1975 por falta de recursos económicos y personal nacional[36].6 Otra obra de


Iglesia del Calvario.

asistencia a los necesitados fue la escuela para sordos Maranatha, que se estableció en 1975[37].

El ministerio radial continuó siendo una herramienta importante para las iniciativas misioneras menonitas[38]. En la Iglesia Good Tidings se abrió una oficina para atender los asuntos del programa de radio «El camino de la vida». En 1972, entre tres y cuatro mil personas se inscribieron en los cursos de estudio bíblico que ofrecía el programa. En enero de 1979, la Iglesia Menonita de Jamaica inició su propia producción radial y Keith Allen asumió la coordinación de toda la programación. Ese mismo año, Ministerios Menonitas de Medios de Comunicación (*Mennonite Media Ministries*) dejó de subsidiar el ministerio y la Iglesia Menonita de Jamaica se hizo cargo de la financiación.

El ministerio de literatura de los menonitas consistía en la distribución de material para la escuela dominical, folletos y un boletín llamado «La voz menonita» (*The Mennonite Voice*). Este boletín se imprimía cada dos meses pero, cuando en 1970 la misión suspendió el financiamiento, se dejó de publicar.

La primera Convención Anual de las Iglesias Menonitas de Jamaica se realizó en la Iglesia Good Tidings en 1959. Durante los primeros años de la organización, el programa y el liderazgo de las iglesias estuvieron a cargo de los misioneros de la Junta de Misiones de Virginia[39]. Sin embargo, ya desde la segunda Convención se empezó a discutir la relación con este organismo. En septiembre de 1968, Randsford Nicholson se convirtió en el primer pastor jamaiquino ordenado en un culto presidido por el obispo Truman Brunk. En febrero de 1970, la Convención Menonita de Jamaica fue incorporada oficial y legalmente como Iglesia Menonita de Jamaica, S.A. Además, Eric Robinson fue designado presidente y se solicitó el traspaso de las propiedades al nuevo organismo. Por su parte, el Comité Ejecutivo de la Junta de Misiones de Virginia aprobó la transferencia de dichos bienes y dejó en claro que de ese momento en adelante la Iglesia Menonita de Jamaica asumía toda la responsabilidad administrativa y espiritual de la organización. El obispo Truman Brunk concluyó su mandato como tal a fines de 1970. El año 1976 fue clave ya que, por primera vez, la Convención Menonita de Jamaica no nombró a ningún

misionero como miembro del Comité Ejecutivo. A 21 años de su fundación, la responsabilidad administrativa de la organización pasaba a manos nacionales[40]. En enero de 1976, se inauguró el Instituto Bíblico de la Iglesia Waterloo de Kingston, que ofrecía cursos de educación teológica dos veces a la semana[41]. En esta nueva etapa, la Junta de Misiones de Virginia siguió brindando su apoyo a través del envío de recursos económicos y profesores[42].

El Comité Central Menonita (MCC) tuvo un papel importante en Jamaica durante la década de 1970, principalmente respecto al apoyo a los centros educativos[43]. Arthur Driedger, director para América Latina del MCC, se mantuvo en contacto con Mac Taylor, director del Cuerpo de Paz en Jamaica[44], a fin de aprovechar su experiencia como supervisor de los 1.500 jóvenes norteamericanos que participaron en su programa[45]. También, desde el comienzo, se mantuvo correspondencia con Willard Heatwole, en ese entonces misionero de la Junta de Misiones de Virginia, a quien se le informó acerca de los primeros jóvenes del MCC que viajarían a Jamaica[46]. La visita a Jamaica de Edgar Stoesz, el nuevo secretario del MCC para América Latina, en abril de 1971, ratificó el trabajo de los menonitas en coordinación con las autoridades jamaiquinas y otros[47]. Cuando la tormenta tropical Gilda desató su furia en octubre de 1973, el MCC coordinó muchas de las iniciativas para proveer ropa, colchones y alimentos a los damnificados. Además, el MCC donó dinero a la Cruz Roja para que suministrara víveres a las familias afectadas[48].

Se mantuvo la relación del MCC con la Junta de Misiones de Virginia, aunque Stoesz estaba consciente de que el MCC tenía una visión más amplia que incluía aspectos sociopolíticos, y abarcaba diversas instancias gubernamentales, organizaciones de desarrollo y relaciones ecuménicas, mientras que la Junta de Misiones se concentraba más en el crecimiento de sus propias iglesias[49]. Durante la década de 1960, la educación constituyó el área de servicio más importante del CMM. Tal es así que, en 1974, ya tenía 21 maestros y profesores dando clases en escuelas primarias y secundarias[50]. Sin embargo, la incertidumbre política preocupaba a Ken y Mabel Zinder[51], directores del MCC. Los informes del MCC, a diferencia de los que presentaban las iglesias, reflejaban el esfuerzo realizado por discernir y comunicar en sus boletines la difícil situación política y social que atravesaba Jamaica.

Esto se puede apreciar en los comentarios respecto de las elecciones de 1976, en las que finalmente ganó Manley del Partido Nacional del Pueblo (*People's National Party*)[52].

La Iglesia Menonita de Jamaica tuvo un crecimiento moderado desde el momento de su fundación, pero impulsó importantes iniciativas en el área educativa, tales como las escuelas para niños pequeños, la educación para sordos, el hogar de niñas y la capacitación pastoral. La Iglesia Menonita no adhirió al movimiento de reivindicación de la identidad africana, en auge durante las décadas de 1960 y 1970. No obstante, la Iglesia Menonita jamaiquina avanzó de manera constante hacia la nacionalización del liderazgo y las propiedades. Cuando se suspendió el financiamiento misionero en los años setenta, quedó al descubierto cierto grado de dependencia y debilidad económica.

Paralelamente a las iniciativas misioneras, el MCC aportaba una visión algo distinta de lo que significaba dar testimonio de la fe menonita, colaborando directamente a través de los jóvenes que se desempeñaban como maestros, agricultores, nutricionistas o asistentes comunitarios en proyectos de desarrollo social. A la vez, muchos de estos voluntarios participaron activamente en las diversas iglesias menonitas jamaiquinas durante el periodo de servicio con el MCC, y en general fortalecieron el testimonio menonita en la isla[53].

Capítulo 15

Iglesias de origen anabautista de Cuba (1954-1979)

Cristóbal Colón llegó a Cuba en su primer viaje en 1492, pero no fue sino hasta 1511 que, bajo el liderazgo de Diego Velásquez, la isla se integró al sistema colonial español. La guerra europea ocurrida entre 1791-1815 terminó con el monopolio comercial español y permitió una relación más estrecha entre Cuba y Estados Unidos. En 1898, se inicia una segunda guerra de independencia liderada por José Marti y protagonizada por esclavos y cubanos afrodescendientes. Ese mismo año, estalló la guerra entre Estados Unidos y España[1]. Tras la derrota de España, Estados Unidos suscribe una serie de acuerdos con Puerto Rico, Guam y las Filipinas. Cuba se opone a dichos acuerdos y sufre una ocupación militar hasta 1902, que termina con el sueño de libertad de José Marti[2]. El periodo liberal que se inicia en 1902 y termina en 1929, fue escenario de una serie de intervenciones militares de Estados Unidos, el fin de la hegemonia católica y el crecimiento de las obras misioneras protestantes estadounidenses[3].

Las dictaduras militares de Machado (1925-1933) y Fulgencio Batista (1952-1959) estuvieron marcadas por el contubernio entre el Estado y la Iglesia Católica. En ese entonces, los sacerdotes procedentes de la España franquista ejercian una gran influencia[4]. Un momento fundamental en la vida del protestantismo cubano sobrevino con la participación politica de lideres presbiterianos como Raúl Fernández y Rafael Cepeda que, luego del segundo golpe militar de Batista en 1952, llevaron adelante un plan de visitas a las iglesias para persuadir a los evangélicos para que se sumaran a la lucha contra el dictador.

Otros lideres bautistas participaron de la lucha clandestina que se produjo en el este de Cuba. Este es el caso de Frank Pais y su hermano Josué, quienes, tras ser descubiertos por la policia de Batista, fueron asesinados en 1957[5]. Fue durante el Gobierno de Batista que comienza la obra misionera de los menonitas y los Hermanos en Cristo.

Los inicios de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Cuba se remontan a la relación que se entabló en los años cincuenta con los cuáqueros y los nazarenos[6]. La obra iniciada anteriormente en Cuatro Caminos habia sido abandonada. Severina Campos recuerda que solia pasar por el templo cerrado y pensar: «Ay Señor, mira la iglesia... si me dieras el privilegio de volver a abrirla para poder adorarte»[7]. Tras intensos diálogos, los Hermanos en Cristo adquirieron la propiedad y en febrero de 1954 se inauguró el edificio refaccionado de la iglesia[8].

Desde 1954 hasta el triunfo de la Revolución cubana, la Iglesia dependió casi completamente de la tarea pastoral de los misioneros. La Iglesia de los Hermanos en Cristo empezó a evangelizar en el Central Azucarero Portugalete y en el caserio de Mella. En 1958, compraron un pequeño templo de madera en el poblado de Nazareno e iniciaron alli una escuela dominical y estudios biblicos[9]. En octubre de 1960, la labor eclesial pasó a manos de una junta directiva cubana.

Testimonio de Juana María García Morín

Nací a unos 70 km de la Habana, en Catalina de Guines, Cuba, el 4 de febrero de 1924. Mi padre y mi madre eran campesinos humildes y vivían en El Congo. [...] Mi papá sembraba caña de azúcar, la cortaba y la vendía al ingenio. [...] Puedo dar testimonio de la labor del misionero Samuel Pain. [...] Mi familia llegó a escuchar el Evangelio en los cultos que Samuel y Gladys hacían en nuestra casa. [...] A los trece años acepté a Jesucristo como mi Salvador. [...] A partir de 1954, empecé a colaborar con los misioneros norteamericanos de los Hermanos en Cristo en Cuatro Caminos. Recuerdo los momentos hermosos cuando recogíamos a muchos niños de los barrios pobres cercanos, para llevarlos a la escuelita fundada por Gerardo y Perla10. La guagua amarilla (autobús) se llenaba de niñas y niños que reían y cantaban alegremente hasta llegar a la escuelita. En distintas circunstancias de mi vida he sentido la entrañable cercanía de Dios. Por eso uno de mis himnos favoritos es: «¡Oh, cuán dulce es confiar en Cristo!».



La calle principal de Rancho Veloz, antes de la Revolución.

En 1954, la Junta Menonita de Misiones y Caridades de Franconia (Estados Unidos) envió a los primeros misioneros a Cuba. Henry Paul Yoder y su familia se establecieron en un lugar llamado Rancho Veloz, ubicado en la provincia central de Las Villas[11]. En aquel entonces, se consideraba a Cuba como un lugar propicio para fundar iglesias debido al «ambiente de libertad religiosa». Las necesidades más apremiantes de los cubanos eran las siguientes: atención médica, alimentación adecuada de los niños, educación, ayuda económica y la necesidad de fundar nuevas iglesias.

La Junta de Misiones diseñó un plan que constaba de tres lineas de acción: autofinanciamiento, autogestión y autodifusión del Evangelio[12]. En 1955, Betty y Aaron King iniciaron una nueva obra y lograron que se emitiera el programa de radio «Luz y Verdad» en una emisora local ubicada en el centro de la isla. Entre 1954 y 1958, llegaron Margaret Derstine y otros misioneros solteros, que contribuyeron mucho al desarrollo de la obra en pueblitos como Sierra Morena, Corralillo, Palmasola y Central Ramona[13].

Conforme se iba intensificando la lucha contra Batista, algunos misioneros menonitas estadounidenses incluso llegaron a calificar al Gobierno de Batista de dictadura corrupta[14]. En la Provincia de Las Villas, los misioneros menonitas fueron testigos de las cruentas luchas entre el movimiento encabezado por Fidel Castro y el régimen de Batista.

En diciembre de 1958, se inició un nuevo periodo histórico bajo el liderazgo de Fidel Castro. Poco después del triunfo de los revolucionarios, las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se tornaron cada vez más conflictivas[15]. El punto culminante de la confrontación se produjo en octubre de 1962, a raiz de la presencia de misiles rusos en Cuba, que puso en vilo a toda la humanidad. El acuerdo final entre las

superpotencias establecia que Estados Unidos no invadiria Cuba, y la Unión Soviética no utilizaria a Cuba como base de operaciones de armas nucleares. De esta forma, el Gobierno revolucionario de Cuba logró sobrevivir.

Testimonio de Aaron M. King

La guerra propiamente dicha no llegó a Rancho Veloz o Sagua la Grande donde vivían los misioneros, excepto durante unos dos días en abril pasado durante la huelga general de Sagua, en la que murieron cuarenta personas. Sin embargo, durante los últimos días de 1958, aumentaba la amenaza de guerra y el ambiente se puso muy tenso ante tan terrible perspectiva. Los rebeldes estaban tomando, uno tras otro, todos los pueblos de la Provincia de Las Villas. Y mientras los proclamaban parte del «territorio libre de Cuba», tomaban posesión de nuevas emisoras radiales por lo que, lógicamente, la comunicación se volvía cada vez más difícil. [...] Cerca de Navidad, tres pelotones de soldados de Batista pasaron a toda velocidad por enfrente de nuestra casa camino a la estación de radio. Rápidamente inutilizaron los equipos para evitar que los rebeldes los confiscaran.

[...]

Sigan dando gracias con nosotros. Gracias a Dios, la guerra que estaba costando «miles de vidas y millones de dólares» ha terminado. Gracias a Dios que una vez más podemos obrar libremente y la correspondencia está empezando a llegar a la oficina de «Luz y Verdad» desde ambos extremos de la isla. Oremos, como sugirió una persona que asiste a los cultos de nuestra iglesia, por la paz que la revolución no puede dar.

El viraje radical de la Revolución cubana hacia el marxismo- leninismo tuvo enormes repercusiones a nivel económico, social y religioso. La Iglesia Católica, dirigida por un clero mayormente español y de ideologia franquista, quedó desconcertada y asumió una postura de oposición al nuevo Gobierno revolucionario[16]. Si bien al principio muchos sectores evangélicos simpatizaron con la Revolución, muchos se apartaron del nuevo proyecto politico y social cuando se radicalizó. Los misioneros de las iglesias norteamericanas empezaron a abandonar el pais por temor a una revolución estalinista. Fue como si una especie de fiebre hubiese afectado a los misioneros norteamerica-

nos, hasta que prácticamente todos abandonaron el pais[17]. De 1960 a 1962, alrededor de 200.000 cubanos se sumaron a los norteamericanos que emigraron de Cuba. La mayoria de estos emigrantes eran varones profesionales, directivos y ejecutivos pertenecientes a la elite económica y social[18]. Las iglesias evangélicas perdieron el aporte de los misioneros y el liderazgo de muchos de sus mejores pastores, formados en los seminarios e institutos cubanos.

La Iglesia de Cuatro Caminos (Hermanos en Cristo) fue testigo de esta realidad. Locario López, el primer pastor cubano, excelente predicador y un baluarte de la Iglesia durante los primeros quince años, se involucró de lleno en el trabajo sindical y la revolución, dejando de lado la Iglesia por espacio de veinte años. La fiebre migratoria de los misioneros se transmitió a los jóvenes. Rubén Perdomo, otro de los jóvenes que estuvo presente desde los inicios de la Iglesia, partió después de cinco años y nunca regresó. Sus hermanos Mary y Manuel Perdomo también emigraron a Estados Unidos. En la actualidad, casi todos los jóvenes que acompañaron a Félix Rafael Curbelo en la etapa inicial de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Cuatro Caminos viven en Estados Unidos[19].

Cuando Howard y Pearl Wolgemuth, los últimos misioneros norteamericanos, se unieron al éxodo de pastores cubanos y misioneros norteamericanos, la obra quedó en manos de una Junta Directiva local. La persona clave de este liderazgo fue Juana M. Garcia, que contó con la colaboración de un joven llamado Eduardo Llanes. Sin embargo, poco después, éste último partió hacia Estados Unidos. La Iglesia siguió adelante bajo el liderazgo de Juana M. Garcia y un equipo formado por Heriberto Perdomo Estévez, Herminio Álvarez, Rafael Curbelo Valle[20], Severina Campos, entre otros.


Severina Campos.

Durante la década de 1960, Francisco Cabrera y Eunice Coca se trasladaron a Cuatro Caminos. Las familias de esta pareja de agricultores tenian una larga tradición en la Iglesia Evangélica de Pinos Nuevos. Tuvieron cinco hijos varones, de los cuales cuatro llegaron a

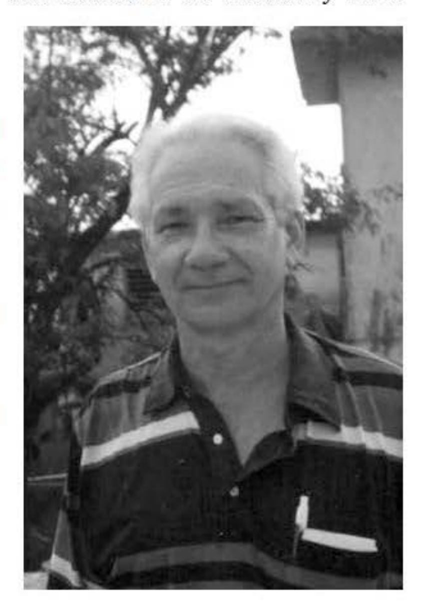
ser pastores, y también una niña que nació en La Habana. La familia Cabrera-Coca se destacó por la forma entusiasta en que compartia el Evangelio; su llegada a Cuatro Caminos fortaleció la Iglesia de los Hermanos en Cristo en un periodo de gran deserción.

La relación entre fe y politica en la Cuba revolucionaria sigue siendo tabú en muchas de las iglesias evangélicas. La Iglesia de los Hermanos en Cristo atravesó un momento dificil cuando perdió la escuela, mediante la cual brindaba un servicio a la comunidad y daba testimonio de su fe. Sin embargo, existen anécdotas y testimonios de

---

El testimonio de Félix Rafael Curbelo Valle

Nací en un pequeño barrio de La Habana. Mis padres eran campesinos. Viví en el campo, en una finca muy cerca de Cuatro Caminos. [...] Somos tres hermanos: Carlos, Juan, Rafael, y una hermana Aída. Mi hermano Juan entró en contacto con la iglesia y se convirtió. El resto de la familia siguió sus pasos. Tenía alrededor de catorce años cuando me bauticé con mi hermano a comienzos de 1956. [...] A los 14 años estudiaba de noche y trabajaba en una finca de día. Así terminé el sexto grado. [...] Luego seguí mis estudios en un instituto y en la universidad estudié agronomía y economía. Estudiaba por la noche. Así combiné el trabajo en la iglesia, los estudios y el trabajo secular para ganarme la vida; fueron años de gran sacrificio. En 1960, a causa del gran éxodo que se produjo en la Iglesia, empecé a asumir cargos oficiales. He predicado poco, pero me he desempeñado en diversas funciones, a veces en la vicepresidencia o en la conservación y administración de los documentos oficiales. He realizado ese trabajo poco visible [...] durante cuarenta años, hasta el día de hoy.



---

hermanos y hermanas que permanecieron en Cuba y relativizan las fuertes criticas hechas inicialmente.


Juana García dirige un culto.

La pastora Juana M. Garcia dedicó toda su vida a sostener la comunidad de los Hermanos en Cristo [de Cuatro Caminos] durante esta etapa dificil. La formación sólida que heredó de los misioneros dotó de continuidad y fortaleza a su largo ministerio. Consciente de que, de acuerdo a la tradición religiosa, es el hombre quien normalmente preside la Iglesia, fue capaz de asumir el liderazgo y, a la vez, aceptar el acompañamiento de un pastor para rituales como los bautismos, la Cena del Señor o los casamientos. Pero el gran peso de estar al frente de una comunidad de fe como pastora recayó durante todos esos años sobre sus hombros. En los años setenta, ya en una etapa avanzada de su vida, Juana Maria Garcia decidió casarse con Julián González, pastor de la Iglesia Evangélica de Los Pinos, que habia enviudado hacia cuatro años[21]. Sin duda alguna, la participación de Julián González en las tareas pastorales y litúrgicas de la Iglesia, facilitó el ministerio que Juana Maria Garcia llevó adelante hasta su muerte, a principios de la década de 1980[22].

Cuando los misioneros de la Junta de Franconia abandonaron el pais en 1959, los lideres nacionales de la Iglesia Menonita se vieron en dificultades, ya que el trámite de inscripción oficial de la Iglesia que se inició durante el Gobierno del presidente Fulgencio Batista aún no habia concluido. La Iglesia carecia de reconocimiento legal y, a raiz de la nueva situación politica, no era posible iniciar dicho trámite. Como resultado, las familias quedaron sin cobertura pastoral por un largo tiempo[23]. Los creyentes menonitas de Rancho Veloz, Corralillo, Sagua la Grande, San Vicente y otros lugares de Las Villas continuaron reuniéndose en sus hogares para mantener la fe. En referencia al periodo de aproximadamente diecisiete años en el que las familias menonitas permanecieron sin respaldo pastoral, Vitalina Costa dice: «Leiamos la Biblia en familia. Cuando uno conoce al Señor y lo

conoce de verdad y conoce la fe... uno no la puede olvidar. Es una llamita que no se apaga aunque haya dificultades»[24].

Las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de Cuba vivieron en carne propia las dificultades del abandono a partir del éxodo de los misioneros fundadores y la mayoria de los pastores y lideres capacitados. El hecho de que muchos hayan mantenido la fe y práctica como parte de una iglesia «clandestina» ante un Estado que no veia el cristianismo con buenos ojos, constituye un gran testimonio.

Capítulo 16

Los menonites llegan a Haití (1957-1979)

El nombre «Haiti» proviene del arawak y significa «pais de las montañas». En 1492, Cristóbal Colón divisó la isla, que de esta forma pasó a manos de la Corona española. Haiti se ubica en el tercio oeste de la isla La Española, y limita al este con la República Dominicana. A mediados del siglo XVI, tras la aniquilación de los indigenas arawak, se introdujeron esclavos provenientes de las costas de Guinea para trabajar en las plantaciones. En Haiti se habla el creole o criollo haitiano (una mezcla de lenguas africanas y del francés colonial).

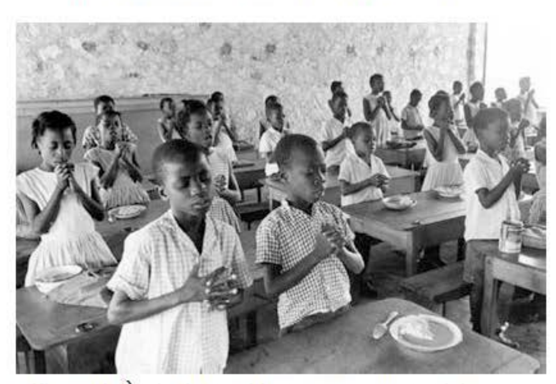
En 1791, se produjo un levantamiento de esclavos, en el que la fuerte identidad africana, potenciada por el vudú, puso de manifiesto su carácter revolucionario. Los franceses enviaron seis mil soldados para sofocar la rebelión, pero éstos fueron derrotados en 1803 por las tropas de los esclavos que lideraba Jean Jacques Dessalines. Santo Domingo declaró su independencia, y recuperó su nombre original, Haiti.

La historia del protestantismo en Haiti se inicia en 1807, con la llegada de los misioneros metodistas. En 1823, la Convención Bautista Americana de Estados Unidos se convirtió en la segunda organización protestante en ingresar a Haiti. Ya en 1948, la Iglesia Bautista contaba con cien mil miembros, la mayoria de los cuales vivia en Artibonite y al norte, oeste y sur de la Isla Gonave[1]. A partir de la ocupación militar de Estados Unidos entre 1915 y 1935, el número de obras misioneras protestantes aumentó de manera espectacular[2]. A comienzos de la década de 1960, habia 73 iglesias u obras misioneras protestantes en Haiti. Muchas de ellas eran iglesias independientes; otras pertenecian a sociedades misioneras de África, Estados Unidos y Europa[3].

Los menonitas llegaron a Haiti a partir de la asistencia brindada por el Comité Central Menonita (MCC) y los voluntarios del Servicio Menonita para Damnificados (*Mennonite Disaster Service*), tras el paso devastador del huracán Hazel en 1954. En 1957, William T. Snyder y Edgar Stoesz, representantes del MCC, visitaron Haiti y se encontraron con un pais que necesitaba con urgencia atención médica y asistencia en las áreas de agricultura y educación[4]. En un posterior memorándum de acuerdo, el MCC se comprometió a apoyar la obra del Hospital Albert Schweitzer mediante el envio de médicos, técnicos de laboratorio, veterinarios y anestesistas. Además, se comprometió a proveer tutores para el programa de extensión rural de Petit Goave que dirigia el pastor Marco Depestre y parte de la Misión metodista británica, y autorizó la evaluación de una posible colaboración con Valle Artibonite en el área de agricultura[5]. La obra permanente del MCC se inició en 1958 cuando Charles Suderman y Marlin Pankratz fueron enviados a trabajar a Petit Gaove[6]. La obra del MCC en Haiti se llevó adelante desde una perspectiva desarrollista[7], independiente de los programas desarrollistas de la Alianza para el Progreso, pero a la vez, en concordancia con ellos[8]. A fines de la década de 1970, el MCC colaboraba plenamente con el Hospital Albert Schweitzer en diversas áreas tales como salud, agricultura, desarrollo comunitario y atención espiritual del personal[9].


Integrantes del Servicio Voluntario, Grande Rivière (1963). De izq. a der. (atrás): Betty Penner, Paul Derstine, Mary Woelk. Adelante: Marilyn y Dr. Glen Miller, Randy Kaufman, Eleanor Yoder. Hijos de Miller (izq. a der .): Ken, Korla y Ed.

A mediados de 1962, el programa del MCC en Haiti abarcaba tres áreas de trabajo: Petit Goave, el Hospital Albert Schweitzer y el Hospital de Grand Rivière du Nord. En Grand Rivière du Nord, el MCC ayudó al Departamento de Salud haitiano a dotar de personal al nuevo hospital de veinte camas (1959). En 1962, el Hospital de Grande Rivière du Nord contaba con treinta camas y atendia a 125 personas por dia. Algunos dias funcionaba una clinica ambulante que atendia a los habitantes de zonas rurales lejanas[10]. Entre 1959 y 1980,


Niños en la Ècole de Providence, un proyecto del Hospital Albert Schweitzer, apoyado por el MCC.

Grande Rivière du Nord constituyó el eje de la obra del MCC en Haiti[11].

Las instituciones menonitas de educación terciaria encontraron en Haiti un lugar ideal para sus estudios en el extranjero. El primer seminario sobre Haiti, cuya organización estuvo a cargo de Bluffton College, Goshen College y el MCC, se realizó entre junio y agosto de 1963. Acababa de producirse la crisis de los misiles en Cuba, y Estados Unidos habia lanzado el programa Alianza para el Progreso. El seminario ofrecia la oportunidad de conocer otra cultura y estudiar los problemas socioeconómicos del pais, a fin de lograr un mejor entendimiento de la obra misionera en ese lugar[12].

A partir de 1963, varias misiones menonitas llegaron a Haiti a raiz de la iniciativa de los voluntarios que brindaron ayuda humanitaria tras el desastre provocado por los huracanes Flora (1964)[13] e Inés (1966)[14]. La fuerte presencia de voluntarios menonitas y la participación del MCC en proyectos sociales dieron lugar a la proliferación de iniciativas misioneras por parte de pequeños y grandes grupos menonitas.

La organización *Mennonite Gospel Missions* (Misiones del Evangelio Menonita), conocida formalmente como *Mennonite Gospel of Haiti* (Evangelio Menonita de Haiti), nació de la colaboración de voluntarios menonitas con iglesias de Mirogoane en la reconstrucción de casas tras el paso de los huracanes en 1964 y 1966. Fernando Bontrager, uno de los misioneros que por un tiempo habia formado parte de las Misiones Son Light, continuó trabajando posteriormente con las iglesias y comunidades bautistas locales[15]. En los años noventa, estas iglesias bautistas, conocidas como Misión Evangélica La Redención de Haiti (*Misión Evangelique La Redemption d´ Haiti*), empezaron a recibir apoyo económico de iglesias menonitas de Indiana (Midwest Fellowship-

Bethel, Sandy Ridge y North Liberty), y juntas formaron la Junta de Misiones Bethel[16].

La Misión Fraternidad Cristiana fue creada en 1964 por Aden Yoder, uno de los voluntarios que asistió al pueblo haitiano tras el huracán Flora. A través de su congregación local, la Iglesia Menonita Bay Shore de Florida, Yoder intensificó la ayuda a algunas iglesias evangélicas cercanas a Miragoane. Este grupo construyó un edificio para la iglesia y un dispensario en Miragoane y, a mediados de los setenta, bajo la dirección de Sanford Sommers, se trasladó a Port-au-Prince, donde llevó adelante diversos proyectos misioneros a través de equipos de voluntarios. Muchos de los grupos misioneros menonitas llegaron a Haiti a través de la Misión Fraternidad Cristiana[17].

A principios de 1966, Misiones Menonitas del Este (EMM, por sus siglas en inglés) manifestó su interés de trabajar en Haiti[18]. Su testimonio se concretó con la creación de *École Biblique Par Extensión* (EBEX), tras las visitas que Wilbert Lind y James Sauder realizaron a partir de 1969[19]. En 1969, Lind dirigió estudios bíblicos para pastores locales y maestros de escuela dominical[20]. En base al análisis de Lind, EMM decidió colaborar con otras confesiones en la formación teológica de líderes y pastores de Haiti[21].

En 1973, el misionero menonita James Sauder[22], junto con el pastor y traductor Josie Michel[23], empezó a preparar un currículo para la formación bíblica. La idea era redactarlo en criollo haitiano (creole) para que más gente pudiera acceder al mismo. En 1975, Josie Michel abrió una oficina para ofrecer el programa de EBEX y logró darlo a conocer en la Plateau Central. En 1976, representantes de EMM visitaron Haiti y dialogaron con treinta miembros del Consejo Evangélico de Iglesias a fin de ofrecerles el programa de formación bíblica[24]. Posteriormente, este programa daría lugar a una labor conjunta con otras denominaciones interesadas en la formación teológica de sus pastores[25].

La Misión menonita de la Iglesia de Dios en Cristo, Holdeman (*Égliese de Dieu en Christ*) inició su obra en Haiti en 1963, enviando personal para colaborar en la reconstrucción tras el huracán Flora. Esta iglesia se centraba tanto en la fundación de iglesias como en la colaboración con el Servicio Cristiano Internacional (CSI, por sus siglas en inglés), cuya obra incluía centros de salud en Mirbalais, Croix des

Bouquet, Carrefour, Jeremy, y proyectos de irrigación en Valier y Fond Parisen. El CSI también tenia proyectos de construcción de letrinas, puentes, calles, cisternas y bombas de mano para cisternas. Uno de los principales objetivos de los Holdeman era lograr que la iglesia local desarrollara su propio financiamiento y liderazgo[26].



Paul Derstine visita al personal del hospital de Grand Rivière (1990), que en su mayoría había trabajado con el MCC durante la década de 1960.

Los ministerios de las Misiones Son Light en Santo surgieron en 1970 cuando algunos menonitas procedentes de Virginia Beach (Virginia, EE.UU.) se interesaron en las obras misioneras en Haiti. El apoyo económico de las Misiones Son Light llegó primero a Miragoane y luego a otras localidades como Santo, donde, en 1971, llevaron adelante otro ministerio. En 1982, esta organización continuó con la tarea eclesial y educativa, mientras que la atención de la salud quedó a cargo de las Misiones Son Light de La Colline[27].

El Refugio de Fraternidad Internacional surgió en 1972 a partir de los viajes misioneros que «Papa» Joe y Mattie Miller empezaron a realizar a Haiti. Colaboraron principalmente con Joseph Vantes Datus, pastor de la Iglesia de Dios en Cristo. Su objetivo era construir un edificio por año para las pequeñas congregaciones: asi crearon una red de 39 iglesias a lo largo de 21 años (1972-1993). Además, la Misión envió almohadas, colchas, comida y útiles escolares, y promovió huertas y otros pequeños proyectos con la intención de que los haitianos pudieran ayudarse a si mismos. La muerte de «Papa» Joe en 1993 redujo temporalmente la actividad misionera. La dirección de la obra misionera recayó en Marie Miller, quien, con una junta de directores, procuró discernir la actividad futura[28].

En 1973, en respuesta a una «visión de la pobreza que recibió del Señor», Amós E. Horst empezó a colaborar con los pastores haitianos y las misiones menonitas en Haiti. El matrimonio Horst colaboró durante siete meses en el Hogar de Niñas Blue Ridge de Leogane; sin embargo, su mayor aporte fue el establecimiento de un ministerio de fe independiente. Las contribuciones a este ministerio son voluntarias y

provienen principalmente de la iglesia *Pinecraft Tourist* de Sarasota (Florida, EE.UU.). Entre sus programas se destacan la asistencia económica, la capacitación de maestros, la evangelización, y la asistencia a través de insumos y alimentos[29].

Las Misiones Son Light de LaColline se originaron en 1976 junto con las Misiones Son Light de Virginia[30]. Las Misiones Son Light se extendieron a distintos lugares hasta que, en 1982, el sector de Nueva York decidió separarse de la organización por diferencias de enfoque en la tarea misionera, particularmente respecto al liderazgo de LaColline[31]. Las Misiones Son Light se consolidaron como iglesia nacional al formarse cuatro congregaciones, que entablaron una relación estrecha con los menonitas de Pennsylvania y Ohio (EE. UU.). En 1987, esta organización tenia trescientos miembros y dos escuelas primarias, con más de cuatrocientos estudiantes inscriptos[32]. Danny Roes administró el Hospital entre 1980 y 1987. Muchas de las personas que llegaron a Haiti como voluntarios, se comprometieron a colaborar con la comunidad a través de los programas de salud. Se implementaron, asimismo, otros programas relacionados con la educación primaria, el apoyo a las iglesias y la ayuda alimentaria[33].

La Comunión Menonita de Haiti fue una de las primeras misiones independientes que se estableció en el área de Miragoane en la década de 1970. Se organizó en 1976 bajo el liderazgo de Rodrigue Debrosse, responsable pastoral de seis congregaciones ubicadas en zonas rurales del sudeste de Haiti. En 1987, estas seis congregaciones tenian un total de quinientos miembros bautizados. Desde 1985, entre quinientos y setecientos estudiantes asistian a las escuelas de Mussotte y Masson. La Comunión Menonita de Haiti recibe el apoyo de distintas iglesias menonitas de Estados Unidos, entre ellas las Misiones Son Light, grupos menonitas independientes de Pennsylvania y Ohio, y también del MCC. La Comunión Menonita de Haiti es miembro del Consejo de Iglesias Evangélicas de Haiti[34].

La organización Internacional para Cristo Blue Ridge se originó en 1977 cuando Clyde Bender, agricultor y fundador de Hogares Cristianos Blue Ridge de Catlin, Virginia, (EE.UU.), empezó a proveer de leche en polvo a la organización USAID de Haiti. Además de este ministerio de asistencia, Blue Ridge envió personal con el propósito de otorgar becas educativas para niños, mantener un hogar de niñas y

brindar educación para adultos. Blue Ridge continuó trabajando con la iglesia que surgió de estas iniciativas en el barrio de Sarthe en Puerto-au-Prince. El hogar de niñas de Leogane, fundado por Amós Horst, empezó a funcionar con el nombre de Hogar de Niños Sunnyside. La Iglesia Sunnyside Beachy de Sarasota, Florida (EE.UU.), proveyó el personal antes de que Hogares Cristianos Blue Ridge se hiciera cargo del programa[35].

En 1978, la Iglesia Menonita Palm Grove de Sarasota, Florida (EE. UU.), envió a Eris y Miriam (Overholt) Labady a Puitsales como misioneros. Eris pertenecia a la comunidad de Puitsales y Miriam a la comunidad de Palm Grove, pero ambas trabajaron conjuntamente en Puitsales. Eric recibió una invitación de una comunidad de creyentes para que formara parte de un proyecto de formación de lideres pastorales coordinado por Gospel Light Chapel[36].

Se podria decir que la cultura autóctona haitiana, particularmente la práctica del vudú, representó un desafio para los menonitas[37]. Los misioneros menonitas que llegaron a Haiti a fines de la década de

1950 asumieron al menos dos posiciones con respecto al vudú: una de ellas lo consideraba un poder esclavizante que el poder superior del cristianismo debia vencer[38]; y la otra, una gran fuerza cultural unificadora que habia servido para eliminar las diferencias tribales que existian entre los antiguos esclavos[39]. Más allá de las distintas posturas, existia entre los menonitas un deseo común de dar testimonio de fe a través del desarrollo social, la forestación y el trabajo en las áreas de salud y educación dirigido a los sectores marginados. La gran proliferación de organizaciones menonitas en Haiti interesadas en el servicio social y la fundación de iglesias, reflejan la preocupación por la dificil situación socioeconómica y espiritual que atravesaba el pais.

Los siguientes son algunos de los interrogantes que los haitianos que se unieron a las congregaciones menonitas podrian plantearse: ¿Qué impacto tiene la fe en Jesucristo en el legado cultural de sus antepasados? Si a través del vudú el pueblo logró ofrecer resistencia a la esclavitud y, por lo tanto, constituye una matriz civilizadora introducida en América desde África, ¿qué significa seguir a Jesús para una persona de ascendencia africana? ¿Qué aspectos de la fe anabautista podrian contribuir a solucionar los problemas angustiantes que hoy dia continúa padeciendo Haiti?

Capítulo 17

Asentamiento y obra misionera en Belice (1958-1979)

Belice se ubica en la costa este de América Central y limita con México al norte y noreste, con Guatemala al oeste y sur, y con el Mar Caribe al este[1]. Cuando llegaron los europeos, la población de esta región estaba compuesta por mayas y amerindios provenientes de las islas caribeñas cercanas[2]. Estos grupos aborigenes opusieron gran resistencia a los invasores a fines del siglo XVIII, quedando confinados a las islas de Dominicana y San Vicente. La unión de estos grupos con los esclavos africanos dio origen a los negros caribeños de Belice. Éstos llegaron a las costas centroamericanas de Guatemala y Belice a partir de 1797, luego que los ingleses los deportaran de la isla de Roatán. Muchos se establecieron en Stann Creek, Punta Gorda y las aldeas de Hopkins y Seine Bight, y se los conoce como garifunas.

Cuando Inglaterra conquistó Jamaica en 1665, Belice pasó a formar parte del reino de La Mosquitia, que pertenecia a los bucaneros ingleses (Providence Company). De 1859 a 1980, Guatemala reclamó sin éxito que Belice fuera reconocido como parte de su territorio. Belice continuó bajo el dominio inglés hasta 1981, cuando finalmente logró la independencia económica y politica[3]. En Belice ha habido múltiples migraciones que lo han transformado en un pais multiétnico; en 1970, su población estaba compuesta por mestizos (32,9%)[4], criollos (30,8%), mayas (18,8%), garifunas (11,5%), blancos (3,7%) e inmigrantes de la India (2,3%)[5].

A mediados del siglo XIX, los miembros de todas las iglesias cristianas sumaban siete mil en el pais[6]. En 1847, un grupo de españoles que

huia de la guerra en Yucatán (México), emigró a Honduras Británica la actual Belice], en busca de paz y tierras, e introdujo el catolicismo romano. Esta colonia española se estableció en Corozal, un distrito ubicado en el norte del pais[7]. Desde ese momento, el catolicismo se extendió hasta llegar a incluir al 60 por ciento de la población beliceña. La estrategia católica era promover la evangelización de la población negra[8]. A principios de la década de 1970, cuando la población de Belice llegaba a los 88.000 habitantes, el número de grupos religiosos representados era mucho mayor. Las 85 iglesias evangélicas congregaban a un total de 28.238 personas[9].

Los primeros menonitas llegaron a Belice desde México en 1958. Se trataba de 1.627 menonitas de la Antigua Colonia que habian emigrado de Alemania a Rusia, luego a Canadá y de ahi a México. En Belice fundaron las colonias Blue Creek, Shipyard y Spanish Lookout[10].

En abril de 1959, Paul G. Landis de la Junta Menonita de Misiones del Este (EMBM, por sus siglas en inglés) y Orie O. Miller, director del Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés), visitaron Belice y se reunieron con distintas autoridades[11]. Tras estas conversaciones, llegaron a la conclusión de que lo más necesario era atención médica, asistencia agricola y un lugar en el centro de la ciudad de Belice en donde los agricultores pudieran vender sus productos. En 1960, el MCC inauguró el primer albergue para colonos y, en 1961, un centro para la venta de productos agricolas. Además, se le pidió a la pareja asignada por el MCC que estuviera atenta a las oportunidades misioneras en esta ciudad[12].

Cuando en 1961 el huracán Hattie azotó Belice con vientos de aproximadamente 322 kilómetros por hora, el Servicio Menonita de Ayuda a Damnificados (*Mennonite Disaster Service*) de Lancaster, decidió enviar doce voluntarios de Pennsylvania, Maryland, Delaware y Ohio para ayudar en la reconstrucción de los pueblos afectados[13]. Hacia marzo de 1962, 28 voluntarios colaboraban en la reconstrucción de casas humildes que habian quedado totalmente destruidas[14]. El paso de este



Centro Menonita, ciudad de Belice.


Talando el bosque en Belice.

huracán fue tan devastador que la capital de Belice debió ser trasladada a la ciudad de Belmopan. Muchas casas tuvieron que ser reconstruidas en el pueblito de Hattieville. A principios de junio de 1963, el MCC traspasó su programa de servicio en Belice a la Junta Menonita del Este (EMB, por sus siglas en inglés) de Salunga. En las clínicas de Hattieville y San Felipe se brindaba atención médica[15]. Más adelante, se continuó brindando apoyo a los menonitas de la Antigua Colonia a través de personal para el área de agricultura[16].

La Colonia Blue Creek se encuentra a 29 km al oeste de la ciudad de Belice. Fue fundada por ochenta familias menonitas de la Antigua Colonia. A pesar de las enfermedades y la mortalidad infantil, la población aumentó a doscientas familias. La Conferencia Misión Menonita (*Mennonite Mission Conference*), que agrupaba a familias menonitas de Bolivia, México y Canadá, se formó en la década de 1960. Los menonitas de la Antigua Colonia eran tradicionales y conservadores en su estilo de vida y sus prácticas religiosas. Los líderes instaban a la población a permanecer en la colonia de acuerdo a sus tradiciones o bien abandonarla y unirse a otro grupo[17].

En 1978, varias familias *Kleine Gemeinde* provenientes de la Colonia Spanish Lookout se trasladaron a Blue Creek para colaborar en la escuela y la congregación. En 1987, vivían ochenta familias en la Colonia Blue Creek[18]. Las ochenta familias que conformaban la comunidad de Shipyard se establecieron a unos 113 km al norte de la ciudad de Belice[19]. La familia Wall formaba parte de esta comunidad y, a menudo, se trasladaba a la ciudad de Belice para vender su producción de maní en el Centro Menonita[20]. Como parte de la iniciativa de apoyo a la Colonia Shipyard, el MCC estableció un servicio de enfermería y envió personal del programa PAX para brindar asistencia



La iglesia de Orange Walk.

en el área de agricultura[21]. Se calcula que, en 1965, la población de la Colonia Shipyard era de 1.700 habitantes[22].

La Colonia Spanish Lookout fue fundada en 1958 por 75 familias menonitas *Kleine Gemeinde*, provenientes de la Colonia Quellen de Chihuahua, México; dichas familias habían abandonado México debido a la escasez de tierras y la disconformidad con las normas sociales del Estado. La Colonia Spanish Lookout compró 7.500 hectáreas en el Distrito de Cayo, un lugar situado al norte del río Belice que, en ese entonces, estaba cubierto por selva. La colonia llegó a producir huevos, pollos, frijoles, maíz, sorgo, leche, queso y carne[23]. Sus productos se comercializaban en el Centro Menonita de la ciudad de Belice y en Orange Walk. A fines de 1968, la colonia empezaba a mostrar signos de prosperidad: producía 2.000 litros de leche por semana. Como el mercado no demandaba cantidades tan grandes, el sobrante se destinaba a la elaboración de quesos. Además, la colonia producía alrededor de 1.587 kg de carne de pollo y unos 4.536 kg de carne vacuna por semana[24].

En la década de 1970, en esta colonia se estableció una clínica atendida por personal menonita de la Misión de Salunga. Los campesinos de esta colonia continuaron transportando sus productos en sencillas carretas hasta el Centro Menonita de la ciudad de Belice[25]. La administración de calles, puentes y escuelas estaba a cargo de la colonia. Algunas familias se trasladaron a Interlake, Canadá, y 25 familias se reubicaron en el asentamiento menonita Northfield en Nova Scotia, Canadá. Estas migraciones se produjeron a partir del crecimiento natural de las familias. En 1987, vivían 1.108 menonitas en este lugar.

Refugiados provenientes de El Salvador y Guatemala llegaron a las colonias en busca de trabajo. En las cuatro escuelas de las colonias habia 75 niños inscriptos[26].

Durante la década de 1960, la Junta Menonita de Misiones del Este prosiguió con su obra que abarcaba tres áreas: continuó brindando apoyo al Centro Menonita de la ciudad de Belice; comenzó su labor en Orange Walk, un pueblo ubicado a unos 105 km al norte de la ciudad de Belice; y ofreció ayuda a la clinica inaugurada por el Gobierno de Belice en San Felipe, dirigida por las enfermeras Dora Taylor y Ada Smoker[27]. En abril de 1964, con la llegada de Ella y Paul Z. Martin como directores de la obra misionera de la Junta Menonita de Misiones del Este en Belice, se inicia un nuevo periodo en la organización de la Iglesia de Belice[28].

En la década de 1960, hermanos y hermanas de diversas iglesias protestantes se reunian en el Centro Menonita para cantar himnos[29]. La estación de radio local emitia los programas «Luz y Verdad» en castellano y «La hora menonita» (*The Mennonite Hour*) en inglés[30] y, los lunes a la tarde, los jóvenes del Servicio Voluntario realizaban actividades religiosas dirigidas a la juventud local[31]. Cada tanto, todos los misioneros menonitas en la ciudad de Belice se reunian para realizar un culto y celebrar la Cena del Señor[32]. La iglesia de la ciudad de Belice realizaba los cultos los domingos a la mañana; los miércoles, se hacian estudios biblicos y reuniones de oración[33]. En 1978, se inauguró un nuevo templo con capacidad para cien personas que se utilizó para los cultos y la escuela dominical[34].

Orange Walk tenia una población de aproximadamente cuatrocientos habitantes en 1966[35]. Los menonitas del Servicio Voluntario llegaron a este pueblo con el propósito de brindar asistencia agricola[36]. Algunos habitantes hablaban inglés, otros hablaban castellano, y otros criollo beliceño o kriol (mezcla de ambos idiomas). En 1964, el Dr. Harvey Mast llegó junto con su familia para trabajar en la clinica[37]. La actividad en la clinica era constante, lo que posibilitaba que también se compartiera las enseñanzas de Jesucristo con los pacientes[38]. Dado el gran aumento de la asistencia a los cultos en Orange Walk, en 1968 se construyó una iglesia en el centro comercial; éste se habia edificado para los agricultores de las colonias Shipyard y Blue Creek, como extensión del servicio que ya se prestaba en la ciudad de Belice[39]. El

centro comercial era importante para la venta de productos y fertilizantes[40].

Construcción de la iglesia de San Felipe

Don Andrés Wicab y Don José tuvieron que transportar en Jeep las vigas laterales para la construcción [del edificio de la iglesia]. La carga era tan pesada que las ruedas traseras se hundieron en el barro. El camino por el que transitaba el Jeep no era más que un sendero, como un túnel a través de la extensa selva. Pero los hombres sabían qué hacer y, con ayuda de un cabrestante, pronto llegaron a destino con las vigas. Andrés Wicab, de origen maya, diseñó y construyó el templo; estaba decorado por dentro y por fuera con una serie de horcones entrelazados en forma de «V» y el techo, cubierto con hojas de palmera, exhibía hermosas figuras geométricas. Esta construcción artesanal de 42 x 22 metros era realmente una belleza arquitectónica maya. La construcción de este hermoso edificio [...] constituyó una aventura, un acto de fe en obediencia a la voluntad de Dios.


La iglesia de San Felipe.

Al igual que San Felipe, Orange Walk recibió la visita del evangelista hondureño Miguel López en 1969. Hubo una buena asistencia pero no se produjeron nuevas profesiones de fe. Sin embargo, Miguel López y el pastor Ben Stoltzfus recorrieron personalmente muchos hogares con la esperanza de que su visita los acercara más al Evangelio de Cristo[41]. A mediados de 1978, se inauguró el nuevo templo de la comunidad menonita de Orange Walk. Este templo moderno con buena ventilación e iluminación fue producto del esfuerzo de muchas hermanas y hermanos que recaudaron el dinero necesario y participaron en la construcción[42].

A mediados de 1960, San Felipe tenia alrededor de cuatrocientos habitantes. Este pueblo, de origen maya, era muy tranquilo; su población era muy amable y hablaba una mezcla de castellano e inglés[43]. Las enfermeras Dora Taylor y Ada Smoker se trasladaban desde San Felipe a otros pueblos para atender niños mayas que vivian en casas con techo de palmas y piso de tierra. Una de estas familias las invitó a realizar estudios biblicos en su casa, a los que asistieron muchos niños de la vecindad[44].

La clinica de San Felipe inauguró un sector de atención prenatal e inició un trabajo coordinado con la clinica móvil del Dr. Harvey. Tras el estudio permanente de la Biblia[45], la Iglesia Menonita de San Felipe comenzó a perfilarse[46]. Hacia mediados de 1966, se habia construido un templo menonita; para su inauguración, se hizo presente el pastor Miguel López de San Esteban (Honduras) y llevó a cabo una campaña de evangelización de una semana. De este modo, se establecieron cultos regulares, estudios biblicos y clases de inglés[47].

A partir de la campaña de evangelización de Miguel López, varias personas conocieron a Jesús y experimentaron grandes cambios en sus vidas[48]. Entre ellos se encontraba Dimas Quintana, un hombre de sesenta años que aceptó al Señor durante la campaña de Miguel López. Ésta es la canción compuesta por Quintana, que solia entonar la comunidad de San Felipe:

Tan contento está mi corazón,
Y feliz, que el Señor me recibe
Con los brazos abiertos.
En mi alma
Él me llama,
Tú vienes a mi.
¡Qué amor el de mi Jesús![49]

A fines de 1967, Ben y Rebecca Stoltzfus llegaron a San Felipe con sus dos pequeñas hijas, para brindar acompañamiento pastoral a la Iglesia Menonita[50]. En 1969, la asistencia a los cultos y a la escuela dominical era de setenta personas. Las iglesias de Orange Walk y San Felipe invitaron al pastor evangelista Miguel López a que regresara en agosto de 1969; esta vez, trece personas respondieron al llamado a seguir a Jesús[51]. No obstante, en su carta del 5 de septiembre, el pastor Ben Stoltzfus manifestó que no todo marchaba como se hubiese deseado. Un hombre habia sido encontrado en la calle tomando alcohol poco después de su bautismo, y una muchacha habia renunciado a su membresia a partir del conflicto que generó su deseo de casarse fuera de la iglesia. Varios miembros estaban a punto


Ben y Rebecca Stoltzfus con sus hijas.

de abandonar la iglesia, entre ellos uno de los potenciales líderes. Por esta razón, Ben Stoltzfus solicitó a los lectores de la carta que oraran para que la comunidad pudiera seguir adelante. Stoltzfus destacaba que, a pesar de todas estas dificultades, un grupo más grande de lo habitual había asistido al culto la noche anterior[52].

El 6 de octubre de 1969 fue un día trágico para la Iglesia Menonita de San Felipe, pues su pastor, el misionero Ben Stoltzfus, fue baleado y asesinado a mitad de camino entre Orange Walk y la ciudad de Belice, donde iba a mantener una consulta con Paul Kraybill y Harold Stauffer de la Junta Menonita de Misiones (MBM). Es probable que el asesinato se haya producido en el marco de un robo. El 9 de octubre, se realizó el entierro en el pueblo de Orange Walk y asistieron seiscientas personas[53]. La revista *Missionary Messenger* publicó un extenso homenaje a Ben Stoltzfus en la edición de marzo de 1970. Harold S. Stauffer escribió: «La súbita muerte de Ben Stoltzfus obligó al liderazgo local a asumir responsabilidades antes de lo esperado. Su respuesta puso de manifiesto el coraje y la confianza en Dios de esta comunidad»[54].

Tras un periodo de transición[55], el liderazgo de la Iglesia pasó a manos de los beliceños Teodoro Torres y Emilio Novelo en 1972[56]. Ese año, la Asociación Menonita para el Desarrollo Económico (MEDA, por sus siglas en inglés) inició, a través de la Junta Menonita del Este, un programa de préstamos para que las familias de la iglesia de San Felipe pudieran comprar un terreno de aproximadamente 12 hectáreas en donde sembrar maíz y arroz[57]. A principios de 1973, una misionera que había servido en la ciudad de Belice, visitó la comunidad de San Felipe y observó que todos los líderes de la pastoral de la iglesia y la escuela dominical eran beliceños[58]. En ese momento, la iglesia contaba con 33 miembros bautizados[59]. La Iglesia Menonita de August Pine Ridge surgió a partir de la actividad misionera de la iglesia de San Felipe. El evangelista Miguel López predicó allí en agosto de 1969. Durante esta campaña[60], dos personas aceptaron a Jesucristo y se formó un núcleo de estudio bíblico que recibió apoyo de la iglesia de San Felipe[61].

En la década de 1970, las iniciativas de acercamiento a la comunidad continuaron por medio de las visitas que realizaban cada dos semanas los creyentes de las iglesias de August Pine Ridge y San Felipe

al pequeño pueblo de San Román. Pese a que la gente del pueblo mostró poco interés, las visitas continuaron durante toda la década[62]. A mediados de 1977, Henry Buckwalter dio inicio a una serie de visitas y cultos en el pueblo de Georgetown[63], una aldea caribeña bilingüe (garífuna e inglés) que había recibido el Evangelio por primera vez a través del programa «El camino de la vida»[64]. Con el propósito de brindar ayuda económica a sus habitantes, en 1978 se decidió enviar a Daniel Hess y Duane Leatherman a servir en la comunidad durante varios meses. Duane Leatherman colaboró por medio de la enseñanza de música, ayudaba en la huerta escolar, dirigía las reuniones de oración y estudio bíblico de los miércoles y también enseñaba relatos bíblicos a los niños. Además, corregía las tareas y apoyaba los estudios bíblicos que se realizaban semanalmente[65]. En el valle de Cayo, los jóvenes del Servicio Voluntario colaboraban con los campesinos para mejorar la producción de tomate, repollo y maíz a través del uso de fertilizantes, funguicidas y pesticidas. En el pueblito de Benque, también impulsaron proyectos de producción de pollos y cerdos. Asimismo, se complacían en colaborar con la Iglesia del Nazareno existente en dicho lugar[66].

En agosto de 1971, los representantes de ocho iglesias menonitas se reunieron en la Finca Carol para empezar a conformar la Convención de Iglesias Menonitas de Belice[67]. La Iglesia había obtenido la personería jurídica en 1971 y, en 1973, se fundó la Iglesia Evangélica de Belice[68]. Hacia 1987, esta organización contaba con catorce congregaciones y cuatrocientos miembros bautizados, quienes hablaban inglés, garífuna y castellano. Varias de las familias misioneras recibían apoyo de EMBM y servían en la tarea pastoral en los Distritos de Orange Walk, Belice, Cayo, y Stann Creek[69]. Además, durante los años setenta, Radio Belice continuó emitiendo con éxito los programas de evangelización[70].

En 1969, se realizó un Instituto de Evangelización en San Felipe. Esta iniciativa de formación teológica contó con la participación de miembros de iglesias no menonitas, como *World Gospel Union*. Cuando finalizó, quedó claro que era necesaria más literatura en castellano para la formación de líderes. Además, se coincidió en la importancia de promover cursos de extensión mediante la implementación de seminarios intensivos en los que los líderes locales pudieran participar[71].

Ayuda Menonita Ámish (*Amish Mennonite Aid, AMA*) de Plain City, Ohio (EE.UU.)[72], estableció una obra misionera en Belice con el nombre de *Pilgrim Fellowship Missions*[73]. Tras el desastre provocado por el huracán Hattie en 1962, el Gobierno de Belice convocó a los menonitas a brindar un servicio con sede en Hattieville, un pueblo que habia sido reconstruido por el Servicio Menonita de Ayuda a Damnificados. Los primeros obreros ámish llegaron en mayo de 1962. Además de brindar un servicio social, desde el inicio se interesaron por los beliceños que no participaban en ninguna iglesia.

En 1965, Lester Gingerich fue ordenado al ministerio de Hattieville. En este lugar se habian construido pequeñas casas para albergar a las familias que, tras el paso del huracán, quedaron en el desamparo. Al poco tiempo empezaron a congregarse 72 personas en un lugar de reunión, lo cual alarmó un poco al clero de la Iglesia Católica. En el mismo local de la iglesia se estableció una escuela. El indice de mortalidad de esta comunidad era excepcionalmente alto: en los primeros siete años, murieron 18 personas, en su mayoria personas mayores o niños, a causa de las condiciones de vida insalubres. A raiz de esto, el pueblo fue reubicado a unos 27 kilómetros de distancia, y se lo denominó New Hattieville. En este nuevo lugar, se levantó un templo de la Iglesia Menonita en 1974; la escuela continuó funcionando en el antiguo edificio. En 1975, se nombró a Gilberto Stevens como asistente del pastor misionero de la congregación. En 1978, fue ordenado como pastor de tiempo completo[74].

La clinica de Hattieville se inauguró en diciembre de 1963. El personal del Hospital de Belice capacitó a las enfermeras durante los primeros meses. En los primeros años de funcionamiento, un médico de Belice se trasladaba a Hattieville para atender a los pacientes. El Ministerio de Asuntos Sociales de Belice suministraba el dinero para los alimentos; AMA brindaba el personal que atendia a los pacientes y le pagaba a los miembros de la iglesia que trabajaban alli[75].

En 1967, la labor misionera de AMA se extendió a Double Head Cabbage, un pueblito ubicado a unos 32 km al norte de Hattieville. Alli se compró un terreno de 0,81 hectáreas y se construyó un edificio sencillo para la escuela dominical, a la que asistian entre 75 y 100 niños y adultos. Los misioneros que llegaron visitaban a los vecinos y los ayudaban a plantar maiz, arroz y frijoles con las herramientas

tradicionales. También levantaron un gallinero para cien gallinas como un modelo de microemprendimiento para los habitantes[76]. Uno de los misioneros jóvenes más apreciado por la comunidad fue el maestro Anthony Beiler, que se ahogó en el rio Belice el 20 de julio de 1977[77].

La obra de la Iglesia llegó a Isabella Bank, un pueblo ubicado cerca de Double Head Cabbage, cuyos habitantes eran agricultores de origen indigena. En 1971, se construyó un edificio en el que empezó a funcionar una escuela denominada Escuela de la Armonia (*Harmony School*); en poco tiempo, esta institución educativa incorporó a dos profesores y 35 estudiantes. Los domingos a la mañana, se realizaba la escuela dominical y el culto de predicación. Además, habia encuentros de oración a mitad de semana y reuniones de mujeres y jóvenes. Maurice Lanza fue ordenado en abril de 1978 y se convirtió en el primer pastor nacional de esta congregación[78].

A fines de los años setenta, se extendió la asistencia a las treinta familias que vivian en Crique Sarco, un pueblo ubicado en el extremo sur de Belice con altos niveles de precipitaciones. La mayoria de estas familias descendia de los mayas, concretamente del pueblo kekchi. Al dialogar con los lideres de la comunidad, los misioneros advirtieron la necesidad de atención médica. En 1977, Dorothy Wingard y Elsie Byler establecieron una clinica. Cuando los menonitas llegaron a este pueblo, ya existia una iglesia protestante; ésta les dio la bienvenida y los invitó a participar de sus cultos. Se fomentaba la recuperación de los conocimientos medicinales locales de plantas y remedios caseros para curar las enfermedades, como parte del proceso de acercamiento a las familias mayas[79].

En 1965, el primer grupo de colonos ámish llegó desde Estados Unidos para establecerse en unos terrenos adquiridos al sureste de San Ignacio en el Distrito de Cayo. Estos colonos llevaban un estilo de vida muy simple, utilizando caballos para trabajar la tierra. Sin embargo, las diferencias de doctrinas biblicas, ideales y convicciones generaron divisiones. Algunos regresaron a Estados Unidos y otros se trasladaron a Bartons Creek. Hacia fines de la década de 1980, la región del valle Pilgrimage se habia convertido en un área de producción agricola; la mayoria de sus habitantes eran norteamericanos vinculados a las familias menonitas de la Iglesia Fraternidad Cristiana Cayo (*Cayo Christian Fellowship*) de Villa Esperanza.

«Luz y Verdad del Caribe» (*Caribbean Light and Truth*) es el nombre de una pequeña organización misionera fundada por la Iglesia Menonita Salem de Keota, Iowa (EE.UU.). Su objetivo es difundir el Evangelio entre la gente del Caribe. En 1974, llegaron a Belice sus primeros misioneros. La membresia creció con tanta rapidez que, en 1980, fue necesario ordenar a tres nuevos pastores beliceños[80].

A partir del asentamiento de las primeras colonias menonitas conservadoras, la experiencia de los menonitas en Belice creció hasta lograr la conformación de una iglesia con una visión más amplia y dispuesta a colaborar para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de la población local. Tanto las iniciativas misioneras como las del MCC fueron muy importantes en esta evolución. La historia de los menonitas en Belice se destaca, además, por la participación de los menonitas hondureños en la evangelización de los beliceños de habla castellana. Los esfuerzos misioneros no sólo se extendieron desde el norte al sur, sino también desde las «nuevas» iglesias menonitas de habla castellana de Honduras a una Iglesia Menonita de Belice que procuraba una visión más clara y precisa de la tarea. La combinación de colonos menonitas conservadores, evangelistas con un enfoque misionero, y obreros del MCC y el Servicio Voluntario con un enfoque desarrollista, define el mundo de los menonitas en Belice.

Capítulo 18

Presencia menonita en las Antillas Menores (1967-1979)

En el siglo I antes de Cristo, el pueblo arawak procedente de Barrancas en Venezuela, cerca de la desembocadura del gran río Orinoco, llegó a las Antillas Menores y las Bahamas y, de ahí, a las Antillas Mayores[1]. Cristóbal Colón llegó a Trinidad en 1498, y este encuentro cultural significó el exterminio y la asimilación de los arawak por parte de los españoles. En 1625, en su gran ofensiva contra el Imperio español, los ingleses se apoderaron de estas pequeñas islas por primera vez. El periodo de 1895 a 1940 estuvo signado por el imperialismo norteamericano; esto quedó de manifiesto cuando Estados Unidos tomó el control de la construcción del Canal de Panamá (1904-1914)[2]. A partir de esta fecha, se incrementó el número de obras misioneras protestantes en las Antillas Menores. En el caso de los menonitas, su llegada coincide exactamente con la independencia tardía de las islas de Trinidad y Tobago, Guayana Británica (la actual República Cooperativa de Guyana), Granada y las Islas Vírgenes.

Los menonitas en Trinidad y Tobago (1967-1979)

Trinidad se independizó de los ingleses en 1962[3]. Es en este nuevo contexto que la Junta de Misiones de Virginia inicia su obra misionera y se suma a las organizaciones misioneras ya establecidas en el país[4].

En 1968, el Ministro de Salud de Trinidad solicitó ayuda médica en la lucha contra la lepra[5]. En 1971, Richard y Martha Keeler recibieron autorización para ingresar a la isla y se convirtieron en los primeros misioneros menonitas en este país. Richard Keeler inició de inmediato su labor médica en el programa de control de la lepra del Gobierno de

Trinidad. Además, Richard y su esposa conducian el programa de radio «El camino de la vida», en el que Marta respondia preguntas, realizaba una orientación pastoral e inscribia a los nuevos estudiantes. El número de lecciones por correspondencia pasó de 1.679 en 1970 a 5.915 en 1971[6]. La cifra siguió aumentando y, en 1976, ya se habian elaborado 29.440 lecciones. El programa resultó tan útil para la orientación espiritual que Herman Browne, presidente de la Convención Keswick de Trinidad Norte planteó lo siguiente: «¿Qué hariamos en Trinidad si "El camino de la vida" se fuera?»

La labor del Dr. Keeler en el programa para leprosos recibió gran reconocimiento y muchos de sus pacientes llegaron a expresar el amor de Cristo a través de sus vidas y testimonios[7]. Algunos de ellos decidieron seguir a Jesús. El número de pacientes nuevos fue disminuyendo año tras año de manera que, para 1978, quedaba únicamente un tercio de los pacientes que se habia registrado cinco años atrás. En ese mismo periodo, la cantidad de niños con lepra se redujo del 50 por ciento al 20 por ciento. Los estudiantes pudieron continuar con sus estudios y los adultos con sus empleos. El tratamiento preventivo permitió erradicar la enfermedad. En 1978, la mayoria de los pacientes de Trinidad se habia curado, lo que indica la efectividad del tratamiento que se brindaba[8].

Durante la década de 1970, llegaron dos parejas misioneras adicionales a fin de colaborar en los programas existentes, evangelizar, fundar iglesias y formar a los lideres nacionales[9]. A fines de la década,



La comunidad de Diego Martin, 1979.

empezaron a formarse tres comunidades menonitas. La primera fue la Iglesia Menonita de Torrib-Tabaquite, que surgió como consecuencia directa del programa «El camino de la vida». Luego, gracias al ministerio de la familia Keeler, se estableció la Iglesia Menonita de Charlieville. Y, finalmente, nació la Iglesia de Diego Martin como resultado de los estudios bíblicos realizados en la comunidad. A mediados de 1979, estas tres congregaciones menonitas sumaban un total de once miembros bautizados y unas ochenta personas participaban regularmente en sus cultos. El miembro de mayor antigüedad de la Iglesia Menonita de Trinidad era Alice Moze, conocida por su espíritu alegre y su amor a Dios. Otro miembro fue Ruphina Moze, que encontró al Señor, en parte, tras la muerte de su esposo en 1977. En su testimonio, afirmaba reiteradamente: «A pesar de mis problemas familiares, sigo adelante con Jesús»[10].

La tragedia religiosa ocurrida en Guyana en 1978, en torno al conocido caso de Jim Jones y la secta People's Temple, tuvo repercusiones también en Trinidad, donde las autoridades empezaron a negar la visa a los misioneros[11]. El diálogo con las autoridades fue cordial pero dejó en claro que su intención era reducir el número de misioneros extranjeros. Todo indicaba que, durante un periodo largo, las puertas de Trinidad estarían cerradas para los misioneros norteamericanos por lo que resultaba indispensable preparar a los líderes nacionales para asumir la obra misionera en el país[12]. La Junta de Misiones de Virginia decidió invertir muchos recursos en la formación de líderes nacionales. Éste fue el motivo por el cual B. Charles y Grace Hostetter viajaron a Trinidad en enero de 1980, con el propósito de ayudar en la capacitación del liderazgo[13].

La pequeña presencia menonita en Trinidad, que comenzó siendo una combinación de asistencia médica y evangelización radial y personal, a fines de la década de 1970 centró sus esfuerzos en la formación del liderazgo pastoral, en respuesta a la reducción de las posibilidades políticas locales.

LOS MENONITAS EN GRANADA (1976-1979)

La pequeña isla de Granada es una de las «islas de Barlovento», que también integran Martinica, Santa Lucía, Barbados, San Vicente, las Granadinas, y Trinidad y Tobago. Este grupo de islas debe su nombre

a los vientos predominantes del oeste que otrora empujaban hacia ellas —ubicadas al sureste de las Antillas Menores— a los barcos provenientes del Viejo Mundo, que luego continuaban hasta su destino final en el Caribe o América del Norte[14]. Tras un lento proceso de descolonización, Granada, junto con las Bahamas, obtuvo su independencia en 1974[15]. La presencia menonita en Granada se ha circunscripto a la implementación de un proyecto agrícola del MCC en la pequeña Isla de Carriacou, bajo el dominio de Granada[16]. En Granada propiamente dicho, el MCC llevó adelante su obra en el barrio de Gouyane, al suroeste de la isla[17].

LOS MENONITAS EN LAS ISLAS VÍRGENES (1977-1979)

Durante su segundo viaje a las Américas en 1493, Cristóbal Colón divisó un archipiélago de pequeñas islas que bautizó Islas Vírgenes. A partir de 1672, Gran Bretaña y Dinamarca se repartieron el control de las Islas[18]. En 1917, Estados Unidos le compró las Islas a Dinamarca y les cambió el nombre a Islas Vírgenes de Estados Unidos[19].

La presencia menonita en estas Islas se inicia en 1977, a partir de la decisión de la Junta Menonita de Misiones del Este de enviar misioneros para difundir literatura cristiana. Con sede en St. Croix, el programa distribuía libros en 19 islas caribeñas desde St. Thomas a Trinidad, y contaba con representantes en cada isla. Rhoda Wenger, una misionera con mucha experiencia en Tanzania y Somalia, estuvo a cargo de este programa desde enero de 1977. Catherine Leatherman continuó con esta labor de 1978 a 1979[20].

LOS MENONITAS EN GUYANA (1967-1979)

En 1953, las tropas inglesas intervinieron la Guayana Británica con el propósito de derrocar al Gobierno socialista del Dr. Cheddi Jagan y, durante la siguiente década, procedieron a realizar una serie de elecciones. En medio de la Guerra Fría, Estados Unidos, en complicidad con Gran Bretaña, lanzó una fuerte campaña contra los partidos políticos socialistas[21]. Finalmente, la Guayana Británica logró su independencia en 1966 y pasó a denominarse la República Cooperativa de Guyana[22]. Este país con tantos habitantes provenientes de la India y África y con distintas tradiciones religiosas (hindú, africana y musulmana), suscitó el interés de las misiones protestantes, principal-

mente de Estados Unidos. El Consejo Evangélico de Iglesias, que se organizó en Guyana en la década de 1970, estaba conformado por las siguientes iglesias: Metodista, Congregacional, Luterana, Morava, Presbiteriana, Nazarena y la Iglesia de Dios, entre otras[23].

Roy Kiser describe Guyana

Tierra de aguas, país de selva,
Animales salvajes, muchos peces;
Británicos, chinos, amerindios;
Negros, indios orientales.
Barro y hombres enfadados.

Religiones orientales, cultura occidental;
Costas muy pobladas, interior inexplorado;
Cañaverales y minas de bauxita,
Diques y diamantes y acequias de desagüe.

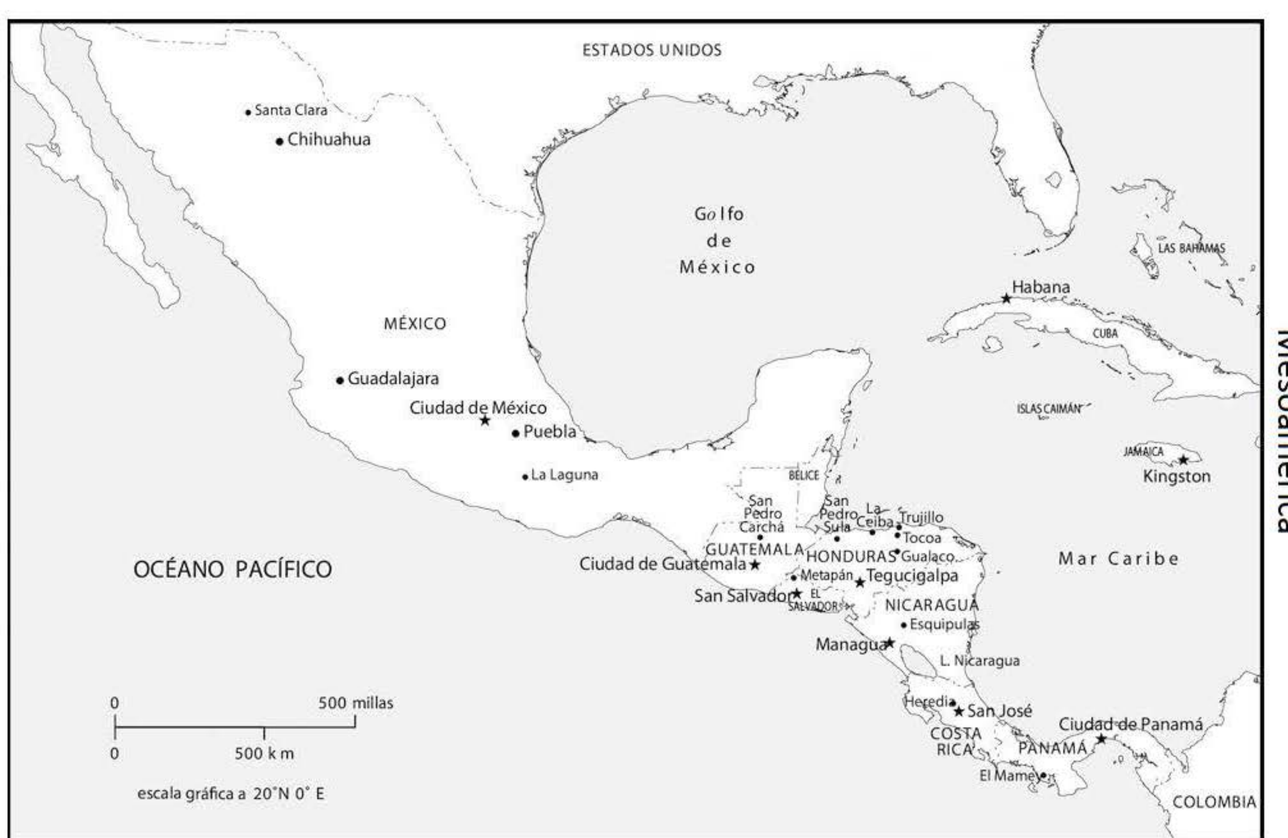
Crisis políticas, cruces espirituales;
Pobreza y diamantes, oro y dioses:
Hambre de poder, retorcijones de temor.
Esto es Guyana.

Éste era el panorama en 1967 cuando Lloyd Weaver Jr. y Roy Kiser, de la Junta de Misiones de Virginia, visitaron Trinidad y Guyana para evaluar las posibilidades de iniciar nuevas obras misioneras.

En su informe, Roy Kiser se refería al Evangelio como el medio para transformar el país. Además, coincidía con las declaraciones de Hudson Chang, director de la Cruzada de Literatura Cristiana, que sostenía que, en los lugares donde se distribuían folletos de propaganda cristiana y se vendían o regalaban ejemplares de la Biblia y el Nuevo Testamento, las personas no acompañaban los procesos revolucionarios que, según su parecer, habían generado la violencia del periodo 1962-1964. Desde su punto de vista, existía el peligro de que el comunismo cubano y ruso se introdujera en la isla y que la evangelización pudiera prevenirlo[24].

El 1967, a través de la Iglesia Menonita de Jamaica, se envió a Lee Wright, Sammy Barnett y Andy Cornwall con el propósito de distribuir ejemplares de la Biblia y evangelizar[25]. Estos jóvenes trabajaron

bajo la supervisión de Hudson Chang[26]. *Mennonite Broadcasts* (Emisiones Radiales Menonitas) les proveyó de 120.000 folletos para que los repartieran gratuitamente[27]. Dos años después, Paul y Evelyn Kratz y su hija Celah viajaron con Roy Kiser a Trinidad para iniciar allí una obra misionera. La tarea asignada a los Kratz (que anteriormente se habían desempeñado como pastores en una congregación en Stanton, Virginia, Estados Unidos[28]), consistía en colaborar con los cursos por correspondencia que se transmitían por la radio e iniciar la labor pastoral[29]. Un buen número de guyaneses empezó a participar en los cursos del programa «El camino de la vida», y las visitas a los hogares resultaron en compromisos de fe[30]. Los Kratz abandonaron Guyana a mediados de 1972 y se trasladaron a Trinidad para hacerse cargo de la oficina del programa «El camino de la vida». De estas primeras iniciativas misioneras surgieron después las distintas iglesias menonitas que conformarían la Iglesia Menonita de la Biblia Abierta (*Open Bible Mennonite Church*)[31].



Mesoamérica

Capítulo 19

Menonitas en México (1959-1979)

Las décadas de 1960 y 1970 en México estuvieron marcadas por grandes movilizaciones obreras y una crisis financiera agravada por el gasto público y la deuda externa. La influencia que tuvo en México la histórica reunión de obispos católicos realizada en Medellin (Colombia) en 1968, puede percibirse en la promoción de la Teologia de la Liberación latinoamericana que realizaron los obispos Méndez Arceo y Samuel Ruiz Méndez[1]. Durante la presidencia de Adolfo López Mateos (1958-1964), se amplió la presencia evangélica en México debido a que la primera dama era presbiteriana. Sin embargo, ya en 1968, el movimiento estudiantil habia extendido su influencia a los seminarios evangélicos[2].

En la década de 1960 se constituyó la Convención Latinoamericana de Hermanos Menonitas (CLAHM), que derivó en el establecimiento de iglesias misioneras en Nuevo Ideal y San Miguel en Durango, en Diaz Ordaz y Los Ébanos y, luego, en la ciudad de Reynosa. En 1983, se fundó otra iglesia en Lineras (Tamaulipas). La Convención también auspició un programa de radio llamado «La fuente viva» que se emitió entre 1964 y 1977. Además, la



Bautismo, Iglesia de los Hermanos Menonitas, Guadalajara.


Julián García, miembro fundador, congregación de Guadalajara.

Convención se destacó por la actividad de la asociación de mujeres misioneras, la sociedad de varones y la Junta de Educación Cristiana[3].

En 1964, los Hermanos Menonitas establecieron en Guadalajara una congregación denominada, Iglesia Evangélica Unida de Guadalajara[4]. Esta comunidad, que se constituyó oficialmente como congregación en abril de 1970, ofrecía regularmente estudios bíblicos públicos, conferencias científicas y proyecciones de películas. Los misioneros colaboraron con grupos como «Los Navegantes» en la utilización de películas con el fin de evangelizar. En 1977, la proyección de «Un ladrón en la noche», que describe los sucesos de los últimos días antes de la segunda venida de Cristo, tuvo un tremendo impacto en Guadalajara. Al menos 1.100 personas vieron la película y 56 decidieron seguir a Jesucristo[5]. En 1975, se construyó un templo que, en octubre de ese mismo año, abrió sus puertas para la celebración de los cultos[6].

En 1956, *Evangelical Mennonite Conference* (EMC) inició su obra dirigida a la población de habla castellana en un lugar llamado La Norteña, en el que se construyó una capilla en 1961. EMC extendió su obra misionera a través de la emisión del programa radial «Luz y Verdad» en castellano y *Die Heilsbotschaft* en alemán. En 1966, se empezó a transmitir un nuevo programa llamado «La fuente de vida». Otro medio importante de comunicación y evangelización fue la revista *El Mensajero* que se publicó entre 1963 y 1988. EMC también llevó adelante el Instituto Bíblico de Picacho, cuyo propósito era la formación de líderes y pastores para las iglesias. Debido a los costos y las dificultades de mantener un programa de formación teológica con internado, en 1972 se reemplazó el Instituto Bíblico por el Seminario Teológico con cursos de extensión. En 1974, se inició la primera obra misionera urbana en la ciudad de Chihuahua y, en 1983, se construyó un templo[7].

A mediados de los años setenta, los misioneros canadienses que trabajaban en las iglesias locales empezaron a tener problemas para obtener sus visas. Los líderes locales fueron asumiendo las responsabi-

lidades pastorales y administrativas de la Iglesia, no sin dificultades: los misioneros habían recibido apoyo económico de Canadá pero, ahora, las iglesias locales debían hacerse cargo de los salarios de los pastores locales. Además, los pastores locales no contaban con la capacitación o la preparación necesaria para asumir dichas responsabilidades. Al final, sin embargo, estos cambios sirvieron para consolidar el liderazgo nacional de las iglesias de *Evangelical Mennonite Conference*.

Confesión de fe, Iglesia Evangélica Unida de Guadalajara

Creemos en Dios, el Espíritu eterno, infinito en santidad, poder, sabiduría, justicia, bondad, amor y misericordia. Este único Dios se ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Creemos en Dios, como Padre de todo lo que existe. Se lo puede conocer por medio de su autorevelación en sus obras como fuente y sostén de la vida. Es un Dios de amor que orienta todo hacia la realización de sus propósitos eternos. En su misericordia y su gracia, adopta como sus hijos a todos los que se arrepienten de sus pecados y confían en Jesucristo como su Señor y Salvador.

Creemos en Jesucristo, el Hijo eterno de Dios, a quien Dios envió al mundo con el fin de reconciliarnos con él y redimirnos del pecado y la muerte eterna. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Según las Escrituras, es verdadero Dios y verdadero hombre. Llevó una vida perfecta, santa y sin pecado. Para alcanzar la redención, sufrió la crucifixión y la muerte por nosotros y nuestros pecados. Resucitó corporalmente de los muertos para efectuar nuestra justificación y ascendió al cielo donde actualmente intercede por su pueblo, los creyentes. Vendrá otra vez al mundo en cuerpo y alma para juzgar a los vivos y a los muertos, y para entregar su Reino a su Padre.

Creemos en el Espíritu Santo, que es uno con el Padre e Hijo. El Espíritu efectúa la redención del hombre. Convence, regenera, guía, enseña, infunde aliento, capacita, consuela, intercede, reprende, une a todos los creyentes en un cuerpo y glorifica a Cristo. Cristo bautiza al creyente con su Espíritu en la conversión y lo colma repetidas veces para realizar ciertos ministerios concedidos por Él.

Las iniciativas misioneras de la Junta de Misiones de la Conferencia de Franconia comenzaron en 1958 y se concentraron en la región de la Meseta Central. Los Zúñiga fueron unos de los primeros conversos y se

transformaron en lideres prominentes de la Iglesia. El médico Guillermo Zúñiga y su esposa Eva fueron miembros activos y dinámicos. El hijo de este matrimonio, el veterinario Guillermo Júnior, y el hermano de Guillermo, el pastor menonita Rubén, compartian el mismo compromiso con la Iglesia[8]. De 1963 a 1965, se implementó un proyecto de servicio comunitario (Servicio Voluntario) en un barrio de México, DF, llamado Colonia de San Juan. También surgieron importantes lideres y pastores en la iglesia que se estableció en ese lugar[9]. La obra misionera de Franconia se extendió en 1961 a través de la fundación de una iglesia en el barrio de Santa Anita y, de nuevo en 1972, a través de iniciativas misioneras realizadas en la Colonia Churubusco. La congregación Fraternidad Cristiana, que surgió en la década de 1980, se reunia en el barrio Espartaco. En el barrio Prensa Nacional, se formó otra congregación a partir de los estudios biblicos que se realizaron desde 1974 en la casa de Catalina Vásquez Zúñiga. En 1976, se estableció una nueva congregación en este lugar e inmediatamente se expandió a través de una obra misionera en el barrio San Andrés, donde una pequeña congregación empezó a reunirse en su propia iglesia[10].



Guillermo Zúñiga.



Familia trique, Oaxaca,

En 1960, la Junta de Misiones de Franconia inició una obra misionera entre el pueblo indígena trique de Oaxaca, un estado ubicado a unos 480 km al sureste de México, DF. Dos parejas misioneras se establecieron en el pueblo de La Laguna y se abocaron a la traducción de la Biblia al trique junto con traductores de *Wycliffe Bible Society*. En 1968, se completó la traducción del Nuevo Testamento al trique. Parte de la tarea de evangelización en esta región consistía en proyectar películas religiosas. En 1974, se realizaron los primeros diez bautismos en La Laguna[11]. La gente del pueblo se opuso a los nuevos conversos ya que consideraban que se habían entregado a Satanás. Pascual Salazar García cuenta que, luego de una reunión en la que le explicaron su fe a la gente del pueblo, los empezaron a tratar mejor[12]. En 1976, tras quince años de labor, la congregación contaba con 36 miembros bautizados, y en 1978 construyeron un templo[13].

En 1962, llegaron los primeros misioneros de la Junta de Franconia a la ciudad de Puebla y establecieron una Iglesia Menonita. En 1967, llegaron también integrantes del Servicio Voluntario (VS, por sus siglas en inglés) para dictar clases en una academia de inglés. Este programa duró hasta 1972, año en que VS dejó de trabajar en México.

Si bien la primera reunión de la que se tiene registro se produjo en 1963, recién en 1965 se designó oficialmente al Consejo de Iglesias Evangélicas Menonitas de México (CIEMM), como organismo representante de las iglesias fundadas por la Conferencia de Franconia. El

Consejo se reunía todos los meses y, una vez al año, todas las iglesias se congregaban para afianzar el vínculo fraternal y realizar un culto. El Consejo mantuvo contacto con la iglesia matriz en Estados Unidos a través de los secretarios ejecutivos de la Conferencia de Franconia. Las iglesias que forman parte del Consejo son las de la Meseta Central y Puebla; las iglesias de Oaxaca mantuvieron una relación fraternal con el Consejo pero no eran miembros.


Pascual Salazar García y su hijo.

Como parte de un activo ministerio radial en México, la Junta de Misiones de Franconia emitió el programa «Luz y Verdad» que promocionaba cursos de estudio bíblico por correspondencia y creó un programa de radio popular denominado «Corazón a Corazón» que se transmitía por 16 estaciones distintas. En 1968, el ministerio radial empleaba a ocho personas en jornadas completas. Esto generó descontento entre los pastores de la iglesia que no recibían un salario, siguiendo los principios de los misioneros de Franconia. La visita de Lester Hershey, director internacional del programa radial «Luz y Verdad», ayudó a distender la situación.

En 1960, la Conferencia *Pacific Coast* inició una obra misionera en la región del noroeste de México, primero en la ciudad de Obregón (Sonora), y luego en Sinaloa, tras la conversión y el bautismo de Francisco Urías. Hacia 1986, en Sinaloa había seis congregaciones organizadas y ocho obras misioneras conducidas por tres pastores ordenados y ocho líderes no ordenados. En Sonora había dos congregaciones organizadas y tres puestos misioneros, conducidos por un pastor ordenado, dos pastores autorizados y un líder no ordenado. A fines de la década de 1980, estas congregaciones de la Iglesia *Evangelical Mennonite* contaban con doscientos miembros bautizados[14].

La expansión de la presencia menonita dentro de la población de habla castellana de México no fue resultado de la evolución de las colonias menonitas de habla alemana (como en Paraguay y Brasil), sino de las iniciativas misioneras provenientes de América del Norte y de las mismas iglesias mexicanas. La obra de evangelización de los Hermanos



Jóvenes miembros de la iglesia El Buen Pastor, México, DF.

Menonitas, *Evangelical Mennonite Conference*, la Conferencia de Franconia y la Conferencia *Pacific Coast*, dio lugar al establecimiento de pequeñas iglesias menonitas dispersas a lo largo y ancho del pais, incluida la presencia menonita en el Distrito Federal.

Capítulo 20

Obras misioneras en Honduras (1950-1979)

Setecientos años antes de la llegada de los españoles, el gran santuario maya de Copán se encontraba en su apogeo. Este centro ceremonial, situado en la región occidental de Honduras, llegó a ser el segundo en importancia de toda la civilización maya[1]. En su cuarto viaje al Nuevo mundo en 1502, Cristóbal Colón llegó a la isla de Guanaja, ubicada en la costa norte de Honduras. Como siempre, las consecuencias de su estadia fueron devastadoras para la población autóctona. A principios de 1543, se empezó a introducir esclavos de África; dos años después ya habia 1.500 esclavos trabajando en las minas de Honduras.

Los Estados de América Central se independizaron el 15 de septiembre de 1821. Tras ganar las elecciones de su pais en 1834, el prócer hondureño Francisco Morazán luchó por la unificación de la Federación Centroamericana. Esta labor integradora ocupó sus dias hasta que murió fusilado en Alajuela, Costa Rica, en 1842. La reforma liberal de 1876[2], propició la llegada de capitales norteamericanos y misiones protestantes. La primera organización protestante que llegó al pais fue la Misión Centroamericana en 1896[3].

La *United Fruit Company*, en particular, se expandió muy rápidamente, habiendo adquirido 35.208 hectáreas en Honduras hacia 1924[4]. El crecimiento del protestantismo estuvo muy vinculado a la expansión de esta empresa, ya que muchas de las iglesias se establecieron entre los trabajadores bananeros; tanto los misioneros extranjeros como los nacionales aprovecharon la infraestructura del ferrocarril para evangelizar. La presencia de los marines norteamericanos durante la guerra

civil en marzo de 1924, marcó el camino que después llevaría a la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1933-1949).

De acuerdo al testimonio de Maurice Lehman, la idea de iniciar una obra misionera menonita en Honduras surgió a partir de la curiosidad del pastor Jacob Brubaker (Lancaster, Pennsylvania, EE.UU.), por el origen de la banana. Luego de un viaje de evaluación realizado en 1948[5] por dos representantes misioneros, la Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este decidió enviar a sus primeros misioneros a Trujillo. George T. y Grace Miller estudiaron castellano durante varios meses antes de viajar a Honduras con sus hijos. En noviembre de 1950 iniciaron la obra misionera en Trujillo y allí se les unió Catarino Clotter. Concluido el primer año, George y Grace Miller ratificaron la necesidad e importancia de iniciar una obra misionera en Trujillo[6].

Habiendo decidido empezar a trabajar en Trujillo, los menonitas se propusieron establecer iglesias y, al mismo tiempo, brindar asistencia médica a través de dispensarios médicos. Esta combinación de evangelización y servicio sería adoptada por el resto de las misiones menonitas en Honduras. Los cultos se realizaban en castellano y en inglés. Los cultos en inglés estaban pensados para las personas de ascendencia africana que aún hablaban ese idioma. Hacia principios de 1953, 74 personas participaban de los cultos en inglés[7]. En febrero de 1952, la Iglesia Menonita de Trujillo se consagró formalmente a Dios en un culto muy festivo y emotivo. Ésta fue la primera Iglesia Menonita que se construyó en América Central[8]. Hacia fines de 1952, James y Beatrice Hess llegaron a Trujillo para colaborar en la tarea pastoral, dándole un gran impulso al proyecto. A James Hess le encantaba trasladarse a caballo[9] para predicar el Evangelio. Al realizarse cuatro nuevos bautismos a mediados de 1954, la membresía de la iglesia de Trujillo sumaba un total de sesenta personas.


La Iglesia Menonita de Trujillo.

Cuando los primeros menonitas llegaron a Honduras, las condiciones de vida de los habitantes de las

costas caribeñas eran deplorables. En estos lugares la *United Fruit Company* habia sacado provecho del monocultivo del banano, pero en 1930 la enfermedad conocida como la sigatoca destruyó las plantaciones, y alli donde se habia desarrollado una intensa actividad bananera sólo quedaron las viejas y abandonadas vias del ferrocarril, semicubiertas por enredaderas y la maleza del bosque[10]. La misionera estadounidense Dora Taylor y la hondureña Tilda Imbott[11] trabajaron durante muchos años en la clinica La Esperanza, donde diariamente se atendian a veinte pacientes. A través del servicio médico que ellas brindaban, tuvieron la oportunidad de vincularse con la gente y las autoridades del lugar. En 1955, se inauguró otra clinica en Santa Fe, pero ésta no sólo se ocupaba del bienestar fisico de los pacientes, sino que además las enfermeras visitaban a los niños de las comunidades pobres, como Tarros, y evangelizaban en sus humildes chozas de paja y barro, utilizando historias ilustradas de la Biblia.

En 1952, a través del trabajo comunitario de Eldon y Jessie Hamilton en una clinica médica, se inició la obra misionera de Tocoa, un pueblo ubicado al sur de Trujillo. Ese mismo año, Aida Padilla, una adolescente de trece años, se convirtió a Cristo y manifestó su deseo de bautizarse. Sin embargo, la iglesia recién lograria establecerse en 1955. En noviembre de ese año, en una hermosa ceremonia que incluyó la Cena del Señor y el lavamiento de pies, se bautizó a trece personas y se aceptó como miembros a otras cinco.

En Tocoa, a diferencia de Trujillo, la gente tenia un apego muy grande a la Iglesia Católica y no veia con buenos ojos la llegada de los predicadores evangélicos. Poco después de la llegada de Eldon y Jessie, el obispo de la Iglesia Católica visitó Trujillo y hubo una gran celebración en su honor. A pesar de la oposición, Jessie Hamilton, Aida Padilla y, posteriormente, la misionera Grace Hockman, brindaron un excelente servicio a través de la clinica, que en Tocoa se conocia como «la casita del consuelo». Muchas familias pobres que habian sufrido la pérdida de sus hijos a causa de incontables parásitos estomacales, habian recibido atención médica alli en «la casita».

La visita a Honduras de Paul N. Kraybill, representante de la Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este, en enero de 1957, impulsó el dialogo inicial entre las organizaciones misioneras que trabajaban en las zonas rurales, las autoridades gubernamentales

hondureñas y los representantes estadounidenses de la *United Fruit Company*[12]. Por otra parte, la mejora de algunos caminos y puentes que conectaban los puertos de Trujillo y Puerto Castillo con pueblos del interior como Masicales, Tocoa, Saba y Gualaco, permitió que la obra misionera se extendiera a nuevas zonas. En agosto de 1958, la familia Hamilton se instaló en Gualaco[13].

El contexto político de Honduras durante la década de 1960 estuvo marcado por los acontecimientos que se produjeron en Cuba y la política adoptada por Estados Unidos para impedir la expansión del comunismo en América Latina[14]. En 1963, el presidente hondureño Ramón Villeda fue derrocado en uno de los golpes de estado más sangrientos de la historia latinoamericana. A pesar de las manifestaciones y protestas masivas que realizaron las organizaciones populares en contra del Gobierno de facto, el general Oswaldo López Arellano asumió oficialmente el poder en junio de 1965.

El conflicto fronterizo entre Honduras y El Salvador –declarado en 1969– tuvo su origen en la crisis del Mercado Común Centroamericano y la migración de 50.000 familias salvadoreñas a territorio hondureño[15]. La guerra estalló en julio de 1969 cuando tropas salvadoreñas incursionaron diez kilómetros dentro del territorio hondureño provocando la muerte de tres mil personas y la destrucción de los hogares de 38.000 familias. La Organización de Estados Americanos logró un cese al fuego, aunque recién en 1980 se firmó un tratado de paz.

Si bien a partir de 1957 habían surgido algunos movimientos católicos a favor de las reformas sociales, el conservadurismo y el anticomunismo de la Iglesia Católica en Honduras se reactivaron con el triunfo de la Revolución cubana en 1959[16]. Sin embargo, después del Concilio de Medellín en 1968, se percibe un pequeño cambio de rumbo en la jerarquía de la Iglesia Católica hondureña. Las cartas pastorales ya no enfatizaban la amenaza del comunismo sino las condiciones inhumanas en que vivían muchos hondureños[17]. Entre 1959 y 1970 las iglesias protestantes hondureñas crecieron rápidamente y pasaron por una etapa de nacionalización[18]. A través del programa «Evangelismo a fondo» se establecieron iglesias evangélicas en todo el territorio hondureño, inclusive en zonas rurales aisladas y muchas veces abandonadas por la Iglesia Católica. La membresía de las iglesias


La Iglesia Menonita de Santa Fe.

evangélicas hondureñas pasó de cuatro mil en 1950 a 18.000 en 1967[19].

Sin embargo, tanto el catolicismo como el protestantismo legitimaron las estructuras politicas existentes a través de sus mensajes y sus acciones pastorales. Los lideres religiosos no cuestionaron las dictaduras militares de la década de 1970. Se puede afirmar que el modelo desarrollista impulsado a través del Mercado Común Centroamericano, las reformas agrarias y los programas de la Alianza para el Progreso, no contradecia la visión pastoral de las iglesias protestantes y de la Iglesia Católica[20].

El pensamiento supuestamente apolitico de los misioneros norteamericanos enviados por Salunga no cuestionaba el régimen militar de Honduras, y concordaba con el modelo desarrollista impuesto en América Latina por los gobiernos norteamericanos durante la década de 1970. Luego de su breve visita a Trujillo, Paul Kraybill se convenció de que los habitantes de esa región necesitaban el mensaje liberador de Jesucristo[21]. No obstante, la misión de Salunga procuró ofrecer un Evangelio integral que respondiera a las necesidades espirituales, y que a su vez se ocupara del bienestar material a través de la asistencia médica, el desarrollo comunitario y los programas agricolas. Las clinicas de Trujillo y Tocoa, por ejemplo, que abrieron los menonitas, continuaron funcionando en zonas muy pobres de Honduras, como Gualaco y Trujillo, durante las décadas de 1950 y 1960[22]. Posteriormente, esta obra se extenderia a otros pueblos como Santa Fe y Concepción.

Sin embargo, distintas fuerzas politicas continuaban en pugna. Las sociedades misioneras menonitas en América Latina no diferian mucho de las demás misiones norteamericanas cuyos programas se desarrollaban en el marco de un diálogo que incluia a otras misiones ya instaladas en el pais, autoridades locales, embajadores y compañias estadounidenses que operaban en el pais[23]. Los integrantes menonitas del Servicio Voluntario (VS) realizaron una labor orientada al desarro-

llo comunitario en coordinación con otras instituciones como CARE (proyectos de trabajo social), SANAA (agua potable) y USAID[24]. Los programas de desarrollo de este periodo, incluyendo los de la Junta Menonita de Misiones del Este, se encontraban dentro del marco de la Alianza para el Progreso. La mentalidad de los misioneros habia sido moldeada por su nacionalidad estadounidense y su trasfondo anticomunista. Frente a situaciones politicas dificiles en una Honduras militarizada, los misioneros a veces aceptaban integramente la propaganda anticomunista del Gobierno[25]. A algunos misioneros les preocupaba tener que abandonar el pais en caso de que los comunistas tomaran el poder en Honduras[26].

Pero en los momentos dificiles también se presentaba la oportunidad de dar un testimonio verdadero. Durante la guerra entre Honduras y El Salvador (1969), los pastores protestantes se reunieron en Tegucigalpa para orar por la resolución del conflicto. Además, organizaron una colecta de ropa, alimentos y dinero para ayudar a las victimas de la guerra. Dos semanas después del inicio de las hostilidades, el MCC de Canadá envió dos toneladas de leche en polvo para las familias desplazadas. Varias congregaciones de Tegucigalpa recolectaron ropa y alimentos para los afectados, mientras que miembros de la Iglesia Menonita hondureña trabajaron conjuntamente con los integrantes del Servicio Voluntario en la distribución de ropa, alimentos y medicamentos[27].

La congregación menonita de Trujillo pasó a ser la iglesia matriz de las nuevas iglesias del Departamento de Colón y un laboratorio de

---

Arthur July

Otro de los miembros clave para la difusión del Evangelio en Trujillo y sus alrededores era un humilde campesino de origen jamaiquino y raza negra, llamado Arthur July. Era un hombre fuerte y de sonrisa amplia; vestía ropas sencillas y usaba un sobrero de paja; hablaba inglés y tenía un gran sentido del humor. En 1952, empezó a cuidar los jardines que rodeaban la clínica. Aunque no había sido ordenado, Arthur July jugó un papel muy importante al acompañar a los misioneros en las tareas pastorales y de evangelización. Al conocer muy bien la cultura de su gente, podía comunicarles el Evangelio con facilidad.

La misionera Alma Longenecker describe una celebración local

Éste es el Quince –el 15 de septiembre– día en que los hondureños festejan la Independencia. La celebración ya estaba muy animada: los gritos de los borrachos se confundían con los sonidos rítmicos de la marimba y los tambores que animaban a los bailarines, mientras que las campanas doblaban a duelo por el hombre que fue apuñalado la noche anterior. En medio de este ruido caótico, me pregunto, «¿De qué se habrán liberado?» Se han liberado del dominio español, pero esta confusión revela que no se han liberado del poder de Satanás.

---

entrenamiento para los primeros pastores hondureños. En 1964, Francisco Flores y su esposa se convirtieron en los primeros copastores hondureños con autorización y apoyo de la Iglesia Menonita[28]. En 1965, cuando la familia Flores se trasladó a otra congregación, Manuel Medina y Efrain Padilla recibieron la autorización pastoral para acompañar a Norman y Grace Hockman en la pastoral de la iglesia de Trujillo[29]. El primer pastor hondureño en asumir plenamente la pastoral de la iglesia de Trujillo fue Rafael Ramos en 1970[30] y contó con la colaboración de Arthur July hasta mediados de 1972[31]. No se puede comprender la expansión de la obra menonita en Trujillo sin mencionar el arduo trabajo médico y misionero iniciado por la enfermera Dora Taylor en la década de 1950. Taylor brindó un testimonio apostólico muy eficaz del poder transformador de Jesucristo[32]. Después de trece años, regresó a su país de origen luego consolidar las iniciativas médicas y de evangelización[33].

Con el tiempo, el número de personas de habla inglesa en Trujillo se había reducido, por lo que el castellano se impuso en casi todos los cultos[34]. En 1965 el programa «Evangelismo a fondo» motivó a muchas personas a convertirse y cambiar de vida[35]. En 1966, cuando Manuel Medina y su esposa Filomena llegaron a Trujillo junto con su familia para asumir la pastoral de la iglesia, ésta contaba con 55 miembros, de los cuales siete eran nuevos creyentes y tres habían hecho profesión de fe en la cárcel. Manuel Medina empezó a visitar pueblos cercanos como Bambú, Rio Esteban, San Antonio, Guadalupe, La Colonia y Chapagua, donde varias personas aceptaron al Señor y se bautizaron[36].

Los estudiantes del Instituto Bíblico brindaron una ayuda importante en las tareas pastorales de la congregación local[37].

La presencia menonita en Santa Fe, una comunidad de origen predominantemente africana (garífuna) ubicada cerca de Trujillo, comienza cuando Dora Taylor inaugura una clínica[38]. A los norteamericanos y a los hondureños de habla castellana les costaba entender las costumbres de los garífunas de Santa Fe. En una de las reuniones del Consejo General de Iglesias Menonitas Hondureñas celebrada en 1966, se aprobó la siguiente moción: «Disponer de un antropólogo para conocer la cultura, costumbres, etc. de los morenos y así realizar la obra del Señor entre ellos de la mejor manera»[39]. Se dio continuidad a los programas de evangelización y trabajo comunitario, para lo que se envió a personas del VS a trabajar en proyectos de agricultura e instalación de agua potable[40]. Como resultado de la labor de evangelización surgieron nuevas iglesias en las cercanías de Trujillo: la Iglesia Menonita de Bambú, la Iglesia Menonita de Río Esteban, la Iglesia Menonita de San Antonio (quince miembros en 1966) y la Iglesia Menonita de Guadalupe.

Los menonitas comenzaron a trabajar en Tocoa en 1952. Desde este pueblo, se llevó el mensaje a otros pueblos cercanos y, poco a poco, fue surgiendo un liderazgo local[41]. Francisco Flores y su familia eran miembros de esta iglesia. Más adelante llegaron a ser líderes importantes de la Iglesia Menonita Hondureña. Algunas de las actividades que sostenían la vida de la iglesia eran la escuela bíblica de verano, a la que asistían muchos niños[42], y las campañas de evangelización, que sumaban muchas personas a la comunidad de fe[43]. Sin embargo, los informes también describen situaciones en las que ciertas personas debieron ser apartadas de la iglesia y la escuela dominical[44] debido a conductas inaceptables.


La Iglesia Menonita de Tocoa.

En 1965, el liderazgo de la iglesia de Tocoa quedó en manos de José Martínez, Amzie Yoder y Efraín

Padilla. Ese mismo año se finalizó la construcción de una nueva capilla. Este edificio contaba con un piso de cemento, que no era común para la época[45]. La clinica médica de Tocoa, fundada en 1952, funcionó hasta 1966, año en que el Gobierno inauguró un centro de salud[46].

La Escuela Cristiana Diurna de Tocoa fue otro proyecto menonita. Se inauguró en 1957 con el objetivo de instruir a los hijos de los misioneros[47]. En 1963, la escuela tenia treinta alumnos. Posteriormente, comenzó a brindar instrucción al resto de la comunidad pero en 1965 dejó de funcionar debido a la falta de maestros hondureños cristianos[48]. En 1958, y a partir de la llegada de Amzie Yoder, primer voluntario de PAX[49], se comenzaron a ofrecer servicios comunitarios y agricolas en Tocoa. La unidad de PAX se estableció a unos 3 km de Tocoa en un terreno de 4,05 hectáreas sembrado de caña de azúcar; la gente del lugar empezó a referirse a ella como «la casa de los gringos»[50]. Los voluntarios de PAX asistian a los campesinos en cuestiones agricolas, ayudaban a los alumnos en las huertas escolares y colaboraban en los talleres de música y artesanias[51]. Otras tareas importantes que realizaron fueron la distribución de semillas, injertos de árboles, la venta y distribución de huevos, y la capacitación para mejorar los cultivos[52]. Los jóvenes menonitas afirmaban: «Nuestra tarea aqui tiene que ver con el desarrollo comunitario y agricola, pero nuestra prioridad es Cristo»[53].

A través de las iniciativas misioneras se fundaron varias iglesias menonitas pequeñas al norte de Tocoa[54]. En el pueblo de Concepción, situado a 8,85 km de Tocoa, la labor de los misioneros tuvo como resultado la fundación de una iglesia. Francisco Flores, conocido como «Don Pancho», colaboró activamente con esta congregación incipiente como coordinador de las escuelas dominicales[55]. La enfermera misionera Jean Garber visitaba la comunidad una vez por semana para atender a quienes necesitaban asistencia médica[56]. En mayo de 1960, Jean Garber se dirigia a Concepción a caballo, pues los caminos estaban inundados, cuando escuchó que el cura de Trujillo habia llegado al pueblo para realizar un casamiento. Un miembro de la Iglesia Menonita que habia sido invitado a la ceremonia, compartió con Jean los dichos del cura: «Esta mañana quisiera hablarles del Evangelio... Cristo dice: "Yo soy la puerta. Los que entran por otra

puerta son ladrones y asesinos". Los ladrones y los asesinos son los otros grupos religiosos... algunos de estos grupos traen medicinas, para engañarlos... manténganse alejados de ellos...» Jean llegó a la conclusión de que la clinica cumplia un papel muy importante en la evangelización de las personas de Concepción[57]. Los misioneros continuaron trabajando en este pueblo y, en 1967, realizaron una campaña de evangelización. En 1970, el diácono Petronilio Martinez quedó a cargo de la pastoral de Concepción[58].

La obra en Savá, iniciada en 1961, se destacó por la participación de los obreros del Servicio Voluntario que suministraban herramientas y productos veterinarios a los agricultores locales, y les enseñaban a pasteurizar la leche a través de métodos sencillos y a elaborar chocolate muy nutritivo[59]. Elam K. Stauffer describió Savá como un antro de iniquidad en el que reinaba el alcoholismo desenfrenado y la prostitución impúdica, y donde los ladrones actuaban con absoluta impunidad. En un informe los misioneros mencionaron cuatro asesinatos[60]. En 1962, Francisco Flores y su familia se trasladaron a este pueblo para asumir la pastoral de la iglesia[61]. La campaña de evangelización realizada en 1962 sumó miembros a la congregación. Es interesante notar que algunas colaboradoras del VS se casaron con jóvenes hondureños, como es el caso de Mary Leaman, que se unió en matrimonio con Abraham Zúñiga de la iglesia de Savá. Posteriormente, Mary trabajó en el hospital de La Ceiba y Abraham continuó cursando Educación[62].

Cayo Cochinos es un conjunto de pequeñas islas situado a unos 29 km de Farallones, un pueblo costero que se encuentra a 64,37 km al este de Trujillo. Al viaje de investigación realizado en 1962, siguieron las visitas de James Sauder y Lester Hershey, y la campaña de evangelización de julio de 1968[63]. De forma similar, se realizaron visitas de evangelización en Orica y La Paz[64]. Ya en 1960, los primeros misioneros visitaron el pueblo Colonia de Aguán, cercano a Trujillo. Este pueblo no tenia luz eléctrica por lo que en los cultos devocionales nocturnos se utilizaba un farol[65]. También se realizaron visitas de evangelización en Tarros, Chapagua y Taujica, cuyos frutos resultaron modestos.

Gualaco se ubica prácticamente en el centro del Departamento de Olancho, una zona con pequeñas plantaciones de café[66]. El ministerio



John Gingrich (del Servicio Voluntario) con Francisco Domo, en el proyecto de pollitos, 1970.

que se llevó adelante en Olancho siguió el ya habitual plan basado en la prédica de la Palabra de Dios, y el servicio a través de clínicas médicas y desarrollo agrícola y comunitario. Finalizado su ministerio en Tocoa, Eldon y Jessie Hamilton se trasladaron con sus hijos a Gualaco en agosto de 1958, convirtiéndose en la primera familia protestante que vivió allí[67]. Según ellos, la gente del lugar estaba sedienta de la Palabra de Dios: «Son un pueblo adorable. Resulta triste que por muchas generaciones hayan vivido en la oscuridad y la superstición, sin la posibilidad de escuchar el Evangelio, mientras que en nuestro país de origen muchos lo han escuchado pero no le prestan atención»[68]. La devoción a la Virgen de Suyapa, patrona de Honduras, y los sentimientos antiprotestantes afloraron al año siguiente, cuando en las puertas de todo las viviendas de Gualaco aparecieron carteles con la siguiente consigna: «Viva la Virgen de Suyapa, Reina y Madre de este hogar. Somos católicos. Por favor, no nos molesten con propaganda protestante»[69].

A pesar de la oposición del cura católico local y la llegada de una «Santa Misión», muchos jóvenes se mostraron dispuestos a recibir el Evangelio[70]. Gualaco se convirtió en un punto clave para el desarrollo de la Iglesia Menonita en el Departamento de Olancho, especialmente a partir de la llegada de James y Rhoda Sauder. Desde Gualaco se llevó

la Palabra de Dios a otros pueblos cercanos como San Esteban, San Pedro, Las Joyas, San Buenaventura, La Boca y Saquay, donde muchas personas aceptaron a Cristo[71]. Los informes muestran que existia una gran tensión entre los misioneros menonitas y la población predominantemente católica de Gualaco[72]. En 1965, Lolo Méndez y su esposa se convirtieron al cristianismo. Don Lolo habia sido alcohólico pero con el tiempo llegó a convertirse en un excelente lider. Luego de varios meses, Don Lolo, su esposa y su madre se bautizaron en Gualaco[73], pueblo en el que se construyó e inauguró una capilla en 1971.



Culto en la iglesia de San Marcos.

En 1959 se construyó la clinica de Gualaco, en la que se atendian a 150 personas por mes[74]. Gracias a esta obra, también hubo varias conversiones[75]. Además, los voluntarios del programa PAX trabajaron en proyectos de agricultura orientados a los campesinos locales que cultivaban maiz, arroz, frijoles y distintos vegetales, y en la construcción de la clinica, la iglesia y otros edificios[76]. San Esteban, un pueblo pequeño situado cerca de Gualaco, recibió una visita en 1960. En 1967, tras varias campañas de evangelización que generaron un crecimiento de la membresia, se construyó e inauguró el edificio de una iglesia[77]. El personal del Servicio Voluntario se desempeñó alli en actividades relacionadas con la ganaderia y la cria de gallinas[78].

En 1961, el Servicio Voluntario (VS) de Honduras abrió sus oficinas en La Ceiba, capital del Departamento de Atlántida, a principios de 1961. En ese entonces, esta ciudad situada frente al mar Caribe, y con una población de 200.000 habitantes, era sede de la oficina central de la Standard Fruit Company. En 1962, Lois y George Zimmerman asumieron el cargo de directores del Servicio Voluntario en La Ceiba[79]. En marzo de 1964, la cruzada «Evangelismo a fondo» llegó a La Ceiba generando varias conversiones y la formación de grupos de oración. A

través de la continuación de la obra de evangelización se logró el crecimiento de esta congregación, por lo que en 1968 se comenzó a construir un edificio para la iglesia. Hacia 1969, la iglesia contaba con un total de 55 miembros[80].

A principios de 1964, la obra misionera menonita se trasladó a Tegucigalpa, capital de Honduras, dando inicio a un nuevo periodo histórico[81]. Al regresar de su año sabático en Estados Unidos, James Sauder percibió el desafío que representaba que la iglesia se extendiera desde tres antiguos puestos misioneros de carácter rural (Trujillo, Tocoa y Gualaco) a grandes ciudades como La Ceiba y Tegucigalpa. Su opinión era que el futuro de la Iglesia dependía de la preparación pastoral y teológica de los obreros hondureños y de la colaboración de la Conferencia Menonita de Lancaster en este proceso[82].

En enero de 1964, poco después de la inauguración de las oficinas centrales de Tegucigalpa, se inició el proyecto Academia Los Pinares bajo la dirección de la Junta Menonita de Misiones y Caridades del Este. El primer grupo que ingresó a esta institución estaba integrado por diez estudiantes; en ese entonces aún no se contaba con una biblioteca. En 1967, había 73 estudiantes[83], y en 1971 ese número se había incrementado a 110[84]. Muchos obreros del VS colaboraron en la Academia enseñando inglés y otras materias. Los niños y niñas que asistían a la Academia eran de distintas nacionalidades y pertenecían a distintas tradiciones religiosas, tales como, el protestantismo, judaísmo, catolicismo y anglicanismo[85]. Aun así, la enseñanza incluía aspectos de la espiritualidad menonita como la oración y la lectura de las Escrituras[86].

Las familias de los niños que asistían a la Academia se convirtieron en el punto de partida para la Iglesia Menonita de Tegucigalpa. Al igual que en Trujillo, en un principio, los cultos que se realizaban en la capilla de la Academia eran pensados para personas de habla inglesa. Pero poco después, se empezaron a realizar cultos en castellano en otro barrio de la ciudad, sin dejar de lado, por ello, la idea de que en un futuro se unificaran los dos grupos[87]. En 1970, la iglesia de Tegucigalpa contaba con 36 miembros[88].

Poco después de llegar a Honduras, los misioneros y los obreros del VS empezaron a reunirse anualmente para compartir sus experiencias y planificar acciones futuras. En 1961, se creó un consejo compuesto

Normas confesionales aprobadas en 1962

a) *Conforme a 1 Cor. 11, sugerimos que las mujeres cristianas de nuestras congregaciones usen el velo de un solo color, ya sea negro o del tipo que se pueda usar todo el tiempo.*
b) *Sugerimos que la vestimenta de las mujeres sea de un color y un corte decentes, con mangas y que cubra bien el cuerpo 1 Pedro 3:1-4; 1 Tim. 2:9-10.*
c) *Que la forma de hablar de los hermanos y las hermanas sea sano y que evite toda palabra soez y expresión profana Santiago 3:1-12.*
d) *Nos manifestamos enérgicamente en contra de los excesos carnales tales como el uso y la distribución de tabaco y alcohol, de la lotería y juegos de azar También nos manifestamos en contra de las diversiones mundanas como el baile, el cine, etc.*

por misioneros norteamericanos ordenados y representantes de las congregaciones hondureñas[89]. Asi fue como nació el Consejo General de Iglesias Evangélicas Menonitas Hondureñas (CGIEMH), una organización que permitia la participación tanto de los misioneros como de los lideres de las iglesias locales[90]. El CGIEMH designó un comité ejecutivo más pequeño que se encargaria de llevar adelante los proyectos de la iglesia, y los comités se ocuparian de la supervisión de la educación, el Instituto Biblico, el congreso anual y el material impreso. En 1968, empezó a funcionar una sociedad de mujeres a nivel nacional[91] y, al año siguiente, se creó una organización nacional de jóvenes[92]. En 1969, se aprobaron los Estatutos de la iglesia hondureña, incluido el nombre oficial: Iglesia Evangélica Menonita Hondureña (IEMH)[93]. Asi, y a partir del surgimiento de una organización nacional, empezó a disminuir la participación de los misioneros y a incrementarse la de los lideres de las iglesias locales. Sin embargo, los cambios se produjeron lentamente. La presidencia del CGIEMH estuvo a cargo de los misioneros hasta 1972. En 1970, la Iglesia Menonita de Honduras obtuvo el reconocimiento legal por parte del Estado hondureño y la Misión menonita de Salunga inició el traspaso de las propiedades a la nueva organización nacional[94].

Una vez conformada esta organización eclesial nacional, se pensó de inmediato en establecer normas de vida cristiana y una confesión de fe. En una reunión del CGIEMH realizada en noviembre de 1962, se

decidió aprobar la Confesión de Fe de Dordrecht. A este documento se le añadieron cuatro articulos acerca de la Palabra de Dios, el Espiritu Santo, la separación del mundo y las ordenanzas. Poco después, se agregó un articulo sobre ciudadania que decia: «Ningún miembro asumirá un cargo politico directivo: Mateo 16:13, Jeremias 17:5, Filipenses 3:20, Hechos 4:20, II Timoteo 2:4»[95].

A medida que los lideres nacionales fueron asumiendo las responsabilidades de la iglesia, los problemas financieros comenzaron a aflorar. Una de las principales dificultades era el pago de los salarios de los pastores, cuyo número se incrementaba debido a la formación de nuevas congregaciones. Las iglesias más pequeñas, que no podian sostener a un pastor, se convirtieron en un problema constante para el Consejo General. Otro problema era el mayor costo de vida de los pastores de la ciudad. En 1967, el Consejo decidió aumentar los salarios de los pastores urbanos en un 25 por ciento[96].



Adalid Romero (izq.) y Francisco Calix, pastores menonitas de San Pedro Sula, bautizan a uno de los 39 nuevos miembros en la playa de Tela, Honduras.

Desde un principio, los programas de servicio social ocupaban un lugar central en la Iglesia Menonita hondureña. De 1958 a 1965, los menonitas invirtieron $65.943 en programas del VS[97]. Durante la primera década, llegaron 79 voluntarios del VS a América Central[98]. En 1965, el Comité Central Menonita (MCC) también instaló oficinas en Tegucigalpa y ofreció hospedaje al personal del VS[99]. En la década de 1960, los menonitas

cooperaron con las iniciativas de desarrollo social a través de su participación en la organización ecuménica Diaconia Evangélica Hondureña[100]. En 1968, dada su creciente autonomia, la Iglesia Menonita hondureña fundó el Comité de Servicio Cristiano (COSEC)[101], su propia organización de acción social. Tras la creación del COSEC, los menonitas se retiraron de la organización ecuménica Diaconia Evangélica Hondureña, pero conservaron con ésta una relación de colaboración[102].



Edward King supervisa a un nuevo maestro voluntario.

En 1963, se puso en marcha el programa «Evangelismo a fondo», una iniciativa nacional y sistemática de evangelización que incluyó campañas públicas, visitas a los hogares y la creación de grupos (células)[103]. Durante esta década, la evangelización despertó un gran entusiasmo. En 1966, ochenta personas realizaron profesiones de fe y muchas de ellas se prepararon para el bautismo[104]. Para la concreción de esta campaña, cuyo lema era, «Dios trabaja a través de cada creyente», resultó indispensable la formación orientada al discipulado biblico que brindó el Comité de Avance Evangélico[105]. Durante la década de 1970, el Comité organizó periódicamente nuevas campañas de evangelización.

Los misioneros centroamericanos consideraban que los programas de alfabetización ALFALIT podian fortalecer a la Iglesia[106]. Honduras tenia un porcentaje de analfabetismo del 55 por ciento. En este contexto, en la década de 1960, Anna Mary Yoder puso en marcha un programa de ALFALIT que se transformó en una herramienta importante ya que le daba la posibilidad a la gente de aprender a leer y a la vez conocer el Evangelio. En septiembre de 1969, Edward King, que venia de una experiencia similar con ALFALIT en Bolivia, asumió, junto a su esposa Gloria, la dirección del programa en Honduras. La financiación estuvo a cargo del MCC y la Junta Menonita del Este.

Uno de los objetivos del programa era enseñar a leer en base a la Biblia[107]. El programa se implementó en Savá, Trujillo, Ilanga, Tela, La Ceiba, Aguan y San Pedro Sula; participaron 88 maestros voluntarios y 46 personas analfabetas y se realizaron 32 visitas a varios lideres, autoridades y alcaldes[108]. El impacto de ALFALIT en Honduras fue tremendo. Entre febrero y abril de 1971, se preparó a mil maestros voluntarios y, hacia fines de mayo ya se habian inscripto tres mil adultos. El proyecto se extendió al Primer Batallón de Infanteria del Ejército de Honduras y a la Penitenciaria, con una inscripción de 800 y 150 estudiantes respectivamente. En 1971, Edward King realizó una evaluación del programa y destacó que se necesitaba una mayor cooperación de parte de las iglesias menonitas y una integración entre las iglesias, COSEC y ALFALIT[109].

En la década de 1960, el Instituto Biblico Menonita (IBM) empezó a formar a los lideres de las iglesias de Trujillo, Santa Fe, Tocoa, la Concepción y Guanaco. Al principio, el Instituto no contaba con un edificio propio por lo que se realizaban cursos intensivos en distintos lugares. Cuando la clinica en La Esperanza dejó de funcionar, el edificio fue destinado al Instituto y se empezaron a dictar las clases alli en 1965. El nivel educativo de los participantes variaba, desde las personas que habian terminado la escuela primaria hasta aquellos el primer y el último grado de la escuela primaria. Como trabajo práctico, los estudiantes iban de casa en casa predicando el Evangelio[110]. En 1970 se iniciaron los preparativos para el traslado del Instituto Biblico a La Ceiba.

Desde su llegada, los misioneros menonitas mantuvieron buenas relaciones con los otros grupos protestantes. En 1962, poco después de la creación del CGIEMH, se decidió formar parte oficialmente de la Alianza Evangélica. La Alianza promovia la evangelización («Evangelismo a fondo»), representaba a las iglesias protestantes ante el Gobierno y organizaba los retiros para pastores, mujeres y jóvenes[111].

Durante los años turbulentos de la década de 1970, surgieron dos grupos menonitas nuevos en Honduras: la iglesia Amor Viviente, y la llegada y asentamiento de los *Old Order Amish*. En este periodo de agitación politica, económica y laboral, varios dictadores llegaron al poder, respaldados por las clases altas y los militares del pais[112]. Estos gobiernos de facto impulsaron politicas represivas contra los trabajado-

res aduciendo la lucha contra el comunismo; lo mismo ocurrió con algunos programas cristianos de acción social. En esta década, la Iglesia Católica sufrió importantes cambios internos, a partir de los cuales surgieron, por un lado, el Movimiento Familiar Cristiano y el Movimiento Carismático, ubicados en el extremo más conservador del espectro politico; y, por el otro, programas universitarios de formación de lideres cristianos democráticos y escuelas radiofónicas que procuraban un cambio social y económico, ubicados en el extremo más progresista.

Testimonio de Héctor Urbina

Vivíamos una época de milagros: cuando orábamos por alguien para que Dios transformara su vida, siempre esperábamos que algo milagroso sucediera. Recuerdo mi propia situación en esos días. Mi aspecto físico era totalmente diferente a lo que es hoy día: tenía pelo largo y estaba mal vestido; en cuanto a mi situación espiritual, estaba totalmente perdido, había caído en las garras de la droga y el alcohol; me encontraba desesperado y con una gran necesidad de amor y aceptación. [...] Fue en esas condiciones que el Señor me encontró y me condujo a la iglesia Amor Viviente...

Las fuerzas politicas conservadoras tomaron medidas represivas contra los sectores progresistas de la Iglesia Católica. Las torturas y asesinatos que se produjeron en Santa Clara de Olancho en 1975 marcaron, en términos sociales, politicos y religiosos, la década de 1970. El sacerdote colombiano Ivan Betancur y el sacerdote estadounidense Miguel Jerónimo Cypher, se dedicaron a la organización de comunidades rurales, utilizando los métodos de alfabetización de Paulo Freire. Betancur, Cypher y sus nueve discipulos campesinos fueron torturados y asesinados. A esta acción seguiria el cierre de emisoras radiales católicas y el arresto de otros tres sacerdotes. Estos hechos marcaron la pauta politica de los años siguientes y pusieron fin a la labor pastoral profética que se habia empezado a gestar en Olancho, Choluteca y Yoro[113].

Durante la década de 1970, el protestantismo hondureño vivió un proceso similar a partir del surgimiento de nuevos grupos pentecostales que, en poco tiempo, alcanzaron una gran importancia en términos

numéricos. Los nuevos grupos pentecostales decidieron dejar de lado su carácter denominacional y llamarse simplemente «cristianos». La labor que realizaron se centró en los jóvenes universitarios, los drogadictos y personas de la clase media y alta. Los cultos se realizaban en espacios públicos y se caracterizaban por utilizar música contemporánea e instrumentos modernos. La pneumatologia ocupaba un lugar central en su teologia, la cual no ponia énfasis en la iglesia sino en el poder espiritual de cada individuo, a partir del cual era posible afrontar las condiciones sociales. Esta pneumatologia a menudo venia acompañada de un Evangelio de la prosperidad[114]. Uno de los cuatro grupos pentecostales más importantes de la década de 1970 fue la iglesia Amor Viviente, que surgió dentro de la Iglesia Menonita hondureña.

La iglesia Amor Viviente nació a partir de las iniciativas de los misioneros menonitas Edward y Gloria King, cuyas experiencias y personalidades carismáticas fueron de gran importancia. El matrimonio King finalizó el trabajo de alfabetización con ALFALIT en 1972 y, antes de tomar un año sabático en Estados Unidos, habia elaborado un proyecto de evangelización para jóvenes, universitarios y personas en situación de calle de las ciudades hondureñas. La Iglesia Menonita hondureña y la Junta Menonita de Misiones del Este aceptaron su propuesta[115]. Tras su regreso a Honduras en 1973, los King iniciaron la obra en Tegucigalpa y lograron un acercamiento a jóvenes de los barrios pobres a través de programas de estudios biblicos y recreación. Los jóvenes que respondieron y recibieron al mensaje del matrimonio King eran, de hecho, ex drogadictos que, a partir de esta experiencia, se habian convertido a Cristo[116].

El ministerio del matrimonio King estuvo marcado por la expresión carismática que tuvo un gran impacto en el catolicismo y el protestantismo en América Latina durante la década de 1970[117]. A Edward King le gustaba dedicar un dia de la semana a subir a El Picacho, un cerro al norte de Tegucigalpa, y desde alli contemplar la ciudad, ayunar y orar por el ministerio con los jóvenes. Fue en 1974, durante uno de estos momentos de contemplación, que se le ocurrió el nombre «Amor Viviente» para dicho ministerio[118]. En una reunión del Consejo General de la IEMH realizada en julio de 1975, se decidió que el matrimonio King siguiera formando parte de la Iglesia Menonita

hondureña y que periódicamente presentara informes escritos sobre su labor en Amor Viviente. Además, se acordó formar un grupo de jóvenes coordinado por Edward King, que trabajara en las iglesias a fin de instruirlas y fortalecerlas[119].

La iglesia Amor Viviente giraba en torno a Edward King, quien eligió a varios jóvenes para formarlos para el discipulado, y que serian conocidos como los discipulos de Edward King». La intención de King era preparar a estos jóvenes para que fueran los futuros lideres de Amor Viviente. Se reunian una vez por semana para recibir las enseñanzas de King[120]. estos jóvenes manifestaban la fe y la alegria con que seguian a Jesucristo de manera espontánea en las calles y los alrededores del Parque Central de Tegucigalpa, donde se congregaban a cantar, testificar y predicar abiertamente. Héctor Urbina y Julio Sierra se convirtieron en grandes predicadores. Como parte de su labor, recorrian la ciudad en autobús, evangelizando y repartiendo folletos. Se formaron dos grupos musicales y se creó una cafeteria en la que los jóvenes se reunian para cantar y jugar juegos de mesa. Edward King aprovechaba la ocasión para transmitirles la Palabra de Dios.

Durante casi una década, Amor Viviente funcionó sin un edificio propio y sin domicilio fijo, de acuerdo a la máxima de Edward King de invertir en las personas y no en edificios[121]. No obstante, dado el éxito y el crecimiento del movimiento, se inició un proceso de institucionalización que resultó en el otorgamiento por parte del Gobierno hondureño de la personeria juridica. En 1978, la iglesia Amor Viviente fue ratificada como parte de la Iglesia Menonita hondureña y obtuvo financiación de la Junta de Misiones de Salunga[122]. En 1977, se construyeron los dos primeros templos de Amor Viviente en Puerto Cortés y Tegucigalpa. Además, se establecieron grupos permanentes en Danli y Choluteca (1978), San Pedro Sula (1980), El Paraiso (1981) y en las ciudades de La Ceiba y Progreso (1984)[123].

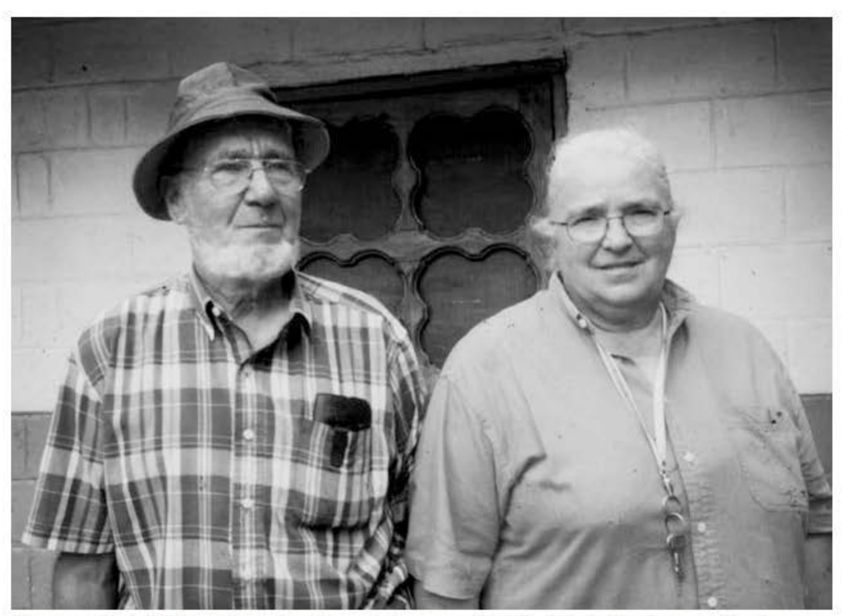
A medida que fue institucionalizándose, el movimiento logró una mejor organización interna a través de la creación de células o pequeños grupos a cargo de lideres fuertes. Amor Viviente distinguia distintos grupos: las multitudes que seguian a Jesús por diversas razones; los 120 que formaban la comunidad de base y que estaban comprometidos con Jesús y su obra; los 70 que estuvieron cerca de Jesús durante su ministerio y que luego, enviados por Jesús, dieron


Culto en el 30º aniversario de la iglesia Amor Viviente, 2004.

testimonio con su vida y su prédica; y un grupo más pequeño compuesto por amigos intimos de Jesús que compartieron su gloria y su sufrimiento. Esta interpretación del ministerio de Jesús explica la dinámica de crecimiento y liderazgo basada en una estructura centrada en el lider que caracterizó al movimiento institucionalizado de Amor Viviente.

En 1980, Edward King dejó la pastoral de Tegucigalpa en manos de René Peñalba a fin de acompañar las iglesias incipientes[124]. Cuando Edward y Gloria King regresaron definitivamente a Estados Unidos en 1983, Amor Viviente se encontraba bajo el firme liderazgo de René Peñalba. La iglesia tenia cerca de 2.500 miembros organizados en quince congregaciones dispersas por todo el país[125].

Old Order Amish constituian un grupo menonita notablemente distinto a Amor Viviente. Llegaron a Honduras en 1968 y, en diciembre de ese año, Peter Stoll, un miembro de *Old Order Amish* proveniente de Aylmer (Ontario, Canadá), adquirió una chacra de unas 200 hectáreas en Guaimaca, en el Departamento de Olancho. En enero de 1969, Dorothy Showalter visitó esta chacra e informó que se trataba de un buen terreno para la agricultura, con arroyos, distintos tipos de árboles frutales, ganado y una casa amueblada[126]. Algunas de las familias que empezaron a establecerse en esta región provenian de Indiana y pertenecian a un grupo de *Old Order Amish* que se oponia al consumo de tabaco y alcohol. Tenia el propósito de abrir un orfanato en el lugar[127]. Los miembros de *Old Order Amish* que llegaron de Ontario e Indiana estaban interesados en asentarse y en evangelizar. Entre 1968 y 1974, llegaron a Honduras 16 familias, que si bien cada una estableció su propio hogar, mantuvieron una relación muy estrecha. Conservaron las costumbres de los ámish y con el tiempo fueron aprendiendo castellano. Además de cultivar la tierra, abrieron un orfanato, una escuela para niños hondureños y una escuela de



Vernon y Katie Schmucker, miembros de la comunidad ámish de Guaimacas, Honduras.

habla inglesa para los niños ámish. Estas iniciativas produjeron cambios: los ámish y los hondureños empezaron a unirse en matrimonio; y debido a que el terreno montañoso impedía el uso de caballos y carros, se empezaron a utilizar vehículos motorizados, lo que provocó que las familias más conservadoras regresaran a América del Norte[128]. El grupo que permaneció en Honduras se afilió a los *Beachy Amish* de Estados Unidos. En 1986, se produjo una nueva división entre los ámish. Más de la mitad de las familias se agrupó en tres congregaciones y se afilió a los *Beachy Amish*, cuyo pastor viajaba periódicamente desde Indiana para visitarlos. El grupo más conservador se organizó en dos congregaciones y se afilió a *Fellowship Churches* (Iglesias de la Fraternidad)[129].

El establecimiento de la Iglesia Menonita de Honduras se destacó por el doble énfasis que, desde el principio, se puso en el bienestar espiritual y físico. Asimismo, los misioneros fundadores prepararon cuidadosamente a los líderes locales de las iglesias hondureñas, lo que no sólo benefició a estas iglesias sino también a otras comunidades menonitas incipientes de América Central. Como ya se ha visto, los misioneros de Belice, por ejemplo, solicitarían la presencia de un

predicador menonita hondureño para trabajar en Pine Ridge, San Felipe y Orange Walk en 1969 y 1970[130]. En diciembre de 1970, se le pidió a Miguel López, miembro de la Iglesia hondureña, que realizara una campaña de evangelización en Guatemala y, más adelante, que hiciera lo mismo en Managua, Nicaragua[131]. La iglesia Amor Viviente constituye también un testimonio admirable del poder transformador del Evangelio y el Espíritu Santo.

A la vez, los movimientos revolucionarios que surgieron con fuerza en la región durante la década de 1970, planteaban interrogantes importantes acerca del papel de las estructuras sociales en la perpetuación de la pobreza y la violencia. En un contexto dominado por la Guerra Fría, con guerrillas respaldadas por la URSS y gobiernos contrarrevolucionarios respaldados por Estados Unidos, se cuestionaban las suposiciones apolíticas de las décadas de 1950 y 1960. ¿Cómo respondería la Iglesia Menonita de Honduras?

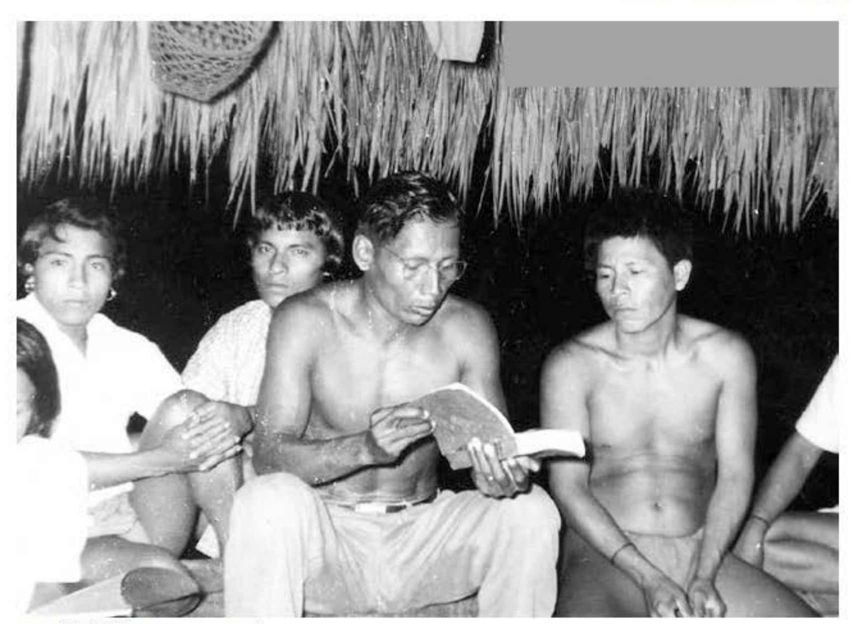
Capítulo 21

Hermanos Menonitas en Panamá (1959-1979)

Al momento de la colonización española, Panamá estaba habitada por el pueblo chibcha. La civilización chibcha se extendía desde el norte de la actual Nicaragua hasta el sur de Ecuador, y así, en tanto una cultura intermedia, se ubicaba entre las grandes culturas mayas e incas[1]. El pueblo chibcha practicaba la cerámica, la cestería y la metalurgia del oro. Los pueblos emberá y wounaan son dos de varios grupos que integran el pueblo chibcha que aún viven en Panamá[2].

Los puertos españoles en Panamá se volvieron importantes para el comercio de esclavos y las exportaciones de oro y plata peruanos a España. Una vez que la carga se transportaba a través del angosto istmo hacia el océano Atlántico, los barcos españoles iniciaban el peligroso viaje hacia Europa[3]. El territorio panameño fue conquistado por la fuerza con el propósito, según Vasco de Núñez de Balboa, de predicar el Evangelio y el bautismo cristiano, y de convertir a los españoles en las personas más ricas que jamás hayan llegado a las Indias[4]. En 1610, la población de la ciudad de Panamá estaba compuesta por 548 ciudadanos, 303 mujeres, 156 niños, 148 negros y 3.500 esclavos africanos de ambos sexos (testimonio de la miseria humana existente en sus puertos)[5].

En 1821, tras independizarse de España, Panamá pasó a formar parte de la Gran Colombia. Esta situación cambiaría a partir de la construcción de un canal transatlántico en el istmo. Luego de que los franceses fracasaran en sus intentos de construir el canal y a partir de la escalada del conflicto entre Panamá y Colombia, Estados Unidos



Estudio bíblico en Panamá.

intervino para negociar la paz entre ambos paises. Al año siguiente, en 1903, Estados Unidos y Panamá firmaron un acuerdo en el que se le cedia a Estados Unidos la «Zona del Canal» a cambio de pagos en efectivo y la garantia estadounidense de la independencia panameña[6].

A partir de la firma de este convenio, empezó a observarse una mayor presencia protestante en el pais[7]. La Constitución de 1904 reconocia al catolicismo romano como la religión mayoritaria, pero también proclamaba la libertad de culto y alentaba la evangelización de los pueblos indigenas[8]. Panamá se convirtió rápidamente en el centro de operaciones de la Sociedad Biblica Americana para América Central y el Caribe (1892) y, en 1916, fue sede del Congreso de Acción Cristiana, un evento importante que le dio nuevo impetu a las obras misioneras protestantes en América Latina[9]. En 1919, llegaron a Panamá las misiones pentecostales[10].

La presencia menonita en Panamá se inicia con la llegada de David Wirsche y Jacobo Loewen. Estos misioneros de los Hermanos Menonitas se trasladaron a Panamá luego de que se les denegara el permiso para seguir trabajando con los pueblos indigenas en Colombia. En el verano de 1959, Wirsche y Loewen asumieron la labor de traducción y educación entre los pueblos indigenas de la región del Darién en


Aureliano Sabugara.

Panamá. En El Mamey y Lucas, trabajaron con los emberá y, en Chitota, con los wounaan; en Jaque, se estableció una obra misionera dirigida a personas de habla castellana[11]. Jacobo Loewen se desempeñó como lingüista, traduciendo y produciendo literatura en las lenguas indígenas; y David Wirsche se dedicó a enseñarles a leer y escribir. Glenn Prunty y su esposa se sumaron a estas iniciativas con una labor pastoral en la comunidad de habla castellana de Jaque[12]. En 1960, ya estaban listas las primeras publicaciones en la lengua wounaan de una selección de fragmentos extraídos del Evangelio de Marcos y el libro de Los Hechos. Con el visto bueno y el apoyo de los líderes indígenas, se avanzó en la alfabetización de los wounaan y los emberá.

Uno de los mejores estudiantes era Aureliano Sabugara, que no sólo aprendió a leer sino que además le enseñaba a su gente a leer en su propio idioma[13]. Sabugara era un indígena wounaan del Departamento colombiano del Chocó que, de joven, había tenido problemas de alcoholismo. Alrededor de 1959, luego de una gran borrachera, su cónyuge lo invitó a escuchar el Evangelio. Sabugara terminó aceptando el Evangelio y, poco después, se sumó a los muchos emberá y wounaan que emigraron a Panamá[14]. Luego de convertirse y trasladarse a Panamá, Sabugara llegó a ser un influyente productor de bananas en El Mamey, con varios empleados afrodescendientes que trabajaban para él.

Sabugara contaba con recursos lingüísticos excepcionales: su lengua materna era el wounaan pero, durante su infancia, había vivido con los emberá y, además, se había casado con una mujer emberá. Dado su conocimiento de ambos idiomas, se convirtió en una persona clave para el trabajo de Jacobo Loewen y, en 1960, viajó con él a Kansas,

Estados Unidos, para colaborar en la traducción del Evangelio de Marcos y el libro de Los Hechos[15]. Al regresar a El Mamey, Sabugara se dedicó a evangelizar a los emberá.

En el verano de 1961, y durante su visita anual, Loewen y Wirsche se encontraron con una membresia de 33 personas y una capilla nueva que la iglesia inauguró en julio de ese año. Al año siguiente, Jesús Reyes, otro de los primeros conversos, organizó una iglesia con cincuenta miembros en Lucas. En 1963, Glenn Prunty y miembros de El Mamey visitaron el remoto pueblo de Chitota; hacia 1966, la iglesia de ese lugar habia bautizado a 59 miembros emberá. En 1963, la membresia de la iglesia de Jaque también llegaba a las cincuenta personas.

Durante la década de 1970, una gran afluencia de indigenas llegó a Panamá desde Colombia, atraidos por el bajo costo de vida, la relativa libertad de culto y la facilidad para conseguir la ciudadania panameña. Los inmigrantes wounaan se mostraron más dispuestos a recibir el Evangelio. Hacia 1973, la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Panamá contaba con 481 miembros, de los cuales la mayoria (300) hablaba la lengua wounaan[16].



Culto en la iglesia de El Mamey, 1965.

Capítulo 22

Presencia menonita en Costa Rica (1960-1979)

En 1502, durante su cuarto viaje al Nuevo Mundo, Cristóbal Colón ancló frente a las costas de Costa Rica. La captura de dos caciques indígenas con el fin de llevarlos a España, representó el trato que recibirían los pueblos indígenas durante la colonización española[1]. Durante este periodo (1569-1821), Costa Rica constituía una provincia de la Capitanía General de Guatemala, que se destacaba únicamente por la magnitud de su pobreza. Contaba con pocas iglesias católicas y pertenecía a la diócesis de Nicaragua[2].

Costa Rica se independizó de España en septiembre de 1821 y, tras los intentos fallidos de consolidar la unión de América Central, eligió a su primer presidente. La independencia de España dio lugar a posturas de mayor tolerancia religiosa como, por ejemplo, el fomento de la inmigración europea, a través de la cual llegaron muchos protestantes[3]. En 1865, se fundó la primera iglesia protestante de Costa Rica, una Iglesia Episcopal de habla inglesa llamada El Buen Pastor, que todavía existe en la actualidad. También se construyeron iglesias episcopales para los afro-jamaiquinos que llegaron a Costa Rica para construir el ferrocarril a fines del siglo XIX[4]. En 1891, llegaron a Costa Rica William y Minnie McConnel, los primeros misioneros enviados por la Misión centroamericana, año en que se empezaron a fundar iglesias evangélicas, principalmente en San José y Alajuela, dos de las provincias más liberales[5]. Otras denominaciones protestantes, como los metodistas, la Misión latinoamericana, los grupos pentecostales y los bautistas llegaron en las primeras décadas del siglo XX[6].

La guerra civil de 1948 derivó en la formación de la Segunda República y la eliminación del ejército por decreto constitucional. La Alianza Evangélica Costarricense fue creada para representar a las diversas iglesias evangélicas del país y defender la libertad religiosa[7]. En este contexto, se inicia la obra menonita en Costa Rica bajo el auspicio de la Conferencia Menonita Conservadora (*Conservative Mennonite Conference*) de Ohio, Estados Unidos.

La Conferencia Menonita Conservadora (CMC; hasta 1954, llamada Conferencia Menonita Ámish Conservadora) se originó en 1910 cuando varios pastores y congregaciones se separaron de los *Old Order Amish*. En un principio, el énfasis en la evangelización que impulsaba esta nueva conferencia se plasmó en la escuela dominical pero, luego, se tradujo en obras misioneras y servicio en el exterior, para lo cual se creó una Junta de Misiones y la publicación *Boletín Misionero* (*Missionary Bulletin*).[8]) En junio de 1960, la Junta Menonita de Misiones y CMC designaron a Orie O. Miller y Raymond A. Schlabach para que realizaran un viaje a fin de evaluar la situación en América Central[9]. En su informe sostenían que Costa Rica era el país más propicio para encauzar las iniciativas misioneras. En 1961, los primeros misioneros de CMC iniciaron sus actividades en Costa Rica. Raymond Schlabach se dedicó a traducir la Biblia para la comunidad indígena bribri de la región de Talamanca, mientras que Eileen y Elmer Lehman se dedicaron a establecer iglesias para la población de habla castellana. Una tercera iniciativa surgió del deseo de ayudar a las comunidades más pobres del país.

Si bien el matrimonio Schlabach trabajó principalmente en la traducción de la Biblia, también realizó tareas de evangelización en la comunidad. En 1969, Elmer Lehman bautizó en el río Talamanca, a Raimundo y su esposa Luisa, los primeros indígenas bribri en aceptar la fe anabautista, constituyendo el comienzo de la primera Iglesia Meno-



Elmer y Eileen Lehman (a la derecha) con la familia Carvajal, 1965.


Culto en Talamanca.

nita de Talamanca[10]. Si bien se habían traducido a la lengua bribri partes del Nuevo Testamento, la obra avanzaba lentamente. En 1978, la Junta de Misiones de CMC decidió suspender el proyecto debido a que, tras casi dos décadas de trabajo, aún no se había concluido la traducción del Nuevo Testamento. Además, la mayor parte de la población bribri había empezado a hablar castellano y se estimaba que la finalización de la traducción llevaría otros diez años más[11].

En marzo de 1962, Eileen y Elmer Lehman iniciaron su labor de evangelización personal dirigida a la población de habla castellana de Heredia, una ciudad muy católica. La primera persona que aceptó a Jesucristo fue Mayra Mora[12]. Otro medio de evangelización fue el programa de radio «Luz y verdad»[13]. Se destaca el caso de Jovita de Corrales. Esta mujer se convirtió después de escuchar el programa de radio, y su marido, Eladio Corrales, la acompañó en su profesión de fe. Eladio fue el evangelista más exitoso de la Iglesia Menonita de Heredia, y llegó a ser en el primer pastor costarricense[14].

Un tercer método de evangelización fue el de las campañas masivas. Esta forma de evangelización se extendió en América Latina durante la década de 1960, a partir de las iniciativas del movimiento «Evangelismo a fondo», que dirigía Kenneth Strachan[15]. Esta organización sostenía que, «el crecimiento de un movimiento es directamente proporcional a su capacidad de lograr que sus miembros difundan constantemente sus creen-


Eladio y Jovita Corrales.



La primera Iglesia Menonita de Heredia, en 1964.

cias»[16]. En 1967, Elmer y Eileen Lehman participaron en la campaña de evangelización de Pablo Findenbinder, logrando que diez personas se sumaran a la Iglesia Menonita de Heredia[17]. Ese año, ésta contaba con 37 miembros bautizados y 125 personas que participaban regularmente en sus cultos.

La radicalización de la Revolución cubana provocó el éxodo de muchos misioneros y pastores cubanos. Entre ellos se encontraban Justo González y su esposa Luisa Garcia, ambos profesores metodistas.



El segundo templo menonita de Heredia, 1969.

Se refugiaron en Costa Rica y, en 1962, implementaron el programa de alfabetización ALFALIT. Este programa coincidía con las actividades de los misioneros menonitas ya que había sido concebido como «una herramienta eficaz para comprender el Reino de Dios»[18]. El trabajo de alfabetización llegó a muchas zonas rurales pobres de Costa Rica y, luego, se extendió a Managua, Nicaragua[19]. En un principio, las iniciativas de desarrollo comunitario que llevaron adelante los obreros menonitas del Servicio Voluntario (VS) en las zonas pobres de Costa Rica, recibieron el impulso de la Alianza para el Progreso, que fuera promovida por el Gobierno estadounidense en la década de 1960. El trabajo de agricultura y construcción del VS se concentró en la región de Atlántida, y también en Puerto Viejo de Sarapiquí, Siquirres y Upala, cerca de la frontera con Nicaragua[20].

En 1965, los misioneros Henry y Esther Helmuth llegaron a Costa Rica para brindar liderazgo a la incipiente iglesia de Puerto Viejo, Sarapiquí, un lugar donde tanto el trabajo del Servicio Voluntario como la labor misionera se combinaban óptimamente[21]. En 1970, tras dos años de estudio en Eastern Mennonite College (EE.UU.), Henry y Esther regresaron a Costa Rica muy influenciados por la corriente carismático-pentecostal que había surgido en Estados Unidos, y se había extendido rápidamente en América Latina. Se abocaron a la tarea pastoral del Templo Casa de Oración, ubicado en el Barrio Pilar de Guadalupe, uno de los distritos más poblados de San José. Bajo su



Michael Kropf, menonita ámish de Tilarán, cerca del volcán Arenal.


Orlando Carvajal bautizando en Puerto Viejo de Sarapiquí.

liderazgo, el movimiento carismático-pentecostal tuvo un gran impacto en las iglesias menonitas. En 1970, se tradujo al castellano la Confesión de fe menonita de CMC. La Convención de Iglesias Menonitas se organizó formalmente en 1974 con cinco congregaciones locales en Sarapiquí, Upala, Guadalupe, Heredia y la Pithaya, junto con muchos líderes nacionales importantes.

En 1968, otro grupo de menonitas procedente de Ohio, Virginia, Georgia y Maryland (EE.UU.), denominado *Beachy Amish*, se estableció en un terreno de 750 hectáreas cercano a la Laguna del Arenal[22]. Según Galen Yoder, habían llegado a Costa Rica porque, «donde vivíamos en Estados Unidos, ya había muchas iglesias y la Biblia nos enseña que los cristianos deben llevar el Evangelio a todas partes del mundo»[23].

La vestimenta de estos colonos menonitas era conservadora; las mujeres se cubrían con un velo, simbolizando así su sumisión a los hombres, que, a su vez, se sometían a Dios. No estaba permitido utilizar radios ni televisores pero sí equipamiento mecánico para ordeñar las vacas y una camioneta Ford para transportar sus productos agrícolas al mercado[24]. Los costarricenses podían unirse a la comunidad si aceptaban la fe y el estilo de vida menonitas, que incluía la prohibición de fumar, bailar, tomar alcohol, maldecir, pero enseñaba el amor al enemigo. Aquellos que no respetaban las normas de la comunidad recibían la excomunión. Don Avelino Ugalde, un agricultor costarricense que había vivido durante muchos años cerca de la

Laguna del Arenal, aceptó la fe y el estilo de vida menonitas y se sumó a la comunidad con su esposa y sus hijos[25].

El asentamiento de Arenal se vio afectado, en 1969, por la erupción del volcán Arenal y, luego, por la expropiación de gran parte de sus tierras para la construcción de una represa hidroeléctrica. Algunas familias pudieron permanecer en Arenal pero, hacia 2005, muchos se habían reubicado en Upala, Grecia, San Carlos, Guatuso y los Chiles (Alajuela), así como en Coto Brus (Puntarenas), Sarapiquí (Heredia) y Pérez Zeledón (San José)[26].

CAPÍTULO 23

MENONITAS EN EL SALVADOR (1961-1979)

El Salvador es el pais más pequeño de América Latina, con una superficie de 21.000 km2, y el más densamente poblado del continente debido a su geografia; las montañas más altas se encuentran en el limite con Honduras. La población indigena estaba compuesta en su mayoria por los nahua, provenientes de las montañas de México, y el pueblo pipile. Entre 1526 y 1539, el cacique Lempira lideró a los indigenas en las guerras de resistencia fallidas que se produjeron en el territorio de Honduras. La estructura social instaurada en El Salvador impidió que se democratizara la educación; en 1770, no existia ni una escuela en la Capital, mientras que paises como Guatemala y Nicaragua ya tenian universidades.

En 1821, los paises centroamericanos proclamaron la independencia de España (las efimeras «Provincias Unidas de América Central»). Tras el fracaso de la unión centroamericana, El Salvador se convirtió en una república independiente. En 1840, se establecieron las primeras plantaciones sistemáticas de café en El Salvador. El café se convirtió en el producto de exportación más importante y dio lugar al surgimiento de una oligarquia de cafetaleros. El periodo de 1871 a 1920 se caracterizó por gobiernos liberales cuya ideologia sostenia que el Estado no debia intervenir en la economia.

En 1923, se empezaron a organizar los primeros sindicatos de trabajadores y campesinos; el Gobierno respondió formando la Guardia Nacional. El levantamiento campesino que lideró Farabundo Marti en 1932 tuvo un desenlace trágico. La reacción despiadada de los militares resultó en la matanza de entre quince mil y treinta mil campesinos. A partir de ese momento, las Fuerzas Armadas asumieron el poder

politico en El Salvador; los militares ocuparon los puestos de mayor jerarquia y asignaron los demás cargos a civiles de su confianza[1].

El protestantismo llega a El Salvador en 1896 con la Misión centroamericana[2]. De acuerdo al censo realizado en 1910, habia 1.018 protestantes en El Salvador[3]. Metapán, uno de los lugares donde posteriormente se desarrollaria la obra de las iglesias menonitas, ya a principios de siglo contaba con una iglesia protestante[4]. José Martinez Martinez, un campesino del pueblo de Zapote en Metapán, y actual miembro de la Iglesia Menonita, recuerda que cuando era niño en los años treinta, sus padres, Maximiliano y Estefania Martinez, lo llevaban a la Iglesia Centroamericana[5].

La Iglesia Centroamericana era conservadora y se oponia a los cultos ruidosos, batir palmas o cualquier alusión al bautismo del Espiritu Santo. Entre 1952 y 1953, las iglesias de la región iniciaron una campaña de oración de cuarenta dias que generó un gran resurgimiento del Espiritu en la Iglesia Centroamericana de Cañas Dulces, Metapán. Sin embargo, las personas que participaron de este resurgimiento fueron expulsadas y se unieron a la Iglesia de Dios, de un estilo más pentecostal. La Iglesia de Dios se extendió hasta el centro de Metapán y, posteriormente, inició una obra en Los Llanitos, un pueblo de la región de Santa Rita.

De joven, José Samuel Martinez Martinez conoció a Maria del Socorro Leal Peraza, que pertenecia a la Iglesia de Dios. En 1956 se casaron y, en 1962, José Samuel también se convirtió en miembro de la iglesia de Cañas Dulces, donde sólo habia iglesias evangélicas[6]. El caso de José Samuel Martinez es similar al de otros miembros actuales de las iglesias menonitas de El Salvador cuya herencia protestante no proviene de una, sino de varias iglesias, cada una con raices doctrinales e históricas particulares.

Los origenes de la Iglesia Menonita de El Salvador están relacionados con la experiencia de varias familias salvadoreñas que, en su lucha por sobrevivir, emigraron a Guatemala y Honduras a partir de la década de 1950[7]. Algunas de estas familias se unieron a iglesias evangélicas en esos paises[8]. La situación de estas familias salvadoreñas cambió radicalmente a partir del comienzo de la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969. Muchos salvadoreños establecidos en Honduras perdieron sus tierras y fueron encarcelados por no tener

documentos legales. Finalmente, empezó el éxodo de miles de salvadoreños que regresaron a su pais sin nada[9]. Entre ellos se encontraba un grupo de familias que se estableció en Metapán y, en 1979, organizó la Iglesia Evangélica Menonita de El Salvador (IEMES).

La segunda presencia menonita llegó por un camino muy distinto. En 1961, Orie O. Miller del MCC, Mark Peachey de la Junta de Misiones Conservadora, Jacob J. Hershberger y Norman D. Beachey de *Amish Mennonite Aid* (AMA), visitaron América Central para evaluar la posibilidad de iniciar obras misioneras[10]. Un huracán habia afectado recientemente a Haiti, devastando también varias zonas de Belice. En El Salvador, Jacob Hershberger participó de una reunión con funcionarios del Instituto de Colonización Rural del Gobierno salvadoreño, en la que se invitó a los menonitas a colaborar en el área de agricultura. Dada la vigencia de la dictadura militar y la influencia de la Iglesia Católica, se llegó a un acuerdo para que los menonitas colaboraran con el Instituto, pero que restringieran las actividades de evangelización.

El primer proyecto se implementó en Sitio del Niño (a 32 km de la capital, San Salvador), en mayo de 1962[11]. Los menonitas empezaron a colaborar en programas de agricultura y desarrollo comunitario. Su participación se fue consolidando con la creación de un club 4-H, similar a los de Estados Unidos, cuyo objetivo era enseñarles carpinteria y cocina a los niños. Otro de los proyectos tenia por fin importar pollos New Hampshire Red de una empresa de Pennsylvania, EE.UU. En 1967, los menonitas apoyaron proyectos de desarrollo comunitario en distintos puntos geográficos, impulsados por el Instituto de Colonización Rural.

La evangelización propiamente dicha se inició en 1968, con la llegada a San Salvador de Román y Amanda Mullet. Santiago Delgado fue el primer salvadoreño bautizado por los menonitas ámish en El Salvador. En septiembre de 1969, Harvey y Kathryn Kaufman se establecieron con sus hijos en Texistepeque para iniciar la tarea de evangelización. A fines de la década de 1970, se construyó una escuelita para los niños de Las Casitas. En agosto de 1979, la iglesia tenia 22 miembros, por lo que se construyó una pequeña capilla en Santo Tomás[12].

Una de las obras más importantes de los menonitas ámish en El Salvador fue la construcción en 1970 de un orfanato en un terreno de 40 hectáreas ubicado cerca de Aguilares, a 32 km de la Capital. Ya en 1974, a cuatro años de su fundación, la casa albergaba a 17 niños provenientes de familias muy pobres, muchos de los cuales se encontraban muy desnutridos o bien eran huérfanos. Muchos de estos niños fueron dados en adopción a familias menonitas de América del Norte. La tierra les brindaba frutas y vegetales, y las iglesias de Estados Unidos enviaban dinero y ropa. Los niños les decían «tío y tía» a los integrantes del personal del Hogar[13].

Los menonitas también colaboraron en la clínica médica de Zacamil que habían fundado los bautistas bajo el nombre «Ayutica». Allí se estableció una iglesia y una escuela a la que asistían principalmente los niños de las familias menonitas. También se fundaron iglesias en Aguilares y Texistepeque donde, durante la década de 1970, se congregaban alrededor de 350 personas para los cultos de los domingos. Los menonitas ámish también crearon una biblioteca en Aguilares que prestó un servicio importante a la comunidad[14].

En 1975, se abrió una escuela cristiana de habla castellana en Candelaria de la Frontera. Luego, en ese mismo lugar se construyó una capilla. En 1978, se abrió otra escuela en un lugar conocido como El Cerrón, y también se levantó una pequeña capilla. La organización de los menonitas ámish en el Salvador se denomina Misión Menonita.

La presencia menonita en El Salvador no es homogénea. Se origina, por un lado, con las iglesias fundadas por los propios salvadoreños durante un proceso de repatriación y, por el otro, con las iglesias establecidas por los menonitas ámish conservadores. Las iniciativas misioneras posteriores han incluido proyectos de desarrollo y apoyo material, y también iniciativas de evangelización.

Capítulo 24

Obras misioneras e iglesias menonitas en Guatemala (1964-1979)

Aproximadamente el 60 por ciento de la población guatemalteca es de ascendencia maya, una cultura que se remonta al 3.000 aC. La civilización maya alcanzó su apogeo entre 1200 y 1440 dC y llegó a su fin con la conquista española[1]. Además de los mayas, existe una población de origen africano denominada *garífuna* en la costa atlántica de Guatemala. El resto de la población es mestiza o ladina[2]. A partir de la independencia de España en 1821, la conducción politica guatemalteca osciló entre regimenes liberales y conservadores[3]. El gobierno de Manuel Estrada (1898-1920) le abrió las puertas del pais al capitalismo agrario norteamericano y le otorgó el monopolio de la producción bananera, la electrificación y el transporte ferroviario a la *United Fruit Company*. La creciente movilización social dio lugar a las presidencias reformistas de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz (1951-1954). En 1954, la CIA orquestó una invasión a Guatemala con el fin de frenar el programa de reforma agraria y, asi, proteger los intereses de la *United Fruit Company*[4]. Durante las décadas siguientes, se organizaron en todo el pais grupos revolucionarios en oposición a las dictaduras militares que se sucedieron en el poder. Las comunidades indigenas, en particular, fueron victimas de la represión militar y paramilitar durante estos años. En mayo de 1978, fueron asesinados cien integrantes del pueblo kekchi en Panzós y Alta Verapaz, en lo que fue una de las peores masacres de este periodo[5].

Tras la independencia de España, empezaron a llegar a Guatemala los grupos protestantes; primero, fueron los anglicanos y, luego, los

metodistas[6]. Juana Mendia, la primera indigena guatemalteca que aceptó el Evangelio, fue asesinada por su fe en 1843 y, de esta forma, se convirtió también en la primer mártir de Verapaz[7]. A partir de la llegada de numerosas organizaciones misioneras en el periodo comprendido entre 1923 y 1981, se produce lo que el historiador Virgilio Zapata Arceyuz describe como la explosión de la obra evangélica en Guatemala[8]. La guerra de guerrillas, las migraciones de los campesinos a la ciudad y el tremendo terremoto que sacudió a Guatemala en 1976 provocando 22.000 muertes y dejando a un millón de personas sin techo, incentivaron la expansión y el crecimiento de muchas organizaciones protestantes nuevas[9]. La presencia menonita en Guatemala comenzó con la llegada de los misioneros de la Fraternidad Menonita Conservadora (*Conservative Mennonite Fellowship*, CMF) de Ohio, Estados Unidos, en 1963, la primera de cinco organizaciones menonitas que trabajaria en el pais durante las dos décadas siguientes.

La Fraternidad Menonita Conservadora se constituyó en 1957 ante la aparente apostasia de otros grupos menonitas. Entre sus principios fundacionales figuraban la no resistencia y la no conformidad con el mundo; además, era obligatorio el uso del velo para las mujeres y el pelo corto para los varones[10]. Una comitiva de 36 personas de CMF viajó en autobús a Guatemala, a través de México, para evaluar las posibilidades de iniciar una obra misionera. En 1964, se adquirió una propiedad en medio de una población indigena situada en las alturas de Chimaltenango. Jacob Coblentz y su esposa Marta, los primeros de varios obreros misioneros, se establecieron en Chimaltenango junto con sus tres hijos en septiembre de ese año. Además de llevar adelante un pequeño negocio de venta de pollos, pasteles, huevos y fertilizantes, el matrimonio Coblentz dirigia una escuela dominical en su propia casa y distribuian fotocopias con breves pasajes de las Escrituras. Cuando regresaron a Estados Unidos dos años después, tres personas habian aceptado al Señor. Hacia 1969, se habia construido un templo muy amplio y, tres años después, Rogelio Pichiya, el primer pastor nacional de esta organización, fue seleccionado por sorteo para asumir el pastorado en Chimaltenango. El carácter conservador y fundamentalista de este grupo lo llevó a creer que parte de su misión consistia en enfrentarse a los chamanes, al catolicismo y a las actitudes liberales de los ladinos[11].

Recuerdos de Victoria Ramírez narradas por Dallas Witmer

«¡Fue maravilloso criarse en Las Lomas! De día trabajaba largas horas con su papá en un campo de 0,80 hectáreas; plantaba maíz y frijoles, daba vuelta la tierra con un azadón o preparaba la ración diaria de tortillas perfectamente circulares, arrodillada junto al fuego en el centro de la cocina. A la noche, cuando se acostaba en su cama de madera y se cubría con dos mantas, soñaba que jugaba con sus amigas en Las Lomas o que perseguía conejos salvajes por los senderos zigzagueantes de la zona junto a su querido perro».

La continuidad de la labor misionera dio comienzo a la evangelización en Zaragoza, Las Lomas y El Tejar. La oposición católica se hacia evidente cuando viajaban a Las Lomas donde el auto siempre aparecia con los cuatro neumáticos pinchados. En Las Lomas, un pequeño pueblo ubicado a 11 km al noreste de Chimaltenango y a 1000 metros sobre el nivel del mar, Victoria Ramirez fue quien dio testimonio de la fe menonita. Esta joven adoptó la vestimenta tradicional de CMF, que incluia el velo y vestidos largos. En Las Lomas, Victoria brindó un testimonio eficaz a sus amigas y, lentamente, la comunidad se fue abriendo al mensaje. A principios de 1973, diez personas de ese pueblo fueron bautizadas en la iglesia.

En la región de Tecpán, que también forma parte de Chimaltenango, la obra de la iglesia se extendió, primero, a Pamesul y, luego, a otros pueblos cercanos. Chus Ajic tuvo un papel importante en este proceso. A fines de 1966, escuchó a Joseph Overholt en el parque de Chimaltenango exhortando a los allí presentes a aceptar a Cristo antes del Juicio Final. Tras oir el mensaje, mantuvo una conversación con los menonitas en la que se organizó el primer culto en Pamesul; éste se realizó en la casa de Chus Ajic con motivo del cumpleaños de su padre. Chus Ajic era un miembro influyente de la comunidad Cakchiquel, por lo que los cultos continuaron realizándose dos veces por semana y, poco después, se extendieron al pueblo de Palama. En 1970, se construyó una clinica en Palama, quedando Norma González a cargo de la atención de los pacientes locales. La obra de Palama se expandió a través de la construcción de una capilla y la implementación de un proyecto de producción de pollos, que mejoró la calidad de

vida de la población local. En el Congreso biblico anual de Palama en 1973, a Marcelino Cristal le tocó asumir la obra de Paquib, un pueblo ubicado a unas seis horas de Palama. La obra misionera continuó extendiéndose en esta región, llegando a los pueblos de Zaculeu y Aguas Escondidas.

En Novillero, un pueblito del Departamento de Solota donde se hablaba el quiché, se estableció un puesto misionero. Desde Novillero, se llevó el Evangelio a pueblos más lejanos como Pamebazal y Santa Clara. La historia de Julio Vásquez, que se convirtió en Novillero, es muy conocida en esta región. A los 17 años, Julio siguió el ejemplo de su padre y empezó a beber mucho. Luego de convertirse, logró dejar el alcohol y se unió a un grupo de diez personas que se estaba preparando para el bautismo. La adicción al alcohol era un problema común que los misioneros debian afrontar constantemente.

Además de luchar contra el alcoholismo, los misioneros entraron en conflicto con los chamanes y asi llamados curanderos locales, que mantenian antiguas prácticas mayas. Esa actitud desaprobatoria se extendió a las festividades católicas que, según los misioneros, constituian una mezcla de tradiciones paganas y católicas. Las costumbres matrimoniales locales también representaban un problema ya que las parejas convivian y formaban su familia sin casarse. Por su parte, los misioneros insistian en que únicamente los matrimonios monógamos podian recibir el bautismo. Los quiché se aferraban a sus costumbres, por lo que las iniciativas misioneras de los menonitas no tuvieron mucho éxito en esta comunidad.

En el marco de la dificil situación politica del pais, los misioneros parecian desconocer la represión cada vez mayor que ejercian los gobiernos militares contra los pueblos indigenas. De acuerdo a los documentos de la década de 1970, su principal preocupación estaba vinculada a la posibilidad de que grupos comunistas o revolucionarios asumieran el poder y pusieran en peligro su estadia en el pais. Esta postura politica conservadora quedó de manifiesto en 1974 cuando los misioneros de CMF se mostraron satisfechos con la asunción del general Kjell Laugerud Garcia ya que, a su entender, restauraria la «estabilidad politica» del pais.

En junio de 1966, Orie O. Miller de Misiones Menonitas del Este (EMM), Earl Groff y Norman y Omar Martin de la Conferencia

Washington-Franklin (posteriormente conocida como la Conferencia Franklin) viajaron a América Central junto con el misionero James Hess, que servia en Honduras, para evaluar las posibilidades de iniciar una obra misionera. En las numerosas conversaciones que mantuvieron con misioneros y funcionarios gubernamentales, se les aconsejó que trabajaran con los kekchi de la región de Alta Verapaz. La Conferencia Washington-Franklin deseaba apoyar una obra en una región geográfica especifica y recurrió a EMM para que la asesorara. A medida que la obra misionera de EMM se desarrollaba en Guatemala, dicha Conferencia brindaba recursos financieros. Además, esta Conferencia aportó algunos misioneros y obreros del servicio voluntario.

En 1967, una segunda delegación que incluia a Larry Lehman y Richard Landis, dos posibles misioneros, realizó otro viaje a Guatemala y sintió el llamado de Dios para iniciar una obra misionera a favor de los kekchi de Alta Verapaz. La idea era implementar programas que respondieran a las necesidades de la gente, particularmente en agricultura y salud. Además, los misioneros recibirian la capacitación necesaria para lograr una comprensión de la cultura indigena y, de este modo, poder comunicar el Evangelio y establecer una iglesia. Se decidió iniciar dos obras: una en la Capital y otra entre los kekchi de la Provincia de Alta Verapaz.

En enero de 1968, Richard y Lois Landis, y Wilmer Dagen y Ray Kuhns, ambos del Servicio Voluntario especializados en agricultura, se establecieron en la comunidad kekchi de San Pedro Carchá (Alta Verapaz). Al principio, se dedicaron a aprender el idioma y la cultura de la gente[12]. Poco después, empezaron a enseñar agricultura y a colaborar en las comunidades cercanas a Carchá. Finalmente, Richard y Lois Landis se trasladaron a la ciudad de Guatemala con el propósito de fundar iglesias y coordinar el equipo misionero.


Larry y Helen Lehman junto a su hijo (izquierda) y sus colaboradores (década de 1970).

De acuerdo con los informes de los misioneros, los indigenas de San Pedro

Carchá vivian en la idolatria y la superstición, y tenian desconfianza hacia el hombre blanco[13]. Los misioneros tuvieron dificultades para alcanzar una comprensión cabal de los rituales y las costumbres de los kekchi. Uno de los principales rituales kekchi era la bendición de las nuevas viviendas, para lo cual toda la comunidad se reunia con el sacerdote en la morada a inaugurar. Durante la ceremonia, se rociaban las esquinas de la vivienda con una bebida fermentada llamada boj y

---

Pablo Tzul Cacao

Pablo Tzul conoció a los menonitas en 1969 a través de los obreros del Servicio Voluntario que habían llegado a San Pedro Carchá a fin de implementar programas de ayuda agrícola para los campesinos. Entabló una buena relación con ellos y los ayudó en la traducción del castellano al kekchí. Cuando su padre se enteró de que se había hecho amigo de los menonitas, le propinó una buena paliza. Sin embargo, Pablo Tzul no declinó su amistad con estos jóvenes menonitas y, finalmente, en 1972 se bautizó. El encuentro con Jesús lo llevó a revalorizar su cultura maya; desde entonces, se dedicó a transmitir el Evangelio en la lengua y la cultura del maíz de los kekchí. La sencillez de su vestimenta y su estilo de vida, las telas bordadas por su esposa y sus hijas de acuerdo a sus tradiciones culturales, su casa humilde, su pasión por toda la dinámica ritual y simbólica en torno a la siembra y la cosecha comunitaria del maíz, así como sus grandes dones como pastor y evangelista, lo convirtieron en un gran apóstol entre los kekchí. Su obra continúa hasta el día de hoy en las aldeas y pueblos de Alta Verapaz.



Pablo Tzul predicando.

sangre de gallo. Luego, un anciano colocaba una vela en cada esquina y una más grande en el centro de la casa; de este modo, la casa se llenaba de luz. Luego, el anciano se arrodillaba ante una imagen del santo patrono de la casa y pedia una bendición para la familia. La ceremonia concluia con una comida en la que participaba toda la comunidad. El propósito de la ceremonia era evitar la entrada de los espiritus malos y, a la vez, bendecir y dar la bienvenida a los santos. Lo que los misioneros no podian percibir era que, en esta ceremonia, el sacerdote maya reproducia simbólicamente la creación del mundo tal y como aparecia en el Popol Vuj, el antiguo texto sagrado de los mayas[14].



Culto en la Iglesia Evangélica Menonita kekchí de Alta Verapaz.

Los misioneros continuaron aprendiendo el idioma, presentando proyecciones de diapositivas y peliculas, y dirigiendo los estudios biblicos en pequeños grupos. En mayo de 1971, un joven kekchi llamado Pablo Tzul Cacao, se acercó a participar en los estudios biblicos y aceptó a Jesucristo. De esta forma, se convirtió en el primer kekchi bautizado y en el primer lider de la iglesia de San Pedro Carchá; más tarde, llegaria a ser el primer pastor ordenado kekchi y un gran evangelista entre su gente[15]. Por medio de los diversos lideres misioneros y pastores guatemaltecos, la iglesia de este pueblo fue creciendo hasta llegar a tener, en la década de 1980, cincuenta miembros bautizados y una asistencia promedio de 110 personas[16].

Hacia 1971, la obra de los menonitas habia empezado a extenderse a otros pueblos de la zona a través de las iniciativas de Pablo Tzul, otros evangelistas indigenas, los misioneros y los obreros menonitas del Servicio Voluntario (VS), entre los que se encontraba una enfermera que inauguró una clinica en Cojaj. De esta forma, en 1972, surgió alli una iglesia con 24 miembros[17]. Con el apoyo de MEDA, se organizó

una cooperativa de blusas bordadas kekchi que el Comité Central Menonita vendia en mercados locales y estadounidenses. Esta cooperativa permitia que 120 mujeres obtuvieran el dinero necesario para cubrir las necesidades ásicas de su familia[18]. Los integrantes del Servicio Voluntario vivieron en Cojaj mientras colaboraban con la nueva iglesia. Además, iniciaron proyectos de desarrollo tales como huertas, cursos de alfabetización y un proyecto comunitario de suministro de agua.

Las iniciativas de evangelización de Pablo Tzul y otros lideres indigenas, por momentos acompañados por la labor de los obreros del Servicio Voluntario en el desarrollo de las comunidades, dieron lugar a la fundación de pequeñas iglesias en Chirukbiquim, Sacsi Chiyo, Se'hol, Chelac, Caranilla, Chitana, Sequib, Sa mes chá, Santa Cecilia, Sa' Sis, San Pablo Chitap, Seq'uixpur, Pocola, Chicak, Cobehá, Ya'almachak, Caribe, Montecristo, Cancab, Tanchi, Chityo, Sechactic, Tres Calles, Chicojl y Cahabon[19]. En 1970, los misioneros menonitas continuaron con su ministerio activo en el que participaban muchos lideres kekchi, que se desempeñaban como pastores, evangelistas y promotores de programas de salud, alfabetización y agricultura[20].

A principios de 1970, los misioneros Richard y Lois Landis se trasladaron a la Colonia Mirador (ciudad de Guatemala), donde procuraron integrar los programas del Servicio Voluntario con las iniciativas de evangelización y fundación de iglesias. Poco después, surgió una pequeña iglesia y un programa de asistencia social a través del cual se brindaban alimentos básicos y asistencia médica. En 1983, la congregación El Buen Pastor contaba con setenta miembros bautizados y un total de 136 participantes. La continuidad de la evangelización dio lugar a las iglesias menonitas de Puerta Estrecha, Roca de Salvación y Barcenas Villa Nueva[21].



La Iglesia Ancla de Fe.

Los inicios de Casa Horeb se vinculan a la iglesia neopentecostal El Calvario, fundada en 1947. Tras el terre-

moto de 1976, El Calvario recibió asistencia material de distintas organizaciones estadounidenses, entre ellas el MCC, a partir de lo cual se estableció contacto entre los menonitas y algunos miembros de esta iglesia. En 1979, un grupo de miembros de El Calvario, entre los que se encontraban Gilberto Flores, Héctor Argueta y Mario y Leonor Méndez, abandonaron dicha iglesia para formar otra llamada Casa Horeb[22]. El primer pastor de esta congregación fue Gilberto Flores. Casa Horeb estableció vinculos estrechos con algunas iglesias menonitas y, en 1982, se unió a la Convención Menonita[23]. Esta iglesia y sus miembros jugarian un papel importante en el desarrollo de la Iglesia Menonita de Guatemala.

El testimonio de Leonor Méndez


Mario y Leonor Méndez

Nací en Guatemala en 1949. Mis padres eran artesanos y trabajaban con telares típicos. Más adelante, mi padre, que era originario de Guaguatenango, emigró a la Capital. Cuando tenía cuatro años, mis padres se divorciaron y pasé a vivir con mi madrastra. Tuve una niñez violenta. Mi madrastra nos golpeaba a mi hermano y a mí y no nos daba de comer. Una vez, cuando tenía 11 años, me dio tal paliza que en el hospital me contaron 82 golpes en todo el cuerpo. Desde niña asistí a la Iglesia Centroamericana; a los 12 años de edad, empecé a colaborar en la escuela dominical. Cuando tenía 14 años, unos jóvenes de mi iglesia que habían empezado a asistir a la Iglesia del Calvario nos contaron su experiencia de hablar en lenguas. [...] Luego de orar mucho, yo también recibí el don de hablar en lenguas. Tras esas experiencias, la iglesia se dividió y alrededor de sesenta personas abandonamos la Iglesia Centroamericana .Soy, junto con mi esposo Mario Méndez, parte de la primera promoción que se graduó en el Instituto Bíblico de la Iglesia El Calvario.

La tensión étnica entre los guatemaltecos indígenas y los de habla castellana se convirtió en un asunto conflictivo dentro de la Iglesia Nueva Jerusalén de San Pedro Carchá. Si bien constituía la capital del Departamento de Alta Verapaz, una región predominantemente indígena, San Pedro Carchá fue creciendo a partir de la llegada de un número cada vez mayor de guatemaltecos de habla castellana. Esto quedó reflejado también en el liderazgo de la Iglesia Nueva Jerusalén: tras la labor del evangelista kekchi Pablo Tzul, se sucedieron varios pastores de habla castellana en la dirección de la iglesia de San Pedro. Esto generó serios problemas dentro de la iglesia ya que los líderes de habla castellana no podían comunicarse en kekchi[24].

Finalmente, a raíz de esta situación se establecieron dos convenciones menonitas. La Iglesia Evangélica Nacional Menonita Guatemalteca se convirtió en el organismo independiente que agrupaba a las 23 iglesias menonitas kekchi existentes en 1980. Ese mismo año, se fundó la Iglesia Evangélica Menonita de Guatemala, la convención de las iglesias menonitas de habla castellana. Tanto Misiones Menonitas del Este (EMM) como la Conferencia Menonita Washington-Franklin (WFMC) mantuvieron relaciones con ambas convenciones guatemaltecas, dado que las dos contaban con el reconocimiento legal del Gobierno guatemalteco.

La Iglesia Menonita del Este de Pennsylvania (*Eastern Pennsylvania Mennonite Church*, EPMC) se formó en 1968 cuando un grupo de obispos, pastores y diáconos decidieron separarse de la Conferencia Menonita de Lancaster. La nueva iglesia adoptó una postura conservadora con respecto al divorcio, las segundas nupcias y el uso por parte de las mujeres del velo y el cabello largo; además, prohibió el uso de radios y televisores, la participación en deportes organizados y la asistencia a escuelas públicas. Sus pastores no recibían salarios y eran elegidos por sorteo. Tampoco se permitía el uso de automóviles. EPMC organizó la Misión Mesiánica Menonita (*Mennonite Messianic Mission*) a través de la cual expandió su obra misionera a Belice (anteriormente Honduras Británica), Guatemala, Bahamas y Paraguay. Los primeros misioneros enviados a Guatemala llegaron en 1972 y se establecieron en Varsovia, un pueblo del Departamento de Quetzaltenango[25].

Al principio, los misioneros visitaron hogares, distribuyeron folletos y realizaron cultos en sus hogares. En 1977, se estableció una iglesia en La Victoria a la que también asistían personas de La Cumbre, un pueblo situado a unos 300 metros de altura más que La Victoria. En 1980, se fundó una iglesia en La Cumbre. La congregación local tiene una fuerte presencia de familias agricultoras estadounidenses que realizan los cultos y cantan los himnos en inglés. En otras congregaciones, a pesar de que algunos de sus miembros de ascendencia indígena hablan man, los cultos se realizan en castellano y se cantan himnos tradicionales traducidos a este idioma[26]. En La Cumbre se ha establecido una escuela donde los niños de estas iglesias reciben instrucción primaria y secundaria. Esta escuela no cuenta con el reconocimiento del Estado y sus maestros son miembros menonitas de las mismas iglesias[27].

La Misión Aérea Menonita (*Mennonite Air Mission*) comenzó en 1972 gracias a la iniciativa de Harold Kauffman, misionero de la Fraternidad Menonita Conservadora. Kauffman deseaba llegar a los pueblos del interior que no tenían acceso a los caminos. Con este propósito, se compró su propio aeroplano y obtuvo la licencia para volar. Se estableció una iglesia base cerca de la ciudad de Guatemala, desde donde se fundaron otras diez congregaciones en distintas partes de Guatemala. Hacia 1980, Kauffman trabajaba junto con varios otros líderes: cinco guatemaltecos habían sido ordenados como pastores, uno como diácono y catorce eran líderes no ordenados. Además, la Misión estableció un servicio médico con enfermeras misioneras y envió maestros a las escuelas que se inauguraban. Hacia 1987, las iglesias de la Misión Aérea Menonita contaban con 180 miembros[28].

La Iglesia de Dios en Cristo (Holdeman) llegó a Guatemala en 1977 para colaborar en la reconstrucción del país después del terremoto devastador de 1976. Ya en 1981, se habían fundado dos iglesias en el barrio El Golfo, de El Progreso. Esta obra misionera mantiene una relación estrecha con la Iglesia de Dios en Cristo de México, y utiliza el himnario y otros libros religiosos publicados por dicha iglesia[29].

La presencia menonita en Guatemala es muy variada en composición y prácticas. Cinco organizaciones misioneras menonitas diferentes se mantuvieron activas en Guatemala hasta la década de 1980: Fraternidad Menonita Conservadora, Misiones Menonitas del Este (con el

apoyo de la Conferencia Menonita Washington-Franklin), Iglesia Menonita del Este de Pennsylvania, Misión Aérea Menonita, Iglesia de Dios en Cristo. Cada una de estas organizaciones representa una tendencia ideológica distinta dentro de la tradición menonita estadounidense, y las iglesias que se fundaron reflejan esas diferencias. Además, las iniciativas misioneras de los menonitas se han centrado tanto en la población indígena de la altiplanicie como en la población de habla castellana del resto del país, lo que ha diversificado aún más la naturaleza de las iglesias menonitas del país. Y, finalmente, algunas iglesias formadas dentro de otras tradiciones protestantes (principalmente de tendencia pentecostal) encontraron su lugar de pertenencia entre los menonitas, como es el caso de la iglesia Casa Horeb. El resultado es un conjunto dinámico de ecumenismo menonita, un mosaico étnico, lingüístico y cultural de fe y prácticas menonitas.

Capítulo 25

Iglesias de origen anabautista de Nicaragua (1966-1979)

Nicaragua, tierra de hermosos lagos, ríos, montañas y volcanes, es el país más grande de América Central, con una superficie de 139.000 km². Limita al norte con Honduras y El Salvador, al sur con Costa Rica, y al este y al oeste con los océanos Atlántico y Pacífico respectivamente. Los españoles llegaron por primera vez a este territorio en 1523[1]. En el primer contacto con el pueblo gobernado por el cacique Nicarao, el padre Diego de Agüero bautizó a más de nueve mil indígenas[2]. Los siguientes quince años de dominio español constituyeron un verdadero genocidio. Bartolomé de las Casas documentó que 1.500 indígenas fueron enviados como esclavos desde Nicaragua a Panamá y Perú, donde murieron a causa del trabajo inhumano en las minas[3]. Otro testigo importante de la historia colonial nicaragüense fue el obispo Monseñor Antonio de Valdivieso quien, con valor, denunció las guerras, las tiranías, las injusticias y los genocidios a través de los cuales los cristianos sometían a los indígenas. En 1550, Valdivieso fue asesinado en la ciudad de León, por los hijos de Rodrigo de Contreras, el entonces Gobernador de Nicaragua[4].

La costa caribeña de Nicaragua –descripta ya en 1502 por Cristóbal Colón– nunca pudo ser conquistada pese a varios intentos realizados durante los siglos XVII y XVIII[5]. La región, conocida posteriormente como Mosquitia, estaba poblada por grupos indígenas que vivían de la caza y la pesca, y no se adaptaban a la vida agraria y urbana del resto del país[6]. Los primeros pobladores africanos llegaron a esta costa a partir del naufragio de un barco negrero en 1650. La evangelización de

la población de la costa atlántica se produciría recién en el siglo XIX, tras la abolición de la esclavitud en todo el Imperio británico en 1833[7].

Con el asesinato de César Augusto Sandino, perpetrado por el general Anastasio Somoza García en 1934, se inició un largo periodo de dictadura militar que le permitió a Estados Unidos controlar las finanzas e inversiones[8]. Durante la Segunda Guerra Mundial, el general Somoza se enriqueció a través de la adquisición de valiosas propiedades expropiadas a los alemanes que habían sido expulsados del país.

Ernesto Cardenal reflexiona acerca del terremoto de 1972

No lloremos por estos escombros
Sino por los hombres...
Pero el pueblo es inmortal...
Sale sonriente de la morgue...
A medianoche una mujer pobre dio a luz un niño,
sin techo
Y eso es esperanza.
Dios ha dicho: «He aquí, hago nuevas todas las cosas»
Y ésa es la reconstrucción

La Revolución cubana tuvo un gran impacto en América Latina. En Nicaragua, Carlos Fonseca Amador fundó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1961 y empezó a promover la guerrilla desde las montañas de la cordillera central. En un principio, un sector popular minoritario apoyó las acciones del FSLN. A mediados de los sesenta, el padre Ernesto Cardenal organizó un importante movimiento de pintura primitivista en el archipiélago Solentiname del lago Nicaragua. El arte, la música y la poesía de Solentiname reflejaban la brutalidad de la represión y promovían la participación en la lucha contra el régimen opresor[9]. El terremoto de 1972 que dejó a Managua en ruinas, dio inicio a la decadencia de la dictadura de Somoza, cuando la ayuda internacional dirigida a las víctimas fue apropiada por el dictador.

Otros acontecimientos que influyeron en la caída del régimen de Somoza incluyen el asesinato del periodista opositor Pedro Joaquín Chamorro en 1978, y el bombardeo indiscriminado de la población

nicaragüense por la Guardia Nacional en el mismo año. El FSLN alcanzó la victoria en julio de 1979. A diferencia de lo ocurrido en Cuba, prácticamente ningún pastor evangélico abandonó el pais tras la caida del régimen de Somoza[10].

En la década de 1920, se habian fundado iglesias bautistas en seis ciudades importantes, pero las iglesias pentecostales que llegaron al pais en la década de 1950, con el tiempo formaron un bloque que asumió el liderazgo y el control del protestantismo en el pais. La Alianza Evangélica, conformada en 1960, entró en conflicto con el régimen de Somoza. En respuesta a una carta de dicha entidad, el dictador amenazó con eliminar el derecho constitucional de los laicos a expresar su opinión.

El anabautismo se hace presente en Nicaragua por primera vez con la llegada de los misioneros de la Conferencia General de los Hermanos en Cristo. El movimiento de los Hermanos en Cristo, surgido alrededor de 1780 en Estados Unidos, tenia raigambre anabautista pero, a partir de la influencia pietista, habia enfatizado la experiencia de conversión y la relación personal con Dios. Ya en 1945, los Hermanos en Cristo habian iniciado obras de evangelización en África, India y Japón. Más adelante, esta labor se extendió a América Latina, con obras misioneras en Cuba, Nicaragua, Venezuela y Colombia[11].

En 1965, llegaron a Nicaragua los primeros misioneros enviados por los Hermanos en Cristo, Pearl Brehm y Howard Wolgemuth[12], quienes iniciaron una obra en el pueblo de Esquipulas[13]. Alli desarrollaron un método sencillo de evangelización. Su jeep tenia un generador eléctrico que les permitia que funcionaran dos lámparas, un proyector y un megáfono. Comenzaban proyectando una pelicula y enseguida unas cien personas se acercaban a mirar. El jeep también servia para llevar a las personas a los cultos y a la escuela dominical. Poco tiempo después, ya habia miembros bautizados en Esquipulas. Desde un principio, Howard y Pearl procuraban educar y preparar a los jóvenes para que asumieran el liderazgo de la iglesia[14], pero, a la vez inauguraron una clinica en Esquipulas para atender las necesidades médicas de los pobres. En 1968, Howard bautizó a 16 adultos y seis jóvenes a la orilla del lago Masaya; en esa época, más de cien personas asistian regularmente a las iglesias de Esquipulas y Schick. Las iniciativas misioneras crecian y se vitalizaban al extenderse a las comunidades vecinas[15].

Reflexiones de un maestro de la escuela dominical, Iglesia de los Hermanos en Cristo de El Arroyo

¿Qué consecuencias traen las guerras? Todos sabemos, se hacen grandes esfuerzos para evitarlas. Pero en realidad, no habrá paz en la tierra mientras no haya paz entre los hombres y Dios. [...] Desde Adán y Eva, el orgullo humano ha dado lugar a toda clase de desobediencia, crímenes, guerras, corrupción y blasfemias, por lo que Dios envió a su único hijo. [...] Cristo es el príncipe de la paz, el mediador entre Dios y los hombres. [...] Cristo dijo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10:10). ¿Por qué la humanidad no puede experimentar esta vida? ¿Por qué hay tantos jóvenes en los cementerios? Sencillamente porque, como dice la Biblia, «el pecado se paga con la muerte, mas el regalo de Dios es la vida eterna en Jesucristo, nuestro Señor».

Tras el devastador terremoto de 1972, los Hermanos en Cristo colaboraron en las iniciativas de ayuda humanitaria del Consejo de Iglesias Pro Alianza Denominacional (CEPAD), una organización protestante nicaragüense de asistencia social; además, continuó expandiendo la labor pastoral y evangelizadora. En 1981, Roy V. Sider atribuia el rápido crecimiento de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Nicaragua a los siguientes factores: (1) El ministerio integral que se ocupaba de las necesidades sociales de los nicaragüenses pobres, especialmente, a través de las clinicas médicas. Se fundaron cuatro iglesias como resultado directo de este servicio; (2) la asistencia social a los pobres que se mantuvo durante el terremoto y la guerra civil; (3) el trabajo conjunto con instituciones que proporcionaron alimentos en épocas de emergencia; (4) los proyectos de agricultura que posibilitaron que unas cien familias pudieran sostenerse; (5) la búsqueda sincera de Dios por las familias en situación apremiante a causa de la guerra, y (6) el crecimiento era evidentemente una bendición de Dios[16].

En medio de una situación revolucionaria cada vez más violenta, los misioneros de la Iglesia de los Hermanos en Cristo fueron preparando a los lideres nacionales para que se hicieran cargo de la Iglesia. La familia Musser abandonó el pais en diciembre de 1979, en medio de un feroz enfrentamiento entre el FSLN y las fuerzas armadas de Somoza. Para ese entonces, el liderazgo de la Iglesia de los Hermanos

en Cristo de Nicaragua ya se encontraba en manos de los lideres nacionales[17].

En 1966, llegaron a Nicaragua los primeros misioneros enviados por la Junta de Misiones de Evangelical Mennonite Conference (EMC) de Canadá[18]. Alfredo y Doris Friesen se establecieron en Managua, donde

Recuerdos de la guerra, de Elizabeth Vado

La Paz estaba cerca de la ciudad de Carazo y frecuentemente sufría bombardeos, por lo que era necesario buscar refugio. También era una zona rural por donde pasaban «los muchachos» (como les decíamos en aquellos tiempos a los guerrilleros del FSLN). Recuerdo que un día pasaron como 25 «muchachos» y en nuestra casa se les hizo la comida. Después se fueron. Estaban armados. Llegaban de madrugada y pasaban todo el día entre los árboles del fondo del terreno. En esa época había que cerrar la boca. La gente le tenía miedo a la Guardia Nacional, que era terrible, así que simpatizaba con «los muchachos». [...] Mis papás, que eran pastores, sufrieron la persecución de la Guardia, porque sospechaban que estaban aliados con los guerrilleros. [...] Algunos pastores de la Fraternidad estuvieron presos, entre ellos Francisco Cano y, creo, Filadelfio Cuadra, que ya murió. Mi papá también estaba «en la lista». Una vez la Guardia Nacional irrumpió en nuestra casa pero lo único que encontraron fue material cristiano, incluyendo la Biblia. Revisaron todo y se fueron más tranquilos. Otra noche rodearon la casa y lo sacaron sólo a él. Quién sabe de qué hablaron, pero lo dejaron volver. En nuestra niñez y adolescencia se vivía este clima de tensión. Fue una época en que se vivía más por la fe y la convicción. Es por eso que me impacta tanto la historia anabautista; tiene muchas cosas similares a las que nosotros pasamos durante la insurrección. [...] Cavábamos fosas en nuestras casas para refugiarnos cuando tiraban bombas.



Arnulfo Vado y su familia.

colaboraron con la Sociedad Biblica local y empezaron a realizar cultos en casas de personas interesadas en el barrio Francisco Morazán de Managua. Ya en 1969, se habian formado grupos muy activos de mujeres y jóvenes, muchos de los cuales asistian a institutos biblicos con el propósito de prepararse para el ministerio. Esto dio lugar a que, en marzo de 1970, se construyera la primera Iglesia Menonita. En 1974, la familia Friesen tuvo que abandonar Nicaragua por razones de salud, y Cayetano Calderón asumió el pastorado. Al momento de la insurrección de 1979, dicha congregación era la más grande y dinámica del pais, y se hallaba bajo el liderazgo pastoral de Lorenzo Romero[19].

La iglesia de La Paz de Carazo se inició a partir de la iniciativa de los misioneros Lester y Darlene Olfert, cuya labor en Nicaragua comenzó en 1970. En 1972, la iglesia eligió a Salomón Torres y Antonio Salazar como lideres de la congregación[20]. Ya en 1978, la iglesia de La Paz tenia 73 miembros bautizados y una asistencia de 168 personas. Además, la congregación contaba con la participación activa de muchos jóvenes comprometidos con las iniciativas de evangelización y educación cristiana, las actividades deportivas y musicales y, también, en la extensión de la obra misionera a Las Cruces y San José de la Gracia. En la década de 1970, bajo el liderazgo de Lester y Darlene, se fundaron iglesias en la ciudad de Granada, el pueblo de Colama y el barrio managüense de La Trinidad[21]. Además, la congregación de Managua extendió sus actividades de evangelización a un barrio marginal conocido en la actualidad como Ciudad Santino. Alli se formó una congregación pequeña pero activa con un grupo dinámico de jóvenes, un coro y una organización de mujeres. Los misioneros de EMC asumieron el liderazgo pastoral de la pequeña iglesia de San José de la Gracia. Este pueblo fue escenario de un duro combate durante la insurrección; su iglesia quedó sin liderazgo pastoral cuando los pastores de EMC –destinados a dicha congregación– decidieron abandonar el pais en junio de 1979. Donald y Elizabeth Plett se hicieron cargo del liderazgo de esta iglesia poco después de la victoria del FSLN, en agosto de 1979.

La labor de EMC en Nicaragua combinó la fundación de iglesias con el desarrollo comunitario. En 1972, llegaron los primeros jóvenes del Servicio Voluntario (VS, por sus siglas en inglés) para trabajar en alfabetización, salud y proyectos de agricultura. Tras el terremoto que

sacudió Managua, cinco voluntarios colaboraron con el CEPAD en los comedores infantiles y en la organización de jóvenes de la iglesia. Cuando estos voluntarios abandonaron el país en 1974, el programa se interrumpió por falta de liderazgo. Sin embargo, algunos miembros de la Iglesia Fraternidad siguieron colaborando con el CEPAD. A partir del trabajo en salud que dirigió Doris Friesen, la Junta de Misiones de EMC fundó cuatro clínicas[22]. En 1978, se modificó el sistema de trabajo y, en vez de emplear enfermeras tituladas estadounidenses, se empezó a capacitar a promotores de salud nicaragüenses. La labor de las clínicas impactó positivamente en el desarrollo integral de la obra de la Iglesia.



Iglesia de Monte de Sión de la Fraternidad de Iglesias Evangélicas Menonitas, Managua.

Testimonio del pastor Patricio Salvador Mora Mercado

Acepté al Señor en 1977 a los 20 años, después de escuchar una predicación. Tomé la decisión de ponerme a su servicio y seguirlo. En 1979, aún no era pastor pero sí me desempeñaba como evangelista. En ese entonces, se estaba gestando la revolución y la juventud estaba tomando conciencia de los acontecimientos políticos. Yo también colaboré con la revolución distribuyendo volantes de protesta; como participaba en la iglesia, los podíamos esconder ahí. En ese momento, la juventud cristiana era más fuerte y estaba comprometida con la lucha. Su participación tuvo mucho que ver con el triunfo de la revolución pero, por otro lado, estábamos más al servicio del Señor. Yo sabía de las masacres y torturas perpetradas por la Guardia Nacional. Iba con la Biblia en la mano a dialogar con los soldados de la Guardia y les pedía permiso para hablar con los presos, porque ahí estaban los jóvenes. Mi intención era alentarlos para que tuvieran fe en el Señor. Gracias a Dios, la Guardia siempre me respetó y me permitió predicar el Evangelio. Y ese fue, en mi opinión, el aporte más grande que realicé, porque le hablaba a los presos políticos y, a la vez, evangelizaba dentro de las cárceles.

En 1973, se organizó la Fraternidad de Iglesias Evangélicas Menonitas, cuyo reconocimiento legal fue ratificado por el Gobierno a principios de 1974[23]. En 1973, la Fraternidad definió sus fines y Estatutos, que incluían los siguientes objetivos: (1) predicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo; (2) promover y mantener la unidad fraternal entre las iglesias de Jesucristo; (3) fomentar el bienestar espiritual y físico de las personas, tomando en cuenta aspectos culturales relacionados a los buenos hábitos y a las costumbres saludables y, (4) colaborar con otros evangélicos del país en pos del Evangelio y el bienestar de la sociedad en la que vivimos[24].

La obra misionera de la Conferencia Menonita Conservadora de Ohio se inició en Nicaragua con la llegada de Vernon Jantzi y su esposa Dorothy. Anteriormente, el matrimonio Jantzi se habían establecido en Costa Rica para aprender castellano y después dedicarse en forma exclusiva al trabajo de alfabetización[25]. Pero, en 1968, al advertir las necesidades que padecía Nicaragua, se trasladaron a ese país para dirigir el programa de alfabetización que impulsaban las iglesias evangélicas nicaragüenses (ALFALIT); poco después, se les sumaron tres voluntarios (VS) que llevarían adelante actividades de



Josefa Ruiz Manzanares y Verónica Arguedas Ruiz, miembros de la Fraternidad de Iglesias Evangélicas Menonitas.



Pastores de la Iglesia Evangélica Menonita de Nicaragua.

desarrollo comunitario y evangelización[26]. Mientras Vernon Jantzi promovia la alfabetización en todo el pais, a menudo en colaboración con institutos biblicos de otras denominaciones, los voluntarios participaban en diversos proyectos, tales como huertas comunitarias, clinicas médicas, reforma agraria, letrinas, construcción de edificios, campañas de vacunación e infraestructura para el suministro de agua potable[27]. Hacia 1972, habia once obreros del Servicio Voluntario colaborando en distintas comunidades de Nicaragua[28].

Los menonitas consideraban que 1973 era el año de la esperanza y la reconstrucción para Nicaragua, pues percibian que, a partir del desastre provocado por el terremoto, mucha gente se habia encontrado con Jesús. En algunos de los encuentros del CEPAD, se llegaban a reunir hasta 2.500 personas frente a un enorme letrero que decia: «Jesucristo es nuestra esperanza». Esta esperanza también podia percibirse en los niños, en las nuevas congregaciones que empezaban a surgir, en las oraciones en las que le pedian fuerzas a Dios para llevar adelante las tareas de servicio voluntario y en los agradecimientos a Dios por hacer posible la esperanza[29].

A principios de 1978, la situación politica del pais se volvió más tensa. Se intensificaron las manifestaciones y la actividad guerrillera en

contra del Gobierno. Los misioneros vieron que su labor podria verse afectada por esta situación y solicitaron la oración de las iglesias del Norte[30]. A la vez, reconocian la existencia de empresarios que, junto a la población más pobre y el FSLN, estaban a favor de la lucha contra el régimen de Somoza[31].

La labor de evangelización y la fundación de iglesias derivaron del servicio comunitario de los obreros del Servicio Voluntario (VS) y los programas de alfabetización. En Teustepe, un pueblo del Departamento de Boaco, el trabajo realizado por VS dio lugar a la llegada de misioneros en 1974; y, en 1976 y 1978, se establecieron obras misioneras en otros pueblos de la zona[32]. La obra misionera en Managua se inició en 1973 cuando Elam y Doris Stauffer empezaron a trabajar en un suburbio de la ciudad llamado Colonia de las Américas y establecieron la iglesia Casa de Oración[33]. Al igual que en Boaco, los obreros de VS ya habian establecido una presencia en este barrio a través de actividades vinculadas con el desarrollo comunitario, construcción de letrinas y distribución de alimentos, en lo que fue un testimonio práctico del amor de Dios. Muchos de los habitantes de este barrio ya habian asistido a iglesias evangélicas y este interés se intensificó a partir de la gran campaña de evangelización realizada por Luis Palau en 1975.

En noviembre de 1975, José y Teresa Matamoros asumieron la pastoral de esta iglesia. Los primeros conversos bajo su guia pastoral fueron Nicolás y Rosibel Largaespada, Luis Gutiérrez y Chéster Pérez, que llegarian a ser diáconos de la Iglesia[34]. En noviembre de 1977, Nicolás y Luis se ordenaron y fueron los primeros pastores nacionales de esta Convención. En 1978, esta congregación contaba con cincuenta miembros activos. Por su parte, Elam y Doris se establecieron en el barrio Altamira de Managua, y alli organizaron una pequeña iglesia; ya en 1978, esta iglesia se encontraba bajo la pastoral de lideres nacionales[35].

La obra misionera en Puertas Viejas, un pueblo ubicado a 80 km de Managua, se inició en 1977. Con el apoyo del CEPAD, el Servicio Voluntario (VS) construyó alli una clinica. Los cultos y la escuela dominical se empezaron a realizar en la casa que VS tenia en el pueblo y, pronto, se logró una asistencia de 75 personas. La clinica brindaba controles prenatales, atención pediátrica y vacunas preventivas a unas

Recuerdos de la época de la revolución, del pastor José Matamoros

Vi muchas cosas en vísperas de 1978. Vi jóvenes de la iglesia asesinados. Una vez encontramos a un joven tirado en un camino. Era un joven de la iglesia. [...] Estaba degollado, y la familia me llamó para pedirme que velara por ellos. A otro joven se lo llevó la Guardia a culatazos de rifle; lo metieron en un camión militar y se lo llevaron. Estuvo desaparecido. Luego, volvió con una gran cicatriz en el rostro. Lo habían torturado y, dándolo por muerto, lo tiraron junto a un montón de cadáveres en el Malecón, a orillas del lago de Managua. Cuando recobró la conciencia, se encontraba encima de un montón de cadáveres con una herida en la cabeza. [...] Una madrugada, tocaron la puerta de mi casa y, al asomarme por la ventana, vi un jeep militar y unos militares. Me dije: «¡Ya está... éstos vienen a arrestarme por algo. ¡A ver qué pasó!» Abro la puerta y un capitán del ejército me dice:

–¿Usted es el pastor?

Le respondí que sí y el militar me dijo:

–Soy Manuel, el esposo de fulana y vengo a pedirle un favor muy especial. [...]

Me dijo:

–Mire, estamos perdiendo esta revolución y voy a tener que huir con mi esposa. Necesito su ayuda para enviar a mi familia a Costa Rica. Ayúdeme con algún contacto allá. Voy a huir en un avión militar a Honduras. Y además quisiera que usted ore por mí.

El capitán se arrodilló en la sala de mi casa. Le puse las manos en la cabeza y lo invité a aceptar a Cristo en su corazón. Y lo hizo, aceptó a Cristo y oró conmigo. Durante el conflicto, tuve muchas experiencias de este tipo con personas de ambos bandos.

cincuenta personas por dia. De este modo, surgió una iglesia en Puertas Viejas[36]. En la comunidad de Rio Blanco del Departamento de Matagalpa, a partir de 1975 la labor de VS dio lugar al surgimiento de la Iglesia Rey de Reyes. Esta comunidad estaba situada en el epicentro de la guerra civil que, finalmente, se extendió a todo el pais; eran frecuentes las incursiones de guerrilleros que solicitaban alimentos, por lo que la presencia de los soldados de la Guardia Nacional se fue

incrementando[37]. A fines de 1978, se celebró el bautismo de once personas en esta pequeña e incipiente congregación[38].

En septiembre de 1977, catorce delegados y los pastores de las cuatro congregaciones miembro participaron de una reunión con el objetivo de crear la Convención Menonita de Nicaragua[39]. La institucionalización de estas iglesias nicaragüenses impulsó el crecimiento de las iglesias menonitas, especialmente en el Departamento de Zelaya Sur, donde se establecieron tres iglesias, y en el barrio Villa Libertad de Managua, donde se organizó otra iglesia.

Los Hermanos en Cristo y los menonitas que llegaron a Nicaragua desde América del Norte durante la agitada década previa a la victoria sandinista de 1979, se vieron obligados a manejarse en un país convulsionado por una revolución nacional. Ésta, por un lado, contaba con el apoyo del bloque socialista (Cuba, URSS) y, por el otro, debía enfrentar la oposición de Estados Unidos. Nicaragua padecía enormes necesidades materiales y espirituales en medio de semejante escenario geopolítico. En este contexto, las misiones de los menonitas y Hermanos en Cristo se abocaron a alimentar y sanar el cuerpo y el alma de los nicaragüenses, y a promover la nacionalización de sus iglesias. La creación de convenciones nacionales ayudó a dar autonomía a las iglesias de origen anabautista de Nicaragua.

III. Avanzando hacia el siglo XXI: 1979-2009

Las tres décadas que van desde 1979 a 2009 se han caracterizado por profundos cambios en la realidad política, social y económica de América Latina, con importantes diferencias regionales y nacionales. En estas décadas el contexto religioso de todas las iglesias cristianas también ha cambiado significativamente. El impacto histórico a largo plazo de estos cambios resulta más difícil de evaluar a medida que nos acercamos a los acontecimientos más actuales. No obstante, una breve reseña general de los cambios regionales nos brinda el marco necesario para entender el capítulo más reciente de la historia de las iglesias de origen anabautista de América Latina.

La realidad social, política y económica, 1979-2009

Los obispos latinoamericanos que se reunieron en el Concilio Vaticano II, en Medellín, Colombia (1968) reconocieron que la región tenía una historia común y las mismas problemáticas. Concluyeron que la pobreza endémica, la desigualdad e injusticia que atravesaban la sociedad latinoamericana eran de hecho estructurales, derivadas de un sistema político y económico arraigado en la época colonial, que persistía desde entonces. La Iglesia, decían los obispos, debería liderar el cambio de las estructuras corruptas de la sociedad.

En retrospectiva, tras más de cuatro décadas, el análisis de los obispos aún expresa verdades fundamentales: la pobreza, desigualdad e injusticia presentes en la sociedad latinoamericana siguen siendo porfiadamente endémicas y estructurales, y los cristianos siguen

respondiendo al llamado a velar por las necesidades humanas de las masas del pueblo de la región. No obstante, los modelos para cambiar las desigualdades estructurales han variado significativamente desde la declaración del Episcopado en Medellín, tanto para la Iglesia como para los Estados-nación de la región.

La década de 1980 dio origen a un cambio fundamental en el pensamiento de la Guerra Fría que había predominado en los acontecimientos mundiales, presente ya a fines de la década de 1940. La época de la Guerra Fría se caracterizó por una estratagema mundial entre el bloque oriental y el bloque occidental. Por un lado, el bloque comunista que apoyaba los movimientos revolucionarios (y de vez en cuando una guerra como, por ejemplo, en Vietnam); y, por el otro lado, el bloque occidental que apoyaba económicamente los regímenes militares de «mano dura», siendo ese apoyo abierto o encubierto. América Latina quedó atrapada en el medio, mientras se llevaban a cabo luchas entre el bloque oriental y el bloque occidental en suelo latinoamericano, teniendo que lamentar miles de víctimas latinoamericanas.

El gradual debilitamiento del bloque soviético en los años ochenta, culminó con la dramática caída del Muro de Berlín en 1989, la reunificación de Alemania Oriental y Occidental en 1990, y el final formal de la URSS en 1991; todo ello marcó cambios en los intereses y las políticas de Estados Unidos y además cambios para América Latina. A medida que avanzaba la década de 1990, la intervención de Estados Unidos en América Latina, salvo algunas excepciones, pasó a ser más indirecta y de carácter más económico, a diferencia de la intervención directamente política y militar. En América Latina, existió una tendencia a optar por diversos gobiernos civiles representativos elegidos por el pueblo. Conforme se iniciaba el nuevo siglo, los latinoamericanos votaban con mayor frecuencia a líderes civiles, y cuando votaban solían elegir a gobiernos civiles progresistas o de «izquierda» en señal de protesta por las políticas de libre comercio mundial y por las crecientes dificultades económicas.

Los cambios políticos en los países del Cono Sur en los años ochenta eran análogos a los cambios mundiales, aunque no existe una relación explícita de causa y efecto. En Argentina, la dictadura militar y la «guerra sucia» de desapariciones clandestinas de civiles durante la

década de 1970 y principios de 1980, llegó a su fin en 1983 tras la derrota de Argentina por Gran Bretaña en la Guerra de las Malvinas. Posteriormente, el pais pasó a una etapa de gobiernos civiles elegidos democráticamente. Asimismo, Uruguay pasó de un gobierno militar en los años setenta y principios de los ochenta, a un gobierno representativo al presentarse candidatos de varios partidos politicos en las elecciones de 1985. Brasil también pasó a un gobierno civil en 1985 por primera vez desde 1964, año en el que los militares habian tomado control del pais. En Chile, donde un golpe de estado promovido por la CIA derrocó al gobierno democráticamente elegido del presidente Salvador Allende en 1973, la democracia retornó en 1990. Finalmente, en Paraguay, Alfredo Stroessner –el dictador latinoamericano que duró más tiempo en el poder– fue derrocado en 1989, y se reinstauró un gobierno civil elegido democráticamente. El rumbo general de estos cambios fue sorprendentemente similar en los paises del Cono Sur –todos en la década de 1980–, pasando de dictaduras militares hacia formas democráticas de gobierno.

Los paises de la región andina siguieron la misma tendencia. En Perú, el gobierno militar de larga data (1968-1980) llegó a su fin mediante reformas democráticas, interrumpidas por la dictadura autodeclarada de Alberto Fujimori en 1992, pero se reanudaron nuevamente en 2001 con las elecciones presidenciales. En Bolivia, tras un golpe en 1964, los militares se mantuvieron en el poder hasta 1982, y desde entonces se han elegido gobiernos civiles. Evo Morales asumió la presidencia de Bolivia gracias a una contundente mayoria en las elecciones de 2005, convirtiéndose en el primer presidente indigena de dicho pais. Tras diecinueve años de gobierno militar (1960-1979), Ecuador también retornó a los gobiernos civiles, aunque la estabilidad de dichos gobiernos sigue siendo problemática. La versión colombiana de la democracia –un sistema en que los dos principales partidos politicos se alternan en el ejercicio del poder– ha podido evitar los gobiernos militares directos desde 1958. Sin embargo, el Ejército colombiano sigue siendo una fuerza importante en Colombia, y recibe enorme asistencia de Estados Unidos para la «seguridad interna» y la «guerra contra la droga». Grupos militares y paramilitares siguen combatiendo a varios grupos guerrilleros. Esta inestabilidad brinda el contexto para que el narcotráfico prospere, y sirve para financiar las facciones en lucha e intensifica la violencia.

Venezuela (incluido aquí entre los países andinos sólo por cuestiones prácticas), funciona como sistema democrático desde 1958. Hugo Chávez, elegido presidente en 1998, ha consolidado su poder a través de reelecciones y un referéndum, permitiéndole presentarse como candidato a presidente indefinidamente.

En la región caribeña la política se desarrolló con el trasfondo de la Revolución cubana (1959), y la intervención militar de Estados Unidos donde fuera necesario para «evitar otra Cuba», como en la República Dominicana en 1965 y Granada en 1983, o ejerciendo un control cuasi colonial, como en Puerto Rico. La invasión militar o el control directo era una alternativa; sin embargo, Estados Unidos tenía como política aislar a Cuba y apoyar a los gobiernos de «mano dura». Este apoyo comprendía desde el respaldo tácito a la dictadura de larga data de Duvalier en Haití (Papa Doc y Baby Doc Duvalier, hasta 1986), a la asistencia económica de las antiguas colonias británicas que lograron su independencia en este periodo (Jamaica, 1962; Trinidad, 1962; Barbados, 1966; Guayana Británica, 1966; Granada, 1974; Belice, 1981).

Aunque la presencia de Cuba transformó al Caribe en una zona de particular interés para Estados Unidos, fue la situación política de América Central la que derivó en una intervención militar y política estadounidense directa en la década de 1980 y 1990. La victoria del FSLN en Nicaragua, en 1979, que derrocó al dictador Anastasio Somoza (apoyado por EE.UU.) generó una gran inquietud dentro de Estados Unidos y, la región se convirtió en el centro de las intervenciones tanto del bloque oriental como del bloque occidental.

A partir de 1981, el Gobierno estadounidense ayudó encubiertamente a organizar y apoyar al ejército invasor de los «contras» desde Honduras contra el Gobierno del FSLN de Nicaragua, desobedeciendo las órdenes de su propio Congreso; incluso, finalmente, vendiendo armas a Irán (secreta e ilegalmente) y usando estos fondos ilegales para financiar al ejército de los «contras». Honduras, que no contaba con movimientos guerrilleros propios, le permitió a Estados Unidos desplazarse en su territorio para realizar maniobras militares y entregas aéreas de armas. En El Salvador y Guatemala, haciendo caso omiso de los abusos de los derechos humanos que se cometían en nombre de la lucha contra el comunismo, el Gobierno de Estados Unidos apoyó

directamente a los gobiernos militares de dichos paises, en respuesta a los movimientos guerrilleros que actuaban en los años ochenta. La década de 1980 fue un periodo de violencia manifiesta y clandestina en América Central, que resultó en el asesinato y desaparición de miles de personas, como asi también en personas lisiadas y desplazadas.

Hacia 1990 la «crisis comunista» en América Central habia concluido. El Gobierno del FSLN habia sido sustituido, año en que Violeta Chamorro fue elegida presidenta de Nicaragua. Hacia 1992 el conflicto en El Salvador habia terminado oficialmente, y en 1986 se desarrollaba un proceso democrático incierto en Guatemala. Ya en 1991 el colapso de la URSS implicó el fin de la ayuda económica y militar directa a Cuba. Tras el final de la Guerra Fria y el retiro de la ayuda del bloque soviético a los movimientos revolucionarios, la intervención de Estados Unidos en toda América Latina pasó a ser menos abierta politicamente.

La serie de acontecimientos politicos en América Latina en su conjunto, y particularmente en distintas regiones y paises, planteó grandes interrogantes a las iglesias afines al anabautismo. ¿Los cristianos anabautistas participan en los procesos politicos, y si asi fuera, cómo deberian participar? Durante las últimas tres décadas los miembros de las iglesias tenian toda una gama de opciones, desde la postura apolitica, pasando por el apoyo a y la participación en los movimientos democráticos en la sociedad, e incluyendo el respaldo limitado a movimientos revolucionarios. Estas opciones eran más descarnadas para algunos que para otros, dependiendo del pais o región. En América Central, evitar la violencia revolucionaria no era una opción; la única cuestión que se les planteaba era cómo responder a esa realidad como cristianos anabautistas. En el Cono Sur y muchos paises andinos, donde los dictadores militares cedian a la presión popular a favor de la democratización, habia espacios en los que los miembros de las iglesias podian participar verdaderamente en los procesos politicos como ciudadanos cristianos. En el siguiente capitulo, se ofrece una selección de ejemplos de cómo las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo respondieron al mundo politico cambiante.

LA REALIDAD SOCIOECONÓMICA, 1979-2009

A partir de 1982, los paises latinoamericanos enfrentaron lo que ha sido denominado la «crisis de la deuda», que se precipitó por un

aumento brusco en los precios del petróleo en 1973 y la disponibilidad de capital barato en los mercados mundiales. Los paises latinoamericanos pidieron prestado enormes sumas de dinero a tasas de interés variables, y en el término de una década se encontraron en graves problemas. Las tasas de interés subieron a niveles históricamente altos en los años ochenta y, a la vez, los ingresos latinoamericanos por exportaciones cayeron junto con el colapso de los precios de las materias primas en los mercados mundiales. Era una combinación letal. En 1983, dieciséis naciones latinoamericanas afrontaban el default (cesación de pagos) o renegociaban los grandes préstamos con las instituciones financieras mundiales. En 1983, México, Brasil, Venezuela y Argentina debian en su conjunto 176 mil millones de dólares a los bancos internacionales.

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial cumplieron un papel importante en las negociaciones posteriores, proveyendo ayuda condicionada a las «reformas económicas» internas en determinados paises[1]. Argentina, por ejemplo, siguió al pie de la letra las politicas del FMI al reducir los fondos para la salud y educación y, a la vez, privatizar los recursos nacionales. Los resultados no fueron positivos, ya sea debido a los términos de los préstamos o a la mala administración interna, siendo esto aún tema de debate. De todos modos, la economia argentina colapsó totalmente en 2001, y el pais entró en cesación de pagos de sus deudas internacionales. Para el año siguiente, se calculaba que el 60 por ciento de los argentinos vivia debajo de la linea de pobreza.

Los expertos debaten las causas y consecuencias de la crisis económica de América Latina, pero hubo un innegable descenso en el nivel de vida de la mayoria de la gente, generando una desconfianza popular en la globalización, los mercados internacionales y las instituciones financieras internacionales. Politicamente, el resultado ha significado un cambio general hacia la izquierda, aun cuando las economias latinoamericanas se recuperaban lentamente de la situación desastrosa de la década de 1980 y 1990[2].

La dura realidad económica de las últimas tres décadas causó un impacto en las iglesias afines al anabautismo y sus miembros. El sostén de los pastores y las instituciones eclesiales devino un tema decisivo, particularmente para las iglesias recientemente independizadas del

respaldo de las juntas de misiones, que tenian una membresia que luchaba por sobrevivir. Las iglesias sufrieron la partida de muchos miembros capaces e instruidos a causa de la emigración, dado que muchos se trasladaron al Norte a fin de mejorar la situación educativa y económica de sus familias. Para los que permanecieron, resultó evidente que como cristianos era necesario que respondieran a la creciente pobreza, hambre y desplazamiento presentes en la vida de sus vecinos. ¿Cuál deberia ser la respuesta de la Iglesia a las fuerzas económicas que parecian estar fuera de su control? En el capitulo que sigue, se seleccionaron algunos testimonios para mostrar la lucha de los cristianos afines al anabautismo por seguir dando su testimonio en medio de las crisis económicas de las tres últimas décadas.

LA REALIDAD RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA: 1979-2009

En 2005, se calcula que América Latina albergaba a 490 millones de católicos romanos, casi la mitad de la población católica-romana del mundo. No obstante, una importante mayoria de católicos romanos ha sido y sigue siendo formalmente católica, es decir, no es practicante. Las reformas del Vaticano II proponian encarar esta situación al fomentar la participación de los laicos, la celebración de la misa en lenguas vernáculas y la disponibilidad de la Biblia en lenguas vernáculas. Un resultado fue el surgimiento de movimientos de liberación, que elaboraron la Teologia de la Liberación. Para los católicos romanos que simpatizaban con dicha Teologia, la salvación implicaba la liberación de la opresión social, politica y económica. La Teologia de la Liberación tenia afinidad con el pensamiento politico socialista, identificándose a veces estrechamente con determinados movimientos politicos. La oposición del Vaticano no se hizo esperar: en los años ochenta se cerraron los seminarios que enseñaban la Teologia de la Liberación, y los obispos y arzobispos radicales fueron reemplazados por hombres más conservadores.

El colapso de la URSS puso fin a las interpretaciones utópicas del socialismo, y coincidió con los esfuerzos del Vaticano de encaminar a la Iglesia en una dirección tradicionalista. Sin embargo, la Teologia de la Liberación no ha desaparecido, y podria estar fortaleciéndose en tanto el sentir politico se incline nuevamente hacia la izquierda. En Brasil, donde la Teologia de la Liberación se consolidó en la década de

1980, el movimiento perdura con fuerza entre los católicos romanos. El periódico New York Times informó que en 2007 había alrededor de ochenta mil comunidades de base y casi un millón de grupos de estudio bíblico de la liberación en Brasil[3].

A la vez, los católicos tradicionalistas también han hecho avances, con gran apoyo de Roma y el actual papa Benedicto XVI. Aun así, la Iglesia Católica Romana de Brasil y otras partes ha perdido muchos miembros en décadas pasadas. El papa Benedicto lo reconoció en su visita a Brasil en 2007, cuando instó a los obispos a que fueran «misioneros valientes y eficaces». De acuerdo al censo de Brasil del año 2000, sólo el 74 por ciento de los brasileños se definen como católicos romanos, en comparación con el 89 por ciento en 1980[4]. Al parecer, la disminución en la membresía de la Iglesia Católica Romana constituye una tendencia constante.

Por contraste, la membresía de las iglesias evangélicas entre las décadas de 1979 y 2009 ha aumentado constantemente en todos los países latinoamericanos, con el incremento más notorio en Brasil, América Central y el Caribe. Según una fuente, Guatemala tiene el porcentaje más alto de evangélicos (40 por ciento de la población en 2005), seguido de Nicaragua, Brasil, Costa Rica, Panamá y Haití (15-16 por ciento); en gran parte del resto de los países latinoamericanos, los miembros de iglesias evangélicas representan entre el 2 y 8 por ciento de la población total[5].

Al enfocar en el descenso del catolicismo romano y el crecimiento del protestantismo en estas décadas, está ausente sin embargo el factor religioso más impresionante para los cristianos latinoamericanos, y es precisamente el espectacular crecimiento de los cristianos pentecostales y carismáticos. El Foro Pew sobre Religión y Vida Pública, cita la Base de Datos Cristiana Mundial, y da cuenta del crecimiento de un gran movimiento pentecostal que atraviesa las líneas denominacionales. En 1970, los cristianos pentecostales y carismáticos ascendían a sólo el 4,4 por ciento de la población latinoamericana; hacia 2005, esta cifra había aumentado a un sorprendente 28,1 por ciento de la población. Dicha cifra incluye no sólo las denominaciones oficialmente «pentecostales», sino también a los cristianos carismáticos de la Iglesia Católica Romana y de las denominaciones evangélicas no pentecostales[6].

El enorme crecimiento del cristianismo pentecostal y carismático en las últimas décadas está cambiando el panorama religioso de América Latina, en tanto las alianzas denominacionales parecen tener menos importancia. No sabemos el significado histórico que habrá de tener dicha tendencia a largo plazo. ¿Los cristianos pentecostales y carismáticos serán convocados a la unidad o a una mayor división? ¿Cómo responderán los cristianos pentecostales y carismáticos a la realidad política, social y económica que existe en sus respectivos países? ¿Qué influencia tendrá la oleada pentecostal que se extiende por América Latina en el testimonio afín al anabautismo?

Es innegable que las tendencias políticas, sociales y religiosas generales –apenas esbozadas anteriormente– le han dado un carácter único a las iglesias afines al anabautismo de América Latina. Aunque en los capítulos anteriores se hayan señalado algunas de las respuestas históricas de dichas iglesias, igualmente se hará referencia a ellas en los capítulos siguientes. A medida que las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo llevaron a la práctica su fe de origen anabautista en el mundo latinoamericano, han sabido reflexionar, cambiar, definir y expresar su testimonio cristiano de manera singular. Tal testimonio sigue siendo relevante para los cristianos de todas las culturas.

Capítulo 26

Una mirada a las comunidades afines al anabautismo de América Latina (1979-2009)

Los capitulos anteriores constituyen un breve desarrollo histórico del peregrinaje de las iglesias y comunidades de origen anabautista de América Latina de 1917 a 1979. En esta sección final, antes que ofrecer un panorama general de las iglesias y comunidades de cada región, señalaremos más bien algunos de los acontecimientos y desafios más importantes del periodo histórico más reciente. Estas observaciones temáticas confirman nuevamente el carácter peregrino de las comunidades menonitas y de las iglesias anabautistas de América Latina que, sin pausa, emprenden el camino, se trasladan de un lugar a otro, establecen nuevas comunidades en otros paises, teniendo siempre el objetivo de seguir fielmente los pasos de Jesucristo.

Nuevas obras misioneras y migraciones menonitas

Entre 1979 y 2009, se fundaron nuevas congregaciones anabautistas en tres paises latinoamericanos en los que no habia habido presencia alguna de menonitas o de Hermanos en Cristo. Además, se produjo una expansión importante en muchos de los paises que ya contaban con presencia anabautista. A continuación, se presenta una perspectiva parcial de estos acontecimientos.

Ecuador

Numerosos misioneros de los Hermanos Menonitas llegaron a Ecuador para colaborar en la estación de radio cristiana «La voz de los Andes», colaborando principalmente en la transmisión de los pro-



La iglesia de Guayaquil (de la Iglesia Evangélica Menonita Ecuatoriana).

gramas en alemán[1]. En 1979, la Conferencia Menonita Conservadora (CMC) decidió iniciar sus actividades misioneras en Ecuador y colaboró con el Comité Central Menonita (MCC, por sus siglas en inglés) distribuyendo donaciones de alimentos en distintas regiones del país[2]. En 1980, llegaron a Guayaquil los primeros misioneros de la CMC y establecieron una iglesia en una localidad llamada Atarazana. La Misión Menonita Rosedale también colaboró con el MCC en la construcción de casas y letrinas luego de las grandes inundaciones que afectaron la ciudad de Manta, una ciudad ecuatoriana en la costa del océano Pacífico. Los primeros misioneros de Rosedale llegaron en 1982 y, dos años más tarde, bautizaron a tres nuevos miembros en la playa del Murciélago[3]. En 1987, la obra se extendió a Guayaquil[4], y ese mismo año se fundó la Iglesia Evangélica Menonita Ecuatoriana. A partir de la década de 1980, la obra misionera de Ecuador contó con la participación de las familias Solis y Villalta, que recibieron el apoyo de la Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Costa Rica (CIEMCR), la Iglesia Menonita de Ecuador y la Misión Menonita Rosedale[5].

En 1992, la Junta Menonita de Misiones (MBM, por sus siglas en inglés) de Elkhart, Indiana (EE. UU.), colaboró con la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE)[6] al enviar obreros que se abocaran a la educación teológica en Ecuador[7]. La obra iniciada por Mauricio Chenlo y su esposa Sara fue continuada por


Estudiantes indígenas en un curso dictado por César Moya en colaboración con la FEINE, 2007.

César Moya, su esposa Patricia y sus hijos, a través de la coparticipación de la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia, la Conferencia Menonita de Central Plains y la Red Menonita de Misiones (*Mennonite Mission Network*), la organización sucesora de MBM. Además de llevar adelante la labor de educación teológica dirigida a las iglesias indigenas, la familia Moya estableció una iglesia en Quito, compuesta principalmente por refugiados colombianos. A nivel ecuménico, han trabajado con el Consejo Latinoamericano de Iglesias en cuestiones de justicia, paz y desarrollo económico[8].



Patricia Urueña y César Moya.

Como resultado de los cursos dictados por César y Patricia Moya, en 2003 se formó un grupo de estudio anabautista en Riobamba. Si bien la membresia y el liderazgo de este grupo se ha ido modificando con los años, la visita de Raúl e Ivette Escobar (junto con otra pareja) a las iglesias de la Conferencia Menonita Central Plains (EE.UU.) en 2007, fomentó la visión de que dicho grupo se constituyera en una iglesia plenamente reconocida. Con el impulso de esta coparticipación, la iglesia empezó a reunirse semanalmente durante Cuaresma de 2009. Daniel y Beatriz Escobar fueron convocados a asumir la pastoral de la iglesia, con el respaldo de Don y Jan Rheinheimer de la Red Menonita de Misiones. Beatriz habia participado en iglesias evangélicas durante treinta años, y Daniel, nacido en Chimborazo y de profesión abogado, habia trabajado como consejero del obispo de Santa Cruz en Chimborazo durante el proceso legal de devolución de tierras a las familias indigenas. Tres años antes, Daniel se habia sometido a una operación craneana a la que sobrevivió de milagro. Seis meses después de este encuentro personal con Cristo, accedió a la invitación de su hermano y se unió, junto con su esposa, a esta incipiente Iglesia Menonita en la que comparte el liderazgo con otros ecuatorianos[9].

VENEZUELA

En Venezuela se han establecido cinco grupos afines al anabautismo; cada uno de ellos es pequeño y tiene su propia historia. Según las

estadisticas del Congreso Mundial Menonita (CMM), la Iglesia Menonita contaba con un total de 725 miembros en 2006.

Las Misiones Menonitas del Este (EMM, por sus siglas en inglés) fundaron dos grupos. En 1978, fue enviada a Caracas la pareja puertorriqueña, José y Agdelia Santiago, por un periodo de tres años para que iniciaran una obra misionera. El pastor Harry Satizabal, miembro de la Iglesia Hermanos Menonitas de Colombia, emigró a Venezuela en 1979 y trabajó como electricista durante ocho meses. En esa época, conoció a la familia Santiago y empezó a colaborar con ellos. La primera iglesia que fundaron se encontraba en San Bernardino, cerca del Hospital de Niños. Se la denominó «Jesucristo: puerta del cielo». Luego, se fundaron otras dos congregaciones en Charallave[10] y en Cúa. Harry Satizabal estableció un instituto de formación pastoral que empezó a funcionar en 1981 con unos 18 jóvenes inscriptos. En 2004, el Concilio de Iglesias Evangélicas Menonitas de Venezuela contaba con tres iglesias y setenta miembros[11]. Ese mismo año, la Iglesia Evangélica Menonita Shalom, también fundada por EMM, tenia dos iglesias con 109 miembros.

La Iglesia Evangélica China de los Hermanos Menonitas está conformada por dos iglesias venezolanas de habla china. Estas iglesias se formaron a partir de la llegada del pastor asociado Miller Zhuang, enviado por la Iglesia Hermanos Menonitas Pacific Grace de Vancouver, Columbia Británica, Canadá, en un intento de acercamiento a la comunidad. En 2004, las dos iglesias surgidas de esta iniciativa sumaban un total de 115 miembros. La Asociación Venezolana de Iglesias Biblicas, vinculada a la Fraternidad de Iglesias Evangélicas, está compuesta por dos iglesias que, en 2004, sumaban 120 miembros. Por último, en ese mismo año, la Iglesia Evangélica Hermanos en Cristo de Venezuela se componia de tres iglesias con una membresia conjunta de 145 miembros.

Las iglesias afines al anabautismo de Venezuela mantienen una relación estrecha con las Iglesias Menonitas de Colombia (IMCOL) y tienen gran interés en la formación de lideres y pastores. El Concilio de Iglesias Evangélicas Menonitas de Venezuela estableció un programa teológico de nivel básico y, ya en 2004, se habian graduado 54 estudiantes[12].

CHILE


Jorge Vallejos, pastor.

Tras el golpe militar de 1973, muchos chilenos emigraron a Canadá. Entre ellos se encontraban Jorge Vallejos y su esposa Rut. En Chile, Jorge fue lider obrero y habia tenido un cargo en el Ministerio de Agricultura durante el gobierno del derrocado presidente Salvador Allende. En Canadá, Jorge y Rut, al igual que otros residentes latinoamericanos, encontraron un lugar de pertenencia en la Iglesia Menonita Holyrood de Edmonton. A principios de la década de 1980, la comunidad hispana de Edmonton tenia una población de alrededor de diez mil personas, de las cuales la mitad eran chilenos.

Juan Driver, misionero durante muchos años en América Latina, visitó la comunidad de Edmonton para afirmar el testimonio de no resistencia, ya que la comunidad latina no estaba completamente convencida de las bases biblicas de esta postura. Vallejos tenia una gran visión evangelizadora y recorrió ciudades como Vancouver, Winnipeg, Toronto y Montreal con el fin de fundar nuevas iglesias. Además de su ministerio en la congregación hispana de Edmonton, Jorge Vallejo asumió la pastoral de la nueva iglesia de Calgary. Alli surgió la idea de ponerse en contacto nuevamente con los amigos y familiares de las iglesias evangélicas en las que habia participado y, de esta forma, llevar el testimonio anabautista a Chile[13]. Con el propósito de concretar esta posibilidad, la Iglesia Hispana de Edmonton designó a Nancy Hostetler para que acompañara a Jorge Vallejos en su regreso a Chile; Nancy, a su vez, invitó a Carol Martin. Según expresaron, recibieron una cálida bienvenida de parte de las hermanas y los hermanos de Chile[14].

En 1983, la Junta Menonita de Misiones envió a Keith y Nancy Hostetler a Chile para que enseñaran la Biblia y fundaran iglesias. A pesar de que en 1985 dicho vinculo concluyó, ya en 1989, un grupo de iglesias habia establecido la Iglesia Evangélica Menonita de Chile (IEM), y se mantenia en contacto con los menonitas chilenos de Canadá[15]. En 2009, esta Convención contaba con doce pastores y congregaciones, y alrededor de novecientos miembros bautizados. A

partir de la emigración de algunos de sus miembros, se fundaron dos iglesias en Argentina y Uruguay. Las iglesias chilenas de Araucania y Mañjuco están compuestas por mapuches. La pastoral incluye formación biblica, orientación vocacional, formación musical y danza. Estas iglesias trabajan en zonas muy carenciadas, especialmente, con drogadictos que, en muchos casos, han estado en prisión o están en situación de calle. Además, llevan adelante importantes programas asistenciales para niñas y niños[16]. El liderazgo de la pastoral de la IEM reconoce asimismo la necesidad de capacitar a los nuevos lideres en un Instituto Biblico Menonita. Las congregaciones se abocan de lleno a la evangelización dentro y fuera de Chile, dirigiendo sesiones de terapia de pareja y llevando adelante un ministerio en las cárceles. En 2006 y 2009, Titus Guenther regresó para ofrecer un curso breve sobre anabautismo y afianzar el vinculo de las iglesias chilenas con la familia internacional de la Iglesia Menonita.

A principios de la década de 1990, el ministerio educativo de Titus Guenther y Karen Loewen Guenther, ambos obreros de la Junta Menonita de Misiones (MBM) y la Comisión de Misiones en el Extranjero (COM, por sus siglas en inglés)[17] de la Iglesia Menonita de Canadá, dejó una buena impresión en los estudiantes Carlos Gallardo y su esposa Mónica Parada. Carlos y Mónica integraban la pastoral de una congregación de Concepción llamada Puerta del Rebaño, que habia fundado el profesor de arte Carlos Salazar en 1986. Además,



Un culto en la Asamblea de la Iglesia Evangélica Menonita de Chile (IEM), 2007.

estaban a cargo del liderazgo pastoral de una congregación bautista de Chiguayante, un pueblo cercano a Concepción[18]. La iglesia Puerta del Rebaño ha recibido el apoyo del programa *Witness* de la Iglesia Menonita de Canadá y de su colaboradora estadounidense, la Red de Misiones Menonitas, principalmente a través de cursos anabautistas[19]. Juan Driver, instructor de algunos de estos cursos, manifestó que la iglesia Puerta del Rebaño ofrecia una interpretación emocionante del Evangelio social, en la que la iglesia se percibia «no como una jerarquia sino como una comunidad»[20]. La iglesia Puerta del Rebaño mantiene una relación estrecha con la Iglesia Menonita Mountain Community de Palmer Lake, Colorado (EE.UU.)[21].

En 1985, se abrió el Centro Cristiano Menonita, un lugar de encuentro y difusión de literatura anabautista. Esta iniciativa se fortaleció con la presencia de Titus y Karen Guenther, y se profundizó significativamente a partir del ministerio educativo de Omar Cortés Gaibur, pastor y profesor chileno que, en un principio, recibió el apoyo de COM/MBM. Omar regresó a Chile en 1997, luego de realizar estudios e intercambios en Canadá. Durante la década siguiente, la labor educativa de Omar en el Seminario Bautista de Santiago ayudó a definir una identidad anabautista, a partir de la cual se procuró formar lideres con la visión de fundar iglesias que se constituyeran en comunidades y dieran testimonios de paz. Esto dio lugar a la colaboración entre la Unión de Iglesias Evangélicas Bautistas de Chile (UBACH), la Red Menonita de Misiones y la Iglesia Menonita Canada. En 2007, la UBACH creó el Centro Cristiano de Recursos para la Paz (CERCAPAZ) y, en 2008, entabló un vinculo fraternal con la Iglesia Menonita Canada para «fortalecer nuestra común identidad histórica y doctrinal dentro del movimiento anabautista»[22].

Por último, cabe destacar la pastoral misionera en la Patagonia argentina a cargo de Wanda Sieber, Marlene Dorigoni y Waleska Villa, quienes han contribuido al establecimiento de nuevas iglesias en la provincia chilena de Valdivia. Chile es un ejemplo de cómo las iniciativas anabautistas se desarrollan y crecen internamente en el pais a medida que sus habitantes adoptan la fe y las prácticas anabautistas. Esto ha dado lugar a múltiples intercambios anabautistas dentro y fuera de la región.



Niños enlhet de la iglesia Betania, cerca de Yalve Sanga, Paraguay.

PARAGUAY

En los últimos treinta años, las iglesias de los Hermanos Menonitas y de la Iglesia Menonita (MG, por sus siglas en alemán) experimentaron un notable crecimiento en las comunidades paraguayas indígenas y de habla castellana, así como en las cada vez más numerosas comunidades de inmigrantes brasileños.

Hacia 1984, los Hermanos Menonitas de Paraguay contaban con 27 iglesias de habla castellana y alrededor de mil miembros. Ese año, la Convención Evangélica de los Hermanos Menonitas de Paraguay obtuvo el respaldo de la Junta de Misiones y Servicios (BOMAS, por sus siglas en inglés) para iniciar un ambicioso programa de evangelización y fundación de iglesias. Ya en el año 2000, la Convención se componía de 69 iglesias con tres mil miembros, 27 pastores (doce de tiempo completo) y cincuenta voluntarios. Al comienzo de esta coparticipación, BOMAS cubría el 90 por ciento de los gastos. En 2001, la cifra descendió al 40 por ciento y, hacia 2005 la Convención paraguaya se hacía cargo de todos los gastos del programa.

Ya se ha mencionado en capítulos anteriores el surgimiento de las Iglesias Evangélicas Menonitas de Paraguay (MG) y su participación en el Comité Menonita de Acción Evangélica y Social en Paraguay (COMAESP). Esta iniciativa evangélica, surgida en las colonias alemanas, permitió el desarrollo de la obra misionera dirigida a la

población indigena y a los paraguayos de habla castellana. El primer pastor paraguayo de habla castellana fue Victoriano Cáceres, miembro de la Iglesia Menonita de Itacurubi de la Cordillera.

En 1986, se iniciaron las conversaciones entre los pastores Julio César Melgarejo, Carlos Altenburger y Secundino Morales con el fin de crear la Convención Evangélica Menonita Paraguaya (CONEMPAR)[23]. En 1989 se produjeron grandes cambios, pues el COMAESP vio la necesidad de permitir la organización formal de la CONEMPAR, a la que decidió unirse la mayoria de las iglesias de habla castellana. Ese mismo año, la obra iniciada entre los indigenas del Chaco fue entregada a la Misión Indigena Menno. Ya establecida con éxito, la CONEMPAR es dirigida por un comité ejecutivo de siete miembros, un secretario ejecutivo, un consejero y los presidentes de los cinco departamentos donde se han establecido iglesias. Además, hay comisiones de trabajo centradas en la mujer, los jóvenes, la educación, las misiones y las finanzas. Tras un proceso de varios años iniciado con el objetivo de sumar más iglesias chaqueñas de habla castellana a la Convención, en 2008 la CONEMPAR contaba con 24 iglesias, 25 iglesias incipientes, y un total de 1.751 miembros y 2.907 participantes[24].

Es necesario mencionar otras iniciativas de evangelización si deseamos brindar un panorama más completo de la obra evangelizadora impulsada por los menonitas de Paraguay en las últimas décadas. A partir de 1971, un gran número de inmigrantes brasileños (se calcula 350.000 o más) se estableció en Paraguay, principalmente en el este del pais. La presencia de tantos «brasiguayos» dio lugar a que los menonitas de esas comunidades llevaran adelante una labor de evangelización en portugués. Como resultado, se han establecido algunas iglesias, concretamente de los Hermanos Menonitas en Coronel Toledo (cuarenta miembros en 2005), Santa Rita (cien miembros), Ciudad del Este (sesenta miembros) y Filadelfia (52 miembros en 2005)[25]. El ministerio en la cárcel de Tacumbú de Asunción resultó en la fundación de una iglesia inusual: la Iglesia Libertad de los Hermanos Menonitas de Tacumbú, cuya membresia oscilaba entre seiscientas y doscientas personas en 2005. Además, en 1991 se puso en marcha oficialmente una capellania para empresarios que sigue vigente en la actualidad. Aproximadamente dos mil personas participaron de este

programa en 2005[26]. Varios grupos menonitas paraguayos también auspician y financian una estación de radio (OBEDIRA) que transmite programas cristianos las 24 horas del día. Se sigue difundiendo el Evangelio con mucho entusiasmo en toda la sociedad paraguaya.

PERÚ

Piura, una región ubicada al noreste de la costa peruana, limita al norte con Ecuador y la región de Tumbes; al sur con la región de Lambayeque; al este con la región de Cajamarca y, al oeste, con el océano Pacífico. En 1983, las costas de Piura se vieron afectadas por el fenómeno de «El Niño». MCC decidió enviar voluntarios y ayuda económica a los habitantes que habían perdido sus hogares y cosechas, y necesitaban urgentemente asistencia médica y alimentos[27]. Posteriormente, se establecieron congregaciones de los Hermanos Menonitas en Sullana, Vichayal, El Indio y Chato Chico. Estas iglesias empezaron a reunirse formalmente en 1985 y, diez años después, organizaron la Iglesia Hermanos Menonitas de Perú[28]. Los Hermanos Menonitas iniciaron una obra misionera en la ciudad de Trujillo en 1994[29] y otra en Lima en 2000. Actualmente, los colombianos José Manuel Prada y su esposa Esperanza Rodríguez, lideran la pastoral de una congregación en la ciudad de Lima[30].

A fines de la década de 1970, la Junta Menonita de Misiones y Caridades de Lancaster, Pennsylvania (EE.UU.), inició otra obra en la ciudad peruana de Cuzco[31]. La obra comenzó en un pueblito llamado Lucre, donde se realizó el primer bautismo público en 1990, y que fuera interrumpido por los habitantes del lugar con una lluvia de piedras[32]. También se predicó el Evangelio y se establecieron iglesias en San Jerónimo de Angostura, Huacarpay y la comunidad de San Francisco. En 1999, se fundó la Iglesia Evangélica de Perú[33]. En 2008, la Iglesia peruana contaba con alrededor de 1.500 miembros en veinte congregaciones[34].

BOLIVIA

En las dos últimas décadas, Bolivia se ha convertido en el país latinoamericano con la mayor inmigración de menonitas conservadores de habla alemana. De 1980 a 2007, se han establecido un total de 53 nuevas colonias en las provincias de Pando, Beni y Santa Cruz. Si bien, en su mayoría, estas colonias han surgido a partir de la división de otras colonias menonitas en Bolivia, también han llegado colonos

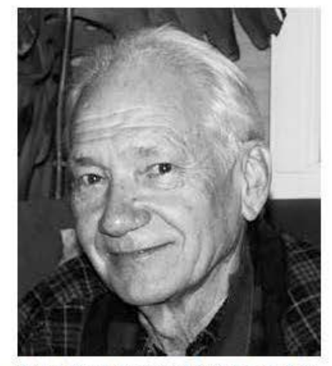
desde Belice, Paraguay, México, Argentina y Canadá. En 2007, estas nuevas colonias tenían, contando adultos y niños, una población de 30.618 personas[35].

Durante estas décadas, las dos Convenciones de habla castellana también han seguido creciendo y asumiendo un mayor compromiso anabautista. De este modo, han demostrado, dentro del contexto boliviano, que los menonitas anabautistas no conforman una comunidad cultural sino una comunidad de creyentes con una identidad teológica distintiva.

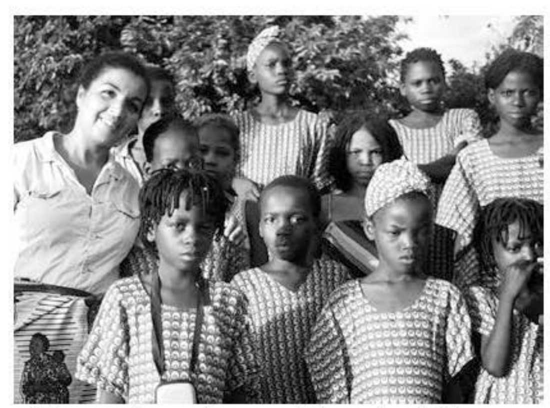
CUBA

Como se mencionó anteriormente, los Hermanos en Cristo iniciaron su obra en Cuba durante la década de 1950. A pesar de los años difíciles que se vivieron luego de la partida de los misioneros, las iglesias de los Hermanos en Cristo recibieron el reconocimiento oficial del Gobierno y lograron crecer y expandirse. En 2008, había 154 congregaciones de los Hermanos en Cristo, con alrededor de cinco mil miembros en dos provincias[36].

En 2008, se inició una nueva obra misionera menonita en Cuba a partir de la creación de una organización, llamada Iglesia Menonita de Cuba, por parte del pastor Alexander Reyna Tamayo, su esposa Aisha Pérez Ramos y sus hijos. Anteriormente, Alexander Reyna y su familia habían trabajado en la pastoral de la Iglesia Evangélica Misionera[37]. En 2004, Alexander conoció a Janet Plenert y Jack Suderman de la Iglesia Menonita de Canadá, cuando éstos brindaban cursos sobre la tradición anabautista en la Iglesia Evangélica Libre de la Habana y la Iglesia de Dios Ortodoxa de Holguín. En común acuerdo con la Iglesia Evangélica Misionera, Alexander Reyna estableció contactos con la Iglesia Menonita Canada y conformó la Iglesia Menonita de Cuba. Aún no ha sido reconocida por el Gobierno cubano y trabaja en pequeños grupos en los hogares, con una membresía de unas 120 personas en las provincias de Santiago de Cuba, Holguín, Granma, Villa Clara y Cienfuegos[38].


Félix Rafael Curbelo, líder de los Hermanos en Cristo de Cuba, poco antes de su muerte, el 13 de diciembre de 2009.

BRASIL



Adriane Pereira Nascimento, misionera brasileña en Mozambique, junto a un coro de niños.

En Brasil, las iglesias menonitas de habla portuguesa han experimentado un importante crecimiento y, a través de iniciativas misioneras propias, han extendido su alcance a África. En 1982, se formó el Centro Menonita de Teologia (CEMTE) para llevar adelante el programa de capacitación de lideres de la *Associação Evangélica Menonita* (AEM). Hasta su cierre en 2005, el CEMTE formó lideres a través de cursos de educación a distancia que incluían encuentros en centros de extensión. Ya en 1986, la AEM tenia 25 congregaciones y cerca de mil miembros en cinco estados de Brasil. En 1987, el curso básico del CEMTE contaba con 173 estudiantes. Tiempo después, se brindaron cursos más avanzados.

En 1998, la AEM inició un programa de alcance internacional y envió una familia a Mozambique, un pais de habla portuguesa. Esta Misión, denominada *Junta Menonita de Missões Menonitas* (JMMI), es coordinada por una junta que sirve de enlace entre las iglesias brasileñas y las obras misioneras en el exterior. Varios obreros brasileños han colaborado en las iglesias de Mozambique y Albania. La AEM también promueve un programa misionero nacional llamado «Pronam», con el fin de fundar iglesias en Brasil. En 2006, Brasil albergaba 92 congregaciones menonitas con 8.756 miembros: AIMB, 881 miembros en seis congregaciones; COBIM, cinco mil miembros en cuarenta congregaciones; AEM 2.500 miembros en cuarenta congregaciones y los menonitas Holdeman, 375 miembros en seis congregaciones.

Este breve panorama general de las obras iniciadas recientemente demuestra que la presencia anabautista en América Latina continúa creciendo, por lo general en forma orgánica, conforme las comunidades establecidas y las Juntas de Misiones responden a las

oportunidades que se presentan. En las últimas dos décadas se han establecido comunidades en Ecuador, Venezuela y Chile, países en los que no existía presencia de los menonitas o los Hermanos en Cristo. Se ha registrado un crecimiento importante en Paraguay a partir del surgimiento de iglesias y organizaciones menonitas de habla castellana, y en Perú a partir del inicio de nuevas obras misioneras dirigidas a personas de habla castellana y a las comunidades quechua. El establecimiento de comunidades menonitas conservadoras de habla alemana en Bolivia ha incrementado significativamente la presencia menonita en ese país, y el surgimiento de nuevas organizaciones eclesiales menonitas en Cuba es un ejemplo del crecimiento de la obra misionera en los países en los que ya había presencia anabautista. Finalmente, las iniciativas misioneras de la AEM de Brasil en el ámbito internacional marcan la conclusión del ciclo misionero: en la actualidad han surgido nuevas iniciativas misioneras nacionales e internacionales autóctonas, impulsadas por las iglesias que habían sido fundadas a partir de iniciativas misioneras.

RESPUESTAS A LA REALIDAD POLÍTICA: AMÉRICA CENTRAL Y PARAGUAY

La radicalización de la revolución sandinista tras el triunfo, en 1979, sobre el régimen militar de Somoza, colocó a los menonitas de Nicaragua ante una nueva realidad pastoral y teológica. A raíz de un error del liderazgo sandinista, los misioneros de la Misión Menonita Rosedale se fueron del país. Esto revivió el fantasma de la Revolución cubana de principios de los años sesenta, cuando muchos misioneros norteamericanos abandonaron la isla al radicalizarse la revolución. Esta situación llevó a los menonitas a reflexionar profundamente acerca de la Teología de la Liberación.

En 1981, se realizó la Consulta Anabautista Menonita Centroamericana (CAMCA) en Nicaragua. El punto de partida de este evento fue la ponencia del teólogo menonita Laverne Rutschman titulada, «Análisis anabautista de la Teología de la Liberación». Rutschman pretendía establecer una correlación entre la situación de los pueblos pobres y marginados de América Latina y las alternativas sociales, pastorales y teológicas planteadas por los anabautistas en el siglo XVI. A la vez, intentaba definir una postura que tuviera como punto de

partida la no violencia anabautista. Fue en este contexto que el pastor menonita José Matamoros escribió:

> La paz se construye sobre el cimiento de la justicia. No podemos esperar que haya paz donde existe injusticia, y es por eso que afirmo que no sólo debemos repudiar la violencia sino, más aún, repudiar la injusticia que antecede a la violencia. ...Tenemos ejemplos de activistas por la no violencia, tales como Gandhi, Martin Luther King Jr. y Helder Cámara, que...han sembrado la semilla de un gran movimiento a favor de la paz que encuentra solidaridad en personas de todos los credos[39].

Si bien las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de Nicaragua pudieron eximir del servicio militar únicamente a los pastores y estudiantes de Teología, las iglesias de origen anabautista lograron dar testimonio de su fe comprometida y no violenta en medio de la revolución sandinista, que duró hasta 1989.

El Comité Central Menonita (MCC) también estuvo presente de forma palpable en Nicaragua, colaborando con el CEPAD en la reconstrucción del país. Además, MCC colaboró con el Ministerio de Reforma Agraria en la construcción de sistemas de irrigación, la asistencia a los desplazados por la guerra y el desarrollo de comunidades rurales. También participaron en estas iniciativas los Hermanos en Cristo, *Evangelical Mennonite Conference* (EE.UU.) y la Fraternidad de Iglesias Evangélicas Menonitas[40].

En junio de 1981, se realizó un encuentro anabautista latinoamericano en Guatemala con el lema, «La no resistencia: Cómo vivir en una sociedad socialista»[41].1 Este encuentro puso de manifiesto la necesidad de interpretar, desde una perspectiva anabautista, la relación Iglesia-Estado en el contexto de una región convulsionada por el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua, la represión militar en Honduras, El Salvador y Guatemala, y los enfrentamientos militares entre los gobiernos de estos países y la guerrilla salvadoreña y guatemalteca. Una pregunta central fue la siguiente: ¿Cómo asumir los cambios políticos y económicos que impulsaba la revolución socialista en la región, sin caer en un apoyo incondicional a uno u otro sistema social?

Ese mismo año, recordando el martirio de Monseñor Romero[42], la Iglesia Menonita de Colombia se refirió a la situación concreta de El Salvador y Guatemala de la siguiente manera:

> Los pueblos de El Salvador y de Guatemala necesitan con urgencia nuestra solidaridad, nuestra voz de denuncia por la violación constante de su derecho a la vida y a la autodeterminación. Todos los dias el Ejército, las fuerzas policiales y paramilitares asesinan a campesinos, obreros, estudiantes, jóvenes, catequistas, periodistas, profesores, indigenas y sacerdotes; y, en Guatemala, han sido asesinados dos pastores evangélicos. Sin embargo, Estados Unidos sigue enviando asesores militares y armas. [...] No permiten la liberación[43].

En mayo de 1984, se realizó un nuevo encuentro de menonitas latinoamericanos en Antigua, Guatemala, con el lema, «La Iglesia da un testimonio esperanzador a Centroamérica». En esta reunión, pastores guatemaltecos y lideres menonitas se lamentaron y dieron testimonio de las injusticias que padecian los kekchi y otros pueblos indigenas de Guatemala como consecuencia de los despiadados ataques y las masacres perpetradas por las fuerzas militares guatemaltecas, ante la mirada indiferente de la mayoria de las iglesias evangélicas[44]. Gerald Schlabach llamó a los menonitas a convertirse en una comunidad profética:

> ¿No merecen los niños agredidos de Nicaragua, los niños aterrorizados de El Salvador, los niños indigenas hambrientos de Guatemala, la oportunidad de alcanzar la edad en que puedan decidir si van a servir a Dios o no? [...] Es imperativo que Dios inspire a las personas a que lleven a cabo el ministerio profético que la Iglesia no está cumpliendo[45].

En su alocución, el pastor guatemalteco Gilberto Flores Campos exhortó vehementemente a las iglesias menonitas a vincular la paz con la justicia, analizar la realidad, consolidar un liderazgo nacional fuerte y elaborar un enfoque pastoral anabautista para América Central[46]. Como resultado de estas exhortaciones, denuncias y mensajes proféticos, surgieron iniciativas eclesiales orientadas a intensificar la presencia del testimonio anabautista en el contexto centroamericano, a través de la reflexión teológica y pastoral de instituciones educativas como SEMILLA (Seminario Anabautista Latinoamericano) y del trabajo práctico de MCC.


Arnaldo Mejía (en el extremo derecho), uno de los voluntarios de la Iglesia Menonita Hondureña que trabajó con las familias de Mesa Grande para mejorar sus viviendas.

Si bien existia más de una posición menonita frente a la revolución y al levantamiento de los pueblos centroamericanos durante la década de 1980, se fueron abriendo espacios decisivos para debatir el tema desde una perspectiva anabautista de la no resistencia en un contexto sociopolitico extremadamente complejo.

Los menonitas realizaron un aporte importante en la primera mitad de la década, cuando unos 22.000 refugiados salvadoreños se establecieron en los campamentos de Mesa Grande y Colomoncagua, cerca de la frontera hondureña con El Salvador. Muchos de los refugiados salvadoreños padecieron la violencia del Ejército de su país. La salvadoreña Flora Fidaz, de 21 años, relató cómo su madre y sus dos hermanas fueron violadas y luego asesinadas por las tropas salvadoreñas. Posteriormente, sus siete sobrinos (de entre tres meses y seis años) fueron estrangulados por los mismos soldados. Sólo en la primera mitad de 1980, la organización Pax Christi documentó el asesinato de dos mil refugiados salvadoreños[47]. En este contexto, la Iglesia Evangélica Menonita Hondureña, junto con el Comité Central Menonita, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Médicos sin Fronteras, Caritas, *Catholic Relief Service* (CRS) y el Comité Evangélico de Desarrollo y Emergencia Nacional (CEDEN), asumió una posición pastoral en defensa de los refugiados. Varios de los lideres de estas organizaciones pusieron en riesgo sus vidas al asumir este compromiso[48].

Varios miembros de las iglesias menonitas de Honduras también entraron en conflicto con las fuerzas contrarrevolucionarias nicaragüenses que operaban en la frontera hondureña con Nicaragua. La Iglesia Menonita Hondureña y el Comité de Derechos Humanos de Honduras (CODEH) denunciaron la ocupación de Moriah, un pueblo


Nicanor y Gloria Duarte en la Asamblea del CMM, 2009.

situado en la frontera con Nicaragua, por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias. Allí, los paramilitares tomaron el templo menonita, allanaron viviendas y secuestraron al pastor y a cuatro miembros de la iglesia[49]. En 1982, el Gobierno de Honduras decretó el servicio militar obligatorio. La Iglesia Menonita, junto con líderes de la Iglesia de los Amigos, le informó al Congreso de Honduras acerca de sus principios de no resistencia y manifestó su predisposición a brindar servicios alternativos en hospitales, comités de emergencia y grupos de ayuda humanitaria. Si bien, en un principio, las iglesias lideraron los esfuerzos por cambiar la legislación, más tarde se sumó el resto de la sociedad civil y, en 1994, se aprobó una reforma constitucional que establecía el servicio militar voluntario en tiempos de paz.

La situación política de Paraguay presentaba a las iglesias menonitas de este país una realidad totalmente distinta. En 1979, cuando los países centroamericanos se encontraban sumergidos en procesos revolucionarios, Paraguay continuaba bajo el régimen de Alfredo Stroessner, que había llegado al poder a través de un golpe de estado en 1954. El régimen de Stroessner no había perjudicado a los colonos menonitas de habla alemana, que mantuvieron una buena relación con el dictador. Cuando Stroessner fue derrocado en 1989, el país entró en un período inestable de «democratización». Los menonitas participaron activamente en la elaboración de la nueva Constitución, que se adoptó en 1992. Este documento incluyó los cuatro puntos en torno a los cuales los menonitas ejercieron presión: separación del Estado y la Iglesia, preservación del matrimonio y la familia, libertad de culto y objeción de conciencia al servicio militar[50]. Esta experiencia marcó el inicio de la participación política directa, seguida poco después, por la elección de Cornelius Sawatsky como Gobernador de la Provincia de Boquerón y de Heinz Ratzlaff como Diputado nacional[51].

Mientras los menonitas de Paraguay aún se dividen entre los que quisieran seguir siendo «los silenciosos de la tierra» y los que están a

favor de una participación ética en el proceso politico, su participación en la vida politica paraguaya ha continuado e incluso incrementado. Cuando Nicanor Duarte fue elegido Presidente en 2003, con un programa contra la corrupción, varios menonitas ocuparon cargos importantes en su Gabinete[52]. Los peligros de participar en politica y las buenas acciones que podrian realizarse continúan siendo materia de debate. Un historiador escribió en referencia a este reciente ingreso en la politica: «Es demasiado pronto para opinar cuál será el juicio de la historia con respecto al aporte de los menonitas»[53].

Las historias aqui relatadas ofrecen sólo una mirada a la gran variedad de experiencias a través de las cuales las iglesias afines al anabautismo dieron testimonio de su fe anabautista en medio del contexto politico latinoamericano que, en las tres últimas décadas (1979-2009), experimentó grandes transformaciones.

RENOVACIÓN ESPIRITUAL

La renovación en el Espiritu ha sido una vivencia común en muchas iglesias menonitas de América Latina. Como se ha visto en los capitulos anteriores, durante la década de 1970, los movimientos pentecostales y carismáticos se extendieron por toda América Central; en la década de 1980, estas corrientes espirituales llegaron a las iglesias menonitas de Uruguay a través de los misioneros Jaime y Anita Martin, quienes inauguraron una clinica donde promovian el Espiritu Santo y la sanación interior. Esta corriente teológica y pastoral fue implementada por varios discipulos de Jaime y Anita, entre ellos, los pastores Hugo Moreira y su esposa Leticia, y Beatriz Barrios. Nelson Colina, un sindicalista devenido pastor, que se exilió en Argentina durante la dictadura militar uruguaya de los años setenta, y que habia estado a cargo de la pastoral de la Iglesia Menonita Bethel de Montevideo, también experimentó una renovación en el Espiritu. Desde su perspectiva, que una persona hablara en lenguas no significaba necesariamente que estuviera poseida por el Espiritu Santo, ya que hasta los demonios podian hablar en lenguas. Además, consideraba que las personas debian ser liberadas, perdonadas y sanadas internamente de toda influencia maligna. Esa sanación interna seria sustentada por los frutos del Espiritu: paz, humildad, amor y templanza (Gálatas 5:22-23 y Efesios 5:9)[54].

La influencia de los predicadores pentecostales permeó las iglesias menonitas y fortaleció el movimiento de renovación espiritual. Un ejemplo claro de ello fue la prédica que llevó adelante el evangelista puertorriqueño Yiye Ávila en Paraguay en 1983. El pastor Andrés Verón cuenta que participar en la campaña de Ávila le permitió entender que, «la experiencia del Espíritu Santo no era una simple teoría». Al año siguiente, también participó en la campaña del evangelista argentino Carlos Annacondia[55] y manifestó: «A veces perdemos el calor del Espíritu, porque no sucede nada: no hay lenguas, no hay visiones. Pero, luego, llega un momento de madurez y el Espíritu empieza a hablar de otra manera»[56]. Máximo Ramón Abadia, pastor y presidente de la Iglesia Hermanos Menonitas de Paraguay a fines de la década de 1990, colaboró de cerca en la campaña de evangelización de Carlos Annacondia en Paraguay. Para Ramón Abadia, el tema de «expulsar demonios» era algo totalmente nuevo; sin embargo, consideraba que, a partir de esas experiencias pentecostales, las iglesias anabautistas de Paraguay habían logrado transformarse y crecer numéricamente y, a la vez, habían establecido vínculos con la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Bautista y otras denominaciones[57].

Los líderes de la Iglesia Menonita de Colombia también reconocen el impacto y la importancia del movimiento carismático en sus iglesias. Héctor Valencia manifestó lo siguiente:

> En los últimos años, los grupos carismáticos habían tenido un fuerte impacto sobre la Iglesia Menonita. Prácticamente todas nuestras iglesias tienen algo del movimiento carismático, algunas de un modo más extremo que otras, algunas más pentecostales que otras. Las reuniones y movimientos de sanación han resultado particularmente influyentes, como también los congresos en los que participaron nuestros pastores. No sé si esto ha sido bueno o malo. Los pentecostales sienten la urgencia de predicar, evangelizar y compartir la Palabra con otros. Pero, a veces veo que se quedan en la forma externa del ritual. En algunas de nuestras iglesias existe más una tendencia al ritual pentecostal que a la esencia misma del Evangelio[58].

Gustavo Angulo, otro de los líderes colombianos de ese momento, afirmaba que algunas iglesias habían sido influenciadas por el pentecostalismo y la renovación carismática, mientras que otras habían

renovado la liturgia conservando un cierto orden y tradición. Su opinión era que la Iglesia no podía quedar ajena a la renovación carismática y a la innovación en la liturgia y el culto[59].

A causa de estas tendencias carismáticas y pentecostales, han surgido algunos problemas y divisiones en las iglesias menonitas. Tal fue el caso de Fabio Gómez, pastor pentecostal colombiano que, en 1995 sustituyó a Jaime Caro en el pastorado de la iglesia de La Mesa. Fabio Gómez hacia hincapié en el Espíritu Santo y se negaba a seguir la tradicional orientación anabautista de la iglesia. Luego que su liderazgo dividiera a la congregación, organizó una nueva iglesia que también se dividió. Finalmente, tuvo que irse del pueblo, pues la gente ya lo conocía y no quería escucharlo[60]. César Moya, en ese entonces secretario ejecutivo de la Convención de Iglesias Menonitas de Colombia, manifestó que los miembros de la Iglesia provenían de trasfondos eclesiales muy diversos. Además del influjo pentecostal y carismático, está presente la influencia del catolicismo conservador, del catolicismo liberacionista o de las corrientes evangélicas conservadoras. Al menos la mitad de los miembros de la Iglesia Menonita de Colombia provienen de otras iglesias, y la otra mitad se acercó por medio de amigos o familiares[61].

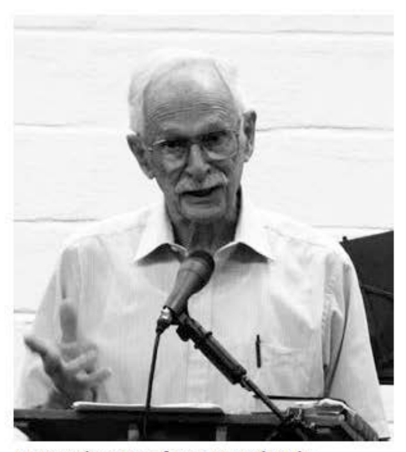
En la década de 1990, la Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Puerto Rico (CIEMPR) también se vio afectada por continuas divisiones internas. Una de las principales causas de estas divisiones, además de los problemas personales, era el carácter pentecostal de las iglesias que se encontraban bajo la influencia de predicadores como Jorge Raschke y Yiye Ávila. Un segundo factor de conflicto era el desacuerdo en torno a la identidad puertorriqueña de la Convención. A pesar de que algunos preferían una Convención independiente, en la Asamblea de 1994 se decidió iniciar el proceso de incorporación a la Conferencia de Iglesias Menonitas de Estados Unidos. Había quienes deseaban seguir perteneciendo al Concilio Evangélico de Puerto Rico, un organismo más ecuménico, abierto al diálogo con la Iglesia Católica y crítico del rol del Estado en cuestiones como la presencia de los marines estadounidenses en la isla de Vieques. Las iglesias menonitas de Arecibo y la iglesia El Buen Pastor de Hatillo, ambas de gran influencia pentecostal, decidieron separarse de la CIEMPR y formar la Misión Evangélica Menonita del Caribe.

Las primeras comunidades anabautistas conformadas en Europa durante el siglo XVI forjaron su interpretación biblico-teológica y su práctica pastoral a partir de una comprensión cabal de la acción y naturaleza del Espiritu Santo[62]. Desde la perspectiva de quien escribe, en la actualidad una de las tareas fundamentales de las iglesias menonitas de América Latina será reconocer esta herencia teológica basada en el Espiritu, sin que ello signifique ignorar los demás elementos centrales de la identidad anabautista como, por ejemplo, la actitud critica con respecto al Estado, la teologia y la práctica pastoral en favor de los pobres, la hermenéutica biblica de la no resistencia y la actitud tolerante hacia las distintas interpretaciones del profundo misterio de la obra y la acción de Dios en el mundo.

DIFICULTADES ORGANIZATIVAS DE LOS MENONITAS DE AMÉRICA LATINA

Uno de los desafios para las iglesias de origen anabautista de América Latina es la creación de estructuras organizativas que promuevan la unidad y la solidaridad entre todas las iglesias. Cuando las iglesias empezaron a crecer, la tendencia general fue organizarlas por región, como en el caso de los Hermanos Menonitas de Colombia y la Iglesia Evangélica Menonita de Costa Rica. Las iglesias urbanas tienden a ser más ricas que las iglesias rurales debido al desigual acceso a los recursos económicos de sus respectivas zonas geográficas. En ciertos casos, esta disparidad ha generado tensiones y conflictos entre distintos grupos regionales. En Colombia, los grupos eclesiales regionales tenian sus propias estructuras de liderazgo, por lo que las iglesias regionales no asumian la responsabilidad respecto a las iglesias fuera de su región. Por ende, se ha propuesto, como solución estructural, establecer una federación que promueva la interrelación entre las regiones[63].

En otros ámbitos, como la Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Costa Rica, el proceso se dio al revés: de una relativa centralización a la fragmentación. Algunos pastores de esta Convención relativamente pequeña deseaban una independencia mayor con respecto a la Convención. Sin embargo, no sólo manifestaron su deseo de formar sus propias organizaciones sino que, a espaldas de sus iglesias hermanas, se abocaron a lograr su cometido. La Convención Menonita se vio debilitada principalmente cuando estos lideres


Juan Driver, profesor popular de SEMILLA, 2007.

propusieron adueñarse de las propiedades locales de la Iglesia para sumarlas a sus propias organizaciones. Las estructuras organizativas pueden promover u obstruir la unidad de la Iglesia, por lo que se requiere cuidado y criterio en la creación y modificación de estas estructuras.

También es cierto que, muy a menudo, las organizaciones menonitas en su afán por establecer sus propias congregaciones o programas, ignoran la presencia de otras organizaciones menonitas en su región o pais. En parte, esta tendencia proviene de la fragmentación de las iglesias menonitas de América del Norte. Desde la perspectiva de quien escribe, seria más beneficioso para las iglesias de origen anabautista de América Latina centrarse en estructuras que unifiquen, promuevan el amor mutuo, y fomenten el apoyo y afecto entre las iglesias rurales y urbanas, y entre aquellas con medios económicos desiguales. Seria muy beneficioso si todas las asociaciones y federaciones de origen anabautista se consideraran miembros de una gran familia, compartiendo una visión anabautista, que inspirara a hermanas y hermanos a ofrecer sus dones y talentos al servicio de los demás.

CAPACITACIÓN Y FORMACIÓN DE LÍDERES

En las últimas tres décadas, las iglesias de origen anabautista de América Latina han realizado esfuerzos importantes en relación a la formación de pastores y lideres, a partir de lo cual se ha fortalecido el liderazgo local de las iglesias latinoamericanas. A nivel de la educación universitaria y teológica, las organizaciones de Paraguay han realizado avances sin antecedentes en América Latina. Tanto el Centro Evangélico Menonita de Teologia Asunción (MG) como el Instituto Biblico de Asunción (MB) se unieron a la Universidad Evangélica del Paraguay en 1994 y recibieron la autorización del Gobierno paraguayo para dictar cursos de formación teológica a nivel universitario. Además, los

seminarios siguen ofreciendo a sus iglesias cursos prácticos de formación pastoral y bíblica. Las iglesias de América Central se han beneficiado con el programa SEMILLA que se inició en 1984. Mientras que las instituciones paraguayas ofrecen principalmente programas con cursos presenciales, SEMILLA se concentra en cursos de extensión, acercando los cursos a los estudiantes. Si bien las oficinas de SEMILLA se encuentran en la ciudad de Guatemala, su programa combina los cursos a distancia con breves seminarios itinerantes en los países de residencia de los estudiantes.

En Colombia, la capacitación y formación pastoral ha estado a cargo de IMCOL a través del Seminario Bíblico Menonita de Colombia (SBMC), y de los Hermanos Menonitas a través del Centro de Desarrollo Ministerial (CDM). En Brasil, AIMB, COBIM, AEM y otros grupos han fundado conjuntamente la Universidad Fidelis, una institución educativa reconocida oficialmente, que se inauguró en 2005 y ofrece una Licenciatura en Teología y estudios de posgrado en Ministerios Pastorales. Los cursos de Fidelis se dictan por la noche en el Colegio Erasto Gaertner de Boqueirão, Curitiba. Los programas brasileños y colombianos siguen un modelo más centralizado.

Los institutos bíblicos, en su mayoría con cursos de extensión, superan ampliamente en número a las instituciones mencionadas anteriormente. Muchas Convenciones promueven sus propios institutos bíblicos con distintos niveles de rigor académico. El programa de educación bíblica impulsado por congregaciones argentinas desde la década de 1970, constituye un modelo singular. El objetivo del Programa Unido de Educación Bíblica (PUEB) es formar líderes para la Iglesia pero, también, elevar el nivel de formación bíblica de toda la hermandad de manera tal que pueda asumir un ministerio dentro de sus congregaciones. En 2008, había 565 estudiantes inscriptos en los cursos del PUEB.


Participantes de la Consulta Teológica, 2007.

La formación de los líderes sigue siendo una prioridad para las iglesias de origen

anabautista de América Latina, por lo tanto, las iniciativas de educación teológica son permanentes. En 2007, 45 educadores y teólogos latinoamericanos se reunieron en Guatemala para participar de una consulta organizada por SEMILLA, con el objetivo de analizar cómo mejorar el intercambio de recursos y el trabajo en conjunto; este evento constituyó un gran avance para las iglesias latinoamericanas[64].

RELACIONES INTERPERSONALES Y LIDERAZGO

Uno de los aspectos que aún debe trabajarse en las iglesias menonitas latinoamericanas es la cuestión de las relaciones personales. Hay una tendencia a que las iglesias se dividan a causa de los problemas personales entre sus líderes, como ocurrió en la Comunidad Menonita Bethel de los Hermanos Menonitas de Colombia. Estos conflictos se ven exacerbados por la ambición de liderar una iglesia. Si bien los pastores asalariados y de tiempo completo son una excepción en las iglesias latinoamericanas, existen pastores que reciben un salario de la iglesia y, con el paso del tiempo, se dedican por completo a la tarea pastoral. A veces, las iglesias evalúan la posibilidad de prescindir de pastores que dependen del salario pastoral para subsistir. Esta situación exige un análisis serio de los modelos pastorales, el asunto de las pensiones de los pastores y la cobertura familiar tras la jubilación[65]. Además, las iglesias deben planificar su obra de un modo que promueva la participación de los jóvenes y la renovación del liderazgo.

No ha sido fácil preparar a la próxima generación de líderes para conducir las iglesias menonitas de América Latina. Algunos líderes de las zonas rurales se trasladaron a las ciudades para estudiar y nunca regresaron. Otros recibieron becas para estudiar en Estados Unidos y Canadá y, luego, fueron convocados para asumir la pastoral de iglesias hispanas en esos países. Aquellos que habían tenido una educación formal también decidieron aprovechar las oportunidades que les ofrecía dicha educación y emigraron a las ciudades o al Norte. A raíz de esta «fuga de cerebros», las iniciativas educativas menonitas no han logrado consolidar el nuevo liderazgo local que se buscaba; sin embargo, los menonitas de otras regiones y países se han visto beneficiados. Esto se ha repetido en todos los países latinoamericanos con presencia menonita.

Esta situación plantea varios interrogantes: ¿Cómo deberían preparar los menonitas y los Hermanos en Cristo a sus líderes para que trabajen en las comunidades locales que los necesitan? ¿Cómo abordarán estas iglesias la cuestión de las migraciones a las zonas urbanas y a Estados Unidos y Canadá? ¿De qué forma se puede alcanzar un equilibrio entre el ministerio local y la obra misionera en otros países?

EL LIDERAZGO DE LA MUJER

La mujer desempeñó un liderazgo importante durante el surgimiento del anabautismo en Europa en el siglo XVI. Existieron pastoras, profetizas, maestras y numerosas mártires que, junto con sus esposos y familias, dieron testimonio de su fe en Jesucristo en las condiciones más adversas[66]. La gran persecución que martirizó a cerca de tres mil anabautistas, los llevó a apartarse de la sociedad. Muchas familias anabautistas huyeron hacia Moravia y los Países Bajos donde conformaron comunidades aisladas cuyos miembros se asistían mutuamente y compartían la propiedad de bienes. Posteriormente, como parte de este retraimiento, se produjeron migraciones a Prusia y Rusia y, más tarde, a Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, estas últimas comunidades se organizaron en torno a liderazgos patriarcales.

En la mayoría de los casos, las primeras sociedades misioneras norteamericanas enviaron parejas acompañadas de sus familias a realizar la tarea pastoral en América Latina. Sin embargo, como ya se ha señalado, las misioneras y las conversas tuvieron un rol importante en la evangelización, la conformación de grupos femeninos, la organización de escuelas dominicales y las iniciativas económicas para la compra de tierras y propiedades. Los primeros misioneros solían destacar el texto clave de I Corintios 11:1-16, según el cual, la mujer debía someterse a la autoridad del varón y permanecer en silencio en la congregación. Al mismo tiempo, únicamente los varones eran reconocidos como pastores. Sin embargo, la lucha de las mujeres, los trabajadores y los campesinos por la igualdad de derechos, y las leyes promulgadas en América Latina que permitían una mayor participación de la mujer en los ámbitos políticos, sociales y económicos, tuvieron un impacto en las propias iglesias menonitas.

El llamado a reconocer el liderazgo de la mujer en las iglesias menonitas se inició en la década de 1980. Uno de los primeros debates en

torno a esta cuestión se produjo en la asamblea de la Consulta Anabautista Menonita de Centroamérica (CAMCA) que se realizó en Honduras en 1984, según el lema, «El papel de la mujer cristiana en las iglesias de Centroamérica»[67]. Al año siguiente, el debate continuó en la asamblea de la CAMCA que se celebró en Costa Rica para tratar el tema, «El ministerio de la mujer». La reflexión, a cargo de la guatemalteca Alba Elena Castillo, comenzó con una referencia a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, según la cual, «Todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros». Y recordó a los presentes que, cuando dicha Declaración menciona la palabra «hombre», se refiere a todas las personas, ya sea varón o mujer. Alba Elena Castillo concluyó con el siguiente pasaje bíblico: «Por eso, si el Hijo les libera, serán verdaderamente libres» (Juan 8:36)[68]. Leonor Méndez, pastora guatemalteca, analizó la Biblia desde una perspectiva femenina, y concluyó que, a pesar de la cultura patriarcal que predomina en el Antiguo Testamento, es posible encontrar juezas, profetizas y tantas otras que participaron en la vida social y política de Israel, sin mencionar el sinnúmero de imágenes femeninas positivas que reflejan la actividad de Dios en el mundo[69]. Una tercera reflexión se centró en el trato que Jesús le da a la mujer y, especialmente, en el Reino nuevo en el que Dios nos libera de la opresión, como miembros de su familia. Jesús cambió las reglas de su tiempo y estableció una nueva perspectiva acerca de la relación entre el varón y la mujer[70].


Alix Lozano (Colombia) y Rebecca Osiro (Kenia) en la Asamblea del CMM realizada en Paraguay, 2009.

La mujer ha ido asumiendo roles de liderazgo en las iglesias latinoamericanas, especialmente, en las iglesias indígenas y de habla castellana. Las comunidades de inmigrantes menonitas de origen alemán provenientes de Canadá y Estados Unidos, poseen estructuras patriarcales muy arraigadas que han impedido un desarrollo similar del

liderazgo de la mujer. En Puerto Rico, para citar uno de los múltiples ejemplos posibles, durante la crisis de la Convención de Iglesias Menonitas que se produjo en los años ochenta, la mujer desempeñó roles muy importantes, como pastora y diaconisa. Esta apertura al liderazgo de la mujer también se puede percibir en la Iglesia Menonita de Colombia, cuya Asamblea General recibió en 1988 la solicitud de una iglesia para que se ordenara a una mujer como pastora. Al año siguiente, el Comité Ejecutivo firmó una resolución que proclamaba el derecho de la mujer a ser ordenada para el ministerio. A fines de la década de 1980, Maria Rodriguez se convirtió en la primera pastora nacional de Puerto Rico. Aunque los Estatutos de la Iglesia no establecieran normas respecto al desempeño del pastorado por una mujer, su gran compromiso con la Iglesia en lo referido a la educación cristiana y su aporte pastoral en las iglesias menonitas de la provincia de Heredia llevaron a que la comunidad solicitara sus servicios como pastora. A pesar de su avanzada edad, Doña Maria ha dedicado muchos años al ministerio pastoral con gran éxito.

En la actualidad, el ministerio pastoral de la mujer es reconocido y practicado en casi todos los países latinoamericanos en los que existen iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo. No obstante, las prácticas varían según cada Convención y, en ciertos casos, no se reconoce el ministerio por medio de la ordenación. La mujer ha fortalecido su ministerio a través de la capacitación en universidades y centros de formación teológica como el Seminario Bíblico Menonita de Bogotá y SEMILLA de América Central.

Para las mujeres líderes de América Latina que asistieron al Congreso Mundial Menonita realizado en Bulawayo, Zimbabwe, en 2003, el encuentro con teólogas africanas constituyó un gran desafío. De esta experiencia surgió el «Movimiento de teólogas latinoamericanas» que, con el apoyo del proyecto de «Compartir Dones Globalmente» del CMM y la colaboración de las organizaciones menonitas



Mujeres africanas y latinoamericanas cantan en el autobús camino a la Asamblea del CMM en Asunción.

regionales, realizó encuentros en Venezuela (2004), México (2005), Costa Rica (2006), Guatemala (2007) y Uruguay (2007)[71]. En la Asamblea del Congreso Mundial Menonita que se realizó en Asunción, Paraguay, en 2009, 120 mujeres menonitas de todo el continente latinoamericano se reunieron para reflexionar juntas acerca de «El mensaje liberador de Jesús para las mujeres hoy».

La declaración que presentaron en uno de los cultos centrales de la Asamblea deja en claro su compromiso de seguir a Jesús y construir su Reino. En ella, se comprometen a:

> Promover un sistema liberador que rompa los moldes y los estereotipos de un sistema patriarcal que excluye a las mujeres, en pos de un movimiento integrador guiado por el Espíritu Santo; caminar juntas y juntos en el fortalecimiento de una educación anabautista y una relectura bíblica desde una perspectiva femenina; compartir nuestros dones, intercambiar nuestras historias y participar en espacios de formación teológica y en encuentros regionales con el objetivo de consolidar este movimiento.

La declaración concluye citando las palabras de Pedro 1:3: «Bendito Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo que, por su gran misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, para una herencia que no puede destruirse, ni mancharse, ni marchitarse, que Dios les tiene guardada en los cielos. Amén»[72].

Si esta tendencia histórica continúa, el creciente liderazgo de la mujer en las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de América Latina, fortalecerá, sin duda, el testimonio de las iglesias afines al anabautismo de la región.

HACIA UNA TEOLOGÍA DE LA PAZ

Los setenta y los ochenta fueron años de violencia política extrema en América Latina, con la «guerra sucia» encubierta en los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay) y la guerra endémica, abierta o secreta, en América Central. Esta situación exige una respuesta por parte de las iglesias de origen anabautista.

En Colombia, un país con una historia de guerras civiles y un presente convulsionado por el narcotráfico, la guerrilla, el ejército y los grupos paramilitares, la Iglesia Menonita ha sido pionera en la elabora-

ción de una teologia de la paz. Pedro Stucky, uno de los pastores de mayor trayectoria y experiencia en las tradiciones pacifistas de los menonitas, dijo en 1996:

> El Reino de Dios es nuestra esperanza. El Reino de Dios es un regalo. Es nuestra esperanza, no sólo para Colombia, sino para todo el mundo. Cuando trabajamos basados en esta visión, vivimos en el aqui y el ahora. Ciertamente el aqui y el ahora nos anticipa el futuro. El Reino de Dios tiene una connotación comunitaria. No se puede aprehender el Reino de Dios a través de rituales o prácticas. El Reino de Dios es una manera de vivir proyectada hacia la sociedad; es una ética de vida, en la que conviven la justicia y la paz[73].

El programa «Justapaz» fue fundado por los menonitas de Colombia en 1990[74]. El abogado menonita Ricardo Esquivia se desempeñó como director durante muchos años[75]. Antes de fundar Justapaz, como parte de su compromiso con la paz, Ricardo dejó de ejercer la abogacia y el trabajo a tiempo parcial que realizaba junto a su esposa en la Iglesia Menonita, y se estableció en un pequeño pueblo de la costa Atlántica llamado San Jacinto. Para ellos, el compromiso con la paz no debia ser sólo teórico. El problema principal era que, ya en ese tiempo, el narcotráfico crecia con mucha fuerza. Ricardo inició un trabajo de no violencia con vecinos y organizaciones politicas locales. Esta labor le valió conflictos con el Ejército; luego, llegaron los paramilitares y mataron a unos vecinos de la zona. Después, la familia Esquivia recibió amenazas de muerte. En esa época lo que siempre sucedia tras una amenaza de muerte era la llegada de los paramilitares al amanecer. Por esta razón, la familia Esquivia abandonó el lugar a las 4 de la madrugada de ese mismo dia, y se trasladó primero a Cartagena y después a Bogotá.

Ante la situación de violencia que vivia el pais, la Iglesia Menonita vio la necesidad de trabajar por la paz y decidió disponer de un espacio de educación en torno a la no violencia, la conciliación y los derechos humanos a través de los esfuerzos de la propia iglesia. De esta forma, la Iglesia esperaba cumplir su misión de transmitir los valores del Reino de Dios; a partir del trabajo en situaciones concretas, fue aprendiendo la forma de lograr sus objetivos. La Iglesia se fue fortaleciendo a través de su obra. A través de la Iglesia Menonita, Justapaz se acercó a las iglesias de CEDECOL y, de ahi, al resto de la sociedad colombiana.

Justapaz se unió a la Asamblea de la Sociedad Civil, un organismo que coordina iniciativas a nivel nacional. En 1999, Ricardo Esquivia fue elegido secretario ejecutivo de dicha Asamblea que, en ese entonces, se proponia crear un puente con el Gobierno en un ámbito llamado Consejo Nacional de Paz.

Una de las cosas que he aprendido de la situación conflictiva de Colombia es que esto es una muestra de lo que va a ser América Latina; algunas personas no se percatan de eso. Aquí en Colombia se dan todos los conflictos del siglo XXI: narcotráfico, tráfico de armas, pobreza... tenemos todos los aspectos del liberalismo y la corrupción. Esperamos crear la Red Mundial Anabautista de Justicia y Paz, petición hecha al CMM, porque es importante trabajar ya por la paz en un sistema que se va degradando .Por eso es necesario ofrecerle al mundo una voz de esperanza. Y por eso se trabajó en América Central con esta iniciativa de paz.

Ricardo Esquivia



La puesta en marcha de Justapaz fue dificil, incluso en las iglesias menonitas, pues muchos consideraban que los menonitas no debian involucrarse en esos asuntos. De hecho, Justapaz se inició exclusivamente gracias al apoyo de una pequeña mayoria en la Asamblea General de las iglesias menonitas. Sin embargo, con el paso del tiempo, fue ganando más y más aceptación dentro de las iglesias. Ya en 1999, se estimaba que el 80% de los menonitas apoyaba la iniciativa. A través de Justapaz, los lideres menonitas participaron en el Consejo Nacional de Paz, los Consejos Municipales de Paz, los Consejos Municipales de Derechos Humanos y los Consejos de Desplazamiento. En Cundinamarca, 116 municipios se ofrecieron para trabajar conjuntamente y, en Montes de Maria, en la costa norte, ocho municipios

participaban de la iniciativa. El trabajo por la paz de Justapaz se desarrolló en centros de reconciliación, donde las personas pudieran resolver sus diferencias sin recurrir a la violencia. Se establecieron centros de reconciliación en La Mesa, en la costa atlántica y en Cali.

En CEDECOL, ocurrió algo similar. Al principio, se sospechaba que estas iniciativas de paz eran comunistas. Sin embargo, a través de la temática de la libertad cristiana, se logró empezar a inculcar la objeción de conciencia. Además, se organizó un Seminario de Formación para Promotores de la Paz abierto al público, que llegó a tener 180 jóvenes inscriptos. En un principio, el Ejército permitió esta iniciativa. Cuando egresaron los primeros quince jóvenes, no hubo oposición alguna pero, cuando el número creció, los militares iniciaron acciones legales y consiguieron una resolución que ordenaba el cierre del Seminario. Por medio de una campaña internacional, se logró evitar el cierre y, luego, la Corte Constitucional confirmó la legalidad de esta iniciativa de paz. Por tal motivo, el Ejército difundió el rumor de que Ricardo Esquivia habia matado a un cura católico, una falsedad que se publicó en todos los periódicos del pais. La situación de la familia Esquivia se volvió muy dificil ya que se veian obligados a reubicarse continuamente y sufrir el desarraigo. En 1998, Ricardo recibió otra amenaza de muerte[76].

En junio de 2007, fueron robadas de las oficinas de Justapaz dos computadoras con información sobre personas e iglesias activas en la lucha por la paz y la dignidad, y sobre miembros de iglesias evangélicas que habian sido victimas y testigos de violaciones a los derechos humanos. A pesar de esta situación tan dificil en que las personas arriesgan su vida[77], Justapaz no ha abandonado sus esfuerzos por impulsar la no violencia y la resolución constructiva de los conflictos, y sigue brindando una educación para la paz. Además, Justapaz continúa recogiendo documentación que permita certificar las violaciones a los derechos humanos sufridas por miembros de las iglesias evangélicas. La Iglesia Menonita lleva adelante esta iniciativa en forma conjunta con otras iglesias cristianas, organismos de derechos humanos y organizaciones con objetivos comunes.

En toda la región, distintas iglesias afines al anabautismo han contribuido a la construcción de la paz, no siempre de forma tan dramática como en Colombia, pero con resultados importantes. Ya se

ha mencionado la respuesta de las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo en el contexto revolucionario de América Central y la obra educativa de CERCAPAZ en Chile. En América Central, se inició una iniciativa educativa importante en 1997 con la creación de REDPAZ (Red Regional de Justicia y Paz). Con el apoyo de MCC y otras organizaciones internacionales, REDPAZ trabaja en la transformación de las relaciones humanas con el objetivo de establecer una paz sustentable y duradera. En 2009, ya se habian graduado 120 estudiantes centroamericanos diplomados en «Cultura de la paz y transformación de los conflictos». Además, REDPAZ ofrece cursos y talleres de mediación y resolución de conflictos en el hogar, la escuela y la iglesia[78].

El testimonio de los que continúan trabajando por la paz en situaciones conflictivas, a veces poniendo en peligro su vida, nos recuerda las palabras de Jesús: «Benditos sean los que trabajan por la paz, pues Dios los llamará hijos suyos» (Mateo 5:9).

LAS ORGANIZACIONES ANABAUTISTAS LATINOAMERICANAS Y EL CONGRESO MUNDIAL MENONITA

El primer Congreso Menonita Latinoamericano, realizado en Bogotá en 1968, constituyó un gran avance para la relación entre las obras misioneras y las iglesias menonitas de América Latina. El Congreso se reunió bajo el lema, «Por una Iglesia Menonita fuerte y pujante». Los objetivos del encuentro fueron resumidos de la siguiente manera:

- Brindar un espacio para que los representantes de las iglesias menonitas se conozcan y se informen sobre el trabajo que se está realizando.
- Analizar las necesidades y los problemas de la Iglesia y evaluar en qué proyectos se puede trabajar en forma conjunta a fin de evitar la repetición innecesaria de esfuerzos, personal y recursos económicos.
- Recibir inspiración y asistencia técnica para un ministerio que extienda y fortalezca la futura obra en América Latina[79].

Desde entonces, se celebraron una serie de Congresos que culminaron con el IV Congreso Menonita Latinoamericano realizado en 1978 en San Antonio, Texas (EE.UU.) con el lema, «La educación cristiana anabautista»[80]. Si bien en esta ocasión se nombró una comisión para

organizar el siguiente Congreso, prevaleció la recomendación de que se siguieran realizando encuentros regionales. La Consulta Anabautista Menonita de Centroamérica (CAMCA) ya se habia organizado en 1974 y, a partir de entonces, siguió realizándose todos los años[81].



Delegados en el primer encuentro de la CAMCA, 1974.

Las iglesias menonitas del Cono Sur no iniciarian sus encuentros sino hasta 1981 cuando, a partir de las ponencias del profesor Juan Driver, se reunieron para discutir «La postura no violenta y la tarea reconciliadora de la Iglesia»[82]. El XIII Congreso Anabautista del Cono Sur, realizado en Uruguay en 2007, se centró en «El rol de la mujer en la Iglesia» (Juan Driver)[83] y «La familia de Dios» (Dionisio Byler)[84].

Una consulta de menonitas latinoamericanos no volvió a realizarse sino hasta 1986, cuando se reflexionó acerca de «La misión de la Iglesia» en Antigua, Guatemala[85]. Este encuentro apuntó a «afirmar a la Iglesia en su misión frente al desafio de la sociedad y del mundo moderno»[86]. Desde entonces, se han realizado seis consultas latinoamericanas. La última se realizó en México en 2002 y tuvo como eje «El liderazgo anabautista en América Latina»[87].

La región andina, que comprende Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú, ha sido la última en organizarse. Tras un encuentro de menor envergadura realizado en 2002 en Ecuador, en 2004 se celebró el segundo Congreso Anabautista Andino en Isla Margarita, Venezuela, con 85 participantes provenientes de Venezuela, Colombia y Ecuador y visitantes fraternales de Bolivia, Canadá y Estados Unidos. Lamentablemente, los delegados de Perú no consiguieron visas para viajar. El tema fue, «Restaurando en el amor desde el Evangelio integral». Las mujeres presentes realizaron el primer encuentro de mujeres andinas en el que reflexionaron acerca de «Las mujeres de la Biblia»[88].

La región que más dificultades ha tenido a la hora de organizarse, debido a su historia colonial, su complejidad politica y su gran diversidad lingüistica, ha sido el Caribe. En el último Congreso Mundial

Menonita celebrado en Asunción, Paraguay, en 2009, los representantes del Caribe manifestaron la necesidad de organizarse como región. Una vez que esto haya ocurrido, todas las regiones latinoamericanas se habrán organizado debidamente y podrán abordar conjuntamente asuntos eclesiales, politicos, culturales y pastorales de interés común.

El Congreso Mundial Menonita, el Comité Central Menonita y otras organizaciones misioneras colaboraron con recursos financieros y humanos en muchos de estos eventos, que han ido fortaleciendo la identidad anabautista latinoamericana. Estos encuentros regionales facilitan profundas reflexiones teológicas, sociales y pastorales que han guiado y fortalecido a los lideres y a las comunidades anabautistas, especialmente en tiempos de dictaduras militares, crisis económicas, desastres ecológicos y revoluciones sociales.

Las dos Asambleas del Congreso Mundial Menonita realizadas en América Latina merecen también una mención. La primera, celebrada en Curitiba, Brasil en 1972, introdujo cambios fundamentales que permitieron un mayor equilibrio étnico en la estructura directiva del CMM. La segunda Asamblea del CMM realizada en América Latina tuvo lugar en 2009 en Asunción, Paraguay. Este encuentro contó con la presencia de seis mil personas, de las cuales la mitad provenia de América Latina. El Caucus latinoamericano (reunión de grupos regionales o continentales) se ha convertido en un espacio importante, en el que los representantes de las iglesias menonitas se reúnen durante las Asambleas del CMM para definir cargos directivos de comisiones importantes que abordan temas tales como paz y justicia, misiones, educación teológica, relaciones ecuménicas, el proyecto de Historia Mundial Menonita y muchos otros asuntos e inquietudes de gran importancia para la Iglesia mundial.

EL CARÁCTER MULTIÉTNICO DEL ANABAUTISMO LATINOAMERICANO

La reciente Asamblea del CMM, realizada en Asunción en 2009, ha dado testimonio del carácter multiétnico del anabautismo latinoamericano. En Paraguay, hay menonitas de origen alemán y holandés, menonitas de habla castellana y menonitas pertenecientes a los pueblos indigenas guarani, toba, enlhet y nivaclé. Las comunidades enlhet de Yalve Sanga[89] de Paraguay, al igual que los tobas evangélicos[90] de Argentina, son conscientes de su historia y han empezado a

registrar sus memorias, sus mitos, sus costumbres y su visión de Dios. Otros pueblos indígenas, como los emberá-wounaan de Panamá, también han empezado a sistematizar su herencia cultural a través de la escritura y el arte, afirmando, de este modo, su identidad cultural y espiritual. Las Sagradas Escrituras han sido traducidas a estos idiomas indígenas y a otros como el kekchi (Guatemala), el trique (México), el garifuna (Honduras) y el bribri (Costa Rica).

Había una época en que las misiones menonitas consideraban «paganos» a los pueblos indígenas[91]. En la actualidad, se reconoce la gran riqueza de su espiritualidad ancestral y se convoca a todo el continente a participar conjuntamente en el esfuerzo de seguir a Jesucristo. En medio de la pobreza, las comunidades menonitas de origen indígena y africano comparten con nosotros su riqueza histórica, cultural y espiritual. Por medio de sus relatos y sus mitos sepultados en las entrañas de la selva, los mares, los ríos, las rocas y los campos, nos exhortan a proteger y velar por la madre tierra. Sus visiones y sueños nos muestran el desorden que han provocado en la creación los sistemas económicos diseñados para proteger exclusivamente los intereses económicos de las corporaciones transnacionales y la pequeña minoría que las controlan[92].

En un hermoso gesto de fraternidad y unidad y destacando la diversidad, un grupo de hermanos y hermanas pertenecientes a pueblos originarios como los metis y ojibwe (América del Norte), los quechua (Perú), los kekchi (Guatemala), los emberá y los wounaan (Panamá) visitaron las tierras de los pueblos originarios del Chaco paraguayo-argentino, luego de la Asamblea del CMM realizada en Paraguay[93].

A través de este deseo de aprender del otro y de poner el talento propio al servicio de los demás, es que la gran diversidad étnica de los menonitas latinoamericanos puede fortalecer la comunidad anabautista. Así, concretar nuestros esfuerzos y convertirnos en instrumentos de Dios en la creación, que anhela su liberación con dolores de parto, tal como nosotros gemimos y suspiramos por la redención de nuestros cuerpos (Romanos 8:18-25).

LOS DESAFÍOS DE SEGUIR A JESUCRISTO

Más de ochenta estudiantes de escuelas secundarias menonitas de Paraguay se capacitaron como «servidores de la paz» para la 15ª

Asamblea del CMM realizada en Paraguay en 2009[94]. Unos ochocientos jóvenes delegados provenientes de distintos paises de África, América del Norte, Asia, Europa y América Latina participaron de la segunda Cumbre Mundial de la Juventud realizada durante la Asamblea. En una encuesta previa al encuentro, los jóvenes debian definir el término «servir» con sus propias palabras y describir qué significaba «servir» en su propia vida. Angélica Rincón Alonso de Colombia se refirió al significado de «servir» a través de palabras como «colaboración, amor, solidaridad, humildad, soluciones, compasión, dones, talentos y compartir»[95]. Seguir a Jesucristo hoy en dia significa emprender la tarea de servir con amor, solidaridad, humildad y compasión.

Reflexiones de Alina Itucama de Panamá

No importa de dónde seamos, tenemos muchas cosas que nos unifican como pueblo indígena. [...] Como mujer indígena wounaan, [este viaje] me ha inspirado. [...] La palabra de Dios, la Biblia trasciende las culturas. Debemos tener la sabiduría necesaria para preservar las culturas, tradiciones y costumbres que edifican nuestra fe y nuestras vidas, y para comprender el mensaje de la Palabra a través de ellas. Nuestra misión es ser una iglesia indígena a la luz de la Palabra, pues hemos sido creados a imagen de Dios como pueblo wounaan. Es necesario que nuestros hermanos y hermanas no indígenas conozcan y comprendan nuestras costumbres, tradiciones y creencias acerca de Dios el creador, porque somos una cultura muy distinta, con una cosmovisión diferente a la del mundo occidental. Siempre habrá diferencias entre los indígenas y los no indígenas, no importa cuán cristianos seamos.

Tenemos a Cristo como modelo. Él se despojó de sus prerrogativas divinas para encarnarse en la gente; comió, vivió y caminó junto a ella, aprendiendo y enseñando. Esto nos enseña que debemos adaptarnos a las comunidades que visitamos para posibilitar una buena comprensión de la palabra de Dios.

Le agradezco a Dios la oportunidad de conocer y aprender de los hermanos y las hermanas durante la visita y la Asamblea del CMM. Les agradezco también a los hermanos y hermanas que ayudaron a lograr este objetivo. Que Dios les bendiga.



Alina Itucama canta una canción wounaan durante el encuentro indígena realizado en Paraguay.

En el presente tomo, hemos recorrido parte del peregrinaje histórico de las comunidades menonitas y las iglesias anabautistas por los caminos de América Latina. Hemos hecho nuestras las palabras del poeta Antonio Machado: «Caminante no hay camino, se hace camino al andar». Nuestro anhelo debe ser continuar siguiendo al Maestro. Ya se acerca la hora en que el sol se pone en el cenit y, como los discipulos de Emaús, anhelamos que el «forastero» inunde nuestros corazones de nueva esperanza. Son muchos los desafios que, como seguidores de Jesús, enfrentamos a principios de este siglo XXI. «Nadie puede conocer a Jesucristo, si no es siguiéndolo», dijo el lider anabautista Hans Denck. Nosotros, como comunidad anabautista latinoamericana, hemos decidido seguir a Jesucristo. Desde lo profundo de nuestro corazón, brotan nuestras voces entrecortadas por lágrimas y risas: «Quédate con nosotros porque cae la tarde y se termina el dia» (Lucas 24:29).

Apéndice

Membresía de la Iglesia Menonita y de los Hermanos en Cristo, según cada región (2009)

Cono Sur

Argentina	5.522
Brasil	11.058
Paraguay	32.217
Uruguay	1.442
Membresía total	*50.239*

Región Andina

Bolivia	18.848
Chile	900
Colombia	3.031
Ecuador	1.050
Perú	986
Venezuela	538
Membresía total	*25.353*

El Caribe

Bahamas	34
Belice	4.129
Cuba	3.373
Rep. Dominicana	5.682
Granada	46
Haití	3.382
Jamaica	686
Puerto Rico	520
Trinidad/Tobago	270
Membresía total	*18.122*

Mesoamérica

Costa Rica	1.784
El Salvador	620
Guatemala	14.301
Honduras	17.789
México	29.277
Nicaragua	11.342
Panamá	537
Membresía total	*75.650*

Membresía total de la Iglesia Menonita y de los Hermanos en Cristo de América Latina y el Caribe (2009): **169.364** en 26 paises

[Para más información véase *www.mwc-cmm.org*]

Abreviaturas

ABD *Aussiedler Betreuungsdienst* (Ser vicio de Asistencia Inmigrantes), ant. MUB

AEM Alianza Evangélica Menonita (Argentina)

AEM *Aliança Evangélica Menonita* (Brasil)

AIHMC Asociación de Iglesias Hermanos Menonitas de Colombia, a partir de la década de 1970; anteriormente, Convención Nacional de los Hermanos Menonitas de Colombia (CNHMC)

AIMB *Associaçâo das Igrejas Menonitas do Brasil* (de habla portuguesa).

AIIMB *Associação das Igrejas Irmãos Menonitas do Brasil* (de habla alemana); actualmente se han unido con las iglesias de habla portuguesa en la *Convenção Brasileira das Igrejas Evangélicas Irmãos Menonitas*).

ALFALIT (organización internacional que promueve la alfabetización, creada en 1961, en Costa Rica).

AMA Ayuda Menonita Ámish (*Amish Mennonite Aid*, Plain City, Ohio, EE.UU.).

ASCIM Asociación de Servicios de cooperación Indígena-Menonita (Paraguay)

BOMAS Junta de Misiones y Servicios (*Board of Missions and Services*) - Hermanos Menonitas, Hillboro, Kansas, EE.UU., 1966; posteriormente MBMSI, Misión y Servicio Internacional de los Hermanos Menonitas (*Mennonite Brethern Mission and Service International*).

CAMCA Consulta Anabautista Menonita de Centroamérica

CBIHM Convención Brasileña de Iglesias Hermanos Menonitas (de habla portuguesa); actualmente se unió con iglesias de origen alemán en la *Convenção Brasileira das Igrejas Evangélicas Irmãos Menonitas*.

CDM Centro de Desarrollo Ministerial CEDEC Confederación Evangélica de Colombia (ecuménica; a partir de1989, CEDECOL).

CEDECOL Confederación Evangélica de Colombia

CEDEN Comité Evangélico de Desarrollo y Emergencia Nacional

CEMEB Centro Evangélico Menonita de Estudios Bíblicos (Argentina)

CEMTA Centro Evangélico Menonita de Teología Asunción (Paraguay, MG)

CEPAD Consejo de Iglesias Evangélicas Pro Alianza Denominacional (Nicaragua)

CERCAPAZ Centro de Recursos Cristianos Anabautistas por la Paz

CGIEMH Concilio General de la Iglesia Evangélica Menonita Hondureña

CIEMB Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Brasil. Véase AEM (*Aliança Evangélica Menonita*), Brasil.

CIEMCR Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Costa Rica

CIEMPR Convención de las Iglesias Evangélicas Menonitas de Puerto Rico

CIEMU Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Uruguay

CIIMB *Convenção das Igrejas Irmãos Menonitas do Brasil* (de habla portuguesa).

CM Conferencia Menonita Conservadora (*Conservative Mennonite Conference*); antes de 1954, denominada Conferencia Menonita Conservadora Ámish (*Amish Mennonite Conservative Conference*).

CMF Fraternidad Menonita Conservadora (*Conservative Mennonite Fellowship*)

CNHMC Convención Nacional de los Hermanos Menonitas de Colombia (de 1953 a principios de la década de 1970; véase AIHMC).

COBIM La unión de CIHMB y CBIHM, 1995: *Convenção Brasileira das Igrejas Evangélicas Irmãos Menonitas*.

CODEH Comité de Derechos Humanos de Honduras

COM Comisión de Misiones en el Extranjero de la Iglesia Menonita de la Conferencia General (*Commission on Overseas Mission of General Conference Mennonite Church*). Véase también MBMC.

COMAESP Comité Menonita de Acción Evangélica y Social en Paraguay

CONEMPAR Convención Evangélica Menonita Paraguaya (MG)

COSEC Comité de Servicio Cristiano (Iglesia Menonita de Honduras)

CPS Servicio Público Civil (*Civilian Public Service*), Estados Unidos

CSI Servicio Cristiano Internacional (*Christian Service International*), Haití

EBEX *Ecole Biblique par Extensión* (Haití)

EMB Hermandad Evangélica Menonita (*Die Evangelisch Mennontische Bruderschaft*), Paraguay

EMBM Junta Menonita de Misiones del Este (*Eastern Mennonite Board of Missions*)

EMC *Evangelical Mennonite Conference* (Canadá)

EMM Misiones Menonitas del Este (*Eastern Mennonite Missions*)

FEINE Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (actualmente, Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador)

FSLN Frente Sandinista de Liberación Nacional

HCJB Voz de los Andes (H*eralding Christ Jesus' Blessings*), estación de radio (Ecuador).

HPI Proyecto Internacional Heifer (*Heifer Project International*)

IBA Instituto Bíblico Asunción (MB, Paraguay)

IBM Instituto Bíblico Menonita (Honduras)

IEMA Iglesia Evangélica Menonita de Argentina

IEMCO Iglesia Evangélica Menonita de Colombia (*General Conference*); actualmente IMCOL, Iglesia Menonita de Colombia.

IEMES Iglesia Evangélica Menonita de El Salvador

IEMH Iglesia Evangélica Menonita Hondureña

IEMRD Iglesia Evangélica Menonita de República Dominicana

IMCOL Iglesia Menonita de Colombia; posteriormente, IEMCO.

ISAL Iglesia y Sociedad en América Latina

ISBIM *Instituto e Seminário Biblico dos Irmãos Menonitas* (Brasil)

ITE Instituto Teológico Evangélico (MB)

JELAM Junta Latinoamericana de Audiciones Menonitas

MBMC Junta Menonita de Misiones y Caridades (*Mennonite Board of Missions and Charities*, Elkhart, Indiana). En 1971, el nombre cambió a la Junta Menonita de Misiones (*Mennonite Board of Missions*, MBM). En 2002, MBM se unió con COM, la Comisión de Misiones en el Extranjero (*Commission on Overseas Mission*), y *Commission on Home Mission* (CHM) para formar dos organismos nacionales: Red Menonita de Misiones de la Iglesia Menonita USA (*Mennonite Mission Network of Mennonite Church USA)* y la Iglesia Menonita Canada Witness (*Mennonite Church Canada Witness*).

MBM Véase MBMC

MCC Comité Central Menonita (*Mennonite Central Committee*)

MEDA Asociación Menonita para el Desarrollo Económico (*Mennonite Economic Development Associates*)

MENCOLDES Fundación Menonita Colombiana para el Desarrollo

MIM Misión Indígena Menno, Paraguay

MG *Mennonitengemeinde* (Distinto de los Hermanos Menonitas, los MG se suelen vincular con menonitas de la Conferencia General de América del Norte).

MMN Red Menonita de Misiones (*Mennonite Mission Network*). Véase también MBMC.

MMR Misión Menonita Rosedale (*Rosedale Mennonite Mission*)

REDPAZ Red Regional de Justicia y Paz (América Central)

SBMC Seminario Bíblico Menonita de Colombia

SEMILLA Seminario Anabautista Latinoamericano (Guatemala)

SEMT Seminario Evangélico Menonita Teológico (Uruguay)

VMB Comunidad Unida de los Hermanos Menonitas (*Vereinigten Mennoniten Brüdergemeinde*)

WBT Traductores de la Biblia Wycliff (*Wycliff Bible Translators)*

Notas finales

Debido a las limitaciones de espacio, las ochenta páginas de citas y créditos de las notas de recuadros no se han impreso en este tomo. Las citas correspondientes a los números de las notas que figuran en este libro, como así también los créditos de las notas de recuadros, están disponibles en los sitios web de Good Books y Pandora Press:

www.GoodBooks.com/LatinAmericaNotes.pdf
www.PandoraPress.com/LatinAmericaNotes.pdf

Para adquirir la versión impresa y encuadernada, comunicarse con Pandora Press:

33 Kent Ave.
Kitchener, Ontario N2G 3R2
Canadá

Tel: 519-578-2381

ÍNDICE DE NOMBRES Y TEMAS

Otros libros de Ediciones Biblioteca Menno



www.menonitas.org/biblioteca_menno

También pueden ser de su interés las lecturas que se encuentran en:

www.menonitas.org/sala.html

www.menonitas.org/el_mensajero

La presencia menonita en América Latina empezó con la llegada de misioneros norteamericanos a Argentina a principios del siglo XX. Y en los años 1920 se establecieron las primeras colonias de menonitas germánicos, primero en México, y poco después en Paraguay y Brasil.

En la segunda mitad del siglo, este mismo fenómeno de misiones por una parte, y migraciones por otra, consolidaría la presencia de comunidades menonitas y de Hermanos en Cristo en muchos países de América Latina y el Caribe.

Para preparar este tomo, el profesor Jaime Prieto no sólo dio lectura a las fuentes disponibles, sino que recorrió la mayoría de los veintiséis países en los que viven actualmente los menonitas latinoamericanos y caribeños.

Gran parte de la historia que se encuentra en este tomo se basa en más de 350 entrevistas que realizó con individuos y grupos. El libro incluye muchas fotografías, y recuadros con anotaciones extraídas de la grabación de esas entrevistas.

La Colección de Historia Menonita Mundial cuenta cómo surgieron y arraigaron las iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo de todo el mundo.

Cada tomo ha sido escrito por personas provenientes del continente en cuestión y refleja las experiencias, perspectivas e interpretaciones de las iglesias de esos países.

Son en total cinco libros, que dan a conocer la historia de nuestras comunidades en África, Asia, América Latina, Europa y Norteamérica. Se centran especialmente en el siglo XX, aunque con los antecedentes que sean oportunos para cada continente.